

Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Nayla Pis Diez

El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966)

O la historia de una guerra fría también *propia*



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Nayla Pis Diez

**El movimiento estudiantil de La Plata
en los tempranos sesenta (1955-1966)
O la historia de una guerra fría también *propia***

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Corrección: Laura Forni

Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)

Diseño de tapa y maquetación: Daniel Vidable

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina

©2022 Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento

Colección Entre los libros de la buena memoria

Pis Diez, Nayla

El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta, 1955-1966 : o la historia de una guerra fría también propia / Nayla Pis Diez. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria / 30)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-650-8

1. Historia Política Argentina. 2. Memoria. 3. Dictadura Militar. I. Título.

CDD 323.0440982



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books “Entre los libros de la buena memoria”, con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad “Acceso Abierto”, los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Colección Entre los libros de la buena memoria

Directores de la Colección

Gabriela Águila (CONICET-UNR)

Jorge Cernadas (UNGS)

Emmanuel Kahan (CONICET-UNLP)

Comité Académico

Daniel Lvovich (UNGS-CONICET)

Patricia Funes (UBA-CONICET)

Patricia Flier (UNLP)

Yolanda Urquiza (UNaM)

Marina Franco (UNSAM-CONICET)

Silvina Jensen (UNS-CONICET)

Luciano Alonso (UNL)

Emilio Crenzel (UBA-CONICET-IDES)

Comité Editorial

Andrés Espinosa (UNGS)

Guillermo Banzato (UNLP-CONICET)

Claudio Zalazar (UNaM)

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción	11
Parte I. La ruptura del “consenso antiperonista”	37
Capítulo I. Los años cuarenta y cincuenta: peronismo, Guerra Fría y dinámicas internas	39
Capítulo II. Un breve escenario inicial (1955-1956)	47
Capítulo III. Crece un nuevo espacio: el frondizismo y la izquierda reformista.....	77
Parte II. Frondizi, Cuba y las nuevas formas de la guerra fría reformista.....	101
Capítulo IV. 1958 y después: el desbande y la radicalización reformista.....	103
Capítulo V. Imperialismo y comunismo en la universidad: la “guerra fría reformista”	137
Parte III. La “nueva izquierda” universitaria.....	175
Capítulo VI. Reformismo y nueva izquierda en el ocaso del “período dorado”	177
Capítulo VII. 1966: reformismos en resistencia y surgimiento de la FURN	215
Conclusiones.....	227
Bibliografía.....	239
Fuentes.....	257

Agradecimientos

Este libro es una versión revisada, modificada y actualizada de mi tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), presentada y aprobada en marzo de 2018. Su desarrollo fue posible por la ayuda y acompañamiento que me brindaron distintas instituciones, centros de investigación y archivos. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, donde cursé la carrera de Sociología, el doctorado y actualmente doy clases. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que financió el trabajo y el tiempo dedicados a esta investigación, mientras que el Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) me dio un espacio de trabajo y apoyo institucional. Debo buena parte de lo que soy a una red de instituciones y grupos, vinculados todos a la educación pública y gratuita argentina.

Luego, debo un agradecimiento especial a Cristina Tortti y Mauricio Chama, directora y codirector, por el apoyo que me brindaron para explorar un territorio casi desconocido para los tres. La lectura y las observaciones de Cristina, tan incisivas como necesarias, fueron fundamentales no solo para revertir las debilidades de este escrito, sino también para mi formación como investigadora y docente. Otra mención al Equipo de Investigación que integro, “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la nueva izquierda argentina en los años 60 y 70”, por las lecturas críticas sobre esta tesis y los intercambios para el trabajo conjunto. Quienes integraron el jurado

que evaluó este libro en su versión anterior, hecho tesis: Juan Califa, Claudio Suasnábar y Osvaldo Graciano, hicieron de un momento “difícil” uno realmente ameno. Agradezco también a Mora González Canosa, Mariela Stavale y Guadalupe Seia sus lecturas compañeras a distintas versiones de este escrito.

Este trabajo sintetiza años de investigación, pero también recuerdos y trabajo compartido. Quiero agradecer el aporte de quienes sostienen la Comisión Provincial por la Memoria, que gestiona el Archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP y el Archivo de la UNLP. La consulta casi cotidiana de sus materiales fue la columna vertebral de esta investigación. Pero, además, va un cálido reconocimiento a quienes brindaron su tiempo y sus recuerdos para las charlas informales y las entrevistas que dieron vida a esta investigación. Si no hubiera llegado a cada una de esas historias de militancias, el espíritu de este relato hubiera sido uno distinto, más frío, por lo menos.

A mi familia en todas sus versiones: mis abuelos, mis primas, Cristian y Fede, a mis mapadres, sobre todo. Su amor, entrega y confianza incondicional nos hicieron a sus hijos ser lo que hoy somos. No estaría completa esta página de agradecimientos sin mencionar a la red de trincheras que me sostiene, a mis amigas de siempre y de todas partes. Este libro comenzó a pensarse en 2020, año que fue muchos al mismo tiempo. A Mario, mi abuelo raíz, con el amor más profundo que él conoció. A esos dos que nos cambiaron todo, Fidel y Beltrán, y a Nicolás, con todo el amor que exista en esta vida.

Introducción

Este libro narra una historia sobre la juventud militante de los tempranos años sesenta, de los largos años sesenta (o *long sixties*) argentinos. Este tema, por demás estudiado y debatido en las décadas recientes, tiene en estas páginas un anclaje temporal y territorial menos conocido: la ciudad y la Universidad de La Plata (Argentina) de los años que van entre 1955 y 1966, entre un golpe de Estado y otro. Esa historia hace parte de muchas otras que este libro intenta nombrar y, al menos, reflejar. Hablar del movimiento estudiantil de La Plata es también hablar de la vida política y social de la ciudad, de la historia institucional de la universidad que lo contiene, de los profundos cambios culturales que atravesaron a las juventudes de entonces, y claro, de los procesos históricos que ocurrían en simultáneo, en la Argentina, en América Latina y otras partes del mundo. Los tempranos años sesenta fueron también aquellos en que la Guerra Fría, esa contienda global entre potencias, se “latinoamericanizó” y dejó pocos discursos y posiciones políticas sin transformar. Es cierto que las dinámicas polarizadas de la política argentina no llegaron con Cuba, pero hay algo propio de esos años que debe ser contado y comprendido sin olvidar el marco temporal político, territorial y cultural de una Guerra Fría global y, al mismo tiempo, local.

La investigación que presento se inscribe en varios campos de estudio: el más general de ellos, el de la historia reciente argentina. Diversos trabajos de referencia permiten decir que desde mediados de la década del cincuenta hasta la última dictadura militar, la Argen-

tina vivió un ciclo de creciente conflictividad social e inestabilidad política. El período estuvo signado por la convergencia entre el agotamiento del modelo de acumulación (basado en la industrialización por sustitución de importaciones) y una fuerte crisis de legitimidad del sistema político, sus instituciones y reglas generales.¹ No podemos ignorar que la proscripción del peronismo contribuyó a dicha crisis, que además fue tomando la forma de creciente desapego de una parte de la sociedad respecto de las instituciones y reglas del sistema liberal-democrático. Todo esto, y la fuerte influencia de la Revolución cubana, provocaron intensos debates y reorientaciones ideológicas en el campo de la izquierda, en el peronismo, en el mundo obrero y en el seno de los sectores católicos. El ámbito universitario, intelectual y profesional, no permaneció ajeno a aquellas transformaciones, como tampoco sus principales actores.

Pensar en la juventud y el movimiento estudiantil como protagonistas de dicho ciclo lleva a interrogarnos sobre qué sucedió con la Reforma Universitaria, identidad que lejos de permanecer estática fue resignificada, cuestionada e instrumentalizada en función de las tareas políticas de ese presente. La investigación que este libro retoma tuvo por objetivo el análisis de las formas y los contenidos de las formas de hacer política de los/as jóvenes del movimiento estudiantil reformista de La Plata, entre 1955 y 1966. Sus trayectorias gremiales y partidarias, las acciones y los discursos se estudiaron pensando en tres ejes de análisis. Uno, ideológico o identitario, para observar los cuestionamientos a la identidad reformista y/o sus resignificaciones. Otro, organizativo, que buscó identificar las fracturas en agrupaciones, corrientes y organismos gremiales y visualizar la articulación entre la militancia universitaria y las organizaciones políticas nacionales. Y un tercero, para estudiar el “otro” del reformismo, esto es, no pasar por alto el despliegue político y organizativo de los grupos cristianos, nacionalistas y peronistas.

1 Algunos de los trabajos clásicos sobre el período que proponen tesis globales para comprender esa inestabilidad son los siguientes: O'Donnell (1977, 2009); Portantiero (1989); Pucciarelli (1997); Tortti (2006).

El movimiento estudiantil en la historia reciente argentina: miradas cruzadas desde la “nueva izquierda”

En las últimas décadas, los estudios en torno al movimiento estudiantil y la universidad en la historia argentina han logrado abarcar cada vez más temas y casos locales. Al mismo tiempo, se asentaron las líneas interpretativas principales y los debates al respecto. En un nivel menor de generalidad, este libro se inserta en dicho campo de trabajo.

Autores y autoras de relevancia han coincidido en que la politización de las universidades y organizaciones estudiantiles es una constante para la Argentina, sea que nos coloquemos en 1918, en 1945 o en 1955 (Halperín Donghi, 1998; Sigal, 1991; Krotsch, 2002). El golpe militar que en 1955 derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón abrió una nueva etapa en la vida universitaria nacional, y la platense no fue la excepción. Pero un elemento volvió particular esta coyuntura. Apenas sucedido el golpe, todas las universidades fueron ocupadas por grupos de estudiantes en coordinación con profesores/as y egresados/as que habían militado en la oposición al peronismo y se identificaban con los principios de la Reforma Universitaria. Lo particular de ese 1955 fue que, a pesar del marco golpista, muchos de esos principios recuperaron vigencia, no sin tensiones con las iniciativas de otros actores del gobierno.

El punto de partida de esta investigación fue la idea de que entre 1955 y 1966, el reformismo platense vivió procesos de politización, revisión y crítica de sus postulados tradicionales que se tradujeron en el surgimiento de corrientes disidentes respecto del “sentido común” reformista vigente a la caída del peronismo. Las consecuencias de ello fueron, entre otras, el surgir de una fuerte corriente reformista de izquierdas, con adhesión comunista y de “nueva izquierda”, según el momento que nos toque mirar. Esto permite polemizar con aquellas lecturas que encuentran el origen de dichos procesos entre los últimos años sesenta y primeros setenta y consideran que el golpe de Estado de 1966 y el Cordobazo habrían operado como catalizadores en ello. Ambas fechas son importantes, pero más aún 1966. Y no tanto por los hechos concretos que allí sucedieron, sino también por las valoraciones que se han construido a su alrededor.

Dos tipos de interpretaciones atraviesan nuestro campo específico de trabajo; ambas definen 1966 como un “parteaguas”, pero le otorgan dos significados distintos, en sintonía también con valoraciones opuestas sobre el decenio 1955-1966. De un lado, obras clásicas han visto en 1966 los comienzos de la politización y partidización de la universidad, en oposición al período 1955-1966, en el que los temas universitarios, los canales institucionales y la defensa del modelo reformista habrían primado en los debates, tanto de la comunidad toda como del estudiantado (Sarlo, 2007; Sigal, 1991; De Riz, 2000). De alguna manera, se observa que 1966 cierra un ciclo en que las cuestiones políticas y universitarias se encontraban más o menos equilibradas, con un desarrollo de las segundas, no sin conflictos, pero sí sin grandes intromisiones de las primeras. Por otra parte, la bibliografía testimonial ha abonado esta lectura aunque con un tono más reivindicativo del período abierto en 1966 y crítico de la década anterior. Voces de ex militantes, sobre todo del peronismo y de la “nueva izquierda”, sostienen que a partir de aquella fecha la política habría entrado a las universidades, lo que habría provocado una fuerte crisis en un reformismo supuestamente obsoleto y “ajeno” a la realidad del país.²

En este punto es donde propongo un cruce entre lo general y lo particular para comprender la política de un período: los debates propios del campo de estudio sobre universidades y movimiento estudiantil aquí se nutren de las miradas más amplias y las polémicas

2 De acuerdo con esta lectura, el arrasamiento de las instituciones del reformismo y el intento de desterrar la política del ámbito universitario no habrían hecho más que producir el efecto contrario, esto es, la toma de posiciones radicalizadas de un estudiantado supuestamente encerrado en una “campana de cristal” o “isla democrática”, apolítico en todas sus vertientes. Ana Barletta, en su trabajo sobre peronización de los universitarios, reconociendo el carácter de construcción del mito de la “campana de cristal” recoge algunos testimonios y fuentes de la época: “Algunos lo alentaron y apoyaron directamente [...]. Otras agrupaciones subrayaron una influencia directa del golpe como portador de ‘Una experiencia inédita para los estudiantes a partir del 66 en la apertura hacia nuevas condiciones en la Universidad Argentina’. Así, al referirse a un estudiantado al que se le reprochaba haber estado en la vereda de enfrente del pueblo en 1945 y 1955, se decía: ‘La ‘mano dura’ de Onganía, que quiso sacar la política de la Universidad, no hizo más que producir el efecto contrario. Metió la política en serio. Pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955 [...]. Paradójicamente, el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de reforma” (2000: 6-7).

en torno a la historia argentina. Es que este libro se ha pensado como aporte a los estudios sobre la “nueva izquierda”, tomándola como un concepto, pero también como una perspectiva de análisis y abordaje del pasado reciente.

Primero, cabe precisar qué entiendo aquí por “nueva izquierda”. Por un lado, como se verá, es un concepto que define las posiciones de determinados actores en el campo de la izquierda: uno de los rasgos centrales de la “nueva izquierda” es la renovación y la ruptura. Pero en este libro es también algo más. En los ochenta argentinos, y al calor de la transición democrática, comenzó a tomar forma el campo de estudios sobre historia reciente a través de un tema clave de ese pasado no tan lejano: la violencia política, sus formas y consecuencias, y cómo estudiarla (Acha, 2012; Levín, 2017). Una buena parte de los estudios pioneros se centraron en las organizaciones político-militares, identificándolas a través del concepto de “nueva izquierda” como la novedad del período. Así, la opción armada habría definido la dinámica sociopolítica de los setenta, obstruyendo “desde afuera” y “desde arriba” el movimiento de protesta popular surgido al calor del Cordobazo (Hilb y Lutzky, 1984; Ollier, 1989). A comienzos de los noventa, se introdujo el concepto de “nueva izquierda intelectual” (Terán, 2013 [1991]), que colocaba el foco no en los grupos armados sino en la relación entre la política y ciertos campos específicos de actuación (el cultural, universitario e intelectual). El concepto refería a grupos que en esos ámbitos habían protagonizado un proceso de radicalización de las ideas y las opciones políticas; entre ellas, la “revisión” del peronismo y los debates en torno al “compromiso” de la figura intelectual (Sigal, 1991; Altamirano, 2002). En polémica con la primera pero retomando elementos de la segunda etapa, un tercer grupo recurrió al concepto para denominar un fenómeno más amplio: un conglomerado de fuerzas, políticas y sociales que durante dos décadas protagonizó un ciclo de movilizaciones y encarnó nuevas posiciones en torno al peronismo y la aceptación de métodos de acción directa, incluida la lucha armada (Pucciarelli, 1999; Tortti, 2014, 2021). Para ellos, el concepto funciona como una llave para comprender el complejo y heterogéneo mundo sociocultural y político de los años sesenta y

setenta, y llevar la mirada más allá de las organizaciones armadas, entendidas como un actor entre tantos de ese mundo.

Este libro retoma esa perspectiva, así como también ese esfuerzo por observar la heterogeneidad en el mundo de las militancias. El fuerte protagonismo otorgado a las organizaciones armadas y la violencia política de los años setenta conllevó una escasa atención sobre el resto de los actores sociales que no adoptaron esa vía y realizaron su trayectoria militante en organizaciones sindicales, movimientos barriales o, por caso, ámbitos institucionales (como la universidad). Se visualiza aquí lo que Cristina Tortti (2009) ha denominado como *doble recorte* que, en nuestro caso, oscurece la compleja trayectoria del movimiento estudiantil. La atención concentrada en el tramo final de estos años, así como el tratamiento privilegiado de algunos actores en detrimento de otros, abona las tesis que encuentran, en nuestro período, a un estudiantado apolítico y ajeno a las problemáticas de su país, imbuido en una supuesta “campana de cristal” que solo pudo cuestionarse luego del golpe de Estado de 1966.

Como se dijo antes, no es poca la bibliografía que, al señalar las grandes discusiones de estos años, encuentra un predominio de la llamada “cuestión universitaria”.³ Sin duda, estos temas estaban en debate. Lo que se observa, no obstante, es que aquellos señalamientos se enmarcan en una compleja afirmación que supone para estos años, una cuestión académica y universitaria tan predominante como típicamente unida a otra política. Nuevamente, afirmaciones de este tipo oscurecen el hecho de que los acontecimientos y procesos de la esfera política también impactaron en la vida universitaria en este período, con momentos donde incluso las fronteras entre ambas se volvieron realmente porosas. Una visión procesual y más compleja nos obligará a repensar aquella articulación, corriéndonos de visiones

3 Cuando Beatriz Sarlo reconstruye los temas en discusión de fines de la década del cincuenta y comienzos de los sesenta, los agrupa en dos: uno que remite a la actualización del espíritu de la Reforma Universitaria (esto es, cómo definir el reformismo), y otro que da cuenta del perfil de la universidad y su relación con la sociedad y la cultura (esto es, cuál era el proyecto de universidad del reformismo). Y finaliza afirmando: “Solo más tarde el debate político capturó todos los espacios, y la cuestión universitaria se convirtió lisa y llanamente en cuestión política. Pero hasta entonces hay mucha experimentación institucional de ideas” (2007: 91).

casi celebratorias de una época (los sesenta dorados) y peyorativas hacia otra (los setenta violentos).

En suma, nuestro problema se articula en torno a dos debates: por un lado, los tiempos y orígenes de la politización, en nuestro caso, del actor movimiento estudiantil; por otro, en cuanto a su contenido y su relación con los postulados reformistas y las banderas históricas de los grupos universitarios. Rechazamos el mito de la “campana de cristal” y buscamos visibilizar aquellos tempranos procesos de rupturas ideológicas y organizativas del estudiantado, cuyas proyecciones, sin dudas, van a acelerarse y masificarse en los años siguientes.

Juventudes y movimientos estudiantiles: debates sobre un fenómeno “global”

El activismo estudiantil es un dato casi insoslayable de los años sesenta, denominado incluso como uno universal, es decir, común tanto a países centrales como periféricos, de regiones tan diversas como América Latina, África y Asia. Ya en el año 1958, casi una década antes de lo que suele reseñarse, podemos encontrar una gran cantidad de protestas universitarias en la Argentina, con quinientos mil estudiantes movilizados contra la creación de universidades privadas, así como también en Uruguay, donde la sanción de una Ley Orgánica de la Universidad provocó masivas protestas estudiantiles y una fuerte represión. Los estudiantes cubanos tuvieron, entre 1956 y 1959, un lugar clave en el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista; mientras, sus pares brasileños participaron de la resistencia al régimen militar instaurado en 1964. En septiembre del mismo año, una protesta estudiantil en la Universidad de California (ciudad de Berkeley) tuvo como resultado 800 arrestos. Más conocidos son los estallidos universitarios de los años 1968 en México, Uruguay, Colombia, Brasil, Italia, Alemania occidental y Francia, los de 1969 en la Argentina o 1971 en Colombia. Tal enumeración no expresa más que una heterogeneidad de causas, de despliegues de acciones y desenlaces muy distintos, realmente sangriento para el caso de México o expansivo mundialmente como resultó el Mayo francés. Duran-

te esos mismos años, una profusa literatura, revistas especializadas, congresos y seminarios internacionales dedicados al tema expresaron diversos intentos del mundo académico por comprender el fenómeno. En América Latina, obras como las de los argentinos Juan Carlos Portantiero (1978) y Jorge Graciarena (1971), del uruguayo Aldo Solari (1967, 1968) o del mexicano Sergio Zermeño (1978) elaboraron explicaciones pioneras que, al ponderar la historia de la Reforma Universitaria en el continente, proponían no perder de vista las situaciones estructurales de las universidades y los países, cargadas en buena medida de contextos dictatoriales. También se constituyeron en clásicos los trabajos de Alan Touraine (1969) y Seymour M. Lipset (1965), ubicados en el centro de las ciencias sociales europea y norteamericana. Suele señalarse que mientras Lipset hizo foco en elementos micro, como las características generacionales del sujeto estudiantil, Touraine volcó su análisis hacia una mirada macro. La obra de Lipset, inspirada en las revueltas de Berkeley de 1964, colocó el foco en la situación de “frontera” en que se encontrarían los estudiantes, entre la adolescencia y la adultez, que llevaría a conductas que buscan reforzar tanto su independencia como las críticas hacia los adultos. Según el sociólogo norteamericano, el conflicto generacional se retroalimentaría con la concentración ecológica en las universidades y la exposición juvenil a nuevas ideas, radicales y entusiastas. Touraine, por su parte, en su esfuerzo por comprender el movimiento de Mayo de 1968, puso el acento en la crisis que atravesaba la universidad francesa en un contexto de transición hacia una nueva etapa del capitalismo (posindustrial), en la cual el conocimiento iría a adquirir el status de fuerza productiva esencial.

Y si durante los ochenta latinoamericanos se consideró que el actor *movimiento estudiantil* perdía centralidad como tal, la década siguiente y las resistencias frente a las políticas neoliberales sobre la educación superior reavivaron las reflexiones sobre este actor en una buena parte del mundo, no solo en Occidente. Actualmente, el despliegue de la mirada histórica global y transnacional contribuyó a aumentar el nivel de producción y a consolidar los estudios sobre los movimientos y la protesta estudiantil dentro de las ciencias sociales. Contamos cada vez con más trabajos que proponen la reconstrucción

de casos locales o nacionales en diálogo, entre sí y con el contexto global, que realizan abordajes comparativos o bien que apuestan a la reconstrucción de redes transnacionales. Los años sesenta son ahora revisados desde una mirada comparativa, global o “periférica” (con énfasis en América Latina o Asia); de la misma manera, y sin escatimar geografías, se intenta estudiar las últimas tres décadas de acciones estudiantiles.⁴ Sobre este terreno, especialistas han propuesto varias estrategias analíticas para dar con una mirada transnacional sobre el “student power”, sin dudas, considerado un actor central en la arena política y los debates sobre la educación universitaria de buena parte de los siglos XX y XXI (Millán, 2018; Gill y De Fronzo, 2009; Klemenčič, 2014).

Hecho este repaso general, intentaremos desandar algunos interrogantes y debates en torno a los niveles de análisis del actor: ¿qué variables nos permiten comprender la emergencia de un movimiento estudiantil argentino, latinoamericano e internacional radicalizado?, ¿cuánto explica el contexto nacional, social e histórico, y la edad de los protagonistas?, ¿cuánto explica la pertenencia social de estos y la universidad misma?

Dentro de las explicaciones macro, una de las tesis más importante ha intentado comprender la radicalidad estudiantil a partir de la frustración, esto es, el choque entre las expectativas de los/as universitarios/as y las condiciones objetivas de las universidades y del mercado laboral. Juan Carlos Portantiero ha sido el exponente de este tipo de explicaciones que ponderan la situación estructural de las universidades para explicar el comportamiento político radical de los/as estudiantes:

4 Por ejemplo, para miradas sobre los sesenta desde el punto de vista del movimiento estudiantil, ver Koda (2018) para Japón; Nasrabadi y Matin-Asgari (2018) para Irán, y Pensado y Ochoa (2018) para México. Luego, los casos recientes de Chile, Quebec, Italia y Reino Unido son trabajados comparativamente en Della Porta *et al.* (2020). Palacios Valladares (2016) hace lo mismo con las protestas estudiantiles de Chile, la Argentina y Uruguay. Y en Brooks (2016) se muestran comparativamente las protestas antineoliberales de Chile, Reino Unido, Hong Kong y diez países de África. En Bonavena (2018) se presenta un repaso por las luchas estudiantiles en Senegal, Túnez y Sudáfrica en 1968. Por último, también cabe mencionar los estudios enmarcados en la historia global, la mirada transnacional (Klimke, 2010; Barker, 2008; Bokser y Saracho López, 2018) y las propuestas “situadas” (Pis Diez y Seia, 2022).

La contradicción de fondo operante en la universidad latinoamericana [...] es la que deriva de los desajustes entre la creciente masificación de la enseñanza superior y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social. Esta contradicción es estructural; cuestiona desde sus raíces la imagen pequeñoburguesa de la universidad como canal de promoción y con ello socava las bases de la percepción del estudiante como sujeto privilegiado en relación con el resto de la juventud (1978: 14-15).

Para él, la masificación de los estudios universitarios acaba operando sobre dos niveles: dentro de la universidad, al deteriorar las condiciones materiales de estudio; y fuera, al generar un choque entre la prefiguración que quien estudia había hecho de sí mismo/a y la realidad del mercado laboral con la que se encontraba al egresar. Se trata entonces de la crisis de una universidad masificada y atravesada por una “contradicción que el capitalismo no puede resolver” (ibídem: 17). Aunque esta explicación tiene un sesgo economicista (es decir, que reduce la explicación a este plano), nos sirve para colocar sobre la mesa un dato insoslayable, que el clásico historiador Eric Hobsbawm (2006) sintetizó como “doble revolución”. El fuerte aumento de la matrícula en la enseñanza secundaria y superior fue uno de los fenómenos demográficos más importantes de la segunda mitad del siglo XX, notable tanto para los países industrializados como para la región latinoamericana. Su traducción social fue la de una suerte de “estallido numérico” de la masa de jóvenes que comenzaron a ubicarse en el colectivo de estudiantes, lo que provocó, además, una tensión con las instituciones de educación, no preparadas para tal afluencia masiva.

La expansión de la escolarización secundaria y universitaria durante y luego de la década peronista es un dato ya constatado para la Argentina. En las universidades nacionales, de 48.000 estudiantes en 1945, se pasó a 138.000 en 1955 y a 222.000 en 1965, todo esto acompañado por un aumento en la cantidad de universidades creadas.⁵ Según observamos en los datos consignados, la ampliación de

5 Según Daniel Cano, son varias las tendencias que acompañan este crecimiento en la Argentina. Entre ellas, la feminización de la educación universitaria, a partir de la cual las mu-

las matrículas media y universitaria define buena parte de los cambios sociales en la Argentina de los años cincuenta y sesenta que luego, en la década de 1970, se hará casi explosivo. No pocos conflictos universitarios fueron suscitados por las deterioradas condiciones de estudio o el escaso presupuesto, así como el cierre de servicios fundamentales como fuera, para La Plata, el comedor universitario. En la historia de la UNLP, todos ellos y más aún los conflictos presupuestarios de 1962-1966 fueron claves para el aumento de la protesta, el crecimiento del activismo y el surgir de grupos radicales. Sin embargo, siguiendo a Mariano Millán (2018), cabe decir que lo dicho no responde al interrogante respecto a cómo se traslada una crisis material y estructural de la universidad a la acción colectiva estudiantil. Cobra sentido entonces atender no solo a los conflictos concretos, sino también a cómo se interpretaron y proyectaron. Las oportunidades deben ser interpretadas como tales, y el movimiento debe contar con los cimientos necesarios para promover la movilización, con un marco cultural que contenga, explique y organice las diferentes luchas, tal como han señalado los referentes del estudio de los movimientos sociales (Tarrow, 1997; Rivas, 1998).

La expansión cuantitativa de la población estudiantil modificó las identidades de esa franja etaria. Así, la bibliografía nos habla de la irrupción de la juventud como estrato social independiente, con rasgos identitarios masivos e internacionalizados. La emergencia de un nuevo sujeto social, con señas culturales comunes, cierto atractivo para la industria cultural y una posición más bien lejana o escéptica respecto de la inserción inmediata en el mercado laboral abrió, como ninguna otra, una honda brecha respecto de la generación de sus mayores. Para la Argentina, Isabella Cosse encuentra una importante relación entre los beneficios conquistados durante la década peronista y

eres representaban, para 1963, un 32% del total de la matrícula. Por otra parte, se resalta su privatización, pues si bien entre 1958 y 1964 se crearon 19 universidades nuevas, con lo que se llegó a un total nacional de 26, 13 de ellas eran privadas (1985: 112). La concentración geográfica es otra característica a considerar: en 1958, de los 147.000 alumnos/as totales, el 70% estaba concentrado en alguna de las tres universidades más importantes: Buenos Aires, La Plata o Córdoba (ibídem: 50). Un tema aparte es la relación entre ingresos y egresos, que si en 1958 era de un 20%, en 1977 pasaron al 10,1%, lo que representaba un problema en sí mismo, que Daniel Cano denominó “rendimiento cuantitativo” de la educación superior.

la afirmación de las identidades juveniles en los años sesenta, posibles materialmente gracias a las conquistas obtenidas por la generación de los mayores:

El bienestar de los años peronistas hizo posible que muchos padres pudieran ofrecerle a sus hijos transitar experiencias inéditas en sus familias de origen, con mayor disponibilidad de recursos y más tiempo para el estudio, el ocio, la recreación. Ni la crisis económica ni el derrocamiento del peronismo modificaron esta tendencia (2010: 41).

Esta novedad colaboró en constituir lo que la especialista Valeria Manzano llamó “nuevas formas de sociabilidad” (2017: 81) específicamente juveniles, que transcurrían en la tríada política escuela-universidad-calle y que tuvo varios contenidos centrales: la oposición a las prácticas autoritarias de las autoridades educativas, familiares y gubernamentales; la gestación de una cultura de masas juvenilizada, con nuevos hábitos de consumo, códigos de vestimenta y ocio; la crítica a las nociones tradicionales de hogar-familia-sexo. Y aunque no puede negarse el carácter global de tal fenómeno, importa colocarlo en contexto y pensar el surgir de la “juventud” como un fenómeno heterogéneo, con una perspectiva local, de clase y género.⁶ Estos señalamientos son importantes en la medida en que nos alertan sobre la imposibilidad de explicar la politización y radicalidad de los jóvenes universitarios, y nos permite centrarnos solo en las condiciones materiales de las instituciones educativas de entonces.⁷ No obstante,

6 Manzano (2017) es una referencia para ello. Coincidimos aquí con la española Souto Kustrín (2007) en que “la juventud” es una construcción con coordenadas históricas y sociales que debe entenderse siempre en su contexto, dentro del orden económico, social, cultural y político de cada sociedad y de cómo dicho sujeto es definido por ese orden. Agregó que importa considerar cómo dicho sujeto se definió en cada época a sí mismo, cómo la juventud se ha identificado como tal y mediante qué marcos identitarios lo ha hecho. Recojo estas cuestiones en un trabajo de coautoría con Horacio Robles sobre las juventudes militantes, obreras y universitarias de La Plata (Pis Diez y Robles, 2019).

7 Alejandro Cattaruzza (1997) propuso cruzar tales ejes tempranamente. Vania Markarian (2012) ha intentado algo parecido para el caso de Uruguay. Sus trabajos reconstruyen los vínculos entre militancia y cultura juvenil en el movimiento estudiantil y la izquierda de dicho país. Para Markarian, el vínculo entre la renovación de la izquierda, los nuevos modos de “ser joven” y la contracultura juvenil constituyen un rasgo olvidado en los estudios sobre la “nueva izquierda”, centrados en la lucha armada como su rasgo central.

la relación debe comprobarse empíricamente. Compartimos la perspectiva que Juan Califa propone cuando señala que “la tesis del nacimiento de una cultura juvenil, en el mundo y en la Argentina, no lleva a considerar *per se* un frenesí político contestatario como atributo suyo” (2014: 101). Como sabemos, además, no pocas organizaciones juveniles y universitarias, cristianas, nacionalistas o anticomunistas rechazaban expresamente “lo nuevo”, lo que las colocaba más cerca de la defensa de las tradiciones que de una ruptura generacional con ellas. Es este un aspecto que trabajaremos a lo largo del libro.

Tempranamente, Jorge Graciarena esbozó una fuerte crítica tanto a las explicaciones “universalistas” como a aquellas que ponderan una variable generacional con niveles de superficialidad tan amplios que sirven para comprender la radicalidad estudiantil en contextos tan diversos. La acción del factor generacional es innegable, no obstante, es apenas un “punto de partida” (1971: 65) que debe ser ampliado con dimensiones analíticas de nivel histórico y social. Todo análisis sobre el movimiento estudiantil debe ser relacional, es decir, debe considerarlo como un actor político más en el movimiento y las disputas de la sociedad de la que es parte, pues coincidimos con Graciarena en que “un movimiento estudiantil está lejos de ser un complejo autónomo que se maneja con su propia dinámica [...]. En general, [...] es la expresión de un amplio conjunto de fuerzas sociales que en él alcanzan una manifestación peculiar” (ibídem: 66). Todo análisis sobre las conductas políticas organizadas de los estudiantes debe considerar el tipo de régimen político, la radicalidad de las luchas sociales del momento, el comportamiento de otros grupos sociales, entre otros. Desde otro lugar, a este elemento se lo ha llamado “estructura de oportunidades políticas”, concepto que nos ayuda a observar no solo el contexto en sí mismo, sino las oportunidades que abre o cierra, sus cambios, los factores que propician u obturan la acción colectiva. Estos pueden ser la apertura o el cierre de los sistemas políticos y gobiernos; su propensión a la represión; la capacidad de construir alianzas por parte de quienes protestan (Tarrow, 1997; Mc Adam, 1999); y también, el marco internacional y la percepción que se tenga de él (Souto Krustín, 2007). En fin, pensar en los condicionantes externos del movimiento estudiantil nos remite tanto al

contexto sociohistórico como a las características del sistema educativo y universitario en dicho contexto. Nos interesa recuperar aquí una explicación no centrada en los factores estrictamente juveniles y universitarios; tampoco buscamos una que, al ignorarlos, pierda de vista las particularidades propias de la vida universitaria de los jóvenes latinoamericanos. Esta última cuestión debe ser nuestro punto de partida, esto es, las características de nuestro sujeto: joven, argentino y/o latinoamericano, universitario y militante. Desde allí actuaba y ordenaba su mundo.

No es posible hablar en la Argentina de juventud universitaria sin aludir a la identidad asentada en el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. Para Silvia Sigal (1991), la identidad reformista tiene un doble anclaje, pues al mismo tiempo ha sido un programa para la universidad y un proyecto político. A partir de los acontecimientos de 1918, se constituye como modelo de gestión para la universidad basado en la autonomía respecto del Estado, su democratización, el cogobierno y la concepción laica de la enseñanza. Por otro lado, aparece como proyecto ideológico-político de las juventudes universitarias e intelectuales progresistas, con base en principios democráticos, antiimperialistas e incluso internacionalistas. Ya Portantiero (1978), en su clásico estudio sobre política estudiantil en América Latina, había afirmado que la Reforma representó mucho más que un episodio estudiantil que modificó el orden de las casas de estudio. Pues surgió allí un *producto ideológico-cultural* con la juventud como vocera y el anticlericalismo, el americanismo y el humanismo utópico como claves ideológicas. Recientes trabajos intentan matizar esas lecturas y colocan el énfasis en los planos gremiales y corporativos de los reclamos estudiantiles durante y después de 1918, escasamente atendidos (Buchbinder, 2018).⁸ También señalan

8 Desde 1918 en adelante, el movimiento estudiantil argentino ganó también en organización gremial y estructura nacional. Junto con la identidad reformista, los centros de estudiantes por facultad, las federaciones regionales y la federación nacional se constituyeron en instituciones de pertenencia política, en lugares de sociabilidad estudiantil y de socialización

la convivencia de una dimensión institucional (el proyecto de gestión de las universidades), otra política (que incluía diversos matices sobre cómo actuar sobre lo social) y una, menos trabajada, cultural (la “reacción antipositivista”) (Bustelo, 2015). La relación, el peso y las definiciones de las tres dimensiones hicieron de la Reforma Universitaria un campo de disputas para las juventudes universitarias.

La cuestión de las disputas intrarreformistas es un tema que merece particular atención. La definición que los actores construyen de sí mismos no es lineal, sino producida mediante interacciones, negociaciones y oposiciones. Esto nos lleva a considerar la *identidad* como un plano de análisis “invisible”, clave en la constitución de movimientos de protesta (Melucci, 1991, 1994; Della Porta y Diani, 2011), pero difícil de analizar históricamente, sea porque es cambiante o porque puede ser clara entre los líderes, pero no tanto en las bases de las organizaciones (Souto Krustín, 2007). Como ha dicho Alberto Melucci (1991), lo que es analíticamente referido como “movimiento” y tratado como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de formas de identidad, compromisos, actores, tipos de acción y disputas entre todas ellas. Agregamos que los varios aspectos de la Reforma van a verse modificados históricamente en función de las coyunturas políticas (e incluso, y si pensamos en su proyección latinoamericana, en función de las realidades nacionales) y de los debates que van a atravesar el espacio universitario en cada una de ellas. ¿Qué significó identificarse como reformista, antiperonista o comunista en 1955, 1958 o 1966? ¿Qué elementos articulaban cada una de estas identidades? ¿Cambiaron esas articulaciones a lo largo del período que proponemos estudiar?

Los rasgos locales de la vida estudiantil

Como decíamos al comienzo, aquí se narra la historia de una parte de las juventudes de los años sesenta desde un anclaje particu-

política de los/as jóvenes. No pocas divergencias van a originarse a partir de la tensión entre la actividad gremial y la actividad política y la cuestión respecto de qué polo de esa tensión privilegiar.

lar, como es la ciudad de La Plata. Este libro recoge problemáticas generales de la época para pensarlas de forma situada y comparada.

¿Qué decir, entonces, de las juventudes universitarias de la ciudad platense? Pablo Buchbinder (2005) sostiene que en aquellas casas de estudio de ciudades con grandes poblaciones de estudiantes de pueblos, regiones y/o países aledaños, como Córdoba o La Plata, la militancia resultó favorecida por la existencia de un conjunto de espacios que él definió como “ámbitos de sociabilidad específicamente estudiantil” (2005: 196). Se trata de las pensiones que albergaban a estudiantes de otras ciudades, provincias y países, y los centros de estudiantes que los aglutinaban; del comedor universitario con sus almuerzos, cenas y bailes; de los bares y librerías que rodeaban las facultades.⁹ Sin dudas, estos eran los lugares que marcaban la vida de las/os estudiantes universitarias/os, ámbitos propicios para la generación de aquella sociabilidad estudiantil y joven que retroalimentaba la política universitaria, aunque excedía sus marcos.

Para el caso de la ciudad de La Plata, la diversidad de espacios organizativos es insoslayable y abarca diversos planos. En una dimensión más bien gremial y política nos encontramos con la conocida Federación Universitaria de La Plata (FULP), creada en 1911, y sus respectivos centros de estudiantes por facultad. Luego, los ámbitos constituidos por los/as universitarias/os no platenses, esto es, de otras regiones argentinas y otros países de América Latina. Nos referimos a la Federación de Universitarios del Interior (FUI), creada a mediados de los años cuarenta y formada por alrededor de treinta centros de estudiantes de provincias y ciudades argentinas, como Bahía Blanca, 9 de Julio, Santiago del Estero, Neuquén o Corrientes. La FUI se declaraba reformista y reconocía a la FULP como espacio de representación máximo. Como agrupaba a estudiantes según su procedencia regional, es decir, como “no platenses”, sus principales acciones

9 Por caso, James Brennan, en su conocido estudio sobre el Cordobazo, al considerar estos elementos afirma: “En las peñas estudiantiles (reuniones de música folclórica y discusión política), en sus clases y dormitorios, peruanos, bolivianos, paraguayos y estudiantes de otros países vecinos se mezclaban con los argentinos, con lo que se dio forma a una cultura estudiantil izquierdista exclusivamente cordobesa, nacida de una común identidad latinoamericana y de la lectura de los textos clásicos del pensamiento socialista” (1966: 186).

estaban orientadas a mejorar la calidad de vida en las pensiones o a dinamizar a través de diversas gestiones el servicio del comedor universitario. A este conjunto de espacios deben agregarse los centros de estudiantes de países latinoamericanos como Bolivia, Venezuela, Colombia y Perú. En todos los casos, sus intervenciones atendían al mejoramiento de la estadía de sus afiliados (en sintonía con la FUI), pero también tenían un fuerte costado político asentado en la tradición estudiantil reformista, antidictatorial y antiimperialista que se traducía en el seguimiento y la denuncia de lo que sucedía en sus países. Nos podemos imaginar la importancia de estos espacios para jóvenes que llegaban a un país ajeno con pautas culturales novedosas. Por ejemplo, un estudiante de Medicina llegado del Perú a La Plata en 1960 dice al respecto:

Estaba repleto de centros de estudiantes latinoamericanos. Habría que revisar estadísticas, pero habría 50% locales hablando de locales como los de Azul, Ayacucho; y otro 50% de latinoamericanos. Era impresionante, de venezolanos, colombianos, panameños, guatemaltecos, toda América Latina. Y ahí había gente de donde se te ocurra. Todo eso daba un dinamismo al movimiento estudiantil, muy importante porque casi todos los estudiantes tenían su centro de agrupamiento, y la manera de agruparse era hacer hechos sociales: comidas locales, fiestas, bailes. Todo eso le daba una dinámica muy grata, no podías aburrirte nunca porque había toda esa situación (entrevista de la autora, 19/8/2015).

Tan importantes como los ámbitos institucionalizados del estudiantado platense eran aquellos espacios de ocio, actividades culturales y encuentros que excedían los marcos de la universidad y daban vida a lo que Isabella Cosse ha denominado como “sociabilidades informales”:

Los jóvenes que ingresaban a la universidad se integraban no solo a rutinas compartidas por varones y mujeres, sino también a un universo cultural que les era ajeno. Nuevos horizontes se abrían con los debates en clase, la propia dinámica de las facultades—con sus actividades y agrupaciones universitarias—y la sociabilidad en los cafés, los bares y las reuniones (2010: 43).

Para la ciudad de La Plata, además, hay que sumar las pensiones que albergaban a estudiantes de otras ciudades, provincias y países, la “verdadera estructura social” de la universidad, según un entrevistado.¹⁰ Si bien fueron un lugar clave para el intercambio político (y aún hoy lo son), sus condiciones materiales, edilicias y habitacionales no eran siempre las mejores y las denuncias sobre esto eran comunes en las páginas de los diarios de la ciudad.¹¹

Un espacio que no debe faltar en esta trama es el comedor universitario, cuya centralidad ha retratado muy bien Jorge Alessandro (2011) por ser aquel espacio “una especie de gran transparente”, con rutinas tan cotidianas como el almuerzo y la cena, que convivían con el impacto de los principales acontecimientos políticos de la época. Ubicado a partir de 1961 en las inmediaciones de la avenida 1 y calle 50, lindante con el Colegio Nacional y las facultades de Ingeniería, Química y Farmacia, y luego Arquitectura, era un ordenador de la vida universitaria, con sus almuerzos, cenas y bailes, dos pilares de la sociabilidad estudiantil, particularmente de aquellos que llegaban a la ciudad a estudiar y dejaban atrás sus redes sociales y familiares. Cada carnaval, además, la FULP organizaba una fiesta para la que se contrataban las famosas Scolas do Samba de Brasil, que aún hoy se recuerdan.¹² Para comienzos de los años sesenta, el comedor contaba

10 Para ilustrar, el fragmento completo dice: “No era, te digo, una universidad popular como la que se plantea muchas veces utópicamente, pero sí era una universidad con integración de muchos sectores sociales, y la mayoría eran sectores medios que venían, a veces, con una situación económica desesperante. La real estructura social de la universidad se basaba en los habitantes de las pensiones que rodeaban la facultad, y no creas que vivían con lo de sus padres [...] vivían a arroz, y arroz, y arroz” (entrevista de la autora, 25/2/2016).

11 Por ejemplo, durante el mes de enero de 1961 llegaron una serie de cartas de lectores a *El Argentino* que denunciaban dichas condiciones, el aumento indiscriminado de tarifas y la ausencia de autoridades estatales dedicadas al problema: “Numerosísimas pensiones albergan a más de treinta pensionistas y carecen de baños adecuados y de las elementales normas de higiene [...], verdaderas pocilgas que no miden más que 2x2 y donde hay arrinconados tres estudiantes” (*El Argentino*, 15/1/1961). Unos años después, se realizó un estudio municipal sobre pensiones y alojamientos estudiantiles, de los cuales la mayoría fue calificado como bueno y regular. En ellos, la mayor parte de los/as estudiantes provenía de la provincia de Buenos Aires, luego de Perú, de la provincia de Entre Ríos, de la vecina Bolivia y de Chubut (*El Día*, 8/9/1966).

12 De acuerdo con los testimonios, un lugar importante en la organización de esos bailes la tenía la agrupación comunista de la Facultad de Humanidades: ARI. Luego, Daniel Ba-

con 3.500 asistentes en cada uno de sus dos turnos. Buena parte de los conflictos de los primeros años sesenta lo tuvieron como protagonista, no solo como escenario de debates y conflictos, sino también como un derecho en sí mismo, en diversas instancias suspendido (debido a falta de presupuesto, por ejemplo) y cerrado por dos meses tras el golpe militar del año 1966.

Crónicas como las del artista plástico y exmilitante de Bellas Artes Lalo Painceira (2010) o del periodista Ramón Tarruella (2002) reconstruyen esa densa trama de espacios no universitarios que encontraban a las juventudes (universitarias y no) de la ciudad. Bares como Capitol, Bristol, lugares de radicales y anarquistas y de las “ros-cas” de la FULP; la cervecería Modelo, espacio de citas de lecturas de marxismo para jóvenes como Ricardo Piglia, José Szabón, Néstor García Canclini y Julio Godio; los grupos de teatro independiente como La Lechuza o el berissense encabezado por Lito Cruz y Federico Luppi; las librerías convertidas en centros culturales como Benvenuto y Tarco. A esta red deben sumarse las facultades, sobre todo la de Humanidades y Bellas Artes, y los locales del Partido Comunista y la Casa del Pueblo. Es que, como bien muestran aquellas crónicas, las militancias político-partidarias, las universitarias y la cultura juvenil de la ciudad estaban realmente muy próximas entre sí. Por otro lado, Bellas Artes, así como los grupos de teatro mencionados, constituyeron focos de renovación de la cultura platense en un proceso que tuvo a ese mundo cultural totalmente interrelacionado con el de los debates en torno a la política del país y el compromiso artístico. Más en particular, suelen señalarse dos colectivos de vanguardia: el Grupo Sí, de artes plásticas, y el Grupo de los Elefantes, de poesía, conocido

denes, en una nota recordatoria del espacio, reconstruye: “Otra marca propia del comedor eran los bailes masivos. Cada verano, la FULP organizaba una fiesta de carnaval para la que contrataban *Scolas do Samba* brasileñas”. De Feo cuenta que “había mucho descontrol; era un quilombo el famoso baile”. Y De Santis agrega: “Era lindo... Después, ya militando en el PRT, la responsable de la célula me criticó porque iba al baile pequeñooburgués del comedor. Pero cuando entré a trabajar en Propulsora me enteré de que muchos obreros iban” (todas las citas pertenecen a Badenes, 2004).

por pegar poesía en las calles de la ciudad y proponer así una forma disruptiva de relación entre el público y el arte.¹³

Como vemos, los espacios de los/as estudiantes y jóvenes no eran pocos en una ciudad que los/as tenía como protagonistas de su vida social y política. Hacia comienzos de los años sesenta, la ciudad contaba con casi 340.000 habitantes, y la suma llegaba a 400.000 si agregamos las localidades de Berisso y Ensenada (CEPAL, 2005: 35-36). Para entonces, la cantidad de estudiantes que habitaban La Plata era proporcionalmente importante. De acuerdo con diversas fuentes, los/as estudiantes inscriptos/as, es decir, que alguna vez habían pasado por las aulas o realizaban sus estudios de manera discontinua, llegaban en 1963 a los 52.000, mientras que siete años atrás, en 1956, se contabilizaron en 31.000. El grupo de matriculados regulares, es decir, quienes cumplían los requisitos mínimos año a año, pasaron de ser 20.300 en 1958 a 31.400 en 1963 y 35.693 en 1966, al cierre de nuestro período.¹⁴ Las facultades de Derecho, Ingeniería y Medicina eran por entonces las más elegidas, seguidas de Humanidades, Económicas y Química y Farmacia.¹⁵ Entre tanta referencia cuantitativa, merecen una mención los/os estudiantes latinoamericanos que constituían alrededor del 10% de aquella población regular, siendo las carreras de las facultades de Medicina, Agronomía y Veterinarias las

13 En el Grupo Sí estaba Paineira. Una de las promotoras del GLE (e incluso la única mujer) era Lidia Barragán, de Bellas Artes y compañera de Samuel Agama, referente del grupo de los peruanos, y ambos, de este mundo de novedades políticas y culturales. Ver Paineira (2013) y Bugnone (2012).

14 La información la hemos obtenido del documento *Universidad Nacional de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 20. El diario *El Día* (26/6/1964), en una nota dedicada al tema, contabiliza 52.000 inscriptos en la UNLP para el año 1963, número que habría ascendido a 57.600 para 1965, según el documento de la DIPPBA. El dato de los casi 32.000 inscriptos para 1956 proviene de la *Revista de la UNLP* n°1, diciembre de 1956, La Plata. Luego, de *Argentina: la educación en cifras, 1958-1967* (Ministerio de Cultura y Educación, 1967) hemos obtenido la evolución de los estudiantes regulares matriculados. En Prego y Vallejos (2010: 227-228) observamos que mientras la UNLP pasó de 17.735 estudiantes en 1955 a 33.761 en 1965, la UBA pasó de 75.200 a 90.251 en el mismo lapso, y la Universidad de Córdoba pasó de 14.961 a 23.546 en esa misma década.

15 De acuerdo con el documento *Universidad Nacional de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 20. En 1965, los/as estudiantes inscriptos/as de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (o Derecho, su nombre más conocido y que aquí utilizaremos) eran 19.076; los de Ciencias Físico Matemáticas (o Ingeniería), 9.855; y los de Ciencias Médicas, 8.885. En cuarto lugar quedaba Humanidades, con 5.862.

más elegidas por ellos/as. La población de estudiantes de Perú estaba siempre a la cabeza, seguida por los grupos de Bolivia y Paraguay. En todos los casos, sus intervenciones atendían al mejoramiento de la estadía de sus afiliados, pero también tenían un fuerte costado político, reformista, antidictatorial y antiimperialista que se traducían en el seguimiento y la denuncia de lo que sucedía en sus países. Entre los centros de estudiantes de países latinoamericanos, el más activo y ligado a la actividad política reformista fue el Centro de Estudiantes Peruanos (CEP). Surgido en 1942, llegó a tener entre sus afiliados a 2.000 estudiantes de dicha nacionalidad entre ese año y los primeros sesenta. Como sucedía con los espacios reformistas más clásicos, aquí tampoco lo gremial iría separado de los posicionamientos políticos, más bien todo lo contrario. El CEP estaba atravesado por líneas internas y divisiones entre posturas más de centroderecha, progresistas democráticas y de izquierda que muchas veces remitían a posicionamientos frente a la política del país de origen. Luego, más en particular, entre aquellas últimas encontramos las líneas aprista, trotskista y comunista o mariateguista. En este cuadro político general, podemos agregar que las posturas de izquierda eran mayoritarias entre las/os peruanos/as organizados/as, aunque la disputa con las posiciones más liberales eran constantes, en particular con el Movimiento Reformista Peruano. Dentro del CEP, las posiciones de izquierda se encarnaban en la agrupación Amauta, de gran importancia política e influencia ideológica entre los compatriotas del Perú. El CEP y Amauta serán protagonistas de una parte importante de la vida política universitaria de La Plata, sobre todo a mediados de la década de 1960. Ya volveremos sobre ellos.

La investigación y las fuentes

La investigación volcada en estas páginas tuvo como pilar el trabajo con fuentes escritas y orales. Para ello, el corpus documental con el que trabajé se nutrió de documentos oficiales de la UNLP (las resoluciones y actas de los consejos Académico y Superior y la revista de la Universidad de La Plata), que se pueden encontrar en la

biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en la biblioteca pública y también en el más reciente Archivo Histórico de la UNLP. El resto de los documentos escritos que utilicé son realmente heterogéneos. Al ser múltiples las esferas y espacios organizativos que cruzan la investigación, los organicé de “lo más general a lo más particular”, considerando: 1) diarios y revistas de tirada regional y nacional, con primacía de *El Argentino* y *El Día*. Ambos diarios, típicos de la ciudad, fueron relevados para todos los días de la década aquí trabajada y por esto brindaron un detalle de los hechos impensado en un inicio. En los casos en que alterné su consulta (en los inicios de la década de 1960), se debió a que dejaron de dar tal minuciosa información sobre el ámbito universitario. La biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires cuenta con todos sus ejemplares, así como también con los nacionales de *La Prensa* y *La Nación*, que en ocasiones también consulté; 2) luego, revistas vinculadas a partidos políticos (comunista, socialista, radicalismo y de nueva izquierda) con tratamiento del tema universitario, en su mayoría ubicadas en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI); y 3) revistas estudiantiles, folletos y escritos varios de agrupaciones, centros de estudiantes y las federaciones universitarias platense y argentina. Los diarios de circulación local fueron claves para reconstruir la cotidianidad de la vida universitaria (los debates, las elecciones, por caso), así como también los principales conflictos de la época, como el llamado “Laica o Libre” de 1958 o los relativos a la demanda presupuestaria de los primeros años sesenta. Había un trabajo de ordenamiento y reconstrucción de información no realizado que afronté prácticamente sin antecedentes y que tuvo puerto seguro gracias a esa información. Luego, las revistas políticas y la documentación estudiantil me sirvieron para dar mayor carnadura y detalle a dicha crónica y la posibilidad de contrastar versiones de los hechos. De gran valor han sido los archivos personales que gentilmente me cedieron Perla Sagalsky, Enrique Garguín y Ramón Torres Molina.

Otra llave a la historia universitaria y platense fue el acceso a documentación desclasificada, esto es, los informes elaborados por la DIPPBA, hoy preservados por la Comisión Provincial por la Memo-

ria. Entre 2014 y 2018 consulté más de 30 legajos de organizaciones y gremios estudiantiles, partidos políticos y otros espacios importantes para esta investigación como la CGT y la UNLP. Su aporte a este libro fue invaluable, realmente. A diferencia de los anteriores, se trató de documentos no públicos, pertenecientes a un organismo estatal de “inteligencia”, es decir, de infiltración y espionaje sobre las organizaciones estudiantiles y políticas en general. La situación de alerta siempre me sirvió: la información vertida en esos documentos no siempre se correspondía con la realidad, estaba más bien tamizada por la posición de quien escribía (un agente policial, casi siempre) y el contexto ideológico de la Guerra Fría, donde el mote de “amenaza comunista” era extensible a casi cualquier sujeto que pretendiera actuar en su ámbito de estudio.¹⁶

Todo lo apprehendido con las fuentes escritas se nutrió de realidad, anécdotas, deseos y expectativas con las entrevistas orales. Entre 2014 y 2017, tuve encuentros con 28 testimoniantes, 21 hombres y 7 mujeres, estudiantes entre las décadas de 1950 y 1960 e integrantes de diversas agrupaciones de las facultades de Humanidades, Derecho, Ingeniería, Medicina, Química y Farmacia, Ciencias Económicas, Arquitectura y la entonces Escuela Superior de Bellas Artes, con responsabilidades y trayectorias distintas. Muchos/as de ellos/as tenían una militancia universitaria y también política en el Partido Comunista, en el MIR-Praxis, Palabra Obrera, Socialismo de Vanguardia o grupos peronistas; uno de ellos no era universitario, sino miembro histórico y reconocido de la Juventud Peronista. Además, dos entrevistados varones pertenecían a la UBA y al Partido Comunista, aunque su militancia y responsabilidad eran nacionales. En su mayoría y bajo su consentimiento, los/as entrevistados son citados/as con sus nombres reales. Las entrevistas fueron en profundidad, con un formato semiestructurado basado en preguntas abiertas, definidas de antemano, pero casi siempre superadas por el intercambio. La selección de sujetos a entrevistar no fue al azar sino intencional, y siguió la técnica “bola de nieve”, pues muchos/as mantenían el contacto con sus compañeros/as de facultad y militancia o, en varios casos, eran

16 Sobre este punto en particular, recomiendo el trabajo de Bozza (2009) y un reciente artículo elaborado por el equipo de preservación y gestión del archivo: Lanteri *et al.* (2015).

pareja. En menor medida me sirvió también el relevo de bibliografía testimonial y entrevistas publicadas a militantes del período, fundamentales para los casos de figuras que no hemos podido contactar.

El plan del libro

Esta historia sobre el movimiento estudiantil reformista de La Plata es un relato cronológico dividido en tres momentos. En cada uno intenté reflejar un episodio de desplazamientos y fracturas en el movimiento reformista. Esto me permite introducir una aclaración: el objeto del libro no es todo el movimiento estudiantil (esto incluiría las organizaciones católicas no reformistas), como tampoco lo es todo el reformismo. Aunque las corrientes no reformistas y las reformistas “auténticas” o “democráticas” tienen aquí el lugar que les toca, la indagación que presento sigue el movimiento de la corriente reformista de izquierdas, aquella que lleva adelante las transformaciones que queremos estudiar. Asimismo, dentro de dicha corriente son atendidas las agrupaciones más importantes, así como las referencias individuales sobresalientes. No es este un estudio de grupos ni tampoco de trayectorias personales. Más bien intenté reconstruir dos cosas: por un lado, los desplazamientos en una corriente de grupos e ideas que mutó hacia la izquierda a lo largo de los años aquí estudiados; por otro, los “enfrentamientos”, las distancias que aquellos desplazamientos acabaron zanjando entre las corrientes reformistas (protagonistas de esa guerra fría *propia*).

La organización de este libro contiene tres partes y siete capítulos con un desarrollo cronológico. La primera parte, “La ruptura del ‘consenso antiperonista’”, se aboca a analizar el primer momento de rupturas en el seno del reformismo por el cual la oposición peronista dejó de ser la consigna unificadora en el movimiento estudiantil. Antes de ello, el capítulo I, “Los años cuarenta y cincuenta: peronismo, Guerra Fría y dinámicas internas”, nos introduce en dos elementos importantes de esta historia: por un lado, en términos de reconstrucción histórica, reparamos en los años peronistas y en la UNLP; por otro, comenzamos a presentar la guerra fría *propia*, las posturas cada

vez más polarizadas dentro del estudiantado. En el capítulo II, “Un breve escenario inicial (1955-1956)”, luego de repasar las primeras medidas de “reconstrucción” universitaria, me centré en señalar los factores que resquebrajaron la unidad del estudiantado reformista. El capítulo III, “Crece un nuevo espacio: el frondizismo y la izquierda reformista”, es el mayormente dedicado a analizar el nuevo actor reformista, el cual, al tiempo que fue protagonista de la ruptura, lo será también de la emergencia de una corriente reformista de izquierdas mayoritaria hasta comienzos de la década siguiente.

Los dos capítulos que componen la segunda parte, “Frondizi, Cuba y las nuevas formas de la guerra fría reformista”, tienen el propósito de historiar el segundo momento de rupturas y desplazamientos en el reformismo, aquel que provocó la crisis del “frondizismo universitario” y la radicalización hacia la izquierda de no pocos grupos estudiantiles, cuestión trabajada en el capítulo IV, “1958 y después: el desbande y la radicalización reformista”. Paradojalmente, o más bien por la crisis que inició el proceso, dicha radicalización hacia la izquierda no se tradujo en crecimiento electoral y político. El capítulo V, “Imperialismo y comunismo en la universidad: ‘la guerra fría reformista’”, reconstruye tal proceso de descenso de un reformismo de izquierdas cada vez más radical que será reemplazado por el reformismo “auténtico”, tan antiperonista como anticomunista. Finalmente, en la tercera parte, “La ‘nueva izquierda’ universitaria”, el capítulo VI, “Reformismo y nueva izquierda en el ocaso del ‘período dorado’”, ubica un tercer episodio de radicalización que contiene grupos estudiantiles identificados con el peronismo. Los acontecimientos político-nacionales que marcaron dicho ascenso, así como también el mapa de fuerzas del reformismo platense que lo contenía, nos ayudan a comprender el último desplazamiento que hace a esta historia. En el capítulo VII, “1966: reformismos en resistencia y surgimiento de la FURN”, a modo de cierre de la historia, me centro en los sucesos que marcaron a la UNLP en el año 1966.

Parte I

La ruptura del “consenso antiperonista”

Capítulo I

Los años cuarenta y cincuenta: peronismo, Guerra Fría y dinámicas internas

Durante los años de gobiernos peronistas, la postura del movimiento reformista (y aquí podemos incluir a intelectuales y profesores/as identificados con él) fue de férrea oposición. Algunos elementos que nos permiten comprenderla son de índole internacional, pues nos encontramos con una escena global marcada por la dicotomía democracia/fascismo a partir de la cual los reformistas (y muchos otros actores, como los partidos políticos de izquierda y el radicalismo) ubicaron al peronismo como caso nacional del segundo fenómeno (Graciano, 2005; Califa, 2014; Pis Diez, 2018). En este marco, todas las políticas universitarias del peronismo fueron no solo rechazadas por antirreformistas, sino también directamente identificadas con un modelo autoritario de universidad.¹⁷ Es que medidas como las intervenciones universitarias, las designaciones de autoridades antirreformistas y las ilegalizaciones de organismos estudiantiles operaron como elementos concretos que apuntalaron aquella lectura. Además, durante los años cuarenta y hasta 1955, la mayor parte del reformismo universitario fue un actor político enfrentado al gobier-

17 Esas políticas universitarias iban desde una nueva forma de designación de autoridades y un nuevo lugar político a los estudiantes, hasta la ponderación de los aspectos de democratización social de los estudios. Todo ello se plasmará en las dos leyes dictadas durante el peronismo, la 13031 de 1947 y la 14297 de 1953. De una visión articulada de tales normativas, y sin obviar los matices entre ambas, proviene el uso del concepto de *modelo de universidad peronista*. Ver Graciano (2005), Pronko (2000) y Pis Diez (2019). Este apartado está basado en Pis Diez (2018).

no y una pieza fundamental del bloque conformado por partidos como la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS). Pero cabe decir algo más.

Ya desde fines de 1940, el movimiento estudiantil estaba marcado por otro tipo de disidencias: aquellas insertas en la lógica de la Guerra Fría pero atravesadas y resignificadas en función de importantes elementos locales, como fueran la Reforma Universitaria, el nacionalismo y el peronismo/antiperonismo. Como nos indican estudios recientes, la historia de la Guerra Fría ha comenzado a ser escrita quitando el foco de la política internacional norteamericana, sin por ello restarle la importancia que le cabe. Así, los nuevos estudios sobre la Guerra Fría en América Latina proponen una mirada sobre los factores internos (políticos, históricos, culturales) que habrían dado forma a un impacto local y particular de aquella contienda global (Rey Tristán, 2012; Marchesi, 2017). Debatiendo incluso alrededor de una cronología latinoamericana del período (Pettinà, 2018), se propone observar qué significó el conflicto para las sociedades latinoamericanas, cómo fue experimentado por sus actores y en qué medida modificó posiciones, discursos, trayectorias y vidas (Harmer, 2014). Haciendo parte de este debate, en el campo de la historia nacional diversas obras recientes proponen volver sobre la polarización peronismo/antiperonismo y su inscripción en la dinámica de la Guerra Fría (Galván, 2018). Ahora bien, esto no puede pensarse sin poner sobre la mesa la constitución de un anticomunismo con larga historia en la Argentina y en América Latina. Por ejemplo, para Marina Franco (2019: 186) el anticomunismo fue un elemento central de la construcción ideológica inicial del peronismo, junto con el nacionalismo y, en menor medida, el antiliberalismo. De la misma forma, el anticomunismo fue un componente de peso en los discursos de los sectores liberales antiperonistas durante los años cuarenta y cincuenta, e incluso marcó la política de los gobiernos que siguieron a 1955 así como también, agregamos, el accionar de actores representantes de esa posición (como los partidos políticos y una parte del movimiento estudiantil). En los inicios de 1950, un sector mayoritario del reformismo de la UNLP cuajó con el anticomunismo y el antiperonismo en torno a dos banderas: la defensa

de la libertad y la crítica a los totalitarismos. En este capítulo inicial buscamos reconstruir algo del clima de ideas que marcó a las universidades y la política argentina en los tempranos años cincuenta, en vistas a ilustrar la historia argentina, que iniciamos en 1955 pero puede comenzar mucho antes.

En la Universidad de La Plata, a comienzos de 1948, asume como interventor Carlos Rivas, lo que inaugura un período que va a extenderse hasta el año 1954, con diversas autoridades pero con una serie de características comunes que se mantenían en torno a la consolidación de las políticas universitarias peronistas. Por un lado, con Rivas se instaló en la universidad platense un clima de “optimismo”, “normalidad” y “compenetración con la doctrina peronista”, cuya base era más bien una suerte de derrota del cuerpo universitario opositor, más o menos lograda en los años anteriores. La Ley Universitaria 13031 plasmó una serie de transformaciones institucionales que desarmaron importantes conquistas reformistas (la participación estudiantil en el gobierno, por ejemplo) en un contexto en que la situación del movimiento estudiantil reformista era, desde 1946, de desmovilización, debido a la clausura de los centros estudiantiles y la prohibición de las reuniones políticas. De la misma manera, tuvieron lugar diversas normativas que promovían la democratización social de la universidad: la política de becas y, luego, la supresión de los aranceles; en la UNLP, las creaciones del comedor universitario en 1949 y del Departamento de Acción Social en 1948, entre otros.

No obstante, la oposición del estudiantado reformista hacia la política universitaria peronista no tenía grises. Buena parte de los militantes reformistas de la UNLP pertenecían, adherían o simpatizaban con la UCR, el PS y el PC; luego y en menor medida, con el anarquismo y el trotskismo. Estas orientaciones nacionales nos marcan dos corrientes reformistas que, de acuerdo con la coyuntura y a dichas orientaciones, actuaron en conjunto o no. Por un lado, la conformada por militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y adherentes, con presencia en seis facultades de un total de ocho y referentes como Otto Vargas Jorge Braindwaiman y Jaime Gluzmann. Luego, las agrupaciones constituidas por estudiantes independientes, radicales, socialistas, anarquistas de la Unión So-

cialista Libertaria de La Plata y en menor medida, trotskistas del Grupo Obrero Marxista.¹⁸ Mayoritario en todas las facultades, este segundo espacio dirigió la FULP durante toda la década peronista en convivencia con los comunistas. Hasta los primeros años cincuenta, ambas líneas competían en los centros y en la FULP, en un contexto de desmovilización estudiantil y actuación, recordemos, clandestina. En la ciudad de La Plata, 1949 dio señales de una incipiente reactivación, pues frente a una serie de conflictos sindicales, los/as jóvenes universitarios prestaron su apoyo a quienes aparecían como eventuales aliados en la oposición: los huelguistas gráficos de 1949, los marítimos en 1950 o los ferroviarios en 1951.

Como bien ha reconstruido María Estela Spinelli (2005), la posición del comunismo frente al régimen de 1943 fue de radical oposición; incluso, lo caracterizaron como una “dictadura militar nazi fascista” con intereses oligárquicos e imperialistas. La participación en el frente electoral de 1946 encuentra razones en dicho diagnóstico, dado por el enfrentamiento de la democracia contra el nazismo, ubicándose ellos bajo la primera bandera. Pero, a diferencia de otros sectores antiperonistas, el PC comenzó a elaborar una visión más compleja del fenómeno que se expresó en el análisis crítico de la derrota electoral de febrero de 1946, el reconocimiento del apoyo obrero hacia Juan Domingo Perón y en un proceso de revisión de su línea política. Así las cosas, en el mundo universitario los comunistas quedaron enfrentados a aquellos núcleos del reformismo que mantuvieron la línea de oposición intransigente hacia el gobierno. Pero esto no era todo. Al factor nacional (las posiciones frente al peronismo) debe sumarse un contexto internacional ya no sumido en la “guerra mundial” contra el fascismo, sino en la Guerra Fría y el

18 El grupo de estudiantes trotskistas era pequeño. Entre ellos se cuenta a Alberto Plá, de Humanidades, y a Oscar Valdovinos, de Derecho; este último, vicepresidente de la FULP en 1950. Ambos formaron parte del grupo platense conducido por Ángel Bengochea, quien fundó, junto con Nahuel Moreno y otros núcleos, el Grupo Obrero Marxista y el Partido Obrero Revolucionario en 1948. Según Hernán Camarero (2013), en La Plata, hacia 1947, el GOM contaba con alrededor de 50 integrantes y once células, donde se encontraban Plá, Valdovinos, José Speroni y Miliciades Peña.

enfrentamiento entre los antes aliados.¹⁹ Este elemento nos habla de un novedoso marco ideológico a partir del cual hacia 1950, socialistas y radicales adoptaron una postura anticomunista común.

Las divergencias entre ambas tendencias del reformismo se harán insalvables mediando el año 1952. Ese año tuvo lugar una maniobra de acercamiento por parte de los comunistas universitarios hacia la Confederación General Universitaria (CGU). La CGU había surgido hacia la segunda mitad del año 1950, con sus respectivas regionales, con importantes medios materiales a su favor y con un estatuto oficial de espíritu nacionalista, católico y anticomunista que manifestaba una adhesión plena a la Doctrina Peronista y una orientación dada por el objetivo de contrarrestar a una FUA defensora de “valores caducos”, el liberalismo y el reformismo. El 20 de septiembre de 1950 surgió la Federación Gremial Universitaria de La Plata y en noviembre de 1950 se realizó el acto de lanzamiento nacional en el Teatro Colón de la ciudad de Buenos Aires. Las entidades reformistas no tardaron en manifestar su desprecio hacia la creación de las gremiales peronistas, entendidas al mismo tiempo como competidoras y como espacios que no representaban realmente al estudiantado. Con mejores oportunidades políticas y mayor cantidad de recursos, la CGU era un rival insoslayable que iba desde el campo gremial y político hasta el terreno de la representación internacional.²⁰

Pocas cosas quedaban por fuera de las coordenadas políticas de entonces. Como ha observado Claudio Panella (2014), las páginas del periódico oficial de la CGU (*Actitud*) se encontraban impregnadas

19 Dice el entonces militante Otto Vargas: “Fueron años muy especiales; va a comenzar la guerra de Corea; el mundo va a ir a la Guerra Fría y a la división total en dos bandos. Eso en la universidad se reflejó directamente. Hasta ese momento los comunistas habían tenido la política de la Unión Democrática y tenían una política de relaciones bastante estrechas con los socialistas, los radicales, etc. Cuando se produce la división de la Guerra Fría todos, la mayoría de estos radicales, socialistas, e incluso trotskistas, los pocos trotskistas que había [...] todos estos van a pasar al anticomunismo feroz, y los comunistas vamos a quedar aislados, con muy pocos aliados” (Andrade, 2007: 14.).

20 Al día de hoy, los trabajos empíricos sobre la CGU son realmente escasos. Pueden verse más datos para la UNLP en Pis Diez (2018). Ferrero (2009) realiza una buena reconstrucción para la UNC y Califa (2014) para la UBA; sin embargo, no hay trabajos centrados en la experiencia, y los prejuicios en la literatura son muchos. Ver también Acha (2018).

de peronismo, nacionalismo y catolicismo militantes, pero también de un fuerte tono anticomunista, muy especialmente en los análisis sobre la política internacional. Esto no quedaba solo en las páginas de *Actitud*, sino que se proyectaba a las alianzas y las construcciones internacionales. La CGU propició la creación de la OMU como entidad tercerista frente a la Unión Internacional de Estudiantes, de filiación comunista, y al Secretariado Coordinador de Uniones Nacionales de Estudiantes (CO-SEC), liberal y anticomunista, al cual estaba adherida la FUA.

Llamativamente, ni las caracterizaciones que el reformismo sostenía de la CGU, como tampoco el fuerte anticomunismo de esta, desalentaron a que, en 1952, una dirigencia temporal del PC ordenara a sus militantes el ingreso a los frentes estudiantiles del peronismo. De acuerdo con su impronta ideológica, la CGU se negó a aceptarlos. El episodio finalizó a los pocos meses, cuando desde la dirigencia partidaria se desarticuló tal política de alianzas. No obstante su escasa efectividad, la decisión comunista fue duramente criticada por el resto de los grupos reformistas, quienes la calificaron directamente de traición. Como ha sido reconstruido (Pis Diez, 2018: 89 y ss.), en la UNLP un episodio particular de enfrentamientos con la CGU acabó en la detención de quince estudiantes de la FULP y la deportación de dos de ellos, oriundos del Perú. Cuando la FULP acusó a la CGU por una supuesta responsabilidad en la última medida, los comunistas se posicionaron a favor de los peronistas. Por esto, algunos integrantes de las organizaciones comunistas de Ingeniería, Medicina y Química y Farmacia fueron expulsados de la Asamblea General de los centros de la FULP. Puede haber matizado posiciones el hecho de que, en la ciudad de La Plata, muchos/as militantes comunistas inicialmente se habían negado al ingreso, lo que retrasó e incluso impidió su concreción.

A partir de aquí, la relación de los reformistas con los comunistas se tornó irreversiblemente conflictiva, lo que dejó a estos últimos cada vez más aislados y en decrecimiento.²¹ Pero al quedar en las

21 Para una visión que trascienda el ambiente universitario, ver Petra (2013). Para la autora, este episodio no solo redefinió violentamente la política de alianzas comunistas, sino

direcciones de las federaciones y en buena parte de los centros un reformismo fervientemente antiperonista, una nueva etapa se abrió.

Desde 1953, la política estudiantil estuvo dominada por el rechazo a los Cursos de Formación y Cultura Argentina y la organización de campañas electorales en Córdoba, La Plata, Buenos Aires y Litoral. Mientras los estudiantes cordobeses denunciaban su objetivo de “impartir obligatoriamente propaganda política” contraria a los “tradicionales principios democráticos”, la FULP manifestaba que “el estudiantado no reconoce la Doctrina Nacional Peronista como ley nacional” (Pis Diez, 2018: 87). La oposición de los grupos reformistas no logró interrumpir el desarrollo de los cursos; frente a esto, las acciones opositoras se trasladaron al interior de las aulas, al debate en torno a los contenidos y las afirmaciones de los/as profesores/as. Las principales disputas eran dadas contra el revisionismo histórico y la figura de Juan Manuel de Rosas y en defensa de los acontecimientos de mayo de 1810 y de la Batalla de Caseros. Favorece esta interpretación la campaña de la FUA contra la repatriación de los restos de Rosas. Afirmaba aquella en agosto de 1954:

El revisionismo, hecho el clima a través de publicaciones y textos escolares, pretende reivindicar la figura trágica de Rosas y ensombrecer la memoria de quienes lucharon por el progreso y la organización institucional [...] Rosas es la antítesis de Mayo. Mayo es la eclosión del espíritu democrático y liberal [...] Solo pueden justificar a Rosas quienes pretenden exaltar el espíritu autoritario y liberticida en tiempo presente.²²

Encontramos elementos que nos hablan sí de una politización específica que el reformismo de la UNLP atravesó por entonces: su inscripción en la lucha contra el fascismo, en la Argentina y el mundo, el anticomunismo, acentuado con el correr de los años cincuenta y la concepción de su tarea opositora como una responsabilidad ins-

que también provocó el primer gran quiebre del “campo democrático” de la intelectualidad argentina” (ibídem: 101).

22 Datos obtenidos en “La FUA ante la campaña pro repatriación de los restos de Rosas”, agosto de 1954, en el documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPP-BA], Factor A, Mesa Estudiantil. Leg. 1.

cripta en una batalla histórica nacional contra el autoritarismo (representado antes por Rosas, ahora por Perón). Esto, en un contexto en el que las posibilidades de reunión y de trabajo gremial eran, para los centros de estudiantes y las organizaciones reformistas, casi nulas debido a la prohibición y persecución de la militancia.

Capítulo II

Un breve escenario inicial (1955-1956)

Para cualquier trabajo que se proponga investigar la trayectoria de algún sujeto político en la Argentina de los años sesenta, la coyuntura de 1955 es insoslayable. En la universidad en particular, es una de las fechas que abre un período de “refundación”, de desperonización y normalización institucional. Los interrogantes que nos abre este proceso son claves para comprender la historia posterior del movimiento estudiantil: cómo actuó dicho actor en el marco del golpe, qué elementos sobresalen en la posición antiperonista, qué posiciones se definieron hacia el gobierno de la autoproclamada Revolución Libertadora, cuáles eran las características de la universidad a reconstruir, qué continuidades supuso respecto del modelo reformista y qué críticas presentó hacia el modelo peronista. Atendiendo a aquellos interrogantes, presentamos aquí el análisis de un paradójico escenario inicial, pues si bien es presentado como el principio de una nueva etapa, de un dejar atrás “todo vestigio del período anterior”, es también el momento en el que las acciones del pasado vienen a ocupar un lugar definitorio.

El escenario inicial

El 16 de septiembre de 1955, un movimiento armado puso fin al gobierno de Juan Domingo Perón. El gobierno militar, presidido por el general Eduardo Lonardi, estuvo acompañado por sectores

de la élite económica, partidos y espacios políticos de todo signo (radicales, conservadores y socialistas, cristianos y grupos nacionalistas) y la Iglesia católica. Esta confluencia agrupaba dos corrientes político-militares, los nacionalistas-católicos y los liberales, cuyo punto de diferencia central estaba dado no tanto por la oposición al gobierno peronista (de cuya destitución participaron ambas) sino por su proyecto de futuro, esto es, la manera como se proponían manejar la herencia de Perón.²³ Apoyado en la primera fracción, el presidente provisional intentó hacer realidad la consigna “ni vencedores ni vencidos” y desarrollar un gobierno de transición para llamar rápidamente a elecciones. Spinelli (2005, 2013) encuentra aquí una suerte de bloque antiperonista “tolerante”, que reconocía al peronismo como una etapa de cambios sociales y económicos, malogrados por los supuestos de personalismo y demagogia del líder.

Durante el interregno de Lonardi, la presencia de asesores y ministros nacionalistas y católicos fue un dato resistido por la fracción liberal. Este comportamiento generó sospechas y descontentos en el ala más antiperonista de las Fuerzas Armadas y en la mayor parte de los partidos políticos, pues el proyecto de Lonardi iba en contra del plan de desperonización radicalizado que reclamaban buena parte de las fuerzas políticas otrora opositoras. Considerando el ámbito educativo, Buchbinder (2005) plantea que el gobierno militar procuró mantener una alianza relativamente equilibrada: si bien el Ministerio de Educación fue entregado a los sectores católicos, que colocó al antiguo militante Atilio Dell’Oro Maini a la cabeza, en las

23 Según Potash (1982), los grupos y sectores que formaban parte del gobierno no comparían un mismo enfoque respecto de los problemas del momento. En un extremo estaban los democráticos, que se identificaban con las tradiciones liberales, opositores a Perón desde el comienzo. Querían dismantlar el aparato político peronista, reducir el poder de la CGT y reconstruir la vida política sobre la base de los partidos antiperonistas. De acuerdo con Estela Spinelli, estamos hablando de antiperonistas “radicalizados”. En el otro extremo estaban los católicos nacionalistas, que habían dado la bienvenida a la elección de Perón en 1946, a muchas cosas de su primer gobierno y solo al final se volvieron contra él. Proyectaban reorganizar la vida política sobre la base de un “peronismo sin Perón”. Agrega Carlos Altamirano que los nacionalistas significaron para los liberales la admiración por el movimiento de junio de 1943 y las experiencias fascistas europeas; esta inspiración, más la política apaciguadora de Lonardi, dieron fuerza a las sospechas de que el elenco entonces gobernante no se proponía desmontar totalmente la maquinaria del “totalitarismo peronista” (2001: 50-51).

universidades nacionales reconoció como interlocutor a los sectores reformistas, laicos y liberales que habían militado en la oposición al gobierno peronista. Esta convivencia va a marcar una particularidad. Como había ocurrido en 1930 y en 1943, el golpe militar de septiembre de 1955 abrió una nueva etapa en la vida universitaria del país. Pero un elemento volvió particular esta coyuntura: los universitarios reformistas, fervientes opositores del pretérito gobierno, fueron reconocidos como interlocutores válidos por la gestión entrante. Profesores/as, egresados/as y estudiantes fueron considerados tanto en el armado de los gobiernos como en las normativas que iban a ordenar las casas de estudio. Ahora bien, no fueron pocas las disputas para que esto efectivamente sucediese, pues la esfera educativa dirigida por un elenco católico era un campo de luchas.

Apenas sucedido el golpe, las universidades nacionales fueron ocupadas por grupos de estudiantes en alianza con aquellos profesores/as y egresados/as que habían militado en la oposición al peronismo y se identificaban con los principios de la Reforma Universitaria. La casa de estudios platense no fue la excepción: el día 22 de septiembre una asamblea de la FULP decide ocupar las instalaciones centrales y las unidades académicas. Manifestando ejercer un “legítimo derecho”, una Junta Representativa se constituyó en “Gobierno estudiantil provisorio”, presidido por Jorge Ochoa (estudiante de Medicina y presidente de la FULP) y Jorge Blake (estudiante de Derecho y secretario de la FULP).²⁴ Si bien los estudiantes no perdieron tiempo en comunicar a las autoridades nacionales la existencia de dicho órgano, su desarrollo fue más bien errático, pues el mismo día fuerzas militares solicitaron a los estudiantes desalojar las instalaciones. A pesar de los intentos de resistencia, y tras una segunda

24 En una nota enviada al presidente Eduardo Lonardi la FULP informaba que “dada la situación de acefalía y entendiendo ejercer un legítimo derecho, una Junta Representativa de la FULP se constituyó en “gobierno estudiantil provisorio”. Asimismo, solicita al Presidente que reconozca dicha autoridad estudiantil y que envíe una intervención del gobierno nacional para, en actuación conjunta, normalizar la casa de estudios. Además de los nombrados arriba, el gobierno estaba conformado por los delegados de los centros de estudiantes de Medicina, Derecho, Ingeniería, Económicas, Veterinarias, Química y Farmacia, Humanidades y Agronomía: Osvaldo Balbín, Roberto Irigoyen, Ruben Cerra, entre otros (*El Argentino*, 25/9/1955; *El Día*, 27/9/1955).

intimación policial, la FULP decidió abandonar el edificio “pero no el gobierno” (*El Argentino*, 25/9/1955) que ejercería desde otro domicilio. Pasados los días, el 29 del mismo mes, la entidad estudiantil volvió a ocupar el Rectorado, declaró el cese de todas las actividades y conformó un gobierno tripartito y paritario que tuvo una existencia de cinco días.

Quienes constituyeron la efímera experiencia eran parte del grupo de reformistas que marcó el tono político de la UNLP entre las décadas de 1940 y 1950. La lista de nombres no deja lugar a dudas: los tres estudiantes eran Eduardo Haramboure y Mario Tamarit (secretario de la FUA entre 1955 y 1956), de Medicina, y el militante socialista Emir Salvioli, de Ingeniería. Como graduados, encontramos a Eduardo Schaposnik (militante socialista y vicepresidente de la FUA en 1945), Ricardo Sangiácomo (futuro presidente del centro de graduados de Derecho) y René Barbich (presidente de la FULP en 1951). Por último, los tres profesores eran el radical Alfredo Calcagno y los libertarios Carlos Bianchi y Rafael Grindfeld (*El Día*, 5/10/1955).

En los primeros días de octubre, la designación de José Luis Romero como interventor de la UBA creó importantes expectativas en la UNLP. En el caso platense, la lista de candidatos elevada por la FULP fue completada con personalidades propuestas por otras entidades vinculadas al ámbito universitario, como la Acción Católica Universitaria y el Colegio Universitario Católico Femenino.²⁵ El día 5 de octubre, el ministro de Educación, Atilio Dell’Oro Maini, nombró en su cargo al abogado Benjamín Villegas Basavilbaso, quien fuera interventor de la misma casa en el breve lapso de 1945 en que se sucedieron las elecciones de autoridades. El nombre del nuevo interventor no se encontraba entre las propuestas de los estudiantes, pero tampoco fue una iniciativa de los sectores y las organizaciones católicas. De innegable trayectoria antiperonista, este abogado y profesor universitario se erigió como una suerte de figura de consenso

25 La FULP propuso cuatro candidatos de “conducta moral y capacidad técnica indudable”: Gabriel Del Mazo, Carlos Bianchi, Aquiles Martínez Civelli y Pedro Boffi Boguero. Luego, por ejemplo, la Acción Católica Universitaria propuso a Carlos Casares y Faustino Legón (*El Día*, 1/10/1955; *El Argentino*, 30/9/1955).

entre los distintos actores de la comunidad platense. Aquí, tal como en la Universidad de Córdoba y un poco más lejos de lo sucedido en la UBA con José L. Romero, la terna propuesta por la FULP no fue considerada por las autoridades nacionales. Así y todo, esto no derivó en un descontento juvenil, sino en la aceptación de una figura que, según sus consideraciones, igualmente reunía las condiciones políticas y la trayectoria para ello. El día 5 de octubre, el acto de asunción de Villegas Basavilbaso contó no solo con el discurso del ministro Dell'Oro Maini; al inicio del evento, el estudiante Haramboure fue quien hizo entrega del gobierno de la casa de estudios al nuevo interventor.

El 7 de octubre fue promulgado el Decreto 477, que derogaba la legislación peronista y restablecía la histórica “Ley Avellaneda”, y el 478, que declaraba en comisión a todos los docentes de las universidades nacionales. Según el especialista Emilio Mignone (1998), la vuelta a la legislación de 1885 representó una suerte de medida provisoria cuyo propósito era reponer la autonomía universitaria, ausente en la legislación peronista, y permitir la constitución de las autoridades de los establecimientos. Su insuficiencia se advirtió pronto, por lo que ya en el mes de diciembre una nueva normativa iba a ser sancionada.

No pintaríamos el mapa completo del escenario inicial sin hacer mención a la efervescente actividad estudiantil de estos días. El mismo 25 de septiembre comenzó en las facultades la “recuperación” de los centros estudiantiles, es decir, el desmantelamiento de los organismos adheridos a una CGU con nula capacidad de resistencia y el reinicio de actividades públicas de los centros reformistas adheridos a la FULP. En consonancia, podemos marcar una segunda línea de acción más bien simbólica: a la par de la reorganización gremial fueron realizados numerosos actos en los cuales se sentaron posicionamientos sobre los temas del momento: la década anterior, la Reforma Universitaria y la universidad “nueva”. En los discursos de profesores/as, viejos militantes y dirigentes sobresalía una posición ideológica de corte liberal democrático, de fuerte énfasis en la defensa de las libertades políticas y la participación democrática, que se amalgamó bien

con la reivindicación de los principios reformistas, los mismos que vendrían a asegurar aquellas libertades en el ámbito universitario.

Una tercera línea de acción que denominamos académica-institucional nos permite dar cuenta de las primeras medidas que impulsó el estudiantado en las facultades: aquí la iniciativa se tradujo en “tomas simbólicas” de cátedras consideradas “reductos” del gobierno peronista y en la exclusión de docentes. Antes de la sanción del Decreto 478, que declaraba en comisión a los/as profesores, los/as estudiantes de facultades centrales como Humanidades y Físico Matemáticas enviaron telegramas a todos aquellos docentes considerados “personas no gratas”, mediante el cual se les indicaba que se “abstengan de presentarse o asistir a la facultad”.²⁶ El estado de movilización que el estudiantado mantenía era tal que cualquier medida debía contar con su beneplácito.

La reorganización y la desperonización

Pasados los primeros días de ocupaciones, con un nuevo marco legal e interventores nombrados en todas las universidades nacionales, comenzó la desperonización oficial de la educación superior argentina. Federico Neiburg (1999) y Buchbinder (2005) coinciden en señalar que en 1955 la comunidad académica argentina estaba fragmentada en dos sectores irreconciliables, cuyas líneas de demarcación no remitían a cuestiones de índole universitaria o académica, sino a los posicionamientos frente a la política nacional. Es así que en la llamada reestructuración de las universidades operó una lógica doble y contradictoria: si la desperonización fue enunciada desde los principios de la “universalidad” (de las leyes de la racionalidad,

26 En la Facultad de Humanidades fueron declaradas personas no gratas Ruben Cartier (luego, intendente de la ciudad entre mayo de 1973 y julio de 1975, cuando fue asesinado por un comando parapolicial), Joaquín Pérez, Arturo Cambours Ocampo, Rodolfo Agoglia (decano de la Facultad entre 1954 y 1955 y luego, entre 1973 y 1974, rector normalizador de la UNLP), entre otros. En Ingeniería, en la lista de aquellas personas sobresale Carlos Pascali, miembro de FORJA y rector de la UNLP entre 1952 y 1953. También en Veterinarias y en la Escuela Superior de Bellas Artes se confeccionaron estas listas (*El Argentino*, 5/10/1955, 9/10/1955 y 31/10/1955).

la igualdad y del mérito académico) el espacio universitario nunca dejó de conformarse cual “campo de batalla” político. Así, la desperonización significó definir los límites de un espacio enunciado como “universal, igualitario y democrático”, pero excluyendo algunos individuos y facilitando la entrada de otros a partir de sus identificaciones políticas y, más concretamente, su conducta ante el peronismo.

Con autoridades nombradas y un marco legal definido comenzó la reestructuración de la UNLP en todos sus aspectos: académico, institucional, político y simbólico. Una de las primeras medidas que realizó Villegas Basavilbaso fue el nombramiento de nuevas autoridades para las facultades, escuelas y colegios de la UNLP, que finalizó el día 25 de octubre. Sin perder iniciativa, tempranamente los diversos centros y la FULP emitieron posiciones y comunicados con nombres propuestos para dichos cargos. En este punto y tal como había sucedido frente a la elección de Rector-Interventor, el protagonismo del estudiantado fue más bien ambiguo. Si bien en algunos casos (Agrarias, Química y Farmacia, Medicina o Veterinarias) los nombramientos se correspondieron con sus propuestas e incluso se llegaron a considerar una “conquista”, en facultades con fuerte peso político del estudiantado, como Derecho, Ingeniería o Humanidades, las propuestas no fueron contempladas. No obstante, en general se trató de personalidades con trayectoria “aceptable”, es decir, no solo ligadas al ambiente universitario y con importante currículum académico, sino también al mundo de la militancia reformista de los años treinta y cuarenta.²⁷

A partir de octubre, la desperonización en las universidades avanzó por dos carriles paralelos. Por un lado, si consideramos un aspecto de corte simbólico e institucional, fueron anulados nombres, cursos y títulos honorarios establecidos entre 1946 y 1955. Particularmente, cabe resaltar la revocación de aquella ordenanza que en

27 Los ejemplos de esto abundan, y sin contar a los integrantes de aquel grupo de universitarios ya mencionado, agregamos: el interventor de Medicina, Del Carril, había sido consejero académico entre 1945 y 1946; Antonio Pepe, interventor de Química y Farmacia, ocupó el mismo cargo entre 1938 y 1940; quien asumió la intervención en la Escuela de Periodismo, Pascual Cafasso, había sido presidente de la FULP en 1937 y director de la revista *Renovación*; el socialista Juan Manuel Villareal, nombrado interventor en la biblioteca, fue en 1931 presidente de la FUA e integrante de las revistas *Estudiantina* y *Ateneo Estudiantil*.

1952 cambió el nombre de la casa de estudios por Universidad Nacional de Eva Perón; la anulación de todas las resoluciones a través de las cuales se impusieron nombres a establecimientos, salones o aulas con “motivos políticos”; la supresión del Instituto de Formación y Cultura y sus cursos así como la suspensión de su personal a cargo; por último, la anulación de los títulos honorarios otorgados a Eva Perón, Juan Domingo Perón, Ricardo Guardo y Domingo Mercante. En la Facultad de Derecho se dispuso, además, la eliminación en todos los programas vigentes de las palabras “Justicialismo”, “Doctrina Nacional” y “Plan Quinquenal” (*El Argentino*, 23/10/1955).

Por otra parte, si consideramos la dimensión más académica y relativa al cuerpo profesoral, el proceso de cesantías, renunciaciones, designaciones y organización de los concursos se extendió entre octubre mismo de 1955 y mayo de 1956. Esto involucró por lo menos a 400 personas, entre profesores/as de todo rango, directores/as de instituto y jefes/as de departamentos. En este proceso podemos encontrar hechos de distinto tipo. En principio, reingresos de profesores/as y figuras de trayectoria, como Alfredo Palacios y Carlos Sánchez Viamonte. A estos se sumaron numerosas reincorporaciones de profesores/as cesanteados entre los años 1946 y 1947 e importantes actos realizados en Medicina, Humanidades, Ingeniería o Derecho. Luego, nuevas cesantías, renunciaciones o la llamativa resolución que en la Facultad de Medicina imponía el cese de funciones de todo el personal docente auxiliar (diplomados/as y alumnos/as), seguida de la autorización a los titulares y/o encargados de cátedra a proponer personal a su criterio.²⁸

28 Datos tomados de las páginas del diario platense *El Argentino* entre octubre de 1955 y mayo de 1956. Hace falta realizar un minucioso trabajo de archivo para dar con un número, al menos, más verificado y cercano al real. Solo contabilizando los nombres aparecidos en las páginas de *El Argentino*, encontramos que alrededor de 270 docentes de diversa jerarquía fueron separados de sus cargos o cesanteados; mientras, al menos alrededor de 180 docentes fueron reintegrados o designados de forma interina en estos meses. Por ejemplo, solo en la Escuela Superior de Bellas Artes fueron cesanteados o renunciaron 105 profesores en abril de 1956; en Derecho, lo fueron alrededor de 70; en Humanidades, 45, entre profesores/as y directores/as de Institutos y/o jefes/as de Departamentos, y en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, alrededor de 30. Un análisis centrado en los casos de las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y Museo y Ciencias Naturales puede verse en Soprano (2009) y en Soprano y Ruvituso (2009). Ambos trabajos proponen, minuciosa investigación

Las cesantías fueron acompañadas de la creación de comisiones investigadoras en todas las facultades, la Escuela Superior de Bellas Artes, el comedor universitario y el Rectorado. Constituidas entre noviembre y diciembre, de forma tripartita y paritaria, tenían el objetivo de recibir denuncias e investigar acerca de lo actuado por el personal docente y administrativo de aquellos ámbitos. El papel de las organizaciones estudiantiles en esto fue clave. Las tempranas impugnaciones públicas a profesores/as adherentes al peronismo, la presión a las autoridades para desarrollar las tareas de “investigación de antecedentes personales” y el llamado recurrente al estudiantado a acercar denuncias e información a los centros de estudiantes nos habla de un actor que fue motor y en ocasiones radicalizador de este proceso. En este contexto la FULP emite un comunicado en el que toma distancia de las posturas más “revanchistas” sin alejarse, no obstante, del antiperonismo y el apoyo al gobierno “libertador”. Ambas cuestiones se visualizan cuando la dirigencia estudiantil comienza afirmando sin miramientos que “para la liquidación definitiva y total del régimen anterior es imprescindible remover las causas espirituales, sociales, políticas y culturales que le dieron origen y son su base de sustentación”. Seguido a esto señalan una advertencia más cercana al espíritu del antiperonismo “tolerante”:

En lo espiritual, debe ser esta la hora de reparación y justicia para todos y no de venganzas y privilegios: los delincuentes deben ser sancionados y los que se equivocaron deben contar con la comprensión y la solidaridad de sus hermanos; los que creyeron en el régimen de buena fe son parte del pueblo, cuya decepción y desconcierto no debe capitalizarse en beneficio de ningún interés inferior sino restañarse para que se incorporen con renovada fe a la tarea de la reconstrucción moral argentina (*El Argentino*, 26/10/1955).

mediante, problematizar las visiones generalizadoras que refieren a las repercusiones de importantes coyunturas políticas (como las de 1946 y 1955) en las universidades nacionales. Intentamos seguir esta propuesta, con la conciencia de que no es el objetivo de este libro elaborar una historia interna de las unidades e instituciones de la UNLP.

El 13 de noviembre, bajo presión del Ejército y la Marina, el entonces presidente Eduardo Lonardi renunció y en su lugar asumió el general Pedro Eugenio Aramburu, representante de la fracción liberal y más fervientemente antiperonista. Comenzó entonces una nueva etapa del gobierno militar, marcada por la desperonización más ardua de la política, la legislación y las instituciones públicas. En consonancia, las primeras medidas fueron la disolución y proscripción de las organizaciones políticas peronistas (el Partido Peronista, entre ellas) y la persecución hacia sus dirigentes y funcionarios. Algo similar ocurrió en el mundo obrero. Daniel James (2010) señala que a la modificación de las formas legales de la organización obrera (que incluyó la intervención de la CGT y sindicatos, la proscripción legal de dirigentes sindicales, la disolución de las Comisiones Internas y del principio de sindicato único por actividad) le siguió la represión lisa y llana del sindicalismo peronista.²⁹ Completa el panorama el famoso Decreto 4161 que, a partir de marzo de 1956, prohibió portar elementos de “afirmación ideológica” y propaganda peronista, y hasta mencionar los nombres de Evita y Perón. El recambio de autoridades militares no tuvo grandes repercusiones en el mundo de la universidad y la cultura, pues no hubo remoción de funcionarios en esta esfera.³⁰

29 En este ámbito también tuvo lugar la desperonización: los llamados comandos civiles antiperonistas, desde el mes de septiembre, actuaban ocupando no pocos sindicatos con el objetivo de “depurarlos” de peronistas y ponerlos bajo la órbita del sindicalismo “libre” o “democrático”. En los comandos participaban socialistas, radicales y, en menor medida, anarquistas e independientes. Stagnaro (2015) encuentra que para el caso de La Plata fueron ocupados el local de la CGT, así como también los locales de La Fraternidad, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Construcción, Telefónicos, entre otros.

30 No obstante, en el contexto de cambios generó expectativas la posible remoción del ministro “clerical”. Los jóvenes socialistas, por ejemplo, aunque encontraron el cambio de gobierno “alentador” y “favorable” no dejaron de señalar que “queda un ministro” (*Futuro Socialista* n° 2, 28/11/1955, p. 1). Los comunistas universitarios ensayaron duras críticas tanto hacia el nuevo elenco gobernante como hacia el ministro Dell’Oro Maini, representante “de la continuidad del fascismo del año treinta”. Pero, acto seguido, señalaron que en el nuevo gobierno nada había cambiado en cuanto a las orientaciones represivas hacia el movimiento obrero y las medidas regresivas en lo económico (en revista *Juventud* n° 41, segunda quincena de noviembre de 1955, y n° 43, segunda quincena de diciembre de 1955).

El mundo de la militancia estudiantil

Como se adelantó, en el marco de este escenario inicial la profusa actividad de las organizaciones estudiantiles estuvo orientada a la desperonización, tanto de las estructuras y la docencia universitaria como de sus propios ámbitos gremiales y políticos. Observamos entonces un marcado clima de movilización acompañado de un proceso de reorganización de centros de estudiantes reformistas que tuvo diversos aspectos: la constitución de Comisiones Directivas provisorias, formadas por estudiantes con trayectoria militante opositora al gobierno peronista, la realización de asambleas masivas que, para el caso del centro de Ingeniería, llegó a contabilizar una asistencia de 1500 estudiantes. Por último, encontramos el desalojo de las agrupaciones y los militantes ligados a las organizaciones gremiales adherentes al peronismo, la CGU y su expresión platense, la FGU; acciones que se apuntalaron nacionalmente cuando, en octubre de 1955, el Ministerio de Educación dispuso la intervención de la CGU y otras entidades estudiantiles.

En lo que respecta a la composición de las organizaciones universitarias, y la relación entre política universitaria y política nacional y/o partidaria en ellas, cabe realizar algunas consideraciones. Si bien no existían agrupaciones cual “brazo” de un partido, es innegable que dentro del reformismo convivían grupos que simpatizaban o militaban orgánicamente en diversos partidos nacionales como la UCR, o en los partidos de izquierda, como un PS todavía unido, y en el PC, así como también en el trotskismo y el anarquismo. Con el correr de la década, esto acabará delineando diferencias relacionadas con la política nacional, y aunque no estaban determinadas totalmente por ella, nos permiten marcar corrientes en las filas de la militancia universitaria entre un reformismo anticomunista y de corte más bien “democrático” o “liberal” (el más antiperonista, influido por la línea de sectores del socialismo y del radicalismo del pueblo) y uno de izquierdas (en el que cabe ubicar a los jóvenes comunistas, trotskistas y radicales frondizistas). En principio unidas en el antiperonismo, el ensanchamiento de las diferencias entre ambas corrientes va a corresponderse tanto con el impacto de diversos conflictos universitarios

como con las divisiones entre los dos grandes partidos nacionales con presencia reformista: el socialista y la UCR. Esta observación nos permite volver sobre algunas afirmaciones que la bibliografía clásica ha hecho sobre el fenómeno.

Para Silvia Sigal, una de las características de la vida universitaria del período era su definición cual terreno propio de conflictos legítimos, definidos casi exclusivamente en función de la Reforma. Desde aquí, las diferencias correspondientes al espacio ideológico nacional (entre, por ejemplo, socialistas, anarquistas o radicales) correspondían a un “afuera” bien separado del “adentro reformista”. De esto se infiere, según Sigal, que en el “adentro” los factores de diferencia y separación entre agrupaciones estaban dados, primero, por la adhesión o no a los principios reformistas, y luego por las maneras de concebir el ordenamiento de la Universidad y la participación de los estudiantes en ella:

Existían reglas y códigos específicos que quienes eran miembros de partidos políticos debían respetar; esto implicó que los conflictos atañían principalmente a la manera de concebir la institución universitaria [...]. A favor o en contra de los postulados reformistas: este fue el eje de los conflictos universitarios durante décadas (1991: 70-71).

Se afirma, unas líneas más adelante, algo que especialmente queremos revisar:

Lo que había otorgado su fuerza singular al movimiento estudiantil argentino fue, precisamente, enunciar una concepción de la sociedad exclusivamente desde el particularismo universitario. Durante los años de politización universitaria, desde mediados de los 60 hasta 1976, ni la institución ni la Reforma serán ya productora de identidad, y los partidos se encargarán de canalizar los conflictos estudiantiles (ibídem: 71).

Dos cosas son discutibles en este párrafo. Por un lado, que el movimiento estudiantil haya enunciado una concepción de la sociedad desde el particularismo universitario equivale a desconocer la existencia no solo de debates intrarreformistas muy fuertes, sino también

la presencia de militancia política y partidaria que no leía la realidad nacional solo desde su condición de estudiante; ambos elementos se ponderaban en lecturas que mediaban los sucesos universitarios con los políticos. Por otra parte, la politización del estudiantado no solo es anterior al período que allí se señala, sino que es un dato constante en la historia del movimiento universitario argentino. Esto no quiere decir que los debates universitarios no hayan importado, sino que, al contrario, la delimitación tajante entre “lo político” y “lo universitario” debe repensarse a la luz de las coyunturas históricas. Pues, por caso, si bien es cierto que durante 1955 encontramos un reformismo más bien unido en su antiperonismo y en las defensas de sus banderas clásicas, ya a fines de la década de 1950 el reformismo no producirá un “nosotros” ni una identidad común, pues las distancias políticas e ideológicas (y también de adscripción partidaria) lo atravesarán completamente.

Por supuesto que Sigal no desconoce la existencia de militancia partidaria dentro del reformismo, pero lo que observamos es que la ponderación que hace de ella refleja a medias lo que podemos observar para nuestro actor. Muchas de las diferencias del “adentro” reformista remitieron al “afuera”, por lo cual ni la separación entre esferas de actuación parece ser tan tajante ni las posiciones y divergencias reformistas parecen estar tan aisladas de la política nacional e incluso partidaria. Es preciso pensar esta relación con más grises que blancos y negros. Y aunque es innegable la ausencia de agrupaciones estudiantiles explícitamente relacionadas con las expresiones partidarias del arco nacional, sí encontramos diferencias “partidizadas”, es decir, dadas por la línea nacional de tal o cual partido refractada en los pasillos universitarios y debates estudiantiles. Quizás más que hablar de ausencia neta de partidización, como ha hecho la bibliografía hasta el momento, convenga referirse a una traducción universitaria y estudiantil de los movimientos político-partidarios. Esta es evidentemente distinta a la predominante en los iniciales años setenta y después, pero no por eso ausente.

El mapa estudiantil platense de 1955 estaba atravesado por corrientes reformistas y cristianas. En cuanto a la composición del reformismo, entre 1955 y 1956 lo encontramos dominado por una

alianza entre la UCR y grupos socialistas, anarquistas y trotskistas. Lo que mantenía unidas a estas fuerzas era tanto su ferviente anti-peronismo como su anticomunismo, traducido este en el propósito de hacer frente en los centros de estudiantes a los grupos comunistas, generalmente minoritarios. Ya mostramos que la hegemonía de aquella alianza se expresó a través de su fuerza en facultades claves como Derecho (con la agrupación Unión Universitaria), Ingeniería (con la Agrupación Liberal Universitaria) y Medicina (a través de Agrupación Democrática Universitaria y la libertaria Libertad y Reforma), y tanto en la FULP como en la delegación platense a la FUA.³¹ Como veremos, ya en 1956 este esquema se fractura al calor de las transformaciones políticas nacionales mencionadas.

Dentro de lo que podemos llamar el *bloque reformista* debemos hacer mención a un tipo de ámbito que nos ayuda a completar el mapa como fuera del constituido por los universitarios no platenses; esto es, de otras regiones argentinas y otros países de América Latina. Nos referimos a la mencionada FUI, que en octubre de 1955 comenzó un período de refundación a partir de la reunión de alrededor de treinta centros de estudiantes de provincias y ciudades argentinas, como Bahía Blanca, 9 de Julio, Santiago del Estero, Neuquén o Corrientes.³² Como dijimos antes, la FUI se declaraba reformista y reconocía a la FULP como espacio de representación máxima del estudiantado. A este conjunto de espacios deben agregarse los centros de estudiantes de países latinoamericanos, como

31 Un baluarte de dicha corriente fue la histórica agrupación de Derecho “Unión Universitaria” (UU). Formada por militantes de la UCR, anarquistas y socialistas, de ella provenían muchos de los protagonistas de las tomas de septiembre de 1955 y la posterior “reconstrucción” universitaria. Entre ellos estaban Norberto Rajneri y Jorge Blake, presidente y secretario de Prensa de la FUA, respectivamente. La agrupación surge en 1931, y en los años cuarenta se hace peronista (durante un año fue conducida por John William Cooke). Poco tiempo después la recupera un grupo radical heterogéneo y la UU pasa a ser protagonista en la militancia antiperonista. Cuando en la UCR se perfila la división de 1956, de la UU se desprende el grupo frondizista que forma Avanzada Reformista.

32 Organizadas por el centro de Olavarría, en enero de 1956 se realizó un encuentro donde participaron 32 centros de estudiantes de provincias argentinas, localidades bonaerenses, Perú y Grancolombia. Según las palabras de los organizadores, se buscaba con esta actividad “allanar las dificultades con que tropiezan los estudiantes del interior que llegan a las distintas facultades y propender al acercamiento de la Universidad al pueblo, que trasciendan sus ideales y que se forme una conciencia nacional” (*El Argentino*, 27/12/1955).

los de Bolivia, Venezuela, Colombia y Perú. Entre ellos, como sabemos, el más activo y ligado a la actividad política reformista era el Centro de Estudiantes Peruanos. Este, aún con líneas internas y divisiones netas entre posturas más de centro, apristas y comunistas o mariateguistas, se constituyó en motor del Comité Pro-Libertades del Perú de La Plata (organismo que aglutinaba la oposición hacia el gobierno del general Manuel A. Odría).

En lo que denominamos el *bloque cristiano* se encuentran tres organizaciones centrales, dos de ellas aparecidas en el año 1955, en el marco de la “primavera estudiantil” que siguió al golpe de Estado. Primero, cabe mencionar a la preexistente Acción Católica Universitaria, ligada a la Juventud de la Acción Católica Argentina y dependientes ambas del arzobispado platense, con presencia en las facultades de Derecho y Humanidades. Como observa José Zanca (2006), Acción Católica era una suerte de traducción de un momento y una estrategia particulares de la Iglesia argentina, que se desarrolló a partir de la década de 1930. Sostenía el objetivo de “recristianizar la sociedad” mediante la creación de diversos organismos propios y controlados por la jerarquía, que permitieran actuar de lleno en la sociedad civil y difundir una doctrina católica entendida en peligro. En 1931 se había fundado la Acción Católica y durante toda la década del treinta florecieron diversas asociaciones y corporaciones de profesionales agrupados como católicos. En cuanto a la Acción Católica platense, su rama juvenil contaba, para 1954, con casi 2.000 socios varones mayores de quince años (Brugaletta, 2011: 5).³³ Y si bien tuvo su florecimiento entre las décadas de 1940 y 1950, pasado septiembre de 1955 y en el marco de la efervescencia reformista, sus acciones se orientarán hacia las peregrinaciones y misas, hacia las críticas a la FULP por “totalitaria” y anticatólica y hacia diversas campañas en favor de la educación “libre” y en contra del divorcio.

En segundo lugar, se encontraba el Movimiento Humanista. Este agrupamiento, surgido cual espejo de la Liga de Estudiantes Humanistas que en 1951 fue creada en Buenos Aires, expresó otro proce-

33 En el trabajo citado de Federico Brugaletta pueden encontrarse más datos y características del funcionamiento de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica de La Plata.

so dentro de la comunidad católica. Dicha agrupación se constituyó de forma independiente de los movimientos sociales controlados por el episcopado y tradujo el surgimiento de una nueva generación de católicos, aquella que Zanca (2006) ha denominado como los “jóvenes del cincuenta”. Estos jóvenes protagonizaron una suerte de renovación ideológica basada en la propuesta de establecer un diálogo con la modernidad, más allá de la rigidez de la Iglesia y la estrechez de los espacios propios. De ideario social-cristiano y postura antiperonista, estaban influenciados intelectualmente por el pensamiento católico francés de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier y por los partidos demócrata-cristianos europeos opuestos al cristianismo pro-fascista. Los militantes humanistas proponían la “apertura progresista” del cristiano en el mundo moderno, el respeto por la libertad individual, la defensa de la democracia y el pluralismo.

A diferencia de los espacios católicos que desde 1930 predominaban en las universidades, los humanistas no sostenían un rechazo absoluto al movimiento reformista. Por el contrario, muchos de sus postulados eran compartidos, entre ellos, el cogobierno universitario y la libertad de cátedra. Los separaba, no obstante, las posiciones en torno al laicismo y el monopolio estatal en el plano de la educación. El humanismo platense hizo su aparición pública en noviembre de 1955 con un comunicado donde expresaba que iría a participar de las elecciones en los centros de estudiantes adheridos a la FULP, a través de sus agrupaciones en los centros de Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Derecho (estas últimas dos surgieron alrededor del mes de mayo de 1956). Pero encontramos en la UNLP algo más parecido a lo que sucederá en la universidad cordobesa, esto es, un humanismo con menor fuerza, con liderazgos menos reconocidos que los porteños y con un “adversario” cristiano importante, como será la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL).

Surgida finalizando octubre de 1955, la FUEL afirmó entre sus principios elementos como la autonomía universitaria, la presencia mayoritaria del claustro de profesores en los gobiernos universitarios (pues “el gobierno pertenece al claustro de profesores y la participación del alumnado se considera jerárquicamente secundaria”) y la

llamada “libertad de enseñanza”. Evidentemente, la FUEL vendría a posicionarse como una corriente cristiana antirreformista, una diferencia clave con el humanismo, pero sin relaciones de subordinación con la jerarquía eclesiástica, a diferencia de la rama universitaria de Acción Católica.³⁴

La segunda diferencia entre la FUEL y el humanismo era su relación con los espacios históricos de la política estudiantil: si el segundo participaba en la FULP e incluso se reconocía dentro de la tradición reformista, la FUEL, por otra parte, se constituyó en oposición a la FULP, esto es, como federación de centros de estudiantes, organizados por facultad, paralelos a los existentes y con afiliados propios. Para mediados de noviembre se habían creado los centros de estudiantes libres de Humanidades, Derecho, Química y Farmacia, e Ingeniería. Si consideramos un plano nacional, la FUEL participó de la creación, junto con los Ateneos de las universidades de Córdoba y el Litoral, de la Confederación Universitaria Argentina (CUA), una organización que se mantuvo con vida hasta comienzos de los sesenta.

Una bisagra: la sanción del Decreto-Ley 6043 y la primera “Laica o Libre”

En diciembre de 1955, un temprano acontecimiento tensionó el escenario posperonista: la sanción del Decreto-Ley 6043 de “Organización de las universidades nacionales”. Según Mignone (1998), la normativa fue un intento por parte de su redactor, el ministro Dell’Oro Maini, de contener en el orden de lo legal las diversas tendencias en pugna que conformaban el bloque gobernante. Por esta razón, incluyó cláusulas que satisfacían al mismo tiempo a los sectores laicos y reformistas, a los católicos y a los antiperonistas radicalizados.

34 En los documentos elaborados por la policía bonaerense se afirma la ausencia de afiliación partidaria de los miembros de la Comisión Directiva de la FUEL. No obstante, se señala su orientación socialcristiana y anticomunista y la existencia de dos corrientes en su seno: la nacionalista católica y la demócrata cristiana (esta última corriente incluiría militantes orgánicos al Partido Demócrata Cristiano). En el documento *Federación Universitaria de Estudiantes Libres* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 2.

En este sentido, el establecimiento de la autonomía y la configuración del gobierno tripartito estarían en consonancia con los reclamos de la corriente reformista. De la misma manera, la posibilidad de crear universidades privadas vendría a reconocer las aspiraciones de la Iglesia católica. Para Buchbinder (2005), la normativa amplió y fortaleció la autonomía universitaria al otorgarles a las casas de estudio un grado de independencia que no habían tenido ni aun durante el período de auge reformista. Asimismo, concedió a las autoridades de cada universidad la potestad para administrar sus recursos, darse su estructura, definir planes de estudio y dictar sus propios estatutos, siempre que estos cumplieren con la disposición del cogobierno tripartito pero con mayoría profesoral. En efecto, el decreto abrió el camino para dos procesos conjuntos que marcaron un período de normalización en las universidades argentinas: la confección de los estatutos propios y el llamado a concursos para renovar la planta de profesores. Ambas cuestiones se realizarán en la UNLP entre los años 1957 y 1958 con no pocos traspés.

Pero el intento de conciliar posturas conllevó serias consecuencias. En primer lugar, una de las principales críticas radicó en el carácter inconsulto del decreto bien sentida por los reformistas, profesores/as y sobre todo estudiantes. Luego, muchos de sus artículos fueron particularmente objeto de cuestión. Entre ellos, el 32, que organizaba los concursos docentes, incluía una cláusula de exclusión hacia quienes hubieran simpatizado con la promoción de “doctrinas totalitarias” que fue interpretada como un principio de discriminación ideológica y, por ende, rechazada por los estudiantes reformistas, centralmente los comunistas y trotskistas. También suscitaron oposiciones en el claustro estudiantil los artículos 3 y 12: ambos reglamentaban la composición de los Consejos Directivos y Superiores, a los que les otorgaba una proporción que aseguraba la “responsabilidad directa” (es decir, la mayoría) a los representantes del claustro de profesores. Por último, el artículo más famoso, el 28, por el cual la “iniciativa privada” podría crear “universidades libres” con permiso para emitir títulos profesionales habilitantes, obtuvo el rechazo de importantes sectores del mundo universitario y político en general. A partir de

esto, se desató un clima de debates en el seno de una comunidad universitaria hasta entonces cohesionada en el antiperonismo.

Un comienzo de año conflictivo

Si bien el Decreto-Ley 6403 fue aprobado en los comienzos del verano y las vísperas de navidad, los posicionamientos fueron inmediatos: mientras la Federación de Estudiantes Secundarios de La Plata (FESLP) envió el mismo 24 de diciembre un telegrama al presidente Lonardi solicitando la renuncia de Dell’Oro Maini (*El Argentino*, 24/12/1955), la FULP informó su posición de “rechazar el decreto y todo otro que se sancione sin previa consulta a la FUA” (*El Argentino*, 29/12/1955). A fines del mes de febrero el debate comienza a ocupar la arena pública. El 29 de febrero, la reunión de la Junta Consultiva Nacional, que contó con la presencia del ministro de Educación para explicar la política universitaria adoptada, suscitó un debate entre los dirigentes de los principales partidos políticos. Los socialistas Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo se posicionaron como los más fervientes críticos del artículo 28. Sus argumentos se centraron no tanto en la discrepancia con el artículo (que la tenían), sino más bien en el carácter inconsulto e inoportuno del anuncio, por lo cual Ghioldi llegó a referirse a él como un “injerto”.³⁵ En este contexto tuvieron lugar las primeras manifestaciones estudiantiles en las calles de la Capital Federal que, con enfrentamientos entre los bandos “libre” y “laico”, acabaron con dos detenidos. A pesar de algunas declaraciones cruzadas en periódicos nacionales³⁶ debemos decir que enero y buena parte de febrero transcurrieron sin sobresaltos en

35 Para un seguimiento de las posiciones de los partidos políticos, ver el documento *La Revolución Libertadora y la Universidad, 1955-1957*, pp. 112 y 128-129.

36 Para enero de 1956, los/as jóvenes socialistas planteaban que lo que estaba en juego no era la creación de casas de estudio “libres”, sino de un tipo de universidad “clasista, exclusiva, para las altas capas de la sociedad [...] católica, sectaria y divisionista”. En “Nos pronunciamos contra el estatuto universitario” (nota firmada por Ernesto Weinschelbaum en la revista *Futuro Socialista* n° 4, 3/1/1956, pp. 1-2). Coincidiendo, en las páginas del vocero de la FJC se afirmaba que lo central radicaba en “impedir que las fuerzas antisociales de la oligarquía y el imperialismo (más sus agentes locales) tengan el derecho a educar a servidores de toda la sociedad –como son

la UNLP. El año 1956 comenzó aquí de forma atípica en términos académicos pues, debido a una epidemia de poliomielitis, las clases comenzaron a fines de mayo. Entre fines de febrero y comienzos de marzo, la agenda de la comunidad universitaria platense se encontró marcada por un conflicto particular generado por la creación de un examen de ingreso para la Facultad de Medicina. Aprobado por el interventor y algunos sectores estudiantiles, pero rechazado por otros, entre ellos el reciente Movimiento de Aspirantes a Medicina, el conflicto acabó con la renuncia del interventor Manuel del Carril y la suspensión de aquel mecanismo de admisión.

Ya los meses de marzo y abril estuvieron signados por dos sucesos: uno de ellos relacionado directamente con la sanción del decreto, el otro relativo a hechos acaecidos en el vecino Paraguay.³⁷ Tras anunciar una campaña para intensificar la acción en pro de la derogación del artículo 28, la FULP organizó, para el día 21 de marzo, un acto público en favor del laicismo. Lo central aquí no es tanto el contenido del acto sino los sucesos posteriores. Luego de entonar el himno nacional francés *La Marsellesa*, los principales oradores hicieron referencia al carácter inconsulto del decreto, además de caracterizar a las universidades privadas como confesionales y funcionales a los intereses de grupos específicos. Finalizado el acto se organizó una manifestación que acabó reprimida por la policía y con un saldo de cuatro estudiantes detenidos. En los días siguientes, la FULP manifestó su repudio a la actuación policial, lo que creó una suerte de “ida y vuelta” de

los profesionales— en sus concepciones y métodos de clase”. En “Contrabando en un decreto”, revista *Juventud* n° 44, primera quincena de enero de 1956, p. 4.

37 En el marco de una reunión latinoamericana en Paraguay, una delegación de universitarios argentinos y uruguayos fue atacada por un grupo de estudiantes adherentes al presidente Alfredo Stroessner, al grito de “Perón sí, Aramburu no”, dejando un saldo de 250 detenidos y 60 hospitalizados. Las repercusiones de estos sucesos fueron importantes. Se sucedieron reuniones de la FUA con la Cancillería argentina, numerosos comunicados y adhesiones en repudio de los hechos, y un paro estudiantil nacional tuvo lugar el día 20 de abril. Aunque en la UNLP aún no habían comenzado las clases, Villegas Basavilbaso resolvió el cese de todas las actividades como una forma de adhesión. La medida, impulsada por la FULP, tuvo amplia repercusión y acatamiento no solo en los centros de estudiantes reformistas; también manifestaron adhesiones la FUI, el Centro de Estudiantes Peruanos y la Agrupación Aprista, la FJC e incluso la FUEL. Reparamos en este suceso porque, aunque anecdótico, nos ilustra sobre la dimensión latinoamericana de la política estudiantil. Datos obtenidos de *El Argentino* (16/4/1956, 19/4/1956, 20/4/1956 y 21/4/1956).

comunicados, pues la Jefatura de Policía también daría su versión de lo sucedido. Para la entidad estudiantil el trasfondo de este conflicto radicaba en el sostenimiento de las estructuras represivas de la década previa. Esto afirmó al protestar por la “injustificada violencia policial” y repudiar “el procedimiento policial que volvía a enfrentar al estudiantado con la misma policía descontrolada y prepotente que tuvo que soportar y sufrir durante la dictadura peronista”.³⁸

El 20 de abril, mientras los universitarios estaban de paro, fue ocupada la Escuela de Comercio de la ciudad. Encabezada por el llamado Centro de Estudiantes Democráticos, la medida incluía reclamos como el repudio al nombramiento, “ilegal y antidemocrático”, del interventor de la Escuela, el pedido de separación de cargos de profesores/as y personal de “notoria actividad política” durante el peronismo y el reclamo por mejores condiciones edilicias de las aulas (*El Argentino*, 20/4/1956). Con el correr de los días esta toma tuvo repercusiones en el seno mismo del movimiento secundario, ya que logró el apoyo de la Federación de Secundarios de La Plata y generó una suerte de “efecto contagio” sobre otros colegios: el Nacional, el Industrial y los Normales n° 1, n° 2 y n° 3. Para los primeros días de mayo, los cinco establecimientos estaban tomados con un reclamo unificado: la renuncia del ministro Dell’Oro Maini. A esto cabe sumar la ola de tomas de colegios en diversas localidades de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba, que crearon una suerte de “incendio institucional” que le costó el cargo a dicho ministro.³⁹

Completa el mapa el apoyo que van a otorgar la FUA y la FULP a las tomas. A comienzos de mayo, la FUA, la FULP y la FESLP realizaron un acto conjunto frente al edificio central de la UNLP que culminó con su toma y la inmediata creación de una junta de gobierno formada por dieciocho miembros de la FULP. La toma del Rectorado fue acompañada por una ola de ocupaciones en las

38 El episodio lo seguimos a través de las páginas de *El Argentino* de los días 17/3/1956, 22/3/1956, 23/3/1956 y 26/3/1956.

39 Para una reconstrucción detallada de las tomas de colegios secundarios y de universidades en todo el territorio nacional, ver Califa (2009). El autor encuentra tomas de colegios secundarios también en Catamarca, Chaco, Mendoza, San Luis, Entre Ríos y Capital Federal. Las tomas de establecimientos universitarios abarcaron también las sedes de Buenos Aires, Litoral, Córdoba, Cuyo y la Universidad del Sur.

facultades de Físico Matemáticas, Económicas, Ciencias Naturales y Museo, Agronomía, Derecho, Química y Farmacia y las Escuelas de Bellas Artes y Periodismo. En todos los casos se aclaró que las tomas no se realizaban contra las autoridades, sino contra la presencia del ministro y su “trasnochado estatuto”, como lo definió el centro de Ingeniería (*El Argentino*, 11/5/1956). Asimismo, manifestaron su apoyo y adhesión la FUI, el Centro de Estudiantes Peruanos, el PS, la Juventud Radical de La Plata y el estudiantado de la Universidad Tecnológica Nacional.

Sin embargo, no todas las fuerzas del mapa universitario plantense se ubicaron en acuerdo con el reclamo y los métodos de acción dispuestos por la FULP. Entre quienes se opusieron a las ocupaciones se encontraban las organizaciones cristianas, la FUEL y el Movimiento Humanista. En paralelo a la efervescente lucha reformista, ambas realizaron actos, manifestaciones y comunicados públicos. Particularmente, la FUEL realizó el 10 de mayo un acto público en el cual sus principales dirigentes se manifestaron en contra de las tomas por considerarlas un “insulto” y acusaron al Ministerio de entregar la universidad a la “fracción liberal izquierdista” (*El Argentino*, 11/5/1956). Por su parte, el Movimiento Humanista presentó una postura algo más compleja. En principio, condenó las tomas por el carácter “secreto” en que se habrían decidido, esto es, sin ratificación en asambleas de centros de estudiantes. Sin embargo, este repudio no significó un apoyo al ministro, al cual caracterizó como no idóneo para la reconstrucción democrática. En un acto realizado el 13 de mayo, Ricardo Sagastume Berra, su secretario, sostuvo la necesidad de que la FULP convocase asambleas para ratificar o rectificar el procedimiento, y agregó:

El prestigio y la tradición democrática de 38 años de la FULP no pueden ser desconocidos y el hecho de que los actuales dirigentes hayan asumido una actitud inconsulta no autoriza ni justifica el repudiar a la Federación como tal. Nosotros como “auténticos fulpistas” queremos una FULP que sea la más amplia, más representativa, más democrática, donde estén representadas todas las

tendencias, los que creen en Dios y los que no creen (*El Argentino*, 13/5/1956).

El día 12 de mayo presentó su renuncia el ministro Dell'Oro Maini. La FUA, tras una entrevista con el presidente Eugenio Aramburu, resolvió el fin de las tomas. En La Plata, tras cinco días de tomas y de gobierno estudiantil, la FULP desocupó el Rectorado mediante una breve ceremonia de “traspaso de autoridad” entre Raúl Quiroz (presidente de la entidad) y Villegas Basavilbaso. A pesar de la renuncia del ministro, de la victoria estudiantil y la normalización en ciernes, los últimos días del mes de mayo de 1956 estuvieron marcados por una fuerte crisis en el movimiento universitario platense. Las disputas se ampliaron: el Decreto-Ley 6043 no solo enfrentó a cristianos con reformistas, sino también a reformistas entre sí, lo que provocó fuertes debates, varias renunciaciones y la intervención de la FUA por sobre la entidad platense.

Las consecuencias en el mapa estudiantil platense: división y transición

El día 19 de mayo, una asamblea general de centros de estudiantes adheridos a la FULP realizó un balance de lo actuado durante el conflicto. Con cien delegados presentes y un público de 800 estudiantes, los procedimientos por los cuales la FULP ocupó el edificio del Rectorado fueron duramente cuestionados y, más especialmente, desaprobados por 44 contra 43 votos (aunque hubo tres abstenciones). La Mesa Directiva de la FULP consideró el resultado de la votación como una falta de confianza y presentó su renuncia, como lo hizo también la delegación platense a la FUA. También renunciaron varios miembros de centros de estudiantes, retirándose directamente de la asamblea. Ante la acefalía, se resolvió nombrar como presidente provisorio de la Federación a Raúl Solazzi, delegado no renunciante de Agronomía, y convocar a asambleas en todos los centros. De aquí en más, el campo estudiantil pasó a dividirse entre renunciantes y no renunciantes: los primeros representaban a la antigua dirección

y a aquellas agrupaciones y centros de estudiantes que apoyaron el mecanismo de decisión de las ocupaciones.⁴⁰

Los días siguientes estuvieron marcados por renunciadas, debates y acusaciones varias. Algunas voces caracterizaban al bloque no renunciante como una “heterogénea e incompatible” alianza de sectores comunistas y clericales (*El Argentino*, 23/5/1956); mientras, no pocas agrupaciones solicitaban la intervención de la Federación nacional. En este marco, las diversas delegaciones de la FUA dieron tratamiento a la problemática, pues no debe olvidarse que la regional que la presidía era, justamente, la platense. Ante la acefalía de la FUA, se resolvió entregar la Mesa Directiva a la FUBA y armar una comisión de investigación sobre los sucesos platenses. A los dos días, las medidas se profundizaron y la FUA decidió su plena intervención sobre el gremio platense, pues el presidente provisorio Solazzi había presentado su renuncia. De esta manera, el día 27 de mayo la FUA intervino la FULP por un plazo de 60 días. Algunas de las primeras medidas incluyeron el desconocimiento de las comisiones directivas de los centros de estudiantes y la promoción de asambleas de agrupaciones por facultad. Le siguieron, en la primera semana de junio, el nombramiento de interventores para todos los centros y, finalmente, el llamado a elecciones. Entre fines de junio y fines de agosto se sucedió el proceso electoral que permitió renovar las comisiones directivas de los centros de estudiantes y comenzar así una lenta salida de la crisis política que descabezó la misma dirigencia que había protagonizado las medidas iniciales de la desperonización. Según el cronista de *El Argentino*, dos novedades atravesaron estas elecciones: por un lado, la presentación de listas humanistas en cuatro facultades (Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Derecho); por otro, el surgimiento de nuevas agrupaciones reformistas que aparecían como rupturas de “las tradicionales” (*El Argentino*, 28/6/1956).

Las elecciones tuvieron por resultado el triunfo de agrupaciones contrarias a la anterior dirigencia de la FULP en cinco de los nueve

40 El bloque de “renunciantes” estaba constituido por la delegación que presidía la FUA (Rajneri, Tamarit y Blake), diez miembros de la Junta Representativa (presidida por Quiroz) y los delegados de los centros de estudiantes de Derecho, Económicas, Arquitectura, Química y Farmacia, Medicina, Ingeniería y Veterinarias (*El Argentino*, 21/5/1956).

centros en disputa. Las agrupaciones “censurantes” de los métodos de la FULP triunfaron en Ingeniería, Agronomía, Derecho, Arquitectura y Química y Farmacia con la consigna común “Por la permanente consulta al estudiantado”.⁴¹ Pasadas las elecciones por facultad, en julio de 1956 la FULP reconstituyó su dirección. Como presidente fue elegido Osvaldo Palacios, de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE), mientras que Gladys Palau, militante del PS y estudiante de Humanidades, ocupó el cargo de vicepresidenta. Buena parte de esa mesa dirigenal, aunque no los puestos de mayor jerarquía, estaba compuesta por nombres claves del período posterior a 1955: Eduardo Haramboure (de Medicina), Osvaldo Balbín (secretario, de Medicina), Roberto Irigoyen (de Derecho, delegado de la FUA), Raúl Quiroz (de Química y Farmacia, delegado suplente de la FUA) y Jorge Ochoa (Medicina, delegado de la FUA), entre otros. La renovación, según estas evidencias, no parece ser total. No obstante, sí encontramos una incipiente división que no se reduce a aquellas diferencias entre el acuerdo o desacuerdo respecto de los procedimientos seguidos por la FULP. Es que la mayor parte de los dirigentes de esta nueva Federación eran también militantes de la línea intransigente de una UCR a punto de fracturarse.

La crisis de la FULP de junio de 1956 parece mostrarnos no solo un desacuerdo procedimental, relacionado con los métodos de protesta y las formas de decidirlos, sino también uno político.⁴² Ambas cuestiones se entienden mejor a la luz de los resultados electorales mencionados, pues el triunfo de agrupaciones “censurantes” fue también la derrota de agrupaciones exponentes del reformismo

41 En Ingeniería, la Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI) triunfó sobre la ALU, los Humanistas y la lista comunista (Agrupación Democrática de Estudiantes de Ingeniería –ADEI–); en Derecho, la novedosa y frondizista Avanzada Reformista triunfó sobre su agrupación madre, la Unión Universitaria; en Arquitectura, la también novedosa Agrupación-18 triunfó sobre el Partido Reformista de Arquitectura y los humanistas. En “La experiencia de la Federación Universitaria de La Plata”, revista *Del Mar Dulce, una voz estudiantil*, año 2, n° 5, octubre de 1956, pp. 14-15.

42 La versión de Roberto Ferrero señala: “No obstante el éxito alcanzado por la FUA, la dirección nacional reformista [...] fue impugnada por diversos sectores, esencialmente grupos estudiantiles trotskistas y frondizistas de La Plata, por haber negociado sin mandato de los órganos estudiantiles. Rajneri y su secretario general, Mario Tamarit, debieron renunciar para dar paso a la presidencia de Roberto Celiz” (2009: 30).

“democrático” o “liberal”, referencias indiscutibles de la militancia opositora al peronismo gobernante. Fueron derrotadas en dicha contienda la Agrupación Liberal Universitaria (ALU) en Ingeniería, la Unión Universitaria en Derecho, Libertad y Reforma en Medicina y Acción Libre en Química y Farmacia. Es que si para 1955 y comienzos de 1956 encontramos un mapa dominado por la alianza entre grupos compuestos por militantes o adherentes a la UCR, al socialismo y al anarquismo, a mediados de 1956 este esquema comienza a romperse al calor de las transformaciones políticas nacionales. Particularmente, las agrupaciones con militancia radical van a partirse en dos, emulando las líneas internas que desembocaron en la fractura del partido: la UCR Intransigente (UCRI) y la UCR del Pueblo (UCRP).⁴³ En la Facultad de Derecho, en 1956, de la Unión Universitaria se desprendió un grupo frondizista que formó Avanzada Reformista, la agrupación que ganará las elecciones en junio de 1956. En Económicas, de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE), fundadora del centro a comienzos de 1950 e identificada con el reformismo “democrático”, se escindió la frondizista Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE), agrupación que llegó al centro de estudiantes a comienzos de 1958. En Arquitectura, en junio de 1956, Estudiantes Reformistas (ER) de Arquitectura (agrupación fundadora del centro de estudiantes) se divide en la frondizista Arquitectura-18 (A-18) y la balbinista Partido Reformista de Arquitectura (PRA). La primera fue la que ocupó el centro de estudiantes entre 1956 y 1959. En la Facul-

43 En noviembre de 1956, la Unión Cívica Radical se dividió en aquellas dos fracciones. Las razones de tal desenlace fueron dos: primero, qué postura asumir frente al peronismo proscrito; segundo, qué posición tomar ante el gobierno de Aramburu y, centralmente, su gestión económica. Las siglas UCRP y UCRI bautizaron respectivamente a quienes mantuvieron una férrea postura tan antiperonista como “optimista” respecto de la Revolución Libertadora, y al grupo liderado por Arturo Frondizi, con un antiperonismo cada vez más “tolerante” hacia el espacio derrocado, y una crítica hacia la Revolución Libertadora, como ha dicho María Estela Spinelli (2005). Según esta autora, la UCRI y la figura de Frondizi intentaron constituirse como un espacio superador de la dicotomía peronismo-antiperonismo, colocando el énfasis no tanto en las críticas a una supuesta dirigencia “nazi fascista”, sino más bien en la adhesión que el peronismo había logrado en las masas populares. La lectura del peronismo como un fenómeno político de masas ya ineludible conllevaba la necesidad de interpellarlo políticamente. En el capítulo siguiente volveremos sobre esto.

tad de Ingeniería, representó este proceso la Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI). Surgida en 1954 y formada por militantes radicales intransigentes e independientes de izquierdas, de ella salieron los presidentes de la FULP de los períodos 1956-1957 y 1957-1958. En algunos años más, el mismo efecto tendrá la división en el seno del Partido Socialista.

Este episodio nos coloca frente a una primera ruptura de consensos, un primer momento de renovación y desplazamientos en el seno del reformismo. Con esto cabe interrogarse sobre la relación entre la política universitaria y la política partidaria. Si bien el criterio que ordena nuestro trabajo se corresponde con las modificaciones de peso en el movimiento estudiantil, su desarrollo debe pensarse en relación con otros planos de transformaciones. Y, por lo que indican las fuentes y los testimonios, el de las transformaciones en los partidos protagonistas de la política del período es insoslayable. Si bien muchos debates estudiantiles pueden responder a una lógica propia e interna (por caso, los métodos de tomas de decisiones), universitaria y/o gremial, no puede obviarse el hecho de que dichas modificaciones emularon en buena medida las ocurridas en los discursos político nacionales.

Aunque la nueva gestión de la FULP se mantuvo tan solo durante seis meses, algunas de sus actividades centrales nos ayudan a ilustrar el movimiento de ideas. La actividad de esos meses comenzó con un acto por el aniversario de los asesinatos ocurridos bajo el gobierno de Carlos Castillo Armas (1954-1957) en Guatemala, en especial del presidente de la federación estudiantil de dicho país. Luego, otra cuestión clave del año fue el repudio público al proyecto del Pacto del Atlántico Sur, expresado tanto por la FULP como por la FUA y las diversas entidades regionales. Encontramos también actividades varias (charlas, mesas redondas y actos) con representantes de los gremios de Luz y Fuerza y Obreros de Construcciones Navales, este último, inmerso en un ciclo de protestas a raíz del asesinato de un militante. El 18 de octubre, una asamblea de centros de la FULP

tuvo como uno de sus puntos a tratar el plan de acción a seguir frente a la situación en los gremios obreros. Unos días más tarde, un extenso comunicado de la misma entidad reclamó la libertad de los obreros detenidos, el reconocimiento del derecho a huelga, el cese de intervenciones y la normalización de los sindicatos mediante elecciones sin inhabilitaciones. Estas declaraciones no hacían sino reflejar la situación de las poblaciones trabajadoras tras la coyuntura de septiembre de 1955. Desde fines de aquel año y durante 1956, diversos sectores (metalúrgicos, astilleros y navales, frigoríficos, entre otros) protagonizaron paros y sabotajes contra los despidos y los cambios en el ritmo de producción que, en general, acabaron en represión y encarcelamientos. El 9 de junio de 1956, tuvo lugar el intento de golpe contra el régimen militar que, encabezado por el general Juan José Valle, acabó en fusilamientos y nuevas detenciones sobre sindicalistas peronistas. Según Potash (1982), uno de los epicentros de los sucesos de junio fue, justamente, la ciudad de La Plata: el Regimiento Siete de Infantería, el cuartel general de la Policía Provincial y el de la Segunda División de Infantería, donde los rebeldes pudieron alcanzar un triunfo inicial que, con apoyo civil, duró hasta el 10 de junio a la mañana. Amanda Peralta, histórica militante peronista, era por entonces estudiante del Colegio Normal n° 1, activa en el centro de estudiantes y en las tomas de mayo. Un testimonio publicado en la revista *Lucha Armada* nos habla del impacto que le generaron los fusilamientos, sobre todo el del coronel Oscar Cogorno en el Regimiento Siete (ubicado este a solo seis cuadras de la céntrica Plaza Moreno), el cual pudo escuchar desde atrás de las paredes. Según su testimonio, el año siguiente también tuvo lugar un hecho importante: el inicio de un cambio en las dirigencias universitarias: “Se estaba logrando hacer otra coalición, ya que hasta ese momento habían dominado los radicales antiperonistas”. Según Peralta, ese año estuvo marcado por el acercamiento al movimiento obrero de la CGT y las acciones conjuntas con las federaciones universitarias en lucha (Sombra, 2010: 189-190).

Finalizando septiembre, Benjamín Villegas Basavilbaso fue designado integrante de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cargo por el cual abandonó el que cumplía en la UNLP. Sin grandes

sobresaltos asumió en su lugar quien fuera vicerrector, el ingeniero Alberto Tomás Casella. Una de las medidas iniciales de Casella fue presidir la primera reunión del Consejo Universitario, órgano de gobierno provisorio, pues las elecciones de representantes de claustros no se realizarían hasta el año siguiente. En este espacio, los estudiantes contaban con voz pero no con voto y los delegados eran elegidos por una asamblea de la FULP. Si a esto le sumamos el hecho de que las sesiones no tenían carácter público, podemos visualizar los temas que producirán debates en el siguiente año lectivo. Un activo pero también conflictivo año 1957 marcará la normalización de la Universidad de la ciudad de La Plata.

Capítulo III

Crece un nuevo espacio: el frondizismo y la izquierda reformista

1957 fue un año de reorganización para diversas esferas de la vida social y política de la Argentina: el movimiento obrero, los partidos políticos, e incluso para el gobierno de la Revolución Libertadora. Ninguna estuvo exenta de conflictos relacionados, buena parte de ellos, con el contenido de dicha reorganización. Esto aplica también a las universidades nacionales, puestas a completar su normalización. Sobre la base de la letra del Decreto 6403 se transformaron en tres aspectos: la renovación y el concurso del profesorado, la sanción de estatutos y, luego, el nombramiento de representantes y autoridades mediante las clásicas elecciones tripartitas. La UNLP no fue la excepción a esos procesos generales de reorganización y redefiniciones, de conflictos y disconformidades, aunque tomaría rasgos particulares en dicha institución. Tampoco su movimiento estudiantil escapó a este escenario general. Pasado el primer año de gobierno militar, la unidad antiperonista ya mostraba signos de agotamiento. Signos que, como se dijo en el capítulo anterior, nos permiten visualizar cambios tanto en el interior mismo del mapa estudiantil, en la relación entre este y ciertos sectores del movimiento obrero, y en las posturas frente al gobierno nacional. Podemos adelantar que 1957 fue, para la militancia universitaria platense, un año de conflictos y redefiniciones, pero también de consolidación de la corriente aparecida a fines de 1956 al calor de las transformaciones políticas nacionales.

Un nuevo programa para un nuevo espacio

A comienzos del mes de diciembre de 1956, la Junta Representativa de la FULP eligió nuevas autoridades. Mario Marcovich, de la novedosa agrupación AREI-Ingeniería, fue su presidente; su vice, Alfredo Baibiene, presidente del centro de estudiantes de Derecho entre 1955 y 1956 por Avanzada Reformista; su secretario general pertenecía a A-18 de Arquitectura, y su tesorero a la Escuela de Bellas Artes. Estos grupos habían aparecido a fines del año anterior como novedad en el mapa reformista y constituyeron un primer movimiento hacia nuevos discursos y posiciones políticas. De aquí en más comenzaron a actuar en bloque y encabezaron las direcciones de la FULP y del reformismo platense, lo que inauguró una nueva etapa en la historia de este movimiento.

El ciclo lectivo de 1957 comenzó los primeros días de abril. No obstante, el mes de marzo se encontró marcado por un conflicto que se repetía: el suscitado en torno al ingreso a la Facultad de Medicina. Tal como en otras universidades del país, las luchas contra los exámenes de ingreso marcó los inicios de 1957. Un repaso sobre los estudios de caso (Ferrero, 2009; Califa, 2014; Kleiner, 1964), nos permite observar que tanto en la casa de estudios mediterránea como en la porteña y la platense, sucesivos conflictos por facultades acompañaron las reorganizaciones universitarias. La universidad posperonista estaba sentando sus bases y los estudiantes no iban a ceder sus banderas. En la UNLP, entonces, la nada nueva polémica en torno a la toma de exámenes para el ingreso a la carrera de Medicina inauguró el tormentoso año 1957, donde la seguidilla de conflictos llegó a seis.⁴⁴

44 Tal como había sucedido a comienzos de 1956, el episodio tuvo un final favorable para los ingresantes. Tanto la FULP como el Movimiento Humanista repudiaron la medida evaluatoria, ya que la consideraban (en palabras de los segundos) “sorpresa”, “eliminatória” y “sin sentido de la realidad”. Junto al reciente Movimiento Pro Ingreso Libre a Medicina, la FULP realizó actos y mesas redondas para poder lograr, a fines de marzo, que la cuestión sea tratada en el Consejo Universitario. Con importante presencia estudiantil y un cuerpo profesoral dividido, la sesión del 28 de marzo de dicho órgano aprobó la resolución que suprimía el examen de ingreso e incorporaba, como solución transitoria, tres nuevas materias al primer año de la carrera.

Pero también el gremio estudiantil atravesó escollos y la Mesa Directiva de Marcovich (de AREI) y Baibiene (de Avanzada) fue impugnada. Los cuestionamientos radicaron en las acciones, las declaraciones y los procedimientos que se utilizaron en los primeros meses de 1957, dominados por el antiimperialismo, la solidaridad con el pueblo cubano y la organización de un acto para el Primero de Mayo en conjunto con diversos gremios obreros. Como vemos, en principio ninguno de ellos contradice las banderas clásicas de la Reforma. El punto en debate radicó en la dirección concreta que expresaban en el marco de la coyuntura política argentina: a qué sindicatos acercarse, qué decir de las dictaduras latinoamericanas (mientras el país atravesaba una dictadura militar), qué decir de los papeles de Estados Unidos y la Unión Soviética en los conflictos mundiales, aparecieron como puntos de desencuentro y fragmentación reformista. Era la disputa, en definitiva, en torno a cómo interpretar y cómo dar concreción a los principios de la Reforma. Veamos esto en detalle para comprenderlo mejor.

Durante los últimos diez días del mes de abril, la ciudad de La Plata fue sede del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes organizado por la FUA y preparado por una comisión especial de la FULP. Se trató de un encuentro masivo de jóvenes universitarios del continente que tuvo como debates principales los problemas educacionales, gremiales y universitarios, y los contextos políticos y sociales del continente. Muestra la crónica de la prensa que el Congreso fue todo un acontecimiento para la ciudad y marcó, especialmente, la rutina de la comunidad universitaria.⁴⁵ Sin embargo, sus consecuencias no fueron del todo positivas para el mapa estudiantil platense.

Ya un día antes que comience el Congreso la cristiana FUEL emitió un comunicado repudiando su realización. A su entender, el

45 Dice *El Argentino* del día 21 de abril: "La presencia de numerosos estudiantes de América fue la nota dominante en el día de ayer en esta capital, con motivo del II Congreso Latinoamericano. Su paso por las calles y la permanencia en las casas de pensión y centros fue un motivo de camaradería estudiantil y de confraternidad, siendo acompañados en todo momento por sus colegas argentinos". En números anteriores el mismo diario cuenta la llegada de 21 delegaciones estudiantiles de casi la totalidad de América del Sur (excluyendo las Guayanas), América Central y Caribe. Asistieron también, en calidad de observadores, representantes de Estados Unidos y España, no falanguistas en este último caso (Arca, 2006: 472).

evento comprometía ideológicamente a la universidad argentina en la medida en que su carácter “primordialmente político” desvirtuaba la “esencia de todo sano gremialismo universitario” (*El Argentino*, 21/4/1957). Las acusaciones del grupo cristiano deben comprenderse en un marco de Guerra Fría dado por el hecho de que, como comenta Arca (2006), buena parte de la opinión pública del continente acusaba al Congreso de responder a directivas comunistas. Pero la denuncia de la FUEL no sería de relevancia para este trabajo si no fuera porque en el seno del movimiento reformista aparecieron similares discrepancias. A pedido de algunos miembros de la Junta Representativa de la FULP el día 27 de abril se realizó una Asamblea General de Centros donde se proponía debatir la actuación del gremio en el Congreso. Provocó particular debate el contenido del informe sobre la situación argentina que la FUA presentó y de cuya elaboración la FULP participó activamente. Luego de que Norberto Rajneri, integrante de Unión Universitaria-Derecho y otrora presidente de la FUA, dedicara dos horas y media al análisis y la crítica de aquel informe, las impugnaciones se concentraron en tres cuestiones. Primero, en la no consulta al estudiantado sobre las posiciones a llevar al Congreso. Segundo, la acusación de ser dirigidos por partidos políticos. Tercero, en el abandono de la “posición tercerista”, es decir, la igualmente distanciada de las políticas internacionales de Estados Unidos y la Unión Soviética, al encontrar que se habían silenciado críticas a la segunda. Si bien la postura “impugnadora” perdió la votación, el II Congreso aparece como un hecho que ilumina divergencias políticas entre las corrientes reformistas, divergencias ya presentes en las escaramuzas del año anterior. Tal como sostiene Laura Rodríguez (2018), nos sirve este evento para ilustrar cómo la discusión pública, universitaria y estudiantil, se encontraba atravesada por expresiones y acusaciones de pertenencia al comunismo, al imperialismo norteamericano, y a todo tipo de totalitarismos, resultando parte del “sentido común de los actores” explicitar de qué lado del mundo bipolar se estaba.

Pasado el evento, durante el mes de mayo la FULP realizó distintas acciones que parecían tanto ratificar su orientación como ahondar aquellas diferencias. Entre ellas, un acto por el Primero de Mayo,

organizado por la Comisión de Solidaridad Obrero-Estudiantil de la FULP, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Gráficos, Federación de Obreros de Construcciones Navales (FOCN), entre otros sindicatos. En buena medida, este acto se comprende mejor cuando lo enmarcamos en una serie de acciones conjuntas con gremios obreros críticos hacia el gobierno de la Revolución Libertadora. Por ejemplo, ya en enero de ese año, en un acto realizado entre la FULP y la FOCN en Ensenada, obreros y estudiantes habían coincidido en que “el actual gobierno es peor que el anterior”, pues el actual “no solo utiliza los métodos del otro, sino que los ha superado en cuanto a materia de persecución refiere”. En este marco, el presidente del CEILP por la agrupación AREI, afirmaba que “la llamada democracia propiciada por el actual gobierno era un mito, como asimismo la libertad. Prueba evidente de ello son [...] los inocentes encarcelados, trabajadores asesinados y el hambre y la miseria que amenaza cernirse sobre los hogares de los trabajadores”.⁴⁶ Las lecturas estudiantiles sobre política gubernamental, así como sobre la realidad de la democracia y la libertad (banderas tan anheladas en septiembre de 1955) parecían ser cada vez más críticas.

En conmemoración del Primero de Mayo de ese año un acto conjunto tuvo lugar en la céntrica esquina de 7 y 48 y actuaron como oradores principales Mario Marcovich por la FULP y cuatro dirigentes gremiales: de la libertaria FOCN, de ATE, del Sindicato de Obreros de la Carne y de la Comisión Intersindical de Ciudad de Buenos Aires.⁴⁷ La Comisión Intersindical constituía una inicia-

46 El estudiante de AREI finalizó su discurso identificándose de la siguiente manera: “Que como estudiante, hijo de obreros, hablo en nombre de todos los estudiantes, en su mayoría también hijos de obreros”. Todas las citas referidas a este acto están incluidas en el documento *Movimiento de solidaridad obrero-estudiantil* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 22. Luego, en el mes de marzo, la misma Comisión de la FULP organizó una suerte de acto de solidaridad en el penal carcelario de la localidad de Lisandro Olmos, con obreros detenidos por motivos político-sindicales.

47 El comunicado llevaba el título “La FULP prepara gran acto para el día de los trabajadores” y comenzaba afirmando: “El alza creciente del costo de vida, que afecta por igual a obreros, estudiantes y al pueblo en general, está llevando al país a una situación de violencia sin precedentes, a la que contribuye el mantenimiento de la intervención a las organizaciones sindicales, la inexistencia del derecho de huelga” (*El Argentino*, 11/4/1957). Según la DIPPBA, actuaron como oradores Francisco Sforza (de FOCN, sindicato con importante militancia anarquista, de larga relación con el movimiento estudiantil centralmente por

tiva de los gremios conducidos por militancia comunista para hacer frente tanto a la política represiva y económica del gobierno militar, como a la dispersión de la organización obrera.⁴⁸ En agosto de 1957, el Congreso Normalizador de la CGT de La Plata evidenciaba un mundo sindical nada homogéneo: su cuerpo de delegados se encontraba dividido entre los sindicatos “libres” y los cohesionados en la Intersindical (independientes, comunistas y peronistas).⁴⁹ Para ser realistas, cabe decir que dentro de este heterogéneo grupo los gremios comunistas e independientes eran los más dispuestos a la coordinación con el movimiento estudiantil; fueron ellos incluso los protagonistas del acto conjunto.

Las repercusiones del acto no se hicieron esperar. A los pocos días apareció un comunicado firmado por diversos miembros de la Mesa Directiva de la FULP manifestando su desacuerdo con las declaraciones de algunos oradores, los cuales habrían realizado “planteos ideológicos y partidarios que violaron el acuerdo de centrarse en el plano gremial” (*El Argentino*, 7/5/1957). Tanto el acto en sí como sus consecuencias nos muestran, por un lado, una declarada oposición al gobierno que aparecía como eje articulador de la alianza con un sector del movimiento obrero, el agrupado en la Intersindical. Por

la oposición al gobierno peronista), Ramón Valle (de ATE), Héctor Iturria (del Sindicato de Obreros la Carne, calificado como militante comunista del frigorífico Armour) y un representante de la Intersindical cuyo nombre no conocemos. En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, ídem.

48 En un contexto en el cual la CGT permanecía intervenida, sectores comunistas (que dirigían los gremios de Químicos, Madera, Aceiteros, Prensa, Gastronómicos, Construcción) impulsaron la creación de la Intersindical. Su programa exigía la liberación de militantes sindicales, el fin de las intervenciones y la derogación del Estado de sitio. Para abril de 1957, formada por treinta y cinco gremios y cinco federaciones, desarrolló un activo papel de cohesión interna, de coordinación de huelgas y manifestaciones que se acrecentó con el ingreso de grandes sindicatos peronistas (metalúrgicos, textiles). La presencia del peronismo acabó imponiéndose por sobre los comunistas y el conjunto de los gremios dando lugar a fuertes disputas de poder. No obstante, grandes manifestaciones públicas (como el Primero de Mayo de 1957) y dos huelgas generales (en junio y julio de 1957, esta última con una adhesión de dos millones y medio de trabajadores), la convirtieron en un espacio de influencia y organización clave. Ver: James (2010) y Schneider (2005).

49 En el documento *Confederación General del Trabajo, CGT, Tomo I* [CPM-Fondo DIPBBA], Leg. 137. El informe comenta que el grupo de delegados que adhieren a la Intersindical contiene a los gremios Luz y Fuerza, Carne, Panaderos, Textiles, ATE, Construcción, entre otros. Afirma también que tiene “infiltración” comunista.

otro lado, esto desataría un debate en el seno del reformismo, que no hizo más que aclarar posturas ya tomadas. Nuevamente, el desacuerdo no radicó en las acciones con el movimiento obrero (un principio reformista insoslayable) sino por su contenido y orientación política. Orientación ahora abiertamente opositora y alejada de las posiciones “democráticas” (y antiperonistas duras). De a poco, y frente a un gobierno “peor”, el antiperonismo dejó de ser la bandera principal de un sector de la militancia reformista. Las críticas a la orientación económica y social del gobierno militar comenzaban a ganar lugar.

Los acontecimientos relatados nos hablan de un reformismo que estaba siendo revisado de la mano de un sector de estudiantes que había comenzado a repensar la tradición heredada de 1918 al calor de los sucesos políticos de su tiempo. Y como dijimos, el desacuerdo y la revisión no radicaron tanto en los principios mismos (el latinoamericanismo o la solidaridad obrera-estudiantil) sino en el contenido que irían a adquirir entonces. La relación con la política nacional y los partidos políticos fue, en este marco, otro elemento revisado y cuestionado.

La fragmentación en el seno del reformismo era evidente, al punto que tras mayo de 1957, dos acciones acentuaron aquel movimiento e hicieron estallar la crisis. En consonancia con lo dispuesto por la FUA y el Congreso Latinoamericano, se realizó una jornada de paros en protesta al Pacto de defensa de los países del Atlántico Sur.⁵⁰ Luego, un paro decretado para el día 20 de mayo, en repudio al dictador cubano Fulgencio Batista y como duelo por los asesina-

50 Los centros más activos en esta medida fueron Medicina, Arquitectura Veterinarias e Ingeniería; no así Humanidades, donde el gremio estudiantil no acató la disposición de la FULP. Las razones fueron las mismas que expuso la FUEL: se trataba de una medida motivada por acontecimientos extrauniversitarios. Al respecto, en su comunicado la FUEL manifiesta que “la Universidad y sus escasas horas de clase no pueden estar al servicio de los acontecimientos de la política nacional e internacional” y que “los paros decretados constituyen una demagógica maniobra de gimnasia revolucionaria, incluidos explícitamente en planes comunistas” (*El Argentino*, 14/5/1957). Las razones que adujo la agrupación PUL, conducción del centro de estudiantes de Humanidades, fueron las mismas. Aquí, la agrupación Estudiantes Reformistas fue contundente en su respuesta: “Admitir que los pactos bélicos que enajenan la soberanía de cualquier pueblo de la tierra no deben ser materia de discusiones y decisiones en la Universidad, es negarse como hombres, como ciudadanos y como estudiantes. Es negar la historia, es vivir sin sentido” (*El Argentino*, 16/5/1957).

tos sucedidos en su régimen, debió ser suspendido por no haberse refrendado en Asamblea General de la FULP. Nuevamente, la FUEL manifestó su rechazo afirmando que tales sectores “prostituyen la misión específica de la Universidad cuando se embanderan con lo extrauniversitario” (*El Argentino*, 20/5/1957). Con el correr de 1957, las diferencias entre el reformismo “renovado” y el “auténtico” comenzarán a quedar claras. Fueron dos agrupaciones, de Humanidades y Medicina, las que colocaron sobre la mesa el hecho de que aquellas crisis eran una suerte de “reflejo inmediato” de la división de la UCR. Sin mediaciones, una cuestión extra universitaria y extra reformista estaría provocando importantes desplazamientos en el mapa estudiantil platense.⁵¹

Las acusaciones de pertenecer a uno u otro bando del partido radical formaban parte de las lecturas en boga sobre la fragmentación reformista. Nos encontramos de nuevo con una tensión entre lo político-partidario y lo universitario que incluyó debates muy fuertes en torno a la ponderación de cada uno de los elementos de aquel par. En esta polémica se visualiza no tanto la correspondencia total entre las agrupaciones universitarias y las posturas políticas, pues aún las primeras seguían funcionando cual “paraguas contenedor” de diversas posiciones políticas y partidarias. Pero la presencia de militancia estudiantil reformista era también política y partidaria, y no leía la realidad nacional solo desde la condición de estudiantes de sus miembros. La manera como cada una de las agrupaciones y cada uno de los dirigentes estudiantiles resolvía aquella tensión provocó importantes disidencias y no un “nosotros” reformista, sino varios.⁵²

51 Fueron las agrupaciones PUL de Humanidades y Libertad y Reforma de Medicina las que realizaron dichas afirmaciones, cuya contundencia vale la pena reproducir: “Quienes conocemos de cerca el mecanismo político de los acontecimientos, sabíamos que esta impugnación no era una pugna de principios éticos sino una batalla meramente política, reflejo inmediato de las divisiones internas de la Unión Cívica Radical”, ambos bloques no representarían más que “disensiones irreconciliables y extra universitarias” pues “anteponen sus ideologías al tratamiento y a la solución de los grandes problemas que aquejan ahora a la universidad argentina.” (*El Argentino*, 12/6/1957).

52 Es muy claro Ramón Torres Molina, por entonces militante de Avanzada Reformista y de la UCRI, en su testimonio: “En la época sobre la que me preguntás las agrupaciones estudiantiles tenían una adhesión predominante con algún partido político, pero no constituían una expresión formal del partido. Avanzada Reformista fue una expresión del frondicismo,

En síntesis, un contexto social marcado por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de Aramburu, así como también la influencia de importantes movimientos político-partidarios, actuaron como elementos que nos ayudan a explicar el primer episodio de cambios y rupturas en el seno de un reformismo en un inicio unido en el antiperonismo. Sin dudas, a estas cuestiones “extra” hay que agregar otras propias del mundo universitario, como fue la sanción del Decreto-Ley 6043 y sus consecuencias. Al calor de estos tres elementos, los últimos meses de 1956 nos muestran el surgimiento de posiciones reformistas que colocaron como núcleo de su programa de acción la unidad con un movimiento obrero tan heterogéneo como opositor. El año 1957 no solo fue el de la consolidación de dicho espacio, sino también uno en que aquella orientación adquirió toda su fuerza.

El “affaire Cassella” y los conflictos por facultades

Durante el año 1957, y sobre todo en su segunda mitad, tuvieron lugar en la UNLP elecciones que permitieron conformar el Consejo Superior, elegir decanos en cada una de las facultades y hacia fin de año votar en Asamblea Universitaria al nuevo rector de la casa de estudios. Esto iba a permitir dar un paso firme en la reorganización de la casa platense.

Pero no todo el año resultó así de fructífero; al contrario, dos tipos de conflictos nos indican que los movimientos en el mapa estudiantil antes referidos no ocurrieron en el vacío. Por un lado, surgió una disidencia en el interior del elenco gobernante de la UNLP que, protagonizada por autoridades, profesores/as consejeros y decanos interventores, acabó en la renuncia del rector interventor Alberto Casella. Por otro lado, seis facultades se vieron envueltas en conflictos

a la que adherían también algunos independientes sin adhesión partidaria y peronistas, muy pocos, ya que en la época de la Revolución Libertadora era muy difícil expresarse como tal en la Universidad. Muchas veces las agrupaciones estudiantiles adelantaban las futuras líneas de los partidos y así como Avanzada Reformista y Unión Universitaria adherían a la Unión Cívica Radical, que cuando ingrese a la Facultad estaba unida, con la división las agrupaciones integraron una y otra división” (entrevista de la autora, 12/12/2016).

entre los/as estudiantes y las autoridades que redundaron en tomas y huelgas de diverso espesor. Ambas situaciones nos muestran un proceso de normalización que en la UNLP (como en otras universidades del país) tuvo sus bemoles. También nos muestran que el pasado, esto es, lo actuado durante la década peronista, no había quedado atrás, sino que seguiría definiendo posiciones y oposiciones, operando como criterio que demarcaba con quiénes realizar y con quiénes no la reorganización.

Durante los meses de abril y junio de 1957, la agenda de la UNLP estuvo atravesada por un conflicto entre las autoridades. Este, que en principio apareció como una pugna entre Casella y el secretario general, Arnaldo Guezamburu, acabó involucrando a todos los claustros, paralizando al Consejo Universitario y aglutinando dos bloques de opinión. A primera vista, el origen de la disputa estuvo en el pedido de renuncia de Casella hacia Guezamburu, basado en razones de confianza y cumplimiento de tareas. Cuando la cuestión debió tratarse en el Consejo Universitario, y luego de varias reuniones secretas que involucraron incluso a la FULP, seis de diez decanos interventores se levantaron de la sesión dejándola sin *quorum*. Este bloque de funcionarios matizó públicamente las críticas hacia Guezamburu y manifestó su oposición a Casella. Al mismo tiempo, aparecieron en los diarios platenses una serie de notas de investigación realizadas por el socialista Eduardo Schaposnik, donde se vinculaba a Casella con un caso de negociados y corrupción que había tenido lugar en 1949, involucrando a diversos organismos públicos provinciales. Aunque el caso parecía haber sido investigado y cerrado en la gobernación de Carlos Vicente Aloé, durante varios días del mes de abril de 1957 las acusaciones ocuparon un buen lugar en las páginas de los diarios. La situación llegó a tal punto de tensión que Casella tuvo una reunión con el presidente Aramburu y fue encargada a la UBA una investigación.

Si bien las versiones cambian de acuerdo con el actor que las emite, se habría tratado de una disputa entre fracciones o bloques alineados y/o enfrentados por su adscripción política y no por su mayor o menor acuerdo en torno a los aspectos de la normalización. Los últimos días de abril, la Federación de Graduados de la UNLP

emitió un comunicado crítico sobre la situación, en el cual dejaba claro que “lo que no admitimos los graduados es que se considere a la universidad un campo de lucha político electoral”.⁵³ Luego, mediando junio, un frente de estudiantes y profesores/as caracterizó el episodio como “un litigio donde no hay inocentes y sus orígenes se remontan a la maniobra organizada por una fracción del radicalismo -mancomunada con totalitarios de izquierda- para copar nuestra casa de estudios y ponerla al servicio de una causa innoble” (*El Argentino*, 25/6/1957). Finalmente, Casella presentó su renuncia y el 17 de junio asumió en su lugar el abogado y dirigente radical Santiago Fassi. Dadas las cosas, este se ocupó de dejar sentado: “asumo esta rectoría en actitud neutral [...] si al entrar a este recinto me despojo de todo espíritu partidario tengo el derecho de esperar igual actitud de docentes y estudiantes” (*El Argentino*, 18/6/1957). Esta suerte de llamado a un “pacto de convivencia” vino acompañado de la enunciación de las dos tareas centrales de su gestión: apresurar la reconstrucción del cuerpo de profesores y colocar a la UNLP bajo un gobierno elegido por sus tres claustros. Lo segundo llegará hacia el final del año sin grandes sobresaltos; lo primero tuvo más traspiés, aunque sus resultados fueron contundentes: entre junio y diciembre de 1957, 180 profesores/as fueron designados por concurso en las nueve facultades.⁵⁴ No obstante la normalización de la planta docente, el contexto de la asunción de Fassi fue uno de conflictos varios en las unidades académicas, relativos al “limitacionismo” (a las condiciones de ingreso a las aulas universitarias), a la consideración de la opinión estudiantil

53 Dice además dicho comunicado: “La Universidad argentina está en plena gestación. Numerosas fuerzas, reaccionarias unas, moderadas las otras y algunas francamente revolucionarias, se disputan su dirección y hegemonía: sus problemas y sus luchas son reflejo de los problemas y las luchas que tiene el país” (*El Argentino*, 28/4/1957). Los dirigentes de la FUEL van a posicionarse de manera igualmente crítica hacia los/as profesores/as y estudiantes reformistas, afirmando el presidente del CEL de Derecho, por ejemplo: “Hace ya dos años que este grupo de profesores, estudiantes y graduados reformistas vino a reemplazar a los agentes del tirano. Este equipo continuó agravando los males del peronismo [...] impugnaciones arbitrarias, sectarismo en las designaciones, acaparamiento de puestos, el contubernio ideológico-político entre las autoridades y ese sector de estudiantes oficialistas” (Ídem).

54 Las listas de profesores/as designados por concursos, divididos según las facultades, se encuentran en la *Revista de la Universidad* n° 1, julio a septiembre de 1957, pp. 172-174; y en la *Revista de la Universidad* n° 2, octubre a diciembre de 1957, pp. 175-176.

en cuanto a los criterios de selección en los concursos docentes, y a los recambios de autoridades. Es que, luego de asumir, Santiago Fassi nombró nuevos decanos interventores que no siempre se correspondieron con las expectativas estudiantiles.

Como han mostrado otros estudios sobre universidades nacionales en este período, los conflictos en torno a aquellas tres cuestiones marcaron la tónica del proceso normalizador, al menos en algunas casas de estudio, como las universidades de Buenos Aires y Córdoba. En La Plata, tuvieron lugar protestas de ingresantes en Medicina y Arquitectura (carrera dependiente aún de la Facultad de Físico Matemáticas). Durante algo más de un mes entero, el centro de estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) llevó adelante una huelga exigiendo la admisión de todos los inscriptos a la carrera y manifestando su oposición a todo ingreso y selección en la Universidad. Al mismo tiempo, pero con algo menos de radicalidad en las medidas, los estudiantes de Agronomía, Química y Farmacia, Bellas Artes, Veterinarias y Humanidades realizaron huelgas y asambleas en protesta por los resultados de los concursos y las nuevas designaciones docentes. Un caso particular fue el conflicto suscitado en la Facultad de Humanidades a causa del concurso de la cátedra de Lenguas y Cultura Latina I, dictada por el nacionalista y católico Carlos Alberto Disandro desde mediados de los años cuarenta. La polémica se originó cuando el docente se presentó a clases luego de la anulación del concurso que había perdido. Si bien la anulación fue dispuesta por el Consejo Universitario (alegando razones de forma), el decano interventor Luis Aznar presentó su renuncia y el centro de estudiantes se declaró en huelga. Aunque Fassi dio marcha atrás y se comprometió a no revisar más concursos resueltos por las facultades, durante los dos meses siguientes se desató un debate público sobre los criterios a ponderar en los concursos. Así, mientras Disandro denunciaba la discriminación ideológica por parte de estudiantes y profesores/as reformistas, el centro de estudiantes de Humanidades afirmaba que no se trataba de ese tipo de criterio (pues había también profesores/as cristianos dando clases en la facultad) sino que el foco estaba puesto en el carácter ético de las posiciones expuestas por cada actor en el entredicho. Claro que, en toda la discusión, el criterio académico

ocupó un lugar secundario. No había dudas para los estudiantes y las autoridades enfrentadas con Disandro que los resultados de los concursos debían tener un carácter “ético”, es decir, de rechazo hacia todo aquel que hubiera adherido y colaborado con las gestiones universitarias del peronismo.⁵⁵

Tal como se sucedieron las cosas, la reorganización en la UNLP fue adquiriendo un cariz pírrico. Agotada la cohesión en la oposición al gobierno peronista, el cómo reestructurar las instituciones universitarias provocó no pocos entredichos entre actores y fuerzas políticas antes unidas. Nos hemos encontrado con un año cargado de conflictos que dejaron como saldo diversas renunciaciones en varios planos de la vida universitaria: organismos estudiantiles, autoridades universitarias, profesores/as y decanos de las facultades. A partir de aquí observamos que, en un marco de definición y organización de las reglas de ordenamiento universitario, las disputas en torno al ingreso estudiantil, a la elección de autoridades y a los antecedentes a ponderar en los concursos docentes fueron centrales para los actores. Estas polémicas, sumadas a los desacuerdos políticos, nos permiten observar con cierto criterio de realismo los inicios de la “edad dorada” de la casa de estudios platense.

El frondismo universitario

Mientras el mundo universitario atravesaba el sinuoso proceso de desperonización y normalización la vida política del país no tenía mayor estabilidad. Como han mostrado numerosos trabajos, buena

55 El centro de estudiantes adherido a la FULP señaló, por un lado, que “fuerzas de extrema derecha” se encontraban empeñadas en dar máxima publicidad a este suceso, cuestión que explicaría la trascendencia pública y política del debate. La impugnación ética aparece cuando el mismo centro sostiene que “Resultado paradójico que los adherentes a esas oscuras fuerzas, el clericalismo y el nacionalismo [...] presuman ahora de defensores de una libertad que negaron cuando, aprovechando el advenimiento de la dictadura peronista, se introdujeron masivamente, y sin reparos legales, en la Facultad de Humanidades local, convirtiéndola en baluarte de la arbitrariedad y la intolerancia ideológica” (*El Argentino*, 8/11/1957). Disandro fue un intelectual católico, nacionalista y peronista, fundador y mentor ideológico de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización parapolicial que, amparada por la policía bonaerense, el Ejército y el gobierno provincial, cometió secuestros y asesinatos de envergadura en la ciudad entre 1974 y 1975. Ver el trabajo de Juan Carnagui (2016).

parte del debate público de la etapa se encontró marcado por la “cuestión peronista”. Según el actor que se observe, esta cuestión tuvo dos significados: para aquellos partidos y fuerzas antiperonistas, tomó la forma del debate sobre qué hacer con la “herencia” peronista y cuáles serían los objetivos de la desperonización; y esto en términos tanto políticos como económicos, como bien ha señalado Altamirano (2001). Para buena parte del movimiento obrero y otros dirigentes políticos, aquella cuestión se tradujo en la organización de la “resistencia” y en los debates en torno a cómo lograr la vuelta del líder exiliado. En un plano más coyuntural, encontramos una segunda mitad del año 1957 marcada por numerosos conflictos obreros y el intento de normalización de la CGT con importantes consecuencias en el sindicalismo, entre ellas, el surgimiento de Las 62 Organizaciones Peronistas.⁵⁶ Por otro lado, comenzó a tomar forma la campaña con vistas a las elecciones presidenciales de febrero de 1958. Las principales expectativas estaban en la fracción intransigente de la UCR, liderada por Arturo Frondizi, cuya propuesta programática combinaba desarrollo industrial y nacionalismo económico con integración y reconocimiento político hacia el movimiento peronista. Todo ello condensado en una figura presidencial cercana a la intelectualidad y al progresismo, con una trayectoria política crítica de las medidas sociales y económicas de la Revolución Libertadora. Y si bien el triunfo de la UCRI en febrero de 1958 encuentra su mayor explicación en el “voto peronista”, no está en duda el hecho de que la campaña de Arturo Frondizi generó importantes expectativas y apoyos en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo

56 En un marco de continuos reclamos laborales, el gobierno convocó al Congreso Normalizador de la CGT. Diversos autores afirman que la convocatoria fue una maniobra ideada por el interventor militar de la CGT para imponer al sindicalismo “democrático” como ganador de la elección. Al fracasar la maniobra, el Congreso fue clausurado. Como consecuencia, surgieron dos nucleamientos: las “62 Organizaciones Peronistas” y los “32 Gremios Democráticos”. En principio, las 62 Organizaciones estuvieron conformadas por sindicatos dirigidos por peronistas, independientes y comunistas. Pero finalizando el año, estos últimos van a apartarse para formar el grupo de las “19 Organizaciones”, luego denominado Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Las regional La Plata de la CGT, ya normalizada, quedó alineada a las 62 Organizaciones (Schneider, 2005: 108; James, 2010: 111-112).

de la izquierda, así como también en importantes espacios políticos como el nacionalismo y el Partido Comunista.⁵⁷

Como indica Hernán Camarero (2014), es en este marco que el PC optó también por el apoyo al programa presidencial de Arturo Frondizi, pues no eran pocas las coincidencias respecto de las medidas necesarias para la transformación del país (entre otras, reforma agraria, defensa de las riquezas nacionales como el petróleo, plena libertad de acción para el movimiento obrero). De forma más contundente, Spinelli (2005) ubica al PC en el frente que ha denominado como “antiperonismo tolerante”, junto con la UCRI y algunos partidos nacionalistas. Los elementos aglutinadores de este heterogéneo frente radicaron, primero, en un reconocimiento del gobierno peronista, de las transformaciones estructurales (es decir, en la estructura productiva y social del país) y como la identidad política de los sectores trabajadores. De aquí, se seguía el abandono de las denuncias de totalitarismo y corrupción, así como también la importancia de interpelar dichos sectores. La candidatura de Arturo Frondizi, así como el intento de superación de la dicotomía peronismo/antiperonismo actuaron como aglutinantes del “frente” en la coyuntura de 1958 (Spinelli, 2005: 210).

Estos elementos, propios de un campo político en movimiento, nos ayudan a comprender mejor la adhesión al frondizismo de jóvenes, estudiantes y universitarios reformistas. Como ha sido señalado por diversos estudios (Terán, 2013 [1991]) aquello empalmó con una suerte de crisis generacional que les colocaba en un estado de “disponibilidad” política. Carlos Altamirano (2002) ha analizado esto, observando un proceso de fractura generacional en los mayores partidos de izquierda, que incluyó una “situación revisionista” respecto del fenómeno peronista. A esto agrega Silvia Sigal (1991) que, pasado el año 1955, una suerte de crisis política caló en anchas franjas de los sectores medios progresistas. La persistencia de la identidad

57 Sobre el perfil político de Arturo Frondizi, su propuesta de gobierno y la adhesión que suscitó en dichos sectores, puede verse Altamirano (2001). Una buena reconstrucción del plan económico desarrollista y de las principales medidas económicas de su gobierno la encontramos en Belini y Korol (2012: 155-191) y en Rapoport (2000: 489-564). En el siguiente capítulo vamos a profundizar este punto.

peronista en los sectores populares, así como la política represiva de la Revolución Libertadora actuaron introduciendo grietas en las posturas antiperonistas de los jóvenes universitarios, intelectuales y militantes de izquierda. En el campo intelectual, la revista *Contorno*, dirigida por los hermanos Viñas, se ha señalado como ejemplo de una trayectoria más o menos típica: jóvenes que rompían con sus “maestros”, anunciaban el fracaso político de una generación militante (la “generación del cuarenta y cinco”) y proponían ensayar nuevas recetas políticas. Uno de los espacios que aparecía como prometedor era el frondismo. Expuesto como frente “nacional y popular”, con una propuesta de “integración” hacia el movimiento obrero peronista, iría a colaborar con la resolución política de dicha crisis.⁵⁸

Cecilia Blanco y María Cristina Tortti (Blanco y Tortti, 2007; Tortti, 2009) han trabajado esta cuestión en el campo político. Especialmente, muestran cómo el grueso de la juventud del PS protagonizó un proceso de revisión de las interpretaciones que la dirigencia partidaria había realizado sobre la década anterior. Particularmente, esta fracción fue crítica de la impronta liberal, moralista y sancionadora que organizó la lectura de la dirigencia partidaria sobre el peronismo. De la misma manera que los frondistas de *Contorno* se nombraban a sí mismos como una generación, aunque en este caso como la “generación del cincuenta y seis”, la que no llegó a integrar el antiperonismo cometiendo, por ende, menos “errores” que sus antecesores.⁵⁹ Las lecturas que hacían centro en el carácter contra-

58 Un famoso artículo de la revista dice, por ejemplo, respecto de la Libertadora: “El tiempo pasado desde el 16 de septiembre ha desvanecido muchas esperanzas. El tono general de la revolución y la mayoría de las medidas tomadas en materia económica, obrera y educacional, parece responder a los intereses más reaccionarios [...] Esos hechos, junto con la evidencia de que las clases populares formaron la base -la parte sincera por lo demás- del peronismo y de que hoy son quienes más sufren realmente con el cambio político habido, hacen que todos los grupos progresistas vivan en una cada vez más aguda neurosis” (Viñas, 1956: 12). El estado de neurosis que Viñas describe es emergente de la pérdida de certezas-negativas que Sigal ha descripto como “la desarticulación de la imagen unitaria de la oposición progresista al peronismo”.

59 Incluso, fue Osiris Troiani, en un escrito ya célebre, quien tras una fuerte crítica a sus pares vio en la confluencia generacional una manera de rehuir de aquella marginalidad, una oportunidad para “empezar de nuevo”: “Somos los que a) no pudimos aceptar la mistificación peronista; ni b) la restauración oligárquica, su única alternativa; y que c) fuimos incapaces de organizar una oposición revolucionaria. Vivimos diez años suspendidos entre el

rrevolucionario, fascista y demagógico de la experiencia peronista perdían predicamento al calor de las medidas implementadas por el gobierno militar. La impugnación de la línea oficial partidaria supuso un proceso de redefinición de ideas, estrategias y prácticas socialistas que acabó en la ruptura del PS en 1958.

El campo de la militancia estudiantil reformista no quedó exento de esta reorientación política, aunque la atravesó con sus particularidades. Una expresión concreta está en el ascenso de agrupaciones universitarias con militancia intransigente, entre fines de 1956 y comienzos de 1958. Y esto en un plano tanto local (platense) como nacional. Como se adelantó, dicho ascenso cristalizó en la UNLP una primera ruptura dada por un nuevo tipo de discurso, es decir, un primer episodio de renovación reformista, menos antiperonista y opositor de la Revolución Libertadora. Las posiciones críticas hacia el régimen militar inaugurado en 1955 se tradujeron en una serie de elementos que cabe ordenar. Por un lado, tales críticas se centraban en la pérdida de derechos sociales y en la política represiva aplicada sobre el movimiento obrero. Como sabemos, no fueron pocas las acciones de la FULP que, durante todo 1957, se colocaron en solidaridad con dicho actor, denunciando además a un gobierno que se entendía “peor que el anterior” en materia de respeto de los derechos y la democracia. De tales denuncias se desprendía, además, un abandono de las posiciones antiperonistas más radicalizadas que, de acuerdo con la propuesta de la UCRI, priorizaban el acercamiento a las bases obreras peronistas en pie de lucha contra el régimen gobernante. Por otro lado, el latinoamericanismo (un principio clásico del reformismo), que había sido abandonado durante la década anterior frente a posicionamientos internacionales de corte antifascista y de defensa de la democracia liberal, comenzó a adquirir un contenido concreto antiimperialista y, más concreto aún, crítico hacia la política estadounidense en la región. Por último, este sector reformista va a iniciar una suerte de abandono de las posturas más anticomunistas,

cielo y la tierra. Hemos perdido nuestra juventud y somos un peso muerto sobre la de quienes vienen atrás [...]. No nos queda más que volvernos hacia ellos, hacia los jóvenes, hacer nuestro examen de conciencia y pedir en sus filas un puesto de recluta. Hay que empezar de nuevo” (Troiani, 1956: 9).

también heredadas de la década anterior. Las críticas hacia el gobierno, la expectativa depositada en la figura de Frondizi, las revisiones y la “tolerancia” respecto del peronismo se exponen como procesos que encontraron a los jóvenes comunistas con aquellos radicales ahora frondizistas.⁶⁰

El entonces dirigente estudiantil Julio Godio reconoce que, hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959, el predominio en la política estudiantil de La Plata pasó a estar representada por la militancia universitaria identificada con la propuesta de la UCRI.⁶¹ Lo que él denomina “el frondizismo universitario” se mantuvo y creció en coalición con la militancia comunista y núcleos independientes, sin filiación partidaria pero cercanos a la propuesta política del espacio. Los grupos que encabezaron este proceso ya los hemos caracterizado: Avanzada Reformista-Derecho y AREI-Ingeniería eran, en las facultades con mayor población, sus baluartes. Otras agrupaciones importantes de este espacio fueron las ya mencionadas A-18 de Arquitectura, ARICE-Económicas y ER de Humanidades, que había sido constituido recientemente. Algunos de sus referentes más importantes, para este año y el siguiente, fueron Alejandro Dabat y Ramón Torres Molina de Avanzada Reformista, Mario Marcovich de AREI, Jorge Bauza de A-18, Adolfo Sturzenegger de ARICE y Julio Godio de ER.

60 De esta manera, se conformó Acción Política Universitaria (APU), una suerte de espacio nacional que convocó a estudiantes al apoyo a Frondizi en torno a ejes de unidad como la lucha antiimperialista y antioligárquica y la realización de la Reforma Universitaria. APU contó con una articulación nacional mínima pero existente, con presencia en las ciudades de Capital Federal, Bahía Blanca, Tucumán, Rosario, Mendoza, Córdoba y Santa Fe. No encontramos referencia de ningún tipo hacia la ciudad de La Plata. Isidoro Gilbert (2009) menciona en su reconstrucción de la historia de la FJC que una “atmósfera de colaboración” entre las juventudes comunista e intransigente se plasmó con la conformación de APU.

61 En su testimonio en Toer (1988). En 1961, un documento elaborado por la DIPPPBA afirma sobre Avanzada Reformista, en particular, y el frondizismo en general: “En sus orígenes esta agrupación estaba casi compuesta por elementos adeptos a la UCRI; era por así llamarla la Agrupación de “avanzada y progreso” dentro de la universidad porque no solo actuaba en Derecho sino que lo hacía en la mayoría de las facultades platenses, llegando en una época (1956-1957 y parte de 1958) a establecer una abrumadora mayoría sobre el resto de las demás fracciones” en el documento *Centro de Estudiantes de Derecho* [CPM-Fondo DIPPPBA], Leg. 38.

Por su parte, el llamado reformismo “democrático” tenía sus baluartes en las agrupaciones ALU-Ingeniería, ADER-Medicina, Unión Universitaria-Derecho, PRA-Arquitectura y Auténtica-Económicas. Para 1957, las dos primeras eran mayoritarias en sus facultades y conducían los respectivos centros de estudiantes. Esta corriente, en su versión platense, mostraba una posición casi en espejo con las características de otro bloque, pues el espíritu que la definía era la “no revisión” de sus posiciones pasadas. Encontramos, entonces, un fuerte anticomunismo acompañado de posicionamientos contra la política internacional de la Unión Soviética, un persistente antiperonismo igual de fuerte que la oposición al comunismo y la ausencia de posiciones críticas hacia el gobierno que se cruzaba con un apoliticismo, además de las fuertes críticas al otro bloque por “partidizar” y por mezclar la política universitaria con las posiciones partidarias. Incluso, la base de los férreos anticomunismo y antiperonismo están no solo en el contenido de estas propuestas políticas, sino también en el hecho de que ambas subsumen lo universitario a lo político, a la línea partidaria en un caso, a la política estatal en el otro.

Por su parte, las agrupaciones con militancia comunista mantenían presencia en varias facultades: Lista Violeta en Derecho, Agrupación Universitaria de Medicina (AUM), Agrupación de Estudiantes de Ingeniería (ADEI) en Físico Matemáticas, Agrupación de Estudiantes Democráticos de Agronomía (AEDA), Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA). En general, su fuerza resultaba minoritaria frente a la de aquellas dos corrientes. Sin embargo, tanto en las posiciones políticas más generales como en acciones y posicionamientos concretos, fueron aliadas del espacio frondizista. Por varias razones (entre ellas, su presencia continua y sus posicionamientos claros y fuertes) fueron un actor importante dentro de la corriente que hemos caracterizado como reformista de izquierdas.

Para completar el mapa, cabe mencionar los casos de las agrupaciones de facultades con menor población y menor incidencia política. Son los casos de Química y Farmacia, Agronomía, Veterinarias y las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo. Se observa aquí la presencia de agrupaciones reformistas “plurales” y con escasas di-

ferencias políticas entre ellas, como es el caso de Química y Farmacia y Agronomía. O bien, de una sola agrupación “paraguas”, es decir, pequeña y contenedora de todas las expresiones, tal como sucedía con AREV-Veterinarias, AREBA-Bellas Artes y ARUEP-Periodismo.

Como subrayamos, entre fines de 1956 y 1961 el bloque de agrupaciones reformistas de izquierdas logró conducir el movimiento reformista platense con la novedosa impronta arriba señalada: antiimperialista, opositora del gobierno de Aramburu y de acercamiento al movimiento obrero. Las fuerzas frondizistas, comunistas e independientes de izquierda, le dieron cuerpo además a este espacio que irrumpió en lo que denominamos como un primer episodio de radicalización de posiciones y ruptura en el reformismo. El año 1957 aparece como el momento en que las divergencias entre ambos bloques se evidencian con claridad, así como también el ascenso y la mayor definición de la corriente reformista de izquierdas. Sin contar con una abrumadora mayoría de centros de estudiantes, sí podemos decir que al actuar en bloque logró imponerse sobre la línea reformista “auténtica” e incluso conseguir la adhesión de agrupaciones no tan alineadas con uno u otro bando como las de Veterinarias y las Escuelas de Bellas Artes y Periodismo. Del espacio frondizista surgió, sin dudas, buena parte de los nombres que conformaron la dirigencia de la FULP. En octubre de 1957, y tras una crisis pasajera, la comisión directiva estable de la FULP quedó constituida por Carlos Schiavello como presidente y Jorge Bauza (de A-18) como vicepresidente; Alejandro Dabat (de Avanzada Reformista-Derecho) como secretario general, Adolfo Sturzenegger (de ARICE- Económicas) como tesorero y Julio Godio (de ER-Humanidades) como delegado de la FUA.

Las acciones con sindicatos movilizados fueron nuevamente un tema en la agenda estudiantil. En las facultades de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Química y Farmacia, Veterinarias y en la Escuela de Periodismo, el apoyo estudiantil a los gremios Telefónicos (FOETRA), Telegrafistas (AATRA), de Navales (FOCN) y de la Construcción (UOCRA) es, entre los meses de agosto y octubre de 1957, unánime y firme. Lo mismo sucedió cuando la CGT convocó

un paro general de 48 horas para los días 22 y 23 de octubre.⁶² En general, las invocaciones a la solidaridad obrero-estudiantil y lo justo de las reivindicaciones obreras se manifestaban como las razones de mayor peso para dicha postura.

Dado el avance de los estudios locales sobre el reformismo universitario en estos años, podemos afirmar que la presencia de acciones de solidaridad con el sector obrero es una particularidad del estudiantado platense. A excepción de la Federación de Estudiantes del Litoral, no encontramos menciones claras en los trabajos especializados en los movimientos estudiantiles de Córdoba y Buenos Aires (Kleiner, 1964; Ferrero, 2009; Califa, 2014), como sí lo hacemos en este trabajo. Aparece entonces la pregunta en torno al porqué de la ausencia de menciones explícitas y materiales empíricos que las muestren. Creemos que un elemento que adquiere valor explicativo está dado por la fuerza del bloque reformista de izquierdas. Es que, por un lado, en lo que hace a Córdoba, la federación local seguía en manos de la “reforma demoliberal antiperonista”, tal como la califica Ferrero (2009: 43), que no obstante, coexistía con expresiones del frondizismo en varias facultades. En la FUBA sí encontramos una alianza novedosa, crítica del gobierno de facto y cercana a las posicio-

62 Los primeros días de octubre, la asamblea estudiantil de Derecho resolvía: “1) Brindar apoyo moral y material a los obreros en lucha [...]; 2) Solicitar la derogación del Decreto 824/57 que prolonga los convenios colectivos y congela salarios por un año; 3) Solicitar la derogación del Decreto 10596 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena ese legítimo derecho obrero [...]; 5) Ratificar adhesión a los gremios telefónicos, telegrafistas, construcción, navales y otros gremios en lucha; 6) Hacer una invocación a la unidad del movimiento obrero en derredor de la CGT, única y poderosa” (*El Argentino*, 4/10/1957). A los días, la agrupación comunista de Medicina, AUM, expresó en un comunicado: “Los estudiantes no pueden permanecer ajenos ante el difícil problema que atraviesa un sector mayoritario de nuestra población [...]. Que los problemas estudiantiles no están en absoluto desconectados de la realidad social y nacional y por lo tanto considera que este es el momento de cristalizar nuestros postulados de unidad obrero-estudiantil apoyando los puntos que son de principal motivo de preocupación para la clase obrera: derogación del decreto 8241/57 que congela salarios y prorroga los convenios colectivos; derogación del Decreto 1059 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena esa conquista obrera; levantamiento del estado de sitio y libertad a los presos gremiales” (*El Argentino*, 4/10/1957). Luego, así manifestaba AREI su adhesión “al paro de 48 horas convocado por las 62 organizaciones reunidas en plenario de la CGT, único órgano que reconocemos como representante legítimo del pueblo obrero [...]. La historia está señalando ya de qué lado está sentada la verdad en este pleito gobierno-pueblo” (*El Argentino*, 18/10/1957).

nes de la UCRI que, aunque alcanzó la dirigencia de dicho gremio a comienzos de 1957, no logró superar la situación de “precariedad política” y debilidad frente al “sector liberal de derecha” (Califa, 2014: 122; Toer, 1988: 96). Ya hemos visto que la correlación de fuerzas del reformismo platense era distinta. También vale la pena considerar la composición local de la CGT pues, como hemos visto, era heterogénea, aunque marcada por la articulación entre los sectores peronistas, independientes y comunistas. Estos últimos eran además los más proclives a la alianza con los/as estudiantes.

Para finalizar, una nota de color. Como corolario de toda aquella escalada de posicionamientos y acciones estudiantiles, la CGT platense elevó una invitación a la FULP para asistir a sus cursos de capacitación sindical, en particular, a la conferencia del forjista Lucas Galigniana de título “Bases para una política económica en defensa del interés nacional”.⁶³ El incipiente acercamiento y los gestos que los organismos reformistas habían tenido hacia los gremios obreros se tradujo en nuevas oportunidades de realizar el histórico principio reformista, ya no solo con los pequeños sindicatos antiperonistas. La Junta Representativa de la FULP dispuso que toda la Mesa Directiva (y todo estudiante que quiera hacerlo) concurriera a dicha conferencia.

Como también sucedió en las universidades de Córdoba y Buenos Aires, durante el mes de noviembre de 1957 se conformaron los consejos directivos tripartitos en cada una de las Facultades. Estos, una vez reunidos, designaron a los nuevos decanos de las unidades académicas. De esta manera, el proceso de normalización comenzaba a cerrarse. Este escenario colocó al estudiantado frente a un nuevo debate dado por la decisión en torno a participar de los comicios que darían forma a órganos de cogobierno con representación tripartita pero no paritaria. En lo que parece ser una disyuntiva nacional, pues atravesó a las organizaciones reformistas de Córdoba, La Plata, Litoral y Buenos Aires, la cuestión se presentó a través de la dicotomía “abstención/concurrencismo”, esto es, o se utilizaba los consejos para

63 La versión estudiantil aparece en: *El Argentino*, 13/12/1957. El comunicado oficial emitido por la CGT lo hemos encontrado en el documento *Confederación General del Trabajo, CGT, Tomo I* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 137, p. 67.

bregar por las reivindicaciones propias o no se asistía. En la UNLP en particular, el debate no fue menor, insumió varias asambleas de centros de FULP y provocó en ocasiones el retiro de los disconformes de tales espacios. Como sea, durante el mes de noviembre de 1957 se desarrollaron las elecciones a representantes estudiantiles para Consejos Directivo y Consejo Superior. En todas las facultades triunfaron listas reformistas frente a las conformadas por la FUEL (Listas Verdes) y las Humanistas. En casi todos los casos las listas reformistas expresaban un consenso y una correlación de fuerzas entre ellas. Salvo en Derecho, donde Avanzada Reformista y Unión Universitaria presentaron listas distintas, en el resto de las facultades habría solo una propuesta reformista, cuyo orden de candidatos a su vez expresaba la agrupación o corriente que era mayoritaria en la facultad.

El día 19 de diciembre se reunió la Asamblea Universitaria para elegir rector entre tres candidatos: José Peco, Carlos Bianchi y Amílcar Mercader. Como era esperable, las posiciones estudiantiles se encontraron divididas. Los/as electores de Medicina apoyaron a Mercader, aunque la agrupación Libertad y Reforma se manifestó por el referente de las posiciones libertarias, Carlos Bianchi, a quien también apoyaron con sus votos los/as estudiantes de Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Química y Farmacia. Por José Peco se inclinaron los representantes de Derecho y Económicas. Finalmente, los 99 votos totales se repartieron colocando a Peco como triunfante: obtuvo 60 votos, Bianchi 28 y Mercader 9 (hubo un voto en blanco). Durante el año 1958 y luego hasta 1964, las presidencias de José Peco (1961-1964) y el químico Danilo Vucetich (1958-1961) van a representar una etapa de renovaciones académicas y científicas en la casa platense, lo más cercano a la edad “dorada” que la bibliografía suele caracterizar, aunque nada exenta de conflictos e inestabilidades.

Parte II

**Fronдизи, Cuba y las nuevas formas
de la guerra fría reformista**

Capítulo IV

1958 y después: el desbande y la radicalización reformista

El año 1958 fue uno de ruptura para el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular. El 23 de febrero, el triunfo de la fórmula del radicalismo intransigente, liderada por Arturo Frondizi, fue contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, la Democracia Cristiana, el comunismo y restantes fuerzas de izquierda, consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. Y si al comienzo de este año nos encontramos con un reformismo expectante, sus últimos meses nos colocan frente a un mismo actor marcado por la decepción y la fragmentación. El segundo momento de nuestra historia se abre con el conflicto “Laica o Libre” de fines de 1958, primer episodio de la serie que contradujo aquel programa desarrollista. Nuevos desplazamientos van a atravesar al reformismo, fragmentando aquel espacio novedoso en 1957 y colocándolo más hacia la izquierda aún. En esto es clave el proceso vivido por los partidos de izquierda argentinos, el comunismo y el socialismo, así como la influencia del trotskismo y organizaciones de “nueva izquierda”.

1958: el año del desencanto

En La Plata, 1958 había comenzado tumultuoso para los universitarios. En marzo, el conflicto en torno al ingreso a la Facultad

de Medicina y el anuncio de la creación de la Universidad Católica de Buenos Aires colocaron sobre la mesa el debate en torno al “elitismo” en el sistema educativo. Frente a la noticia, por ejemplo, la FULP manifestó su repudio declarando el hecho como una “ofensiva oligárquico imperialista” y una “agudización del carácter clasista de la educación” (*El Argentino*, 25/3/1958).⁶⁴

La asunción efectiva de Arturo Frondizi en el mes de mayo modificó inicialmente aquel panorama. Durante el primer tramo de su gobierno, “los ocho meses desarrollistas”, Frondizi tomó una serie de medidas que cumplían buena parte de sus compromisos con el movimiento obrero y el peronismo (entre ellas, una amplia amnistía y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales), mermando así los conflictos sociales. Sin embargo, la segunda mitad de 1958 estuvo marcada por polémicas en torno a la “entrega” de las empresas nacionales, el petróleo y la educación. En particular, un repudio generalizado provocó el remate de casi treinta empresas pertenecientes a la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DiNIE); repudio que se manifestó en la movilización de su población trabajadora, la oposición de importantes partidos políticos y su tratamiento en el Congreso durante el mes de julio.⁶⁵ Las organizaciones universitarias de La Plata no quedaron por fuera de dicho clima, afirmando incluso su oposición a la “entrega” de empresas al imperialismo y

64 Continúa la declaración de la FULP al respecto: “Que la Universidad que acaba de fundarse configura, en cuanto pretende otorgar títulos habilitantes, un problema educativo, político y social, y nunca religioso. Su discusión nada tiene que ver con el derecho de enseñar y aprender [...]. Que en ese sentido su fundación puede ser considerada como el punto de avanzada de toda una ofensiva oligárquico imperialista sobre nuestra educación” (*El Argentino*, 25/3/1958). Luego, un poco más adelante y frente a una asamblea de 300 estudiantes condicionales de Medicina la FULP manifestó su apoyo denunciando el “plan reaccionario que pretende limitar la Universidad a su viejo papel de formación de elite” (*El Argentino*, 27/5/1958).

65 Claudio Belini (2006) ha reconstruido la historia de las empresas DiNIE, remitiéndose incluso a los últimos años del gobierno peronista y a la Revolución Libertadora (pues ambos gobiernos promovieron su “racionalización” aunque ninguno lo logró, por motivos diversos). Luego de paros y manifestaciones de los trabajadores de las empresas y un acalorado debate en el Congreso, casi treinta de ellas (farmacéuticas, textiles, metalúrgicas, eléctricas, entre otras ramas) fueron rematadas, alegando la importancia de los compromisos internacionales asumidos y la necesidad de fortalecer la seguridad jurídica del país.

a los capitales privados.⁶⁶ Los temas del estudiantado estaban comenzando a articularse a partir de una lectura que ubicaba temas propios del campo de pertenencia (el “limitacionismo”, el elitismo o la “creación de universidades privadas”) en el contexto más general de “entrega del país” y de “avance de fuerzas reaccionarias”. Durante el mes de agosto, la “cuestión petrolera” marcó la agenda estudiantil de la misma manera. En julio, un discurso del mismo Frondizi había anunciado la entrada de capitales extranjeros para la exploración y explotación de yacimientos nacionales de hidrocarburos. La oposición de amplios sectores contra la denominada “batalla del petróleo”, comenzó a marcar el escenario político del país. El movimiento de oposición fue *in crescendo* y, para noviembre, una huelga general en su nombre fue seguida de la declaración del Estado de Sitio por parte del Ejecutivo. En La Plata, como en el resto del país, dicha oposición incluyó tanto al movimiento reformista como también a buena parte de las fuerzas sociales y políticas de la ciudad, configurando un amplio movimiento de acción.⁶⁷ Vemos entonces que, para el momento en que estalló la “Laica o Libre”, estos elementos ya formaban parte del discurso público y eran una bandera en las acciones de protesta de un reformismo movilizado.

66 Por ejemplo, los centros de Derecho y Química y Farmacia se manifestaron en contra con un discurso antiimperialista en el que afirmaban: “El país ha contemplado con dolor el remate [...]. Los obreros de las empresas DiNIE, los estudiantes de todo el país, importantes sectores gremiales y políticos, que conforman la inmensa mayoría del pueblo, se habían pronunciado contra la entrega de las empresas [...]. El centro de estudiantes eleva su enérgica protesta por la entrega de las empresas y está dispuesto a bregar firmemente para que el núcleo restante de las DiNIE no sea entregado a capitales privados” (*El Argentino*, 18/7/1958). En sintonía, decía la FUA: “Dentro del panorama económico, las industrias de propiedad del Estado constituyen uno de los factores de mayor importancia para el desarrollo de las actividades nacionales con miras a la liberación de toda atadura imperialista” (*El Argentino*, 21/7/1958).

67 Los primeros días de agosto la FULP organizó una mesa redonda bajo el nombre “El plan petrolero del gobierno” que contó con la presencia de Silvio Frondizi, Daniel Alvarado (delegado de SUPE) e ingenieros (*El Argentino*, 8/8/1958). Por otra parte, un comunicado de Lista Violeta-Derecho afirmó: “En concordancia y haciendo suyos los fundamentos del SUPE: que deben rechazarse por lesivos para los intereses de la Nación y el pueblo, los acuerdos realizados con capitales monopolistas extranjeros; que es necesaria la nacionalización integral del petróleo; que es deber del estudiantado luchar junto con todas las fuerzas populares para ganar la batalla del petróleo” (*El Argentino*, 10/8/1958).

“Laica o Libre” en La Plata, una verdadera “batalla campal”

El 27 de agosto de 1958, el entonces presidente hizo pública su decisión de reglamentar el artículo 28 del Decreto Ley 6043, suspendido en 1956 a raíz de los diversos conflictos que suscitó su texto. La misma existencia de universidades privadas con posibilidad de emitir títulos profesionales fue una disputa política de grandes proporciones en la historia nacional. Tal como afirma Silvia Sigal (1991), “la universidad argentina entera se alzó contra la medida”; como también lo hicieron los/as estudiantes secundarios de diversas ciudades del país. Para el entonces militante comunista Bernardo Kleiner (1964) se trató de una movilización universitaria que, con alta combatividad y con alcance nacional, acabó en “batalla social”. Coincidiendo, uno de los primeros trabajos en torno al tema, el realizado por el reformista Horacio Sanguinetti (1974), va a afirmar que se trató de una “agitación popular de magnitud nunca alcanzada, antes ni después, por el movimiento estudiantil argentino”.⁶⁸

Dadas las declaraciones presidenciales, las reacciones del cuerpo reformista no se hicieron esperar. El mismo primero de septiembre, un acto organizado por la FUBA en las calles porteñas, con Abel Latendorf, Ismael Viñas y Eliseo Verón, abrió el ciclo nacional de enfrentamientos. El mismo día, aunque menos difundidos, dos actos opuestos tuvieron lugar en las calles platenses, colocando en escena pública a los actores centrales de las luchas que recién comenzaban: las organizaciones del campo cristiano y las del campo reformista. Fue entonces cuando hizo su aparición un armado de organizaciones juveniles de filiación católica, el Frente Único Pro Libertad de Enseñanza (FULDE) encabezado por la FUEL, mediante un acto relámpa-

68 En los últimos años ha habido un importante avance la reconstrucción del conflicto en clave local: Ferrero (2009) para Córdoba; Bartolucci (2008) y Zubillaga (2012) para Mar del Plata; Micheletti (2013) para Santa Fe y Rosario; Orbe (2007) para Bahía Blanca; Califa (2014) y Manzano (2006) para Ciudad de Buenos Aires. Una importante reconstrucción de las posiciones católicas debe verse en Zanca (2006). Por otra parte, las hipótesis en torno a las razones de Arturo Frondizi para impulsar tal medida son diversas y van desde la necesidad de dividir al “frente opositor” que estaba conformando su política petrolera, o la importancia de la alianza con la Iglesia católica; hasta la concepción de educación que se esgrimía desde el desarrollismo y no pocas instituciones internacionales, ver los trabajos de Celia Szusterman (1998) y Catalina Smulovitz (1988).

go que reunió alrededor de 500 personas sobre la céntrica avenida 7.⁶⁹ La columna se movilizó seguida por un jeep con altoparlantes y se frenó al llegar al frente del Rectorado, donde había estudiantes reformistas reunidos. Allí, un intercambio de cánticos fue seguido por otro de naranjazos y cascotazos.

Los actos públicos constituyeron una de las acciones de lucha más utilizadas tanto por las organizaciones estudiantiles como por las diversas fuerzas políticas y sociales de la ciudad. Tanto es así que se realizaron por lo menos quince entre los meses de septiembre y octubre. La mitad de ellos finalizó en choques o bien entre los bandos en cuestión, o bien entre el bando reformista y las fuerzas policiales. El mismo primero de septiembre tuvo lugar también el primer acto organizado por la FULP, realizado en uno de los centros políticos del estudiantado platense, el comedor universitario, y seguido por una movilización hasta la Casa de Gobierno de la Provincia y luego hasta las sedes de los diarios *El Día* y *El Argentino*. Se arrojaron piedras y naranjas frente a ambas, provocando la rotura de vidrios y carteles, al mismo tiempo que vociferaban expresiones como “vendidos”, “diarios oficialistas” y “mueran los curas” (*El Argentino*, 2/9/1958). Encontramos aquí otra de las características que va a marcar las movilizaciones, fundamentalmente, las reformistas. Estas eran seguidas de lo que hoy denominaríamos escraches a diversos representantes del poder político y comunicacional. A lo largo de los meses en conflicto, los blancos principales de las movilizaciones reformistas fueron tres: la prensa, las sedes del poder político y las oficinas de las fuerzas represivas; en menor medida, aparecen las Iglesias y las escuelas religiosas de la ciudad.

Pasadas las reacciones iniciales, el día 4 de septiembre la FULP realizó una asamblea en la cual se definió realizar un paro de 48 horas a partir del lunes 8; aunque, por ejemplo, mientras en la Escuela de

69 El FULDE estaba conformado por organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias de diverso tipo (los Centros de Estudiantes Libres y la FUEL, los estudiantes secundarios cristianos, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud de la Acción Católica Argentina). Con el transcurrir del conflicto fueron surgiendo no solo núcleos cristianos en los colegios estatales, sino también en aquellos privados y religiosos. Un trabajo centrado en esta cuestión, y más particularmente, en los/as jóvenes de la Acción Católica Argentina platense durante el conflicto ver en Brugaletta (2011).

Periodismo llevaron el paro a cinco días, los centros de Ingeniería y Derecho lo extendieron por una semana. La segunda decisión que adoptó la FULP fue la de ampliar su marco de alianzas, solicitando el apoyo tanto de estudiantes secundarios como de sindicatos obreros, organizaciones populares y partidos políticos de la ciudad. Esta acción tuvo un gran efecto de convocatoria. Se posicionaron públicamente los restantes actores del campo educativo: estudiantes secundarios, profesores/as, graduados/as y trabajadores/as universitarios/as. Tal como había sucedido en mayo de 1956, estudiantes secundarios aglutinados en el reformismo se colocaron en coordinación con la FULP, logrando un protagonismo indiscutible, en buena medida, proporcional a la radicalidad en sus métodos. En las Escuelas Normales n° 1, 2 y 3, los Industriales de Berisso y La Plata, la Escuela de Comercio y en los universitarios Nacional, Liceo y Bellas Artes, sus centros de estudiantes convocaron a un paro de 48 horas, tal como lo había resuelto la FULP. El día 6 de septiembre, el Normal n° 2 fue tomado por las alumnas suscitando la decisión, por parte de los directivos, de suspender las clases en los nueve colegios para evitar enfrentamientos y tomas. Con el correr del conflicto van a sumarse al “bando reformista” los/as alumnos/as de cuatro Escuelas de Capacitación Obrera de la ciudad, todavía dependientes de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.⁷⁰

Por su parte, los/as trabajadores/as aglutinados en la Asociación de Empleados de la UNLP resolvieron también plegarse al paro, declarando que “en la lucha por respaldar las Universidades nacionales los trabajadores tenemos intereses comunes que defender” y anticiparon su asistencia al acto organizado por la FULP (*El Argentino*, 7/9/1958). A los pocos días, la Asamblea Universitaria aprobó una moción de apoyo “moral” a la FULP y el Consejo Superior una declaración donde propiciaba la abolición del artículo (aunque sin declararse en contra de las Universidades privadas).

70 El protagonismo de los estudiantes secundarios merece un estudio en particular tanto para La Plata como para el resto del país. Valeria Manzano (2006) y Mónica Bartolucci (2008) han hecho aportes en este sentido y merece la pena observar sus trabajos; la última, por ejemplo, observa que para comienzos de octubre había 22 escuelas ocupadas en 14 partidos bonaerenses, sin contar el de La Plata y la Ciudad de Buenos Aires. Según Micheletti (2013), en Rosario había 16 ocupaciones secundarias para la misma fecha.

En este marco, los/as consejeros/as estudiantiles propusieron la realización de un “paro simbólico” del Consejo Superior, medida que resultó fuertemente rechazada: al tiempo de votarla, solo contó con dos votos a favor, los estudiantiles.

Las repercusiones de los anuncios presidenciales no se sintieron solo en el ámbito universitario. Enseguida, comenzaron las declaraciones, acciones y posicionamientos de diversos actores políticos y sociales de la ciudad. Como muestra del eco del conflicto encontramos un agitado debate público que organizó la Campaña de Educación Cívica platense en la céntrica plaza San Martín. Con una asistencia de mil personas y seis oradores, el debate terminó en nuevos enfrentamientos entre estudiantes reformistas y cristianos. Por su parte, la regional platense de la CGT exhortó al estudiantado a dilucidar el problema en “un marco de sana inspiración argentina”, manifestando a su vez que, dada la importancia del problema, no podía sentar una opinión definitiva (*El Argentino*, 9/9/1958).

El primer paro convocado por la FULP para los días 8 y 9 de septiembre tuvo un fuerte impacto, con un ausentismo casi total en todas las facultades; a esto debemos sumar las adhesiones y tomas en dos colegios, el mencionado Normal n° 2 y el Industrial de La Plata. La medida fue acompañada por un acto donde, frente a 3.000 personas, hablaron Alejandro Dabat (secretario de la FULP), Moisés Spitz (consejero superior estudiantil por Química y Farmacia) y Adolfo Sturzenegger (presidente del centro de estudiantes de Económicas por ARICE). Al finalizar los discursos se organizó una manifestación con tres blancos centrales: la Casa de Gobierno, el diario *El Día* y la iglesia San Ponciano.

En los discursos de oposición al artículo 28 enunciados por el reformismo platense se dejan ver tres cuestiones articuladas. En primer lugar, se denunció la falacia de plantear el problema en términos de la dicotomía “laica/libre”, pues no se trataba para los reformistas de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza, sino de la creación o no de “universidades del privilegio”. El centro de estudiantes de Arquitectura fue un poco más radical al sostener que no solo era falso el debate en torno a la libertad de enseñanza, sino también el suscitado alrededor de los títulos habilitantes. Esta cuestión supone

observar un aspecto de la disputa de una forma distinta a como ha quedado presentada en algunos trabajos sobre el tema. Contrariamente a quienes ubican la cuestión de “los títulos habilitantes” como decisiva para el reformismo (Micheletti, 2013: 109). Es que si bien este fue un argumento clave para los/as profesores/as y autoridades (Risieri Frondizi y el Consejo Superior de la UNLP se posicionaron de esta manera, por ejemplo), para los/as jóvenes reformistas de la UNLP no era el único punto del debate, al contrario, se constituía una trampa, ya que:

Discutir alrededor de los títulos habilitantes es hacerle el juego a ellos. No podemos discutir esto porque no aceptamos las universidades privadas, porque estamos contra los pequeños grupos privilegiados; si discutimos sí o no títulos, es que las aceptamos [...] pero habremos perdido: la universidad privada estará instalada y dentro de unos años expedirá los títulos que ahora dicen que no expedirá. Debemos decirles que no a su pretensión de crear la universidad privada. Que todo el que quiera ejercer una profesión pase por esta universidad, la del pueblo (*El Argentino*, 13/9/1958).

En segundo lugar, los discursos ponían el énfasis en los intereses leídos como clasistas, extranjeros y reaccionarios que se ocultaban bajo el principio de la libertad. Sturzenegger fue muy contundente al sostener que detrás de las universidades privadas estaban: “primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero” (*El Argentino*, 9/9/1958). Con una perspectiva compartida, ya el centro de estudiantes de Derecho había hecho público su repudio “a todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo” (*El Argentino*, 5/9/1958).

En tercer lugar, cabe incluir como un elemento central en los discursos estudiantiles la oposición al gobierno. Este sector del reformismo, otrora entusiasta del proyecto de Arturo Frondizi, lo calificó

como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país, repudiando sus decisiones tanto en el ámbito educativo como en el económico, energético y laboral. El conflicto educativo comenzó a comprenderse en un plano más general, igual de repudiable, de “entrega” del país.⁷¹ En los discursos de los reformistas, universidad “libre” era sinónimo de universidad “privada” y funcional a los intereses de los enemigos históricos del reformismo. Por eso mismo la batalla de los reformistas debía realizarse en todos los planos de la vida política y social. Esta reconstrucción nos permite discutir con algunas ideas comunes en torno a la relación entre universidad y política en el período. No es poca la bibliografía que, al señalar las grandes discusiones de estos años, encuentra un predominio de la llamada “cuestión universitaria”, es decir, de los temas relativos a la vida académica, al contenido del reformismo o incluso al perfil de universidad necesario para estos años. Sin dudas estos temas estaban en debate. Lo que se observa, no obstante, es que aquellos señalamientos se enmarcan en una compleja afirmación que supone, para estos años, una cuestión académica y universitaria tan predominante como tibiamente unida a otra política. Entonces, si la característica de los tempranos sesenta habría sido, como señala Beatriz Sarlo, la mucha “experimentación institucional de ideas” (2007: 91), en la década siguiente todo esto se habría perdido en desmedro de un debate político omnipresente. Los discursos puestos en las protestas de 1958 nos permiten discutir aquellas apreciaciones pues, para nuestros reformistas, el problema universitario era sin dudas político. Nuestra historia no tiene un final donde la política “ocupó todo”: esta visión teleológica desconoce grises, tensiones y procesos característicos de toda una época. La relación entre lo universitario y lo político en los discursos estudiantiles era no solo compleja y tensa, sino que además

71 La Agrupación de Estudiantes Reformistas de Medicina hablará de “desconcierto general” frente a una sucesión de “decisiones graves que comprometen el futuro del país” entre las que enumera los contratos petroleros, las restricciones en radio y televisión y la Ley de Asociaciones Profesionales (*El Argentino*, 10/9/1958). Particularmente, los contratos petroleros obtuvieron el repudio de buena parte de las organizaciones estudiantiles; entre ellas, por ejemplo, el centro de estudiantes de Ingeniería los va a considerar no solo innecesarios, también una “intromisión del imperialismo en los países latinoamericanos” (*El Argentino*, 12/9/1958).

tuvo momentos claves en los que aquella distinción se volvió difusa, casi sin mediaciones, como nos muestra septiembre de 1958. En particular, en este gran conflicto es difícil dilucidar tal separación pues, como se dijo, no se trataba para los reformistas platenses de que las instituciones privadas habilitaran o no profesionales; la batalla era entendida también como política, pues se buscaba impedir que fuerzas sociales (consideradas “reaccionarias e imperialistas”) tuvieran injerencia tanto en la educación como, por ejemplo, en la energía y el petróleo argentinos.

Entre los veinte días que restan del mes de septiembre y la primera quincena de octubre encontramos una escalada continua de acciones de lucha que ganarán en radicalidad y en mayores niveles de violencia. Sin embargo, en este continuo podemos ubicar “picos de conflicto” relacionados con el tratamiento del proyecto en ambas cámaras del Congreso Nacional.

Para los días 12 y 13 de septiembre, la FULP decidió convocar una segunda tanda de huelgas y actos que fueron acompañadas por paros y tomas en todos colegios secundarios. La crónica de estos días se encuentra saturada por los combates callejeros y los enfrentamientos en los establecimientos educativos. En particular, las huelgas provocaron choques y acusaciones entre quienes convocaban el paro (los reformistas) y quienes se proponían asistir a clases (los cristianos). Así, por ejemplo, denunció el Centro de Estudiantes Libres de Química y Farmacia la rotura, el robo de elementos y la imposibilidad de entrar a clases mediante un comunicado en el que atribuía a los reformistas una “actitud sectaria [...] unida a la presencia de piquetes de huelguistas que impidieron por la fuerza la entrada a las aulas, y las pedreadas y palos con que han atacado los actos pro libertad de enseñanza”. Enseguida, la FULP da su versión de los hechos culpabilizando a la FUEL de “crear un clima de violencia y confusión que solo a ellos beneficia, dado que forman una ínfima minoría del estudiantado” (*El Argentino*, 12, 13 y 14/9/1958). El mismo día 13, en el marco de las huelgas reformistas, el FULDE realizó un acto con presencia de estudiantes, obreros/as y profesores/as que, de la misma manera que los anteriores, acabó en enfrentamientos con los refor-

mistas.⁷² Las organizaciones del campo cristiano se constituyeron en un actor con una presencia, si bien menor que la reformista, insoslayable. Con el transcurrir de los días fueron surgiendo no solo núcleos cristianos en los colegios estatales, sino también en los privados y religiosos; y el 14 de septiembre se anunció la conformación de la Agrupación Secundaria de Estudiantes Libres (ASEL) con delegados de catorce colegios.⁷³

El conflicto no solo estaba marcando a la ciudad toda, también obligaba a los diversos actores sociales a posicionarse. A las declaraciones de organizaciones políticas ya consideradas debemos agregar el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ese momento neutral. En el marco de su plenario regional, una delegación de la FULP se hizo presente para solicitar el apoyo obrero a la lucha en ciernes. El argumento central de los/as estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil, sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran su repudio a dicho artículo,⁷⁴ el plenario fijó una posición común favorable a la universidad estatal. Esto no sin antes recordar a los/as estudiantes que “la Universidad desde 1945 a 1955 había

72 Asistieron al acto las siguientes organizaciones: FUEL, Consejo Coordinador de secundarios de FULDE, Consejo Arquidiocesano de la Juventud Estudiantil Católica, el Consejo de la Juventud de la Acción Católica Argentina, Comité pro Libertad de Enseñanza del Colegio Nacional y del Industrial de La Plata; centro de ex alumnos del colegio Don Bosco; Asociación de Madres de Familia y la Unión de Padres de Familia. Antes de los incidentes, un dirigente de la FUEL había criticado a los reformistas por comenzar siempre sus actos entonando *La Marsellesa* sosteniendo que “al combatir la libertad de enseñanza están tratando de formar un rebaño sin ideas que puede ser arrastrado por el liberalismo, el materialismo, el comunismo” (El Argentino, 14/9/1958).

73 Los grupos estudiantiles que constituyeron la ASEL pertenecían a los colegios: San José, Normales n° 1, 2 y 3, San Luis, Liceo, Industriales de Berisso y La Plata, Inmaculada, Comercial, Eucarístico, Nacional, María Auxiliadora y Sagrado Corazón.

74 El cronista de *El Argentino* menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Aclara asimismo que, antes de votar la moción de apoyo al estudiantado, hablaron varios delegados más en la misma sintonía. La CGT platense se encontraba alineada a las 62 organizaciones mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. En el documento *Confederación General del Trabajo, CGT, Tomo I* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 137.

estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero” (*El Argentino*, 13/9/1958).

A partir de este momento, la relación con las organizaciones del movimiento obrero comenzó a estrecharse, no solo en La Plata, sino también en Ciudad de Buenos Aires e incluso en un marco nacional con el Plan de Lucha definido por la FUA. En este contexto de protesta generalizada se encuentra la masiva marcha “laica” que la entidad nacional organizó para el día 19 de septiembre. El mismo 19, los universitarios platenses se encontraban en huelga; así, luego de un acto donde Alejandro Dabat manifestó que “no le tenemos miedo a tres clericales, dos militares y tres imperialistas”, la FULP se movilizó hacia Buenos Aires. Según el entonces dirigente comunista Bernardo Kleiner, desde La Plata viajaron 7.000 estudiantes en cinco trenes repletos (Kleiner, 1964: 212).

La derrota en el Congreso y sus consecuencias

Tal como cuenta la crónica, el día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados dedicadas a debatir el artículo 28. Sin *quorum* el día 23, los debates en Diputados se sucedieron hasta la madrugada del sábado 26, acompañados siempre de una efervescente lucha callejera y, tal como señalan los estudios concentrados en la UBA, la sucesión de ocupaciones en facultades y colegios porteños. Tras una semana de deliberaciones, los resultados son conocidos: una variante del artículo fue aprobada por ambas cámaras.⁷⁵ La movilización estudiantil no hizo más que ampliarse y radicalizar-

75 El día 23 se habían votado las dos posiciones: por la derogación del artículo se pronunciaron 109 diputados, en buena medida del Partido Socialista, de la UCRP y el bloque mayoritario de la UCRI; 52 diputados acompañaron el proyecto presentado por el oficialista Horacio Domíngorena que proponía una serie de variaciones sobre la relación del Estado con las universidades privadas. Por un lado, no podrían recibir recursos estatales y deberían someterse a ciertos controles administrativos; por otro, la habilitación de los títulos sería otorgada exclusivamente por el Estado sin especificar cuál sería el organismo encargado de realizarlo. El día 28 la Cámara de Senadores apoyó el “proyecto Domíngorena” con mínimas variaciones; devuelto para su tratamiento en Diputados, resultó sancionado pues no se contó con los dos tercios de la Cámara necesarios para su derogación (Sanguinetti, 1974). Dicho proyecto fue a comienzos de 1959 promulgado como Ley 14557. Para un análisis pormenorizado de los debates parlamentarios ver Micheletti (2013).

se, tanto en La Plata como en el resto del país, particularmente en Rosario y Tucumán, donde se sucedieron fuertes represiones contra los universitarios “laicos”.

Ya entre el 23 y el 24 de septiembre la FULP resolvió volver a los paros y ocupar los edificios de la Universidad; esta última medida, nueva en el repertorio de métodos de los platenses, será en principio elevada como propuesta a la Asamblea Universitaria para que los diversos claustros la realicen en conjunto. Se avisa, no obstante, que si no se aprobaba en dicho órgano, los/as estudiantes realizarían la toma igual. En este contexto, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil. El mismo sindicato que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores/as, decía:

En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos [...] que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo [...]. En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil (*El Argentino*, 23/9/1958).

Si bien no debe desconocerse que el movimiento estudiantil reformista mantuvo desde fines de la década de 1940 una fuerte relación con los sindicatos obreros no peronistas, incluso con delegados comunistas, socialistas y anarquistas, lo que observamos a partir de aquí es un temprano intento de acercamiento al movimiento obrero peronista.⁷⁶ Acercamiento que, tal como señala Valeria Manzano

76 El presbítero de la parroquia San José Obrero de Berisso, Pascual Ruberto, va a achacarles a los estudiantes reformistas su aislamiento respecto del pueblo trabajador. Más conocido como el “cura gaucho”, Ruberto señalará a la FULP, sobre todo a su dirigencia de izquierda, lo poco atinado de sus críticas a la Iglesia: “Les pregunto a los dirigentes universitarios donde estaban cuando Berisso y Ensenada fueron convertidos en campos de concentración, en febrero y marzo de este año, con motivo de la huelga de Destilería. Lean las crónicas y verán que la sotana no estaba vendiendo bonos sino que, unidos fraternalmente con los compañeros

(2006), para el caso del estudiantado porteño y como nos indica la declaración del cura Ruberto, se encontraba sumamente limitado por los papeles jugados en un pasado que comenzará, sin embargo, también a reconsiderarse.

Los esfuerzos estudiantiles por ampliar el marco de alianzas se orientaron también hacia los restantes actores de la comunidad universitaria. Ante la sesión del Consejo Superior que debía tratar la ocupación y suspensión de clases, la FULP fue clara y contundente en sus demandas: “Ya la UNLP dio su palabra [...] Hace falta algo más: pasar de la simple declaración, que esclarece y convence pero que no basta para modificar el curso del acontecer histórico en el terreno contundente y definitivo de los hechos” (*El Argentino*, 24/9/1958). Luego de afirmar que solo mediante una acción concreta, como la ocupación, la UNLP estaría a la altura de las exigencias del momento:

Esperamos que no tenga el estudiantado que afrontar una vez más, solo, la responsabilidad de la que rehuyen los que fueron o pudieron ser sus maestros. Que no quede la Universidad detrás de las grandes columnas populares que están en la lucha y que no se diga en el futuro que, por no saber ella defenderse del ataque reaccionario, debió la juventud reformista sostener junto al pueblo lo que cayó de las manos indecisas de sus profesores (*El Argentino*, 24/9/1958).

La reunión del órgano superior de la UNLP decidió, finalmente, la suspensión de clases y actividades desde el 25 de septiembre hasta el primero de octubre en sintonía con las universidades de Buenos Aires y del Sur. Días más tarde, la aprobación del artículo en Diputados obligó a mantener la suspensión de clases como medida de protesta hasta el día 4. En las escuelas secundarias la situación no era distinta: para el 27 de septiembre, eran doce los establecimientos ocupados en huelga declarada hasta el día 29 y con asambleas permanentes.

de SUPE, fuimos a enfrentar las ametralladoras y la cárcel [...]. Hay que tener coraje, no para gritar insultos a la Iglesia; el coraje hay que demostrarlo cuando los dirigentes y el pueblo salen a la lucha para defender sus derechos” (*El Argentino*, 28/9/1958). Ruberto había sido designado en enero de 1957 y por más de treinta años fue el cura de esa misma parroquia, participando en numerosas movilizaciones obreras de las décadas de 1950 y 1960. Hoy existe en Berisso una biblioteca con su nombre, fundada hace 20 años y sostenida por vecinos/as.

Llegados a este punto, el clima de las calles platenses era de movilizaciones y enfrentamientos casi cotidianos. En la madrugada del 27 de septiembre, “laicos” y “libres” se enfrentaron frente al Rectorado luego de que alrededor de cincuenta estudiantes de la segunda orientación intentaran quitar un cartel de las paredes frontales del edificio. Esto motivó que los casi setenta reformistas que estaban adentro manteniendo la ocupación, reaccionaran. Si bien existieron versiones encontradas de lo ocurrido, no hay dudas de que existieron pedradas, palos y una cantidad de disparos de armas de fuego que, mientras *El Argentino* ubicó en tres o cuatro, la FULP los contabilizó en treinta y dos. Luego, la jornada del 29 fue particularmente violenta en la ciudad de las diagonales: en el marco de la inminente aprobación del artículo, un acto de la FUEL fue interrumpido por reformistas desatándose, según el cronista de *El Argentino*, “verdaderas guerrillas callejeras” sobre la avenida 7, entre las calles 49 y 51. El saldo fue de treinta y nueve heridos (entre los cuales se cuentan doce policías) y un panorama de caos y destrucción total. La imagen que describe *El Argentino* no tiene desperdicio:

Calles a oscuras y desiertas, olor a gases lacrimógenos, veredas levantadas, vidrieras y faroles rotos [...] Un estudiante al recibir un proyectil en el estómago cayó desmayado; un guardián del orden, al tratar de formar cadenas de contención sufrió una herida de proyectil en la nuca; una señora de edad no tuvo otro remedio, ante naranjazos y pedradas que guarecerse contra la pared con su paraguas [...]. Cascotes, baldosas, cachiporras, laicos, libres, palos, naranjas, tiros, gases, insultos, peleas (*El Argentino*, 30/9/1958).

Este tipo de foto la encontramos en todos los conflictos de 1958 de las grandes ciudades del país: Córdoba, Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe o Tucumán. Lo sucedido en La Plata no fue un dato aislado ni sus estudiantes “extremistas” solitarios, como tampoco parece que la violencia de las manifestaciones callejeras juveniles haya sido un dato exclusivo de los años setenta. Lejos de considerarla una expresión de “irracionalidad preponderante” (Micheletti, 2013: 102) la observamos como una forma de protestar

y hacer política, radical, sí, pero en este contexto y dado el fin a conseguir, no irracional. Cabe aquí complejizar las afirmaciones realizadas en torno a “los años sesenta” y “los años setenta”, sus características y la relación entre política, sociedad y violencia en cada uno. Y si bien no estamos hablando aquí de la lucha armada como decisión político-estratégica, encontramos con sorpresa el uso continuado de armas de fuego, bombas molotov, barricadas y otros recursos generalmente poco asociados a la práctica estudiantil de fines de los cincuenta. Así las cosas, creemos en la importancia de construir visiones procesuales sobre la violencia para evitar visiones condenatorias y moralistas: no podemos pensar que irrumpió en los años setenta sin antecedentes, polémicas, represiones y desilusiones. Justamente, una “desilusión” clave en la historia argentina quedó cristalizada en el conflicto de 1958, personificada también en la figura de Arturo Frondizi.

Como se subrayó, luego del 30 de septiembre los niveles de conflictividad no mermaron; asimismo, la represión policial contra los/as estudiantes reformistas se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Rosario. En este marco, la FULP resolvió un paro de una semana de duración, a partir del 7 de octubre, acompañado de nuevas acciones de lucha como fueron los “actos relámpago” y las intervenciones en los cines. En este caso, el Consejo Superior de la UNLP no apoyó la extensión de los paros a toda la comunidad, produciéndose un fuerte debate y una votación que acabó en derrota para los/as estudiantes. La persistente radicalidad del movimiento estudiantil lo irá alejando de las autoridades, no dispuestas a seguir alterando la “normalidad” del funcionamiento universitario.⁷⁷

Otra cuestión que marcó al movimiento en estos días fue el intento de lograr una mayor articulación obrero-estudiantil. Esto nos habla de dos procesos conjuntos: un intento de mayor acercamiento

77 Las exigencias intergeneracionales fueron, nuevamente, expresadas en una carta pública que recuperaba el espíritu de la dedicada a Del Mazo: “La historia es impaciente. No aguarda, exige. Si al ex maestro le dijimos que 40 generaciones lo escuchaban, a ustedes les recordamos que otras tantas los oirán” (*El Argentino*, 2/10/1958). Por su parte, los centros de estudiantes de Ingeniería y Derecho y el de graduados de Derecho resolvieron expulsar de sus filas al senador nacional Francisco Cañeque y al diputado Oligario Becerra, respectivamente, socios egresados de dichas facultades. Fueron incluidos, según esas entidades, “en la nómina de los traidores” (*El Argentino*, 9/10/1958).

entre ambos actores, propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno y, por otro lado, aparecen pistas de autocrítica y reconsideración estudiantil respecto del peronismo. Para ilustrar, una nota de color: el primero de octubre, la dirigencia de la FULP realizó a los obreros de la CGT un ofrecimiento controversial. Dado que el acto de apertura del plenario regional de la CGT había sido prohibido por las fuerzas policiales, una asamblea de la FULP decidió ofrecer los jardines de la UNLP para realizarlo. El acto quedó suspendido, aunque el osado gesto obtuvo el repudio de otros reformistas, estudiantes y graduados.⁷⁸ Otra prueba de la centralidad que comenzó a ocupar la unidad obrero-estudiantil para los segundos cabe en el lema de convocatoria al acto de la FULP del día 3 de octubre. Este tenía un destinatario claro: “Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!”. Fue en este mismo acto donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría: “Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil” (*El Argentino*, 4/10/1958). A los pocos días, la FULP expresó su adhesión al paro del día 10:

78 Amanda Peralta recuerda: “Cuando copamos la FULP, nos peleamos con los radicales. Eran históricas esas “peloterías” en esa época, porque habíamos copado la asamblea, ganado la Federación y el Negro quedó de presidente. Los radicales no se conformaban y en un momento dado, durante un Congreso de la CGT de La Plata que es prohibido [por el gobierno], decidimos invitar a la CGT a que lleve el Congreso a la Universidad. Gran quilombo... entonces [los radicales] copan la entrada y llaman a defender la universidad de las “hordas peronistas”, así que fuimos a sacarlos” (Nicanoff y Castellano, 2006: 46). El entonces militante de Avanzada, Ramón Torres Molina recuerda: “Hay una anécdota de 1957, cuando en un congreso de la CGT prohibido, la Asamblea de centros de la FULP le ofreció los jardines de la UNLP. Hubo ahí un lío importante con los Radicales del Pueblo que estaban en Unión Universitaria. Al final, la CGT no habló. Hubo ahí 3 vocales de Unión Universitaria que votaron por la entrega de los jardines y se fueron de la agrupación. Una de ellas era Susana Sanz, mendocina que militó en Montoneros” (entrevista de la autora, 31/4/2017). Encontramos en diversas fuentes escritas que, efectivamente, el primero de octubre de 1958 el acto de apertura del Plenario de delegaciones regionales de Buenos Aires de la CGT fue prohibido. Según los informes de la DIPPBA, en los jardines del Rectorado de la UNLP, en medio de una asamblea estudiantil de 400 personas, la dirigencia de la FULP mocionó a favor de que el acto obrero se realizase en los jardines universitarios; la cuestión conllevó un fuerte debate y, según el informe policial, acabó en “desórdenes” entre los reformistas. En el documento *Confederación General del Trabajo, CGT* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 137, pp. 89-90.

El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país (*El Argentino*, 9/10/1958).

El alejamiento de la FULP respecto de posiciones antiperonistas nos lleva a discutir nuevamente con lecturas comunes sobre el período, en sintonía con trabajos como los de Bartolucci (2008) y Ferero (2009). Ambos observan en este conflicto de fines de los años cincuenta rasgos típicamente asociados a los años setenta. Entre estos rasgos germinales aparecen las iniciativas estudiantiles por articular sus acciones con un movimiento obrero cada vez más enfrentado al gobierno de Frondizi, una orientación que en la historiografía argentina aparece más asociada a las insurrecciones populares de fines de 1960 (el Cordobazo en particular), es decir, de una década más tarde.⁷⁹ Más allá de las limitaciones y del distinto grado de éxito alcanzado, el intento de establecer dicha alianza formó parte del repertorio de acciones de los movimientos estudiantiles de buena parte del país (La Plata, Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe, Córdoba). De esta manera, el año 1958 nos muestra a las claras un actor decidido a comprometerse con las problemáticas políticas de su país: educativas, energéticas y obreras. Incluso, y si nos remitimos a La Plata, esto debe ampliarse hacia todo el año 1957. Nada más lejos entonces que el “apoliticismo” y la “campana de cristal” que no pocas lecturas le atribuyeron a las organizaciones reformistas de estos años.

Durante las últimas dos semanas de octubre, las muestras del desgaste comenzaron a ser evidentes. El 16 de octubre, la asamblea

79 Ferrero (2009) afirma, a partir de su estudio sobre el movimiento estudiantil cordobés, que una reconstrucción fiel de las alianzas obrero-estudiantiles de su ciudad debe remitirse a 1958 y no a 1966, como lo hace la bibliografía. Las alianzas realizadas en esta coyuntura deben pensarse, a su decir, no como un comienzo sino como una culminación o más bien, agregamos, como parte de un proceso que llevó años de acumulado. Las críticas de Ferrero refieren particularmente a las investigaciones de James Brennan, cuando este ubica como primer encuentro entre ambos actores la muerte de Santiago Pampillón en septiembre de 1966.

de centros de la FULP tuvo un desenlace particular. A la hora de considerar los pasos a seguir fue votada la moción de comenzar un paro por tiempo indeterminado hasta tanto se lograra la no reglamentación del artículo. Por primera vez, esa votación fue dividida, pues tres Centros de Estudiantes, de once totales, votaron en favor de reanudar las clases. La posición de estos tres no era contraria al reclamo, sino una cuestión de método, pues la contrapropuesta del centro de Ciencias Económicas, por ejemplo, enfatizó “la necesidad de seguir la lucha por planos distintos a los seguidos hasta el momento” (*El Argentino*, 21/10/1958). A partir del lunes 20 de octubre, las asambleas fueron la nota dominante, tanto en las facultades como en las escuelas secundarias.

No obstante el *impasse* y los debates internos, el mismo 20 de octubre la FULP organizó una manifestación de alrededor de mil personas que, al llegar a la Casa de Gobierno, se enfrentó con la policía. El saldo fue de dos carros de asalto de la policía atacados a balazos y alrededor de cuarenta heridos y hospitalizados, entre ellos, diecisiete policías y miembros de las Fuerzas Armadas. En medio de las asambleas y comunicados relativos a la continuidad de las luchas se conoció la decisión de la FUA de levantar las huelgas estudiantiles. Considerando esto, la Junta Representativa de la FULP convocó a asambleas en los diversos centros de estudiantes con el objeto de organizar el retorno a las aulas.

La “traición” Frondizi: el derrotero del proyecto desarrollista

Durante el primer tramo de gobierno, los “ocho meses desarrollistas”, en la relación con la jefatura de las 62 Organizaciones primó el diálogo y la negociación. El gobierno tomó medidas importantes para el mundo obrero, como la finalización de las intervenciones en varios sindicatos, la derogación de la legislación restrictiva de 1956 (el Decreto 4161, entre otros) y la disposición de un aumento salarial por sobre las convenciones colectivas negociadas ese mismo año. En agosto de 1958 se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales, la más importante garantía de convivencia entre el gobierno y los jefes

sindicales peronistas. El panorama obrero se complejizó en octubre de 1958, debido a la huelga en los yacimientos petrolíferos de Mendoza contra los contratos realizados por el gobierno con empresas extranjeras. El conflicto fue dirigido por comunistas y radicales, y más tarde contaría con el apoyo del sindicalismo peronista. Rápidamente la huelga fue declarada ilegal por Frondizi, se movilizaron tropas militares, se arrestaron importantes dirigentes obreros y se proscribió el Partido Comunista. La ruptura definitiva entre Frondizi y los sindicatos llegó a fines de diciembre, cuando el presidente presentó un ortodoxo Plan de Estabilización y Desarrollo para hacer frente a un nuevo desequilibrio de la economía.⁸⁰ Las consecuencias de la implementación del Plan fueron las propias de la fase regresiva del ciclo *stop and go*; por un lado, elevada inflación, alza del desempleo y de los salarios reales; por otro, la ruptura con los sindicatos peronistas. Es que de su aplicación no podía sino derivarse un aumento de la protesta social, particularmente de los sectores que iban a ser “reestructurados”, como los ferroviarios, bancarios y petroleros. El cimbronazo se sintió en la misma UCRI cuando un grupo de sus legisladores, reclamando el cumplimiento del “Programa del 23 de Febrero”, se apartó de la bancada oficialista para conformar un bloque propio; al tiempo, varios funcionarios cercanos a Ismael Viñas renunciaron a los cargos que desempeñaban en el gobierno para, finalmente, abandonar el partido.⁸¹

Un hecho clave para analizar la relación entre Frondizi y el movimiento obrero data de enero de 1959, cuando la toma del Frigorífico

80 Condicionado a un acuerdo con el FMI, el Plan abarcaba distintas medidas, como la liberación del tipo de cambio (que en los hechos supuso una fuerte devaluación) y de los precios; la reestructuración y racionalización de la administración y las empresas estatales (que incluía congelamientos de salarios y de apertura de vacantes, la promoción del retiro voluntario de empleados y la posibilidad de privatizar empresas estatales); la igualdad de derechos entre el capital extranjero y el nacional, sancionada en la Ley de Radicación de Capitales que, entre otras cosas, eliminaba cualquier limitación a la repatriación de utilidades. Ver Rapoport (2000); Belini y Korol (2005).

81 De las tendencias de la UCRI fueron creados el Bloque Nacional y Popular, el Movimiento Nacional y Popular, y el Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP), grupo liderado por Ismael Viñas, que sostenía una idea “frentista” y como los primeros tendía a coincidir con el PC. En 1961, el sector liderado por Viñas, se separó del MNUP y se distanció del PC para acercarse a la corriente juvenil y de izquierda del PSA y al peronismo combativo (ver Tortti, 2011).

Lisandro de la Torre, contra su privatización, fue desalojada con la intervención de Gendarmería Nacional. La respuesta del movimiento obrero nacional fue contundente, aunque nada homogénea.⁸² Numerosos sindicatos fueron intervenidos y dirigentes sindicales detenidos, y aunque las 62 Organizaciones decidieron suspender el paro, los militantes de base y dirigentes “duros” optaron por continuarlo. Inmediatamente después, hubo un cambio en su jefatura: el nuevo comité ejecutivo quedó compuesto por delegados del interior y sindicatos pequeños que se habían opuesto al levantamiento del paro (James, 2010; Salas, 2015). El año 1959 continuó marcado por las protestas obreras contra el plan económico del gobierno, al tiempo que este respondió con un incremento de la represión orientada por el anticomunismo. El movimiento estudiantil persistió, aunque debilitado y con menores grados de masividad, en su oposición a las universidades privadas mediante el repudio a la reglamentación de la Ley meses atrás aprobada. Durante 1959 el gobierno avanzó con la suspensión del proceso de normalización sindical y el incremento de la represión mediante la sanción de una serie de decretos y leyes de defensa que enfocaban el problema de la seguridad en clave de guerra interna antsubversiva (Pontoriero, 2022). En marzo de 1960 fue puesto en vigencia el más conocido Plan Conintes, que colocaba la seguridad interna en manos de las Fuerzas Armadas.

En el lenguaje de la época, el derrotero del gobierno fue conocido con el mote de “traición”, la “traición Frondizi”, que a su vez daba cuenta del rumbo de su política energética, educativa, obrera y represiva; en definitiva, el desencanto que provocó “la disparidad entre el programa electoral y el programa efectivo del gobierno” (Altamirano, 2001: 64). Ya Terán ha estudiado sus efectos en el campo cultural e intelectual y en particular en su fracción denunciacionista, considerada, en palabras de David Viñas, una “generación traicionada” (Terán, 2013 [1991]: 178). Luego, Cristina Tortti (2002) ha trabajado lo

82 Afirma Ernesto Salas (2015) que este conflicto agudizó las disputas dentro de las 62 Organizaciones que, como vimos, se encontraba dividida en cuanto crearle o no problemas al gobierno (pues tal grado de enfrentamiento haría peligrar la legalidad conquistada): los “integracionistas” no podían negarse al paro, pero realizaron lo posible para que fracasara; los “duros” eran, en general, partidarios de la huelga.

mismo desde la perspectiva de la militancia joven del PS y el PC: la decepción con el frondizismo provocó en ella importantes debates en torno a las vías y la estrategia revolucionaria que luego Cuba vendría a ratificar. La desilusión frente al gobierno, la proscripción del peronismo y la pérdida de confianza en el sistema democrático representativo son algunos de los elementos que Mónica Gordillo (2003) encuentra como claves para explicar la emergencia de una cultura contestataria, proclive a la acción directa y a las posiciones insurreccionales que la Revolución cubana apuntaló.

Dadas las cosas, los movimientos en el campo de las organizaciones de izquierda y peronistas no fueron pocos. Como era esperable, la UCRI se desmembró. Por razones que remiten a la década anterior, el socialismo atravesó un proceso similar que estalló en julio de 1958 y dio lugar al PS Democrático (PSD), espacio donde permanecieron los más antiperonistas, conducidos por Américo Ghioldi, y al PS Argentino (PSA), conformado por los/as jóvenes críticos de la línea anterior y referentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau.⁸³ Desde las páginas de revistas como *Sagitario* o *Situación*, la juventud socialista se abrió al debate con el peronismo combativo, con el comunismo y ucristas disidentes. En este contexto de debates y reagrupamientos, señala Tortti (2011) que el PC, el peronismo combativo y grupos disidentes de la UCRI intensificaron sus vínculos a partir de dos interesantes experiencias. A nivel sindical, sectores de las 62 Organizaciones, el MUCS e independientes formaron el Movimiento Obrero Unificado (MOU). En octubre de 1958 comenzó a publicarse el semanario *Soluciones Populares para los Problemas Nacionales*. Dirigida por Ismael Viñas, Jorge Cooke (en representación de su hermano, John), el comunista Isidoro Gilbert y el dirigente cañero Lisandro Caballero, *Soluciones* ofició como órgano de denuncia de la escalada represiva y como vocero del MOU. Rupturas y nuevos movimientos en la

83 El PSA se definió como un nuevo partido para la juventud y el proletariado, “profundamente clasista, izquierdista y antiimperialista” (Tortti, 2009: 98). Con el correr del año, el PSA delimitó un perfil opositor al gobierno, participando activamente de la “Laica o Libre”, declarando su oposición a los contratos petroleros, respaldando, casi desde el inicio, la huelga de los trabajadores de Mendoza y participando activamente de la toma del frigorífico en enero de 1959.

izquierda y el sindicalismo hicieron de marco para (valga la redundancia) rupturas y nuevos movimientos en el seno del movimiento estudiantil reformista.

1958 y los cambios en el reformismo universitario

El año 1959 fue aquel en el cual las consecuencias de 1958 se expresaron con claridad en el seno del movimiento estudiantil platense. Al desconcierto de 1958 le siguió la desarticulación del espacio mayoritario hasta entonces, el reformista de izquierdas: rupturas, experiencias de radicalización en las opciones políticas y repliegue interno son algunos de los procesos que siguieron a la “traición” de 1958. Julio Godío, militante comunista de la UNLP, da cuenta en sus palabras de la “decepción” y sus consecuencias políticas: “Naturalmente el resultado fue la decepción. Y sobre todo en los jóvenes, la decepción genera generalmente cambios bruscos [...]. Todo esto generó una crisis en el interior del movimiento estudiantil y el frondicismo perdió su base de apoyo” (Toer, 1988: 101). Efectivamente, por un lado nos encontramos con aquellos “cambios bruscos”, pues buena parte de la militancia que ubicábamos como reformista de izquierdas cercana o militante de la UCRI entró en una suerte de crisis ideológica luego de 1958. La cada vez menor identificación con un proyecto ahora desmentido tuvo como correlato el “desbande”, es decir, la sangría de jóvenes militantes que iniciaron opciones izquierdizadas.⁸⁴ Estas nuevas elecciones políticas se vieron acompañadas de fuertes críticas a la UCRI gobernante, al reformismo universitario y a las formas de

84 La expresión pertenece a Héctor Palacios, de Avanzada Reformista: “Hubo un desbande tremendo. En avanzada y en el movimiento estudiantil, en la medida en que Frondizi fue no cumpliendo lo que había planteado. Sobre todo el hilo se cortó en septiembre u octubre cuando la huelga petrolera. Ya la lucha ‘Laica o Libre’ se perdió porque evidentemente el gobierno, a pesar de las grandes movilizaciones, metió la Ley. Pero bueno, para nosotros, la experiencia o límite para romper con el frondicismo fue ese [...]. También cuando reprimieron la huelga petrolera y la militarizaron, ya eran antiobreros. Entonces, la cuestión desembocó a fin del año 1958, principios de 1959, también cuando fue la huelga de enero del 59 en el Lisandro de la Torre. Ahí yo ya dije ‘no, acá no va más’, fui a verlo a Dabat y después nos fuimos todos. Ahí se divide mucho la cuestión y es un poco caótico porque nos desparramamos todos” (entrevista de la autora, 30/3/2017).

funcionar que la política argentina había asumido de 1955 en adelante. Estamos frente a un segundo episodio de desplazamientos en el cual las trayectorias de los “decepcionados” se inclinaron por caminos que nos hablan de una mayor radicalización hacia la izquierda, que tuvo dos vertientes: la trotskista y más ligada al mundo obrero, con un derrotero no universitario, y la opción más bien novedosa dada por el surgimiento de núcleos ligados al MIR-Praxis, organización liderada por Silvio Frondizi, hermano del presidente. Por esto, el frondizismo universitario entró en crisis como espacio político. Perdió su base de apoyo, es decir, su caudal electoral, y sus agrupaciones más fuertes sufrieron un proceso de fragmentación.

De la UCRI al MIR-Praxis: la “nueva izquierda” como espacio político de “los frustrados”

Los primeros días de febrero del año 1959, un grupo de más de diez militantes de la Juventud de la UCRI platense declaró su renuncia mediante un comunicado que publicaron en los grandes diarios de la ciudad.⁸⁵ Las críticas se orientaban tanto hacia el radicalismo intransigente como hacia la agrupación Avanzada Reformista, a la cual pertenecía buena parte del grupo renunciante. La segunda noticia importante de la solicitada decía que el grupo pedía el ingreso a MIR-Praxis. En mayo, los renunciantes que estudiaban en la Facultad de Derecho anunciaron el armado de Izquierda Estudiantil Revolucionaria (IER), “brazo estudiantil” del MIR-Praxis.

La ruptura de los/as jóvenes con la orgánica partidaria tenía dos razones. Por un lado, manifestaban la “traición” al Programa del 28 de Febrero, que tenía sentido transformador y progresista y fue abortado por la acción de un gobierno que, se afirmaba, acabó constituido en el “más eficiente servidor del imperialismo”. Por otro lado, el

85 Con el título “Ingresan a Praxis varios afiliados a Intransigencia”, la declaración salió publicada en los diarios de la ciudad *El Plata*, *El Día* y *El Argentino* los días 10 y 11 de febrero de 1959 y estaba firmada por 13 varones y mujeres que se declaraban miembros de la estructura orgánica de la Juventud de la UCRI con diversa jerarquía: congresales nacionales y provinciales, miembros de la Junta de Propaganda, interventores de distrito, miembros del comité local. Información extraída del documento *MIR-Praxis* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 49.

fracaso de la experiencia de la UCRI gobernante demostraba, para el grupo disidente, “la imposibilidad de realizar una transformación en la estructura del país” con un programa de tipo desarrollista.⁸⁶ Como decíamos, el texto además anunció el ingreso a MIR-Praxis, donde encontraba un acierto teórico. Esta organización, surgida mediando la década de 1940 y dirigida por Silvio Frondizi, es considerada una de las primeras expresiones de la “nueva izquierda” argentina.

La importancia otorgada a la formación y el estudio así como el alto nivel teórico de sus publicaciones e intervenciones es un dato sobresaliente de esta organización que recién se lanzó a la acción política práctica hacia 1955.⁸⁷ Por entonces, Silvio Frondizi, Marcos Kaplan y el peruano Ricardo Napurí eran sus principales y escasos referentes. De acuerdo con Tarcus (1996), el MIR-Praxis fue el primer grupo de izquierda que no reconocía sus antecedentes ni en el PS, ni en el PC, ni en el trotskismo. De la misma manera, dos posiciones políticas frente a la coyuntura de fines de 1950 fueron un acierto: el MIR-Praxis no apoyó al gobierno de Arturo Frondizi, contrariamente, presagió su viraje a partir de considerar caduco el lugar de las burguesías nacionales en el desarrollo de las naciones dependientes. Por otro lado, se mostró entusiasta de la Revolución cubana desde la primera hora, debido en parte a las estrechas relaciones de Napurí con los cubanos y del viaje de Silvio Frondizi a la isla entre mayo y julio de 1960. Pero también, el experimento cubano vino a ratificar dos tesis centrales del MIR-Praxis: primero, el carácter obsoleto de la estrategia de las izquierdas tradicionales, cada vez más aisladas de los procesos políticos del continente; segundo, se confirmaba la necesidad de que las revoluciones latinoamericanas sean permanentes radicales, es decir, que no se detuvieran en la etapa nacional-democráti-

86 Declaración “Ingresan a Praxis varios afiliados a Intransigencia”, en el documento *MIR-Praxis* [CPM-Fondo DIPPBA], *op. cit.*

87 Según Horacio Tarcus (1996), su nota central radicó no tanto en la extensión cuantitativa sino en sus aportes teóricos para la formación de una nueva generación de militantes. La bibliografía sobre esta organización es más bien escasa. No encontramos, además, nada concreto sobre su alcance en La Plata. Sin embargo, cabe indicar que un análisis de las ideas de Silvio Frondizi puede verse en Amaral (2005); Lowy (2007); Georgieff (2008). El trabajo de Tarcus citado es uno ineludible. Una reconstrucción de la trayectoria de un grupo del MIR-Praxis puede verse en González Canosa (2021). Una historia de núcleo fundador del MIR-Praxis, en Napurí (2010).

ca, tal como la estrategia comunista propiciaba para América Latina (Tarcus, 1996: 346-347).⁸⁸ Desde aquí, la proyección regional de la organización argentina fue en ascenso, al punto de que en Venezuela, Chile y Perú nuevas organizaciones armadas tomaron su nombre.

En la ciudad de La Plata, el núcleo dinámico del MIR-Praxis estuvo radicado en la Facultad de Derecho, a la cual pertenecían más de la mitad de los/as firmantes de aquella solicitada, entre ellos, Ramón Torres Molina, Horacio Fariña y Miguel Zabala Rodríguez. En 1958, además, Silvio Frondizi había ganado el concurso de la cátedra de Derecho Político de dicha facultad, lo que hizo que esta se convirtiese en una suerte de tribuna para el intelectual/militante. Como anunciamos, el segundo movimiento de los ex ucristas estuvo dado por el abandono de la agrupación Avanzada Reformista a mediados del año 1959. En este ámbito, dos hechos aparecieron como precipitantes: la reglamentación del artículo 28 y los acuerdos firmados por el gobierno con empresas extranjeras para la exploración y explotación del petróleo.⁸⁹ Dos muestras claras, además, de la traición programática arriba anunciada. En mayo, una nota de IER denuncia las razones de la fractura con Avanzada enfatizando que su situación de descomposición política la volvía ineficaz. En una línea de continuidad, la “descomposición” de Avanzada aparece como el “fiel reflejo de la descomposición de los partidos burgueses y del partido oficialista en particular”.⁹⁰ De estas posiciones se derivó una nueva relación con la política estudiantil y reformista que debía enunciar

88 Según Michael Lowy (2007), Silvio Frondizi fue una de las raras excepciones a la hegemonía de los partidos comunistas en el pensamiento de izquierdas latinoamericano durante los años cuarenta y cincuenta.

89 Al respecto, dice Ramón Torres Molina: “La primera disidencia con Avanzada fue por parte de quienes formamos Praxis en La Plata. Nos mantuvimos un tiempo en la agrupación y posteriormente, al dejar Avanzada, formamos Izquierda Estudiantil Revolucionaria, que fue expresión de Praxis en la Facultad. Había militantes en otras facultades, pero participaban de otras agrupaciones. Nuestro ingreso a Praxis fue consecuencia del contacto que manteníamos con Silvio Frondizi, profesor de Derecho Político [...]. Las disidencias con el frondizismo tuvieron su origen en las políticas del gobierno, principalmente en las concesiones petroleras. Influyó también el conflicto ‘Laica o Libre’, pero eso no fue lo fundamental” (entrevista de la autora, 12/12/2016).

90 “Por qué nos separamos de Avanzada Reformista”, agrupación IER, mayo de 1959 y “Declaración de Principios”, agrupación IER, junio de 1959. Archivo personal de Ramón Torres Molina.

una “política revolucionaria para la universidad”, pues la Reforma Universitaria había demostrado su “incapacidad como movimiento para expresar las protestas estudiantiles al carecer, como ideología, de la pequeña burguesía, de bases reales de lucha”.⁹¹ Como vemos, no es que la militancia en las universidades y la lucha propia de ese territorio debía abandonarse, sino que la misma debía estar orientada por objetivos distintos, más radicalizados que los clásicos.

Si bien en las facultades de Medicina y Humanidades llegó a tener una presencia mínima, el centro del grupo platense del MIR-Praxis estuvo en Derecho y en IER. En sus inicios, contó con alrededor de diez integrantes, número que para la segunda parte de 1959 llegó a duplicarse. Las primeras actividades que realizó sucedieron entre fines de 1958 y comienzos de 1959, bajo la forma de charlas en las facultades de Medicina, Derecho y Humanidades, con los dirigentes Ricardo Napurí, Marcos Kaplan y Eugenio Werden. Uno de los temas centrales y repetido de estas actividades fue, como es de esperarse, el de la Revolución cubana, cuestión además bien conocida por Napurí.

El ingreso a Palabra Obrera: el trotskismo, el otro espacio político para “los frustrados”

1959 parece ser el año de los movimientos. Finalizando abril, un aviso en *El Argentino* anunció el surgimiento del Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo”, con una primera reunión en la famosa Casa de los Sindicatos de la calle 57. El hecho de que lo integrasen casi una decena de dirigentes estudiantiles reformistas (integrantes de Avanzada Reformista-Derecho y ARICE-Económicas, principalmente, y con importantes lugares en las mesas dirigenciales de la FULP y la FUA) hizo que no pasase desapercibido en la escena

91 “Declaración de Principios”, agrupación IER, junio de 1959. Archivo personal de Ramón Torres Molina. Se enuncian a continuación quince puntos para un programa de la izquierda revolucionaria en la universidad, que incluyen: superación de las limitaciones que constituye el régimen secundario para el acceso a la clase obrera a la universidad; salarios de estudiante; bonificación considerable al obrero o empleado que estudien; entrega gratuita de los materiales de trabajo y de los libros necesarios, entre otros.

política de la época. Los nombres de Alejandro Dabat y Carlos Schiavello son, entre sus integrantes, los que más sobresalen (*El Argentino*, 28/4/1959).

La declaración aludía al “desconcierto” y la “desesperanza” que atravesaba a los núcleos y sectores “más avanzados” de la juventud reformista. Frente a tales incertezas, los ex frondizistas encontraban que el reformismo como marco ideológico y político ya no servía, así como tampoco las “tradicionales interpretaciones liberales”, caracterizadas como insuficientes para ofrecer un “programa de lucha antiimperialista y de liberación nacional”. El estado de situación estaba claro (la “desesperanza” y la ausencia de marcos teóricos y programáticos acordes) así como también las tareas impuestas por la realidad política. Entre ambos polos, el centro proponía trabajar en la “corrección teórica” y el “esclarecimiento doctrinario” de los/as jóvenes reformistas para asumir con fuerza y conciencia su responsabilidad en la “búsqueda de un camino revolucionario conscientemente fundado que permita al estudiantado reformista jugar el papel que esta hora universal de liberación de las masas oprimidas exige”.⁹² Estas palabras vislumbran un balance del gobierno frondizista, una nueva lectura de la realidad argentina así como también una nueva propuesta de acción para los grupos reformistas y las juventudes comprometidas. Dos factores se constituían como los datos más sobresalientes de la etapa abierta en 1958: la “agudización de la penetración imperialista” y el “papel dirigente de la clase obrera”, al frente de las fuerzas populares que resisten ese avance. Considerada la contradicción principal del momento, se entendía que los/as estudiantes debían “sumar su militancia a los esfuerzos de las columnas populares” mediante un programa de liberación nacional y lucha antiimperialista.⁹³

Hemos reparado en este caso no solo porque fueran dirigentes reformistas importantes quienes lo impulsaron, también porque nos ayuda a describir un segundo episodio de desplazamientos en la historia argentina: el abandono de las filas del frondizismo de una parte de los cuadros reformistas y la opción por caminos radicales de izquierda. Hacia mayo de 1959, ese mismo núcleo estudiantil acabó

92 Ídem.

93 Ídem.

ingresando a la organización trotskista Palabra Obrera, con trayectoria de larga data en La Plata, Berisso y Ensenada.

Una breve historización de Palabra Obrera nos remite, al menos, a fines de la década de 1950, momento del surgimiento del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Liderada por Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Bressano) el MAO surgió en 1957 en el marco del VI Congreso del Partido Obrero Revolucionario. La nueva organización fue producto de la decisión de ampliar las estructuras partidarias para permitir la incorporación de dirigentes sindicales afines a la línea del partido, aunque no orgánicos e incluso también, peronistas. Por ello, y tal como indica la bibliografía clásica (González, 1996; Camarero, 1997; Carnovale, 2011), el MAO fue una corriente sindical que tenía entre sus objetivos luchar contra la Revolución Libertadora y agrupar activistas bajo una orientación clasista. La experiencia del MAO llevó a los trotskistas a replantearse la estrategia frente al movimiento peronista a partir del debate sobre si su tendencia gremial clasista debía estructurarse por dentro o por fuera de las organizaciones gremiales peronistas. De aquí se deriva la más conocida táctica de “entrismo” en el peronismo obrero, con la cual se identifica rápidamente a la organización. De acuerdo con Camarero (1997), el “entrismo” consistió en reconocerse públicamente como peronista con el objetivo de lograr un mayor acercamiento de los/as trabajadores/as y espacios que adherían a él. En julio de 1957 comenzó a editarse *Palabra Obrera*, publicación del MAO dirigida por Ángel “Vasco” Bengochea, que alcanzó una importante popularidad y acabó dando el nombre a la organización partidaria. Bengochea era dirigente partidario de La Plata y Berisso. Más importante que la primera, la segunda localidad, de fuerte historia obrera, era donde el MAO tenía uno de sus dos locales públicos y un importante papel en la creación de agrupaciones fabriles de base que convocaron a decenas de trabajadores peronistas.

Ernesto González, en su clásico trabajo *Historia del trotskismo en Argentina* (1996) da cuenta del proceso por el cual aquella decena de militantes reformistas acabó en Palabra Obrera. Para él, la oposición hacia el gobierno fue la que permitió, durante 1958 y a la luz de los conflictos derivados del tema petrolero y universitario, “ganar” a

varios de los principales activistas estudiantiles ya en proceso de alejamiento del frondizismo. Por entonces, el trabajo universitario más importante de Palabra Obrera estaba concentrado en la UBA, con agrupaciones en las facultades de Farmacia, Derecho, Económicas y Medicina, y dirigentes como Lázaro Feldman y Hugo Kiernan (Arecce, 2007). Al mismo tiempo, se mantenían algunos pocos contactos en La Plata y en Bahía Blanca. Esto cambió a fines de 1958: si bien la participación del PO en los conflictos por la “Laica o Libre” fue casi nula, logró crecer a partir de las consecuencias del conflicto, esto es, la derrota y la crisis del frondizismo.

En la UNLP, Carlos Schiavello de Ingeniería fue uno de los primeros en ingresar a la organización que logró luego “arrastrar” al grupo restante.⁹⁴ Esto es lo que ocurrió durante los primeros meses de 1959, mientras las agrupaciones del frondizismo se desbandaban y sus dirigentes se encontraban en una especie de situación de disponibilidad política. Por entonces, la existencia orgánica de Palabra Obrera en la universidad platense era escasa, aunque estaba en marcha un trabajo de captación del grupo de Derecho a punto de romper con Avanzada.⁹⁵ No se entiende la creación del Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo” sin este marco. Este espacio aparece como una suerte de transición entre la crisis arriba descrita y el ingreso a Palabra Obrera. De hecho, en las primeras actividades de este centro participaron militantes de la organización trotskista y

94 Dice textualmente González: “El ‘Negro’ Schiavello, durante el proceso que había llevado a la formación de las 62 Organizaciones, fue el primer cuadro estudiantil en ligarse a la nueva vanguardia obrera, facilitando la realización de sus plenarios en los jardines de la Universidad, en momentos de gran represión. Producto de esa ligazón, Palabra Obrera incorporó también a otros militantes estudiantiles que luego se transformaron en importantes dirigentes y cuadros del partido” (González, 1996: 246).

95 De acuerdo con quienes hacían seguimiento al grupo, este se encontraba en una situación de “falta de línea y aislamiento político”. En: “Informe sobre La Plata a la dirección del equipo estudiantil”, firmado por Bela con fecha en 24/4/1959, Archivo de la Fundación Pluma. En este documento se observa que uno de los contactos más importantes dentro del grupo de Derecho era Alejandro Dabat, quien además habría invitado a sus contactos de PO a asistir a la reunión inicial del Centro de Estudios Sociales. También se informa que este contaría con alrededor de 25 integrantes.

Amanda Peralta, encargada por Palabra Obrera de seguir al grupo, que llegó a ser su secretaria de Organización.⁹⁶

El Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo” se constituyó entonces como un espacio de transición en un proceso que va desde el frondizismo y la militancia universitaria reformista (cuya importancia aún no se niega aunque sí se indica la necesidad de una renovación ideológica) hasta la militancia netamente partidaria (que sí acabará negando la universitaria). La orientación del partido para esta nueva camada de jóvenes fue la “proletarización”, es decir, el trabajo en las fábricas, la militancia en las células obreras y/o el aporte a la difusión de la línea del partido en los barrios obreros. Como era de esperarse, la mayor parte de los miembros del grupo trasladó su militancia a Berisso y Ensenada, fundamentalmente a la primera, tanto a sus frigoríficos como al local de la calle Nueva York que el partido tenía allí.⁹⁷ A modo de ilustración puede mencionarse el caso de Hugo Santilli, que, una vez recibido a fines de 1960, fue enviado a realizar tareas a Tucumán, razón por la cual se convertiría en el médico de la Federación Obrera de Trabajadores de Ingenios Azucareros y en uno de los importantes lazos entre la organización santiagueña Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP) y Palabra Obrera.⁹⁸

Hacia 1960, la orientación partidaria fue revertida y la militancia de PO volvió a la universidad, aunque con organizaciones mínimas y de escaso activismo, como el Frente de Estudiantes de Derecho (FED) o el de Ingeniería (FEI). La crisis múltiple del espacio frondista y la desaparición de buena parte de sus cuadros se reflejó en la

96 “Informe de La Plata, preparado por la compañera Amanda” con fecha en 29/5/1959, Archivo de la Fundación Pluma. Fue realizado por Amanda Peralta, mencionada como contacto clave.

97 Dice, por ejemplo, Arturo Gómez, ex integrante de Avanzada Reformista: “Todos nosotros, que éramos dirigentes estudiantiles, dejamos de militar en la universidad y nos volcamos al movimiento obrero. Ahora [1974], viéndolo quince años después, es fácil decir que podríamos haber combinado la actividad, o no haber sido tan tajantes en dejar la actividad estudiantil; pero me parece que no fue un error, porque logramos hacer cuadros del movimiento obrero” (González, 1996: 248).

98 Para una reconstrucción de la trayectoria de Santilli ver Nicanoff y Castellano (2006: 47 y 96-97). La bibliografía resalta la relación entre la militancia estudiantil platense de PO y la agrupación MIECE de los Santucho, personificada esta última entre Rafael Lombardi, militante de PO, y Raúl Echezarreta, santiagueño del FRIP radicado en Buenos Aires (Pozzi, 2002: 32).

pérdida de poder de la corriente de izquierdas dentro del reformismo, que quedó en manos de las agrupaciones y la militancia comunista. Durante 1959 y 1960, los principales referentes del reformismo de izquierdas pasaron de ser militantes universitarios identificados con el radicalismo intransigente a serlo con el PC y con organizaciones de la “nueva izquierda” (estas, de reciente aparición y menores que el histórico partido) como el MIR-Praxis y el Socialismo Argentino. A fines de 1958, Carlos Schiavello y Alejandro Dabat abandonaron la presidencia de la FULP y quedaron en su lugar Juan Carlos Delorenzo y Enzo Bard, ex frondizista el primero, comunista el segundo. En marzo de 1959, Adolfo “Otto” Sturzenegger y Julio Godio asumieron como presidente y como secretario general de la FULP.⁹⁹

El mapa de 1959 y el IV Congreso de FUA

Este cuadro de crisis, con múltiples consecuencias, tuvo expresión en un ámbito más: el IV Congreso de FUA, el primero después de sucedida la Revolución Libertadora (el III Congreso data del año 1942). Este iba a realizarse en La Plata en junio de 1959, pero acabó frustrado por divergencias que nos recuerdan a la crisis de 1956. Es que nuevamente se cruzaron elementos procedimentales y políticos: bajo el argumento de la nulidad de los estatutos del gremio y el escaso tiempo de convocatoria del evento, un sector del reformismo platense impugnó la realización del Congreso. Particularmente, el sector “auténtico” se mostró contrario al acontecimiento frente a un reformismo de izquierdas ahora, y tras el repliegue del frondizis-

99 Dice el mismo Godio: “Fui integrante de la FULP y después presidente. Eso debe haber sido, en la dirección de la FULP desde el 1958 hasta el 1962 [...]. En esos años de militancia universitaria yo formaba parte de la conducción de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Tuve mucha actividad ahí, hasta el año 1966” (Del Bono y Fernández Berdaguer, 2011: 236-237). Luego, Adolfo Sturzenegger nos dice sobre su trayectoria: “Yo empecé a militar a comienzos de 1956, iniciando mi tercer año en la carrera. La agrupación se llamó ARICE y el grupo que la formó inicialmente fue uno frondizista. Yo era independiente políticamente, no estaba afiliado al radicalismo pero me uní a ellos. En 1956 estaba la Revolución Libertadora, Fondizi entra al gobierno en 1958, ya antes era una figura política importante en el ámbito universitario [...]. Éramos un grupo frondizista que en aquel momento éramos muy partidarios de la Revolución Cubana, sobre todo en sus comienzos. Pero el gran debate que vivimos en ARICE y en la FULP fue el de la ‘Laica o Libre’” (entrevista de la autora, 7/3/2016).

mo, hegemonizado por el comunismo que conducía la FULP desde marzo de 1959. Cuando el Congreso logró realizarse, en octubre de 1959 en la ciudad de Córdoba, una fracción de la delegación platense encabezada por los miembros de Unión Universitaria se retiró del encuentro. Lo mismo hicieron los delegados de Línea Recta de Ingeniería de la UBA, algunos de Litoral y Córdoba y los Humanistas. En una declaración al respecto, Unión Universitaria va a denunciar la nulidad de los estatutos, y también el sistema de reparto de cargos que propiciaba: uno propenso, se afirmaba, “al copamiento de las minorías, lo que efectivamente sucedió en Córdoba, donde militantes del PS (secretaría Muñiz), bolches y troskos, en ‘unión vergonzosa’ se aseguraron la mayoría circunstancial” (*El Argentino*, 27/10/1959). Sigue a esto la nada nueva denuncia a aquellas organizaciones por utilizar el movimiento universitario como “instrumento al servicio de un partido”.

La nota saliente del evento nacional fue el desplazamiento del sector reformista “auténtico”¹⁰⁰ y la llegada a la conducción de la FUA de un bloque de reformistas de izquierdas (socialistas, independientes y comunistas). En su transcurso, el Congreso elaboró un programa fuertemente antiimperialista que repudiaba buena parte de las medidas del gobierno de Frondizi y declaraba su apoyo a los gremios obreros. En el plano económico, se exigía la derogación del Plan de Estabilización, la Reforma Agraria, la nacionalización de todas las fuentes de energía, el transporte y el comercio exterior, y el control obrero de la producción; en los planos social y político, se reclamaba la derogación de todas las leyes represivas, la libertad a los presos gremiales y políticos, y la entrega de la CGT a los/as trabajadores/as.¹⁰¹ Su nuevo presidente fue el santafesino Guillermo Estévez Boero y a cargo de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles quedó el platense Pedro Petasny, militante de la Juventud del PS Argentino y, de acuerdo con los testimonios, estudiante de varias carreras. En

100 Roberto Ferrero hablará de la erradicación de los “elementos más gorilas, residuales del antiperonismo libertador” y su sustitución por militantes de izquierda: un representante del PC y el resto socialistas e independientes (2009: 76).

101 Los clásicos trabajos para seguir la trayectoria de la FUA en este período son Ceballos (1985) y Hurtado (1990); podemos agregar Califa (2014).

La Plata, las corrientes reformistas se ordenaron en dos líneas: una opositora al programa de la FUA, encabezada por las agrupaciones del reformismo “auténtico”, en particular, por Unión Universitaria-Derecho y una segunda (llamada “línea FUA”) conformada por las agrupaciones reformistas de izquierda, que va a adherir al programa del IV Congreso. Esta división marcó al movimiento universitario platense hasta, por lo menos, el año 1966.

Capítulo V

Imperialismo y comunismo en la universidad: la “guerra fría reformista”

Los meses que van entre fines de 1958 y comienzos de 1959 son un parteaguas en la historia de la militancia reformista de La Plata, pues representan un segundo episodio de desplazamientos dentro del reformismo. En este caso, de rupturas con el frondizismo y radicalización de posturas hacia la izquierda, acompañadas no solo de una mayor politización, sino también de procesos de partidización de las militancias universitarias, como vimos. Por otro lado, abre un período plagado de alternancias e inestabilidad. En total, contabilizamos cuatro presidentes distintos de la FULP en 1959; el último de ellos, Mario Irigoyen, respondía a Unión Universitaria de Derecho y a la fracción balbinista de la UCR. Las consecuencias sobre el mapa estudiantil fueron varias. Primero, el reformismo de izquierdas se volvió, a partir de aquí y al calor de los debates de las izquierdas de la época, algo más heterogéneo; segundo, el crecimiento de las agrupaciones del comunismo, opción política que pasó a ocupar el espacio mayoritario dentro del reformismo de izquierdas. Su fuerza en Humanidades (a través de ER), en Medicina (con AREM), en Química y Farmacia (con Unidad Reformista) se complementó con una estrategia de ingreso a las agrupaciones frondizistas en crisis como AREI, ARICE y Avanzada Reformista Auténtica. Le siguen los núcleos con militancia y/o adhesión al Socialismo Argentino, al trotskismo y al MIR-Praxis. Los acuerdos entre ellas no eran cosa fácil, pero al calor de Cuba y por el derrotero de Arturo Frondizi, pudieron mantenerse

en la presidencia de la FULP entre 1960 y fines de 1961. Entonces, fragmentación, radicalización hacia la izquierda e inestabilidad son las tres notas que marcaron al bloque reformista de izquierdas desde 1959 hasta 1961, cuando aquella inestabilidad se tradujo directamente en pérdida de espacios de poder y de caudal electoral.

En tercer lugar, el reformismo antiperonista comienza, no sin dificultades, a ganar espacios. En junio de 1959, Unión Universitaria le arrebató la conducción del centro de estudiantes de Derecho a la fragmentada Avanzada Reformista, nombrando a Oscar Oppen como su presidente. Como sabemos, hay facultades y espacios estudiantiles con peso específico en el mapa de la UNLP, y Derecho era uno de ellos. Al cambio en Derecho se sumó el de los centros de estudiantes de Ingeniería y Económicas, donde AREI y ARICE, respectivamente, perdieron sus mayorías.

Por supuesto que nada de todo esto puede verse sin su contexto. Lo que haremos entonces en este capítulo es no solo abordar aquellos desplazamientos, también dar cuenta de qué elementos comenzaron a definir el escenario universitario platense a partir de 1960. Es que buena parte de los debates que lo atravesaron en 1960-1962, las acciones y las polémicas, se encontraron inmersos en la dicotomía típica de la Guerra Fría, comunismo/anticomunismo, tal como la política nacional y latinoamericana. Lo que aquí intentaremos develar es la “refracción” universitaria de tal cuestión. Los debates en torno al financiamiento extranjero en las universidades, el apoyo estudiantil a Cuba, las luchas presupuestarias y los alcances de la modernización académica y científica, nada quedaba por fuera del impacto de la guerra Fría en la Argentina.

“Limitacionismo”, imperialismo y modernización

En el campo de estudios sobre historia de las universidades argentinas, no pocas voces encuentran en el inicio de los años sesenta una suerte de “época dorada”. Con un cierre abrupto, dado por el golpe de Estado de 1966, aquella se habría caracterizado por importantes transformaciones orientadas por la renovación académica

y curricular, y la profesionalización e institucionalización de la investigación científica (Prego, 2010; Hurtado de Mendoza, 2010). Entre las medidas más importantes se señalan la creación de institutos de investigación en las universidades nacionales, de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la promoción de cargos con dedicación exclusiva. Paralelamente, se crearon o reorganizaron organismos públicos de investigación como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el de Tecnología Industrial, la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (Bekerman, 2016; Feld, 2019). La renovación universitaria atendió otros aspectos, como la puesta en debate de los planes de estudio y los métodos de enseñanza, así como la creación de nuevas carreras, las “modernas” Sociología, Ciencias Económicas, Psicología y Antropología. También, el amplio desarrollo de la extensión, social y cultural (Brusilovsky, 1998; Caldelari, 2002) en vínculo con las visiones desarrollistas y modernizadoras del Estado y el país, que ponderaban el rol del conocimiento y las universidades en ello (Unzúe, 2020). No obstante esta lectura conocida, en el transcurso de las últimas décadas diversas autoras y autores han propuesto matizarla (Caldelari y Funes, 1997; Krotsch, 2002; Buchbinder, 2005; Suasnabar, 2004; Prego, 2010). Por un lado, porque los alcances de aquel proceso no deben exagerarse: el mapa nacional de la educación superior amerita un estudio pormenorizado y completo, sin generalizaciones realizadas a partir de las universidades más grandes. También, en un caso ya estudiado como es la Universidad de Buenos Aires, el impacto ha sido matizado de acuerdo con las carreras, las unidades académicas y los sectores que, con distintos intereses y visiones estratégicas sobre la universidad, convivían en ella. En consonancia con esto, se ha llamado la atención sobre la necesidad de no otorgar a estos años una imagen mítica y homogénea. Se trata, contrariamente, de no perder de vista la existencia de alianzas inestables, conflictos y visiones contrapuestas en torno a la concreción de la modernización (Caldelari y Funes, 1997; Neiburg, 1998).

En la casa de estudios de La Plata, los últimos meses del año 1958 iniciaron una subetapa conformada por las presidencias del

químico Danilo Vucetich (entre 1958 y 1961) y el abogado José Peco (entre 1961 y 1964). En ambas encontramos un énfasis especial dado a la “renovación” en la enseñanza, la investigación y la extensión. En los discursos oficiales se le otorgó un especial énfasis al fortalecimiento de la actividad científica, con financiamiento de equipos y la conexión con un proyecto de país que debía fortalecer su desarrollo técnico y científico para avanzar “por el camino del desarrollo industrial”.¹⁰² En el plano de las transformaciones concretas, cabe mencionar el incremento de los/as profesores/as con dedicación exclusiva o “full time”, régimen instituido a comienzos de 1958; la promoción a la investigación mediante programas de becas financiadas por el CONICET y convenios con la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) firmados a inicios de 1959; la creación del Departamento de Extensión a fines de 1959¹⁰³ y la construcción del edificio propio del comedor universitario, ubicado en las calles 1 y 50 e inaugurado en febrero de 1961.

En lo que hace a las facultades, la bibliografía muestra una heterogeneidad que deberá ser abordada por estudios específicos. Para el caso de la Facultad de Humanidades, el decanato de Enrique Barba (1958-1964) muestra la inclusión de algunas novedades en cuanto a la orientación de las carreras y sus planes de estudio que coexistieron con continuidades respecto de la década anterior. Mientras que las carreras de Ciencias de la Educación, Geografía e Historia atravesaron cambios de planes o modificaciones que acentuaban la

102 A comienzos de 1959, a razón de la inauguración del nuevo plan para el Doctorado en Ciencias Naturales, Vucetich afirmaba que “tarde o temprano, la nación romperá con los viejos moldes de la estructura económico social y entrará por el camino de un poderoso desarrollo industrial que movilizará las grandes fuentes de recursos naturales dormidas en sus entrañas” (en “Porvenir de las Ciencias Naturales”, *Revista de la Universidad* n° 7, primer cuatrimestre de 1959, La Plata, pp. 7-8). Luego, en el discurso de inauguración de los cursos del año 1960, afirmó Vucetich: “El país necesita técnicos especializados, pero también reclama investigadores en todas las ramas del saber [...]; si no, el país seguirá viviendo de prestado porque no podrá tener progreso técnico si no está asentado sobre una sólida base científica” (*El Argentino*, 22/3/1960).

103 A fines de 1959 se aprobó un plan de extensión que organizaba el trabajo a partir de Misiones Universitaria, tres oficinas (Investigación, Acción y Radio) y dos delegaciones (en Los Hornos y en el partido de 25 de Mayo). Todo ello coordinado por el Departamento de Extensión, dirigido por Guillermo Savloff. “La extensión universitaria”, *Revista de la Universidad* n° 10, Primer Cuatrimestre de 1960, La Plata, pp. 7-10.

investigación y la orientación social y crítica de las carreras, las de Filosofía, Letras y Educación Física no atravesaron grandes cambios. En 1958 fue creada además la carrera de Psicología (Zarilli, 1998; Finocchio, 2001; Suasnábar, 2014). En la Facultad de Ciencias Económicas se modificó el plan de estudios en 1963 y se inauguraron nuevos institutos de investigación; ambos cambios habrían tenido lugar en un clima de debate académico y político (expresado en las revistas, publicaciones y en el dictado de las materias) marcado por las discusiones en torno al “desarrollismo” (Valencia, Barcos y Kraselsky, 2013). En lo que respecta a las facultades de Química y Farmacia y Físico Matemáticas, este período aparece como uno de grandes modificaciones, centralmente, la recepción de partidas presupuestarias especiales (para, por ejemplo, la adquisición de aparatos científicos), el incremento significativo y continuo de las dedicaciones “full time” o la creación de nuevos institutos (UNLP, 1997). En Físico Matemáticas, Rafael Grinfeld fue designado jefe del Departamento de Física entre 1956 y 1966. En este lapso, se trabajó un cambio del Plan de Estudios que introducía el semestre como unidad lectiva temporal y el nombramiento del personal docente por Departamento (no por cátedra); se propició la dedicación exclusiva y la formación de grupos de investigación, algunos de los cuales tuvieron gran producción y circulación internacional (Bibiloni, 2007). Cabe recordar que en este mismo lapso encontramos un fuerte aumento de la matrícula estudiantil. Los/as estudiantes regulares, es decir, quienes cumplían los requisitos mínimos año a año, pasaron de ser 20.300 en 1958 a 33.761 en 1965 (*Argentina: la educación en cifras*, 1967). El diario *El Día*, en una nota dedicada al tema, contabiliza 52.000 inscriptos en la UNLP para el año 1963 (*El Día*, 26/6/1964). Y aunque de allí haya que desmenuzar entre quienes permanecieron y quienes abandonaron, el último número nos otorga dimensión no solo de su crecimiento, sino también del lugar de la UNLP en una ciudad que por entonces alcanzaba los 400.000 habitantes.

Los cambios fueron acompañados de variados conflictos. El año 1960 comenzó con el protagonizado por los ingresantes a la Facul-

tad de Medicina, más o menos constante desde 1956.¹⁰⁴ Mediando abril, una asamblea de 400 estudiantes ocupó la Facultad, solicitó la renuncia del decano y la intervención por parte del Consejo Superior, decisiones que tomaron más fuerza a comienzos de mayo, cuando una nueva asamblea, ahora de 700 estudiantes, ratificó la toma y los reclamos. Cuando el tema se trató en el Consejo Superior el conflicto adquirió dimensiones inéditas, pues las autoridades de Medicina y casi la totalidad del profesorado presentaron sus renunciaciones, argumentando una intromisión en la autonomía de la Facultad y posiciones imparciales del Consejo. En septiembre, la intervención del decano de Química y Farmacia y una mediación del claustro de graduados lograron solucionar el conflicto.

Casi en paralelo al conflicto de Medicina tuvo lugar en la UNLP el tratamiento de la recepción de fondos de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADÉ). Este organismo fue creado por decreto presidencial en febrero de 1959, pocos días después de que Arturo Frondizi regresara de una visita a Estados Unidos que tenía el objetivo de establecer nuevos convenios y programas de inversiones. El denominado Plan CAFADÉ se promocionó como uno orientado al fortalecimiento del desarrollo nacional, a la formación de recursos humanos y a la expansión tecnológica del país. Fue posibilitado por la ganancia obtenida de la venta de productos agrícolas que, al no poder colocar en su mercado interno, el gobierno norteamericano exportaba a la Argentina bajo acuerdos realizados en 1955, primero con el gobierno peronista y luego con el de la Revolución Libertadora. Este dinero regresaría a la Argentina en calidad de préstamos y la CAFADÉ era el organismo que iba a administrar y orientar tal dinero hacia cinco campos definidos como estratégicos: economía, ingeniería industrial, tecnología

104 En 1959 la Facultad había creado un Curso Premédico, de un año de duración y con exámenes finales. A comienzos de 1960, el centro de estudiantes denunció su carácter de improvisado y un escaso trabajo sobre los aspectos pedagógicos. El curso fue leído como una herramienta limitacionista. Así, denunciaba el centro de estudiantes que “este no es un hecho aislado. Es una embestida más contra la universidad reformista” (*El Argentino*, 22/4/1960), apoyado por la FULP que veía en ello “maniobras tendientes a disminuir el número de alumnos en nuestra universidad con la intención de hacer de esta una institución de privilegio” (*El Argentino*, 25/4/1960).

agrícola, administración de empresas y administración pública. De los casi 320 millones de pesos que incluía el crédito, 60 millones serían destinados a las universidades. Sin embargo, Califa (2014) observa que, para 1961, la ejecución del presupuesto asignado a las universidades era particularmente baja en relación con los restantes rubros. Los resultados de su tratamiento en los espacios de cogobierno nos ayudan a comprender un poco tal magro resultado.

Durante 1959 y 1960, aunque con mucha más contundencia y masividad este último año, la oposición al Plan CAFADE fue la bandera de los/as jóvenes reformistas de las universidades nacionales. Esta reacción fue acompañada por una oposición declarada de dirigentes del PC, como Ernesto Giudici, y de periódicos de un espacio de izquierda amplio como fue *Soluciones populares para los problemas nacionales*, en cuyas páginas se elaboró un profuso informe sobre lo que se caracterizó como un “Instrumento norteamericano para la deformación económica y la colonización ideológica en Argentina”.¹⁰⁵ En la UBA, el debate en su Consejo Superior fue una suerte de derrota para la mayoría estudiantil reformista. Esta se retiró de la sesión del 25 de junio de 1960, que terminó aprobando por unanimidad el proyecto de intercambios entre la Facultad de Económicas y la Universidad de Columbia (Nueva York-Estados Unidos), financiados por CAFADE (Califa, 2014: 203-204). Un mes antes se había tratado en la UNLP con una votación algo más pareja, pero con resultado similar. En este caso, una comisión formada por cuatro integrantes (dos docentes y dos estudiantes) se había conformado para presentar informes y mociones preliminares, pero lejos de lograr un acuerdo, presentó sus conclusiones con dos posiciones opuestas que dividieron tanto al reformismo estudiantil como al cuerpo de autoridades y docentes.¹⁰⁶

105 Ver las notas completas en *Soluciones populares para los problemas nacionales*, año I, n° 4 (29/10/1959), n° 5 (5/11/1959), n° 6 (12/11/1959) y n° 9 (3/12/1959), Buenos Aires. Todas las notas llevan el título “CAFADE: Instrumento norteamericano para la deformación económica y la colonización ideológica en Argentina”. La información vertida en ellas es realmente detallada.

106 Humberto Maxwell, estudiante de Derecho, encabezó la defensa de la moción que daba visto bueno a la recepción de fondos de CAFADE, pues se entendía que no iría a afectar la autonomía de la casa de estudios. Jorge Giacobbe, de Estudiantes Reformistas-Humanidades,

En noviembre de 1959, CAFADE había realizado un ofrecimiento para entablar relaciones con la Facultad de Veterinaria, obligando al Consejo a crear dicha comisión, con el objetivo de profundizar en el tema. Recién a comienzos de 1960 esta presentó el informe que daría lugar al debate y la votación, y en abril los posicionamientos se hicieron públicos. El centro de estudiantes de Humanidades manifestó que “La universidad no ejerce ningún control sobre CAFADE y el mismo gobierno que reglamentó el artículo 28 posee ahora una nueva arma para atentar contra la universidad pública” (*El Argentino*, 17/4/1960). El pedido de rechazo de los fondos fue acompañado por un petitorio de 800 firmas entregado al Consejo Superior el día del tratamiento del tema. Al mismo tiempo, una asamblea de 400 estudiantes de Medicina, ocupada, como vimos, en tratar el curso premédico, resolvió movilizar al órgano superior de gobierno cuando tratase el tema. Los/as estudiantes de Veterinarias anunciaron que su consejero iría a apoyar el dictamen contrario a los fondos. El Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo resolvió “rechazar terminantemente todo tipo de convenio, contrato o contacto con CAFADE” por considerar que la misma respondía a intereses “parciales y extranacionales”.¹⁰⁷ El 4 de mayo, en un acto en la Facultad de Medicina, la dirección de la FULP caracterizó a CAFADE como “una imposición de Estados Unidos para controlar nuestro desarrollo cultural” (*El Argentino*, 5/5/1960). El día 5, el Consejo se reunió para tratar el tema. Un clima expectante y tenso se dejaba ver en los pasillos de Humanidades y Derecho, facultades que compartían edificio con el Rectorado, y donde las paredes estaban repletas de carteles con los lemas “CAFADE no, mayor presupuesto” y “Abajo el imperialismo yanqui”.

Finalmente, la reunión del Consejo Superior fue tan extensa en horario como en asistentes pues, de acuerdo con las crónicas, el volumen de la “barra” estudiantil parecía inédito. Las intervenciones

defendió la segunda opción, la que se posicionó en contra de la aceptación de dichos fondos por considerarlos lesivos para el desarrollo nacional. Ambos formaron parte de la Comisión Especial, justo a Amílcar Mercader (decano de Derecho) y Andrés Ringuelet (ex vicepresidente de la UNLP y profesor de Agronomía).

107 Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta n° 746, 5 de mayo de 1960, La Plata, p. 10.

centrales fueron las de los cuatro miembros de la Comisión Especial, que dejaron sentadas las principales líneas de debate. Hubo dos posiciones divergentes en torno a las implicancias de su aceptación. Una primera, expresada por Amílcar Mercader, entendía que la recepción de dichos fondos estaba justificada por las consecuencias humanitarias y de progreso que irían a tener para el país. Su argumento estaba basado además en el hecho de que los intercambios con esos fines no eran una novedad: “Cuando el país compra máquinas, cuando compra penicilina [...]), el país realiza una operación que humanamente debe ser justificada. En estos casos, no se tiene en cuenta el origen del dinero ni de la organización que produce esos artículos. Mutatis mutandi, este caso tiene su gran analogía”.¹⁰⁸ Más categórico fue el consejero profesor por Humanidades, José María Lunazzi para quien había que aceptar los fondos sin caer en un “ingenuo nacionalismo”, dado que “aquí está la realidad: tenemos que salir del subdesarrollo y el subdesarrollo no lo van a solucionar los equipos económicos [...] quizás tengan que hacerlo la ciencia y la Universidad”.¹⁰⁹

Diametralmente opuesta fueron las intervenciones de Andrés Ringuet y el estudiante Jorge Giacobbe. El primero realizó una extensa intervención para reconstruir la historia y los antecedentes de CAFADE, remitiéndose a la iniciativa Full Bright y el Punto IV del Plan Truman. Desde este punto de vista, aceptar los fondos significaba colocar a la universidad en un lugar funcional a la estrategia norteamericana para construir hegemonía política en América Latina. Si bien esta posición no desconocía la importancia de entablar relaciones con organismos internacionales, el punto estaba colocado en que estos serían contrarios a los intereses nacionales.¹¹⁰ Giacobbe

108 Sigue la intervención de Mercader: “Entonces, yo pregunto, porqué este escándalo cuando el país, diariamente, está poniéndose en relación con el capital extranjero y con el norteamericano y adquiriéndoles cosas que necesita para su propio progreso” (ibídem: 17).

109 Ibídem: 39.

110 Hemos transcripto de manera casi textual las palabras del protagonista. Sigue Ringuet: “Al aceptar relaciones con CAFADE se está convalidando una política de hegemonía política y cultural que es innegable [...] esta nueva política, al decir de Truman, que suplanta la vieja hegemonía territorial con la hegemonía técnica y cultural [...]. En última instancia, las relaciones con CAFADE significan participar de una línea de conducción de las cosas que no es la que conviene para los intereses culturales del país” (ibídem: 30).

colocó sobre la mesa una argumentación similar, ponderando el origen de los fondos y afirmando:

Cuando leemos los documentos oficiales en los cuales Estados Unidos manifiesta que objetivos persigue con ellos, nos encontramos con que no tiene inconvenientes en declarar que procura ventajas económicas y fines políticos que traten de afianzar su posición internacional [...]. Entonces, nos preguntamos si la universidad puede avalar la conducta política de una nación extranjera. Porque CAFADE responde a esos lineamientos políticos [...]. Y el hecho de que la universidad se relacione con CAFADE y acepte sus convenios significa que está respaldando una política de esa naturaleza.¹¹¹

Así, para una parte del Consejo, los fondos de CAFADE aparecían como un medio aceptable para el fortalecimiento de la ciencia, la técnica y las universidades nacionales, tareas insoslayables para un país que se proponía el desarrollo industrial; para la otra, eran constitutivos de la estrategia de Estados Unidos por lo cual, más allá del uso que se le diera al dinero en la Argentina, debían rechazarse en vistas a salvaguardar la autonomía universitaria y la soberanía nacional.¹¹² Con qué medio debía desarrollarse el país y qué lugar le cabía a la universidad ante ello fueron, en definitiva, las cuestiones que entrelazadas estuvieron de fondo. La votación final resultó favorable para la propuesta de Maxwell y Mercader. La misma, aprobada con 14 votos a favor y 13 en contra, avalaba la posibilidad de que la UNLP entablara relaciones con entidades siempre y cuando no se viera afectada la autonomía y el gobierno universitarios. Desde aquí, la mera recepción de fondos no afectaba tales aspectos. El momento inmediatamente posterior a la votación estuvo marcado por la reac-

111 *Ibidem*: 32.

112 El consejero estudiantil por Ingeniería, Eduardo Medrano, dice al respecto: “Nosotros no podemos separar lo que significa la creación de los acuerdos bilaterales que han dado lugar al nacimiento de CAFADE con todo lo que posteriormente hace CAFADE [...]. Los estudiantes estamos de acuerdo en que en estos momentos la Universidad tiene bajo nivel científico, técnico y cultural, pero para desarrollarla hay dos soluciones: con intereses nacionales o con intereses que por su índole van a lesionar la autonomía universitaria y ese mismo desarrollo que le queremos dar” (*ibidem*: 51).

ción estudiantil. Luego de que la FULP anunciase que mantendría su lucha contra CAFADE, la “barra” estudiantil comenzó a arrojar monedas hacia la mesa donde estaban los consejeros, con particular encono hacia el representante Maxwell, cuya conducta fue debatida en una reunión especial de la FULP, y luego él mismo presentó su renuncia como consejero.

Durante esta década, la recepción de fondos extranjeros en las universidades nacionales y los organismos públicos fue todo un tema de debate. Es que, la denominada “época dorada” fue también la época dorada de la asistencia extranjera a las universidades y centros de investigación latinoamericanos, tal como ha dicho Adriana Feld (2019).¹¹³ A diferencia del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, el financiamiento estuvo liderado por fundaciones filantrópicas (como la Ford y la Rockefeller) y agencias internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).¹¹⁴ También adoptó diversas modalidades, una buena parte de ellas con sesgo personalista, y se orientó tanto hacia las ciencias exactas, las ciencias médicas o la agricultura, como hacia las ciencias sociales (Estebanez, 2010; Feld, 2019; Pereyra, 2018; Quesada, 2020). Los casos de la Facultad de Ciencias Exactas y el Departamento de Sociología de la UBA o el CONICET, son algunas de las entidades públicas receptoras de tales

113 Como sabemos, la Revolución cubana abrió una nueva etapa de la Guerra Fría en el continente, “latinoamericanizándola” y polarizando actores y discursos de forma más sistemática (Pettinà, 2018). Orientado por la necesidad de abortar la potencial expansión de la influencia cubana, junto a las estrategias (económicas, diplomáticas o terroristas) de desestabilización de la experiencia revolucionaria, el gobierno de John F. Kennedy lanzó en 1961 la Alianza para el Progreso. Esta expresó una nueva concepción expansionista norteamericana en la que la reforma económica, social y educativa aparecía como una vía complementaria a la intervención militar (que no fue abandonada). Organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la OEA, la UNESCO y la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL), eran sus vehículos fundamentales.

114 Claro que la asistencia y filantropía norteamericana hacia la ciencia y la educación en América Latina no comenzó en los años sesenta. La bibliografía especializada encuentra en la etapa post 1959 nuevos rasgos del viejo accionar (Feld, 2019). Entre ellos, una nueva concepción, que no “exportaba” técnicas ni conocimiento sino que proponía el fortalecimiento de espacios propios de investigación en el continente, orientados sí por sus modelos y concepciones del quehacer científico. Por otro lado, se desarrolló mediante la participación de múltiples instituciones, públicas y privadas.

fondos más estudiadas, a las cuales podemos agregar las privadas Instituto Torcuato Di Tella o Fundación Bariloche (Neiburg y Plotkin, 2004; Mitchell, 2020).¹¹⁵

A decir verdad, no hay estudios en torno a la recepción de fondos extranjeros en la UNLP o la relación de la casa platense con las fundaciones y organismos de actuación internacional durante estas décadas. Podemos, sin embargo, realizar una serie de afirmaciones. Durante estos primeros años sesenta no fueron pocas las ofertas de intercambios, becas de estudio y acuerdos de recepción de fondos para la investigación que la UNLP realizó con organismos como la ONU y la UNESCO, la OEA, fundaciones como la Ford y hasta la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Entre 1960 y 1965, las convocatorias para realizar intercambios de grado o posgrado fueron constantes, abarcando áreas diversas como las de estadística y finanzas, sociología, geografía e historia, o geología y planeamiento urbano. En la mayoría de los casos estamos hablando de becas que formaron parte de programas de intercambio pertenecientes a institutos y facultades ligadas a la OEA, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística. Los convenios anunciados vía UNLP con instituciones extranjeras pueden diferenciarse en, al menos, tres tipos. Con organismos internacionales como la ONU para, por ejemplo, poner en funcionamiento un Instituto en la Facultad de Agronomía; con instituciones ligadas a grandes empresas internacionales como las fundaciones Ford, Rockefeller o Fiat, para recibir fondos; con un organismo gubernamental como fuera la Oficina Científica de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que habría otorgado fondos a la UNLP para el desarrollo de investigaciones en física nuclear. Feld

115 En los últimos años, especialistas en el tema desarrollaron una perspectiva de análisis que pondera las tensiones entre las fundaciones, el gobierno norteamericano y los actores locales “receptores”. Frente a quienes describen a las fundaciones como vehículos de la hegemonía norteamericana, se ha comenzado a observar que las fundaciones y sus funcionarios se movían con cierta “autonomía relativa” y lógica propia (el concepto de “diplomacia académica” sirve a ello). Ver Martín García y Delgado (2020); Morales Martín y Quesada (2018); Pereyra (2018); Quesada (2019). En el marco de los estudios sobre la “Guerra Fría Cultural”, las Fundaciones son definidas como protagonistas de la exportación de la *American Way of Life*, de la amplia ofensiva cultural que también ha sido llamada “imperialismo informal” (Benedetta, 2015).

(2019) ha trabajado también sobre los vínculos que el Departamento de Física y el Instituto de Física de la UNLP mantuvieron con la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos y la National Science Foundation, así como la colaboración entre el Instituto, sus pares en la UBA y en Bariloche, el CONICET y la CNEA a razón del trabajo con investigadores extranjeros, generalmente financiados por la UNESCO. Finalizando octubre de 1962, el Consejo Superior debatió fuertemente el involucramiento en un préstamo que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) iba a otorgarle al gobierno para financiar un plan de equipamiento técnico y científico. Rememorando las polémicas en torno al Plan CAFADE, tres posiciones quedaron cristalizadas. Una, que postulaba la participación de la UNLP en dicho plan y que fue rechazada; luego, parte de la delegación estudiantil sostenía el rechazo a los fondos y proponía notificar al gobierno que la UNLP “no estaba dispuesta a sacrificar ninguno de sus principios a cambio de recursos” y que era su responsabilidad el financiamiento educativo. En el caso de los estudiantes González Doglia (de Ciencias Naturales y Museo) y Silber (de Físico Matemáticas), sus intervenciones enmarcaron el debate en torno a la defensa de la soberanía nacional, argumentando que la situación económica no debía dar lugar a tal imposición ideológica y cultural. El despacho aprobado (con 20 votos a favor y 8 en contra) aceptaba los fondos pero afirmaba que la UNLP no se comprometería en las obligaciones acordadas por el gobierno con el BID y que iría a rechazar toda interferencia en sus orientaciones educativas (*El Argentino*, 8/11/1962).¹¹⁶

Finalmente, cabe decir que no fueron pocas las notas y editoriales aparecidas en los principales diarios platenses que se inmiscuyeron en la cuestión. Algunas proponían informar sobre los avances de dichos programas y otras, con más contundencia, llamaban directa-

116 De acuerdo con Feld (2019: 71), el BID se enfocó en el desarrollo institucional general, financiando (a través de préstamos con condiciones muy favorables) la construcción de campus universitarios o laboratorios en clústeres de instituciones. En 1962, otorgó un préstamo de 5.000.000 de dólares a la Argentina para el reequipamiento de las ocho universidades públicas, con miras a compensar su orientación eminentemente profesionalista: aunque originalmente la Argentina solicitó 10.000.000 de dólares, el préstamo fue reducido a la mitad para excluir las humanidades y las diversas carreras de formación profesional (odontología, medicina, farmacia y bioquímica, arquitectura y derecho).

mente a combatir el comunismo en América Latina, en la Argentina y sus universidades. Títulos como “Penetración comunista en la universidad” de abril de 1961, “Comunismo, todos le temen pero lo están provocando” de julio de 1962 o incluso toda una serie aparecida a razón de la Alianza para el Progreso y sus aportes a la educación en el continente nos ayudan a ilustrar el clima político e ideológico que con el correr de los años sesenta se impuso en la UNLP. La oposición estudiantil al imperialismo estadounidense y al Plan CAFADE fue continuada con fuertes manifestaciones de apoyo a una Revolución cubana colocada en el centro de la guerra fría latinoamericana. Durante los años 1960-1962, este acontecimiento marcó al estudiantado platense y, sea con posiciones a favor o en contra, se constituyó en un parteaguas en el reformismo universitario.

Comunismo y anticomunismo en el movimiento estudiantil. Lado A: la izquierda reformista

Si en un comienzo el apoyo a la Revolución cubana fue un punto de acuerdo entre las diversas tendencias del reformismo platense, con el correr de la década de 1960 acabó constituido en un eje de fuerte diferenciación de posturas. De la misma manera, el apoyo a una Cuba cada vez más enfrentada con los Estados Unidos se convirtió en una bandera que empalmó muy fácilmente con las críticas hacia el gobierno de Arturo Frondizi. La política represiva, sus medidas económicas e incluso sus alineamientos internacionales eran puntos cada vez más criticados por un reformismo de izquierdas que comenzaba a ver en el proceso cubano un camino a seguir.

El impacto de Cuba en los círculos juveniles de La Plata no comenzó en enero de 1959. Como se ha mostrado, por ejemplo, para la ciudad de Buenos Aires (Califa, 2013), estudiantes y profesores/as apoyaron al Movimiento Revolucionario 26 de Julio prácticamente desde sus inicios. En la ciudad de La Plata, en marzo de 1957 y en vísperas a la realización del Congreso Latinoamericano, el repudio al asesinato del dirigente universitario José Antonio Echeverría fue generalizado entre los organismos estudiantiles, las autoridades y los

partidos de izquierda, tomando la forma incluso de huelga estudiantil el día 20 de mayo. En agosto de 1958, impulsado por cubanos como Jorge Valdés Miranda, se constituyó una filial platense del Movimiento 26 de Julio, similar a la que existía en Buenos Aires desde el año anterior.¹¹⁷ Pasados los primeros días de enero de 1959, la FULP saludó la gesta desde un lento propio: “La Reforma Universitaria gana hoy en Cuba una gran batalla. Puesto que ve hermanados en fuerza común a los obreros y estudiantes cubanos en un mismo anhelo de libertad. Gana la Reforma una nueva batalla porque este es un paso más de Latinoamérica hacia su total y definitiva liberación” (*El Argentino*, 6/1/1959). Por entonces, el apoyo a Cuba, traducido en una suerte de optimismo antidictatorial, no iba a generar grandes debates en la comunidad universitaria. Más aún, en julio de 1959 el Consejo Superior de la UNLP aprobó una declaración de solidaridad con el gobierno cubano y el Movimiento 26 de Julio, considerado este un “símbolo de rebelión legitimada”.¹¹⁸

Como bien ha dicho Oscar Terán (2013 [1991]), no hay que exagerar sobre el impacto inicial que el ingreso de los guerrilleros a La Habana ejerció en las derechas e izquierdas del continente. Durante su primer año, la gesta revolucionaria fue apoyada por la gran mayoría del arco político argentino, la prensa y los grupos de intelectuales liberales, nacionalistas y socialistas. El hecho de que la Revolución cubana haya sido recibida sin demasiado temor por el *establishment* argentino encuentra razón en los paralelos trazados con septiembre de 1955. El triunfo sobre una dictadura corrupta como la de Fulgencio Batista fue interpretado como un “episodio regenerador de la política”, asimilado al derrocamiento de Juan Domingo Perón en

117 La entidad contó en sus inicios con alrededor de diez integrantes, entre ellos/as, Raúl Kraiselburd, Osvaldo y Lidia Papaleo. Según declaraciones vertidas a la prensa platense, tenía entre sus objetivos realizar acciones de solidaridad con la gesta cubana para recaudar fondos económicos y para difundir en la población argentina los motivos de la rebelión y su programa (*El Argentino*, 4/8/1958).

118 La declaración fue realizada por el anarquista José María Lunazzi, y aprobada por unanimidad en el Consejo. Dice la misma: “Cuba es América y América es el mundo. A ese título va, hacia la Universidad de Cuba, esta denuncia y este voto fraternal que merecen todos los heroísmos y que el Consejo Superior de la UNLP renueva en función de los deberes que le impone su sensibilidad y su cultura”. En Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta nº 729, 22 de julio de 1959, La Plata, p. 7.

la Argentina (Bozza, 2016: 4). Pero, en pocos meses, la radicalización de los hechos en la isla definió nuevas posiciones y la “cuestión cubana” quedó colocada como centro latinoamericano del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Para mediados de 1960, el “peligro comunista” ya estaba instalado en la prensa liberal y conservadora: Cuba pasó a significar la posibilidad de concreción de un proyecto socialista en el continente.¹¹⁹ Ha observado Carlos Altamirano que a partir de aquí la Guerra Fría “sus presiones, sus temas y sus obsesiones, se instalaron de lleno en la Argentina” (2001: 74), en sus medios de comunicación, en su campo político y en sus Fuerzas Armadas, definiéndose las posiciones ideológicas casi exclusivamente a partir de la dicotomía comunismo/anticomunismo.

Iniciado el año 1960, Cuba va a constituirse en una suerte de tema parteaguas en la Universidad de La Plata. Aquí también el consenso inicial entre estudiantes, profesores/as y autoridades se disolvió casi al mismo tiempo que la isla radicalizaba sus posturas hacia el modelo socialista. Una primera señal la encontramos a fines de mayo, en un acto organizado por la FUA y la FULP que contó con la participación de los ministros de Relaciones Exteriores (Raúl Roa) y Agricultura (Pedro Mom Miré) de la misma Cuba. En esta ocasión, las palabras estudiantiles de apoyo a la isla van a traducirse en críticas severas hacia las autoridades de la UNLP y el gobierno nacional. Las dificultades para realizar tal acto en las aulas universitarias mostraba ya, según el estudiante de Ingeniería Eduardo Medrano, una suerte de ironía en cómo se sucedían las cosas. En sus palabras, no solo algunas efemérides importaban más que otras, sino que el espíritu con que se las recordaba hablaba mucho de la coyuntura argentina, ya que:

Se festejaba [25 de] mayo con smoking y galeras pero eso no es el pueblo argentino, sino que este rinde tributo a mayo en las cárceles con los presos políticos y gremiales, los partidos proscriptos, la resistencia estudiantil a la enajenación de la cultura, en el cierre

119 En el transcurso del año 1960, la revolución avanzó a gran velocidad y el enfrentamiento con Estados Unidos se volvió definitivo. Ver reconstrucciones clásicas de Fernando Mires (2011) y Marifeli Pérez-Stable (1998).

de los periódicos, en la intervención a los sindicatos, en el estado de sitio y el Plan Conintes (*El Argentino*, 28/5/1960).

Cuba se había constituido en el espejo a través del cual se leían los sucesos nacionales. Las relaciones presidenciales con Estados Unidos, la represión a las organizaciones gremiales y políticas, las políticas estatales frente a la economía, la cultura y el trabajo, eran las tres cuestiones puestas en comparación y repudiadas en los discursos reformistas.

Un énfasis especial tuvo por estos meses el debate en torno a la escalada represiva tanto en el ambiente estudiantil como en el gremial y político de la ciudad.¹²⁰ Para facilitar las cosas, mediando julio, un acto de solidaridad con Cuba organizado por el centro de estudiantes de Ingeniería fue prohibido y reprimido, quedando detenidos tres asistentes, dos de ellos/as estudiantes de dicha Facultad, que fueron liberados una semana después. A comienzos de septiembre, los conflictos en torno a la Facultad de Medicina dejaron como saldo un acto prohibido, detenidos y una posición pública de la FULP determinante hacia un gobierno caracterizado como “al servicio de la más de la reaccionarias de las posiciones”.¹²¹ Un episodio que vale la pena recorrer fue suscitado por un comunicado de la FULP, anti-norteamericano y anticomunista, que terminaba afirmando “Ni con los imperialistas de Norteamérica ni con la burocracia dictatorial de Rusia. No queremos para Cuba ni viejos ni nuevos amos” (*El Argentino*, 24/7/1960). Recordemos que desde 1959 la FULP se

120 En julio de 1960, la FULP organizó una Mesa Redonda sobre “libertades públicas y represión” a la que convocó tanto al Partido Comunista, como a las dos ramas del Socialismo, la CGT y otras organizaciones. Al mes siguiente, una declaración de la FULP sobre la situación del país criticaba el aumento de sueldos en las Fuerzas Armadas: “El país vive un momento de grave convulsión: la situación económica que sufre la mayor parte de la población, que es la que está sobrellevando el Plan de Austeridad con que se pretende levantar la República, provoca una situación inestable. El pueblo sabe que todos los sacrificios los están realizando los sectores más desposeídos” (*El Argentino*, 31/8/1960).

121 Los fragmentos más contundentes del comunicado afirman que “Otra vez el derecho de reunión se combate con gases y el de expresión con cárcel. Tres estudiantes han sido detenidos y uno herido [...]. El régimen frondizista, ya entregó con el tristemente famoso artículo 28, la cultura en manos del clero reaccionario y oscurantista, y ahora envía sus sicarios a asaltar la Universidad nacional. Sus botas mansillaron la autonomía universitaria, sus bombas no permiten hablar a los estudiantes” (*El Argentino*, 6/9/1960).

encontraba en una situación de inestabilidad y alternancia de sus autoridades, generada por una suerte de equilibrio de fuerzas entre las dos corrientes reformistas que no terminaba por inclinarse definitivamente. Al momento de redactarse tal comunicado, la FULP se encontraba presidida por Oscar K. Oppen, de Unión Universitaria y la UCRP, lo cual nos ayuda a comprender el tono del mismo y los debates que abrió.

En las facultades de Ingeniería, Humanidades y Derecho se convocaron asambleas estudiantiles para someter a discusión aquellas palabras; asambleas que tuvieron un clima de polarización entre la corriente reformista democrática y la de izquierdas. En Derecho, la asamblea de 160 personas tuvo como centro de la polémica el carácter de la relación de los soviéticos con el gobierno caribeño, calificada por Unión Universitaria como de “imperialismo” y de “ayuda” por los integrantes de la comunista ARA.¹²² En la Facultad de Humanidades, miembros de la agrupación Impulso hicieron énfasis en la defensa del comunicado y en la condena al “imperialismo soviético”. Por su parte, los referentes de Estudiantes Reformistas (que conducía el centro) lo repudiaron por entender que “hacer anticomunismo era dividir al estudiantado y propiciar la división en la FULP”. En este caso, la votación resultó desfavorable para los segundos; el resultado generó gritos, algunas corridas, llantos y algunas escenas violentas que luego fueron denunciadas.¹²³ En la Facultad de Ingeniería, el mismo debate provocó, primero, la expulsión de tres integrantes y luego, la ruptura de la izquierdista AREI. Los desacuerdos sobre cómo abordar la cuestión cubana y, más en particular, las polémicas que abrió el comunicado, nos ayudan a describir la situación de un

122 Los oradores y referentes de Unión Universitaria eran por entonces Sergio Karakachoff y Hugo Pacheco; y Mario Goloboff y Juan Bautista “Toro” Leguizamón, los del sector izquierdista. También se encontraban presentes estudiantes trotskistas de Palabra Obrera y miembros de Praxis. Una intervención especial de Karakachof para recordar las diferencias entre aquellas corrientes en torno al “imperialismo soviético” que desató cierto alboroto. Documento *Facultad de Derecho* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 112.

123 Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg.1. Según *El Argentino*, hubo un proceso de denuncia hacia un militante de PUL (uno de los que había avalado la nota de la FULP) que reaccionó violentamente con una compañera que no estaba de acuerdo con él. Se llamó a asamblea para tratar este episodio y el protagonista en cuestión presentó una nota de disculpas (*El Argentino*, 3/9/1960).

reformismo profundamente inestable e inmerso en una “crisis de autoridad” desde 1959. Estos desacuerdos nos hablan también del contenido político, de las diferencias entre reformistas y no reformistas: la dicotomía comunismo/anticomunismo, que no era nueva, aparece aquí como un eje ordenador de las posiciones políticas de los actores universitarios. En el próximo apartado profundizaremos un poco más al respecto.

El cuadro de inestabilidad se interrumpe a fines de 1960, cuando el reformismo de izquierdas, conducido por referentes del comunismo y del Partido Socialista Argentino alcanzó la conducción de la FULP manteniéndose allí por casi un año. Este cambio debemos entenderlo como producto de dos procesos. Uno, la cohesión de las izquierdas estudiantiles en torno a la caracterización del proceso cubano, del gobierno estadounidense y del argentino, cuestión abordada arriba. El segundo elemento lo encontramos en un conflicto protagonizado por el gremio de trabajadores/as de la UNLP que tuvo como epicentro el comedor universitario. Las medidas de lucha, encabezadas por la Asociación de Empleados en sintonía con la Federación Argentina del Trabajador de Universidades Nacionales (FATUN), se extendieron por tres meses en la Universidad de La Plata, llegando a paralizar el comedor por dos semanas. Frente a esta situación, buena parte de las organizaciones estudiantiles tuvieron una actitud de solidaridad hacia la Asociación, que se manifestó de varias maneras. Los centros de estudiantes de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Veterinarias, Agronomía, Arquitectura y Periodismo resolvieron realizar paros manifestando su apoyo; el CEILP intentó oficiar de mediador con las autoridades de la UNLP sin grandes resultados.¹²⁴ Luego, frente al problema de la parálisis del comedor, la FULP organizó una Comisión de Comensales que logró, con apoyo de los/as trabajadores/as del comedor, poner en marcha los servicios básicos de alimentación. La Comisión se había constituido como

124 Escribe Eduardo Godoy sobre este conflicto que a pesar de las reuniones mantenidas entre la Asociación, miembros del CEILP, Vucetich y otras autoridades de la UNLP el conflicto no logró solucionarse. Según el mismo autor, los paros realizados durante el mes de noviembre resultaron realmente exitosos, ya que contaron además con el apoyo activo del estudiantado en las facultades arriba mencionadas (1995: 47-48).

organismo con vida propia, aunque era dependiente de la FULP. Cuando observamos su composición y los nombres de sus integrantes, la presencia comunista, socialista o de izquierdas en general, es abrumadoramente mayoritaria: Jorge Rocha de Derecho fue su presidente, Carlos Paganelli su vice, Alejandro Socolovsky de Humanidades, su secretario. En noviembre de 1960, además, la conducción de la FULP cambia de manos, llegando a su presidencia Rafael Tancredi, de ARICE-Económicas e integrante del Socialismo Argentino.

Tanto el surgimiento y la actividad de la Comisión como el intercambio en la FULP anuncian una ruptura en aquel equilibrio en favor de los reformistas de izquierda. A comienzos de diciembre, cuando la situación en el comedor había encontrado cauce, Tancredi y cinco miembros de la Comisión acudieron a la prensa a dar su versión de los hechos. Sus palabras otorgaron un fuerte énfasis a la solidaridad mantenida con los/as trabajadores/as y la Asociación durante los quince días que se mantuvo la huelga. Así, para Tancredi “Esto ha demostrado también que la unidad obrero estudiantil no es una bandera demagógica ni declamatoria y que los hechos lo ponen de manifiesto” (*El Argentino*, 9/12/1960). Otros comensales no ahorraron críticas a grupos “malintencionados” que, en sus palabras, habían intentado romper dicha unidad. Sin dudas, las opiniones sobre el conflicto eran diversas. Entre las más críticas al accionar de la Comisión sobresale la sostenida por la FUEL, que unos días atrás había culpado a las autoridades de la Universidad por la duración de un conflicto que, a su decir, otorgaba visibilidad y triunfos a los reformistas de izquierdas: “No ignora el Presidente que este problema está siendo instrumentado por el comunismo, que domina en la Comisión de Comensales de la FULP, y que nosotros no somos ni cómplices ni idiotas útiles en esta maniobra” (*El Argentino*, 3/12/1960). Si buena parte de lo que sucedía en el ambiente universitario era interpretado en términos del par comunismo/anticomunismo, el conflicto en torno al comedor y a las condiciones laborales de los/as trabajadores/as de la UNLP, no iba a quedar por fuera de tal óptica.

Más allá de su sentido, las palabras de la FUEL nos hablan de un reformismo de izquierdas (entendido sin grises como “comunismo”) que supo crecer a partir de una atinada actuación durante la huelga en

el comedor, combinada con una exitosa cohesión entre agrupaciones de aquella corriente. Esta mantenía su mayoría en Económicas (con ARICE), Ingeniería (con AREI), Humanidades (con Estudiantes Reformistas) y Química y Farmacia (con Unidad Reformista). No era así en Derecho, donde la agrupación ARA había sido desplazada del centro en 1959. Las minorías en Derecho, en Medicina (con Movimiento 15 de junio) y Arquitectura (con AREA), apuntalaban aquel bloque mayoritario.¹²⁵

El breve ciclo de 1961: radicalización cubanista y represión

Al analizar el impacto de la Revolución cubana en la juventud militante suele caracterizarse el año 1961 como el “más cubanista de sus vidas”, aquel en que la “mística cubanista” marcó a las izquierdas de todo el continente (Califa, 2014: 211). Un hito contundente fue el triunfo de Alfredo Palacios como senador nacional por la Ciudad de Buenos Aires, en febrero de 1961, con un discurso fuertemente procubano, antiimperialista y crítico del gobierno (Tortti, 2009: 174). Por entonces, la *Revista Che* era el espacio donde jóvenes del PSA y del PC intentaban construir una perspectiva común sobre los temas claves de la coyuntura, en particular, Cuba, el peronismo y las críticas a Frondizi.

Como podemos suponer, la militancia reformista de La Plata no escapó a esta caracterización. Ya en enero de 1961, la ruptura diplomática de los Estados Unidos con la isla fue duramente criticada por la FULP en un comunicado que, haciendo uso de las frases emitidas en la Primera Declaración de La Habana, la calificaba como una nueva maniobra imperialista contra el pueblo cubano:

... hermanos guajiros que están siendo asediados y cercados continua y pertinazmente por las garras imperiales; su culpa es

125 La fuerza de la otra corriente reformista estaba en los centros estudiantiles de Derecho (con Unión Universitaria), Medicina (con ADER) y Arquitectura (con PRA), donde eran mayoría, y en Humanidades, Ingeniería y Económicas, donde las agrupaciones Impulso, ALU y Auténtica eran minoría. En 1961 se revierte el mapa en las últimas dos facultades.

haber roto las cadenas de oprobio y de esclavitud, de miseria e ignorancia; su delito es decir al mundo (...) que condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para aceptar los mandatos de Washington (*El Argentino*, 6/1/1961).

Al mismo tiempo, adquirió un importante dinamismo el Comité de Apoyo a la Revolución cubana de la ciudad, formado por organismos estudiantiles y partidos de izquierda como el MIR-Praxis, Palabra Obrera y el PSA.

A comienzos de febrero de 1961, la UNLP inauguró la nueva sede de su comedor en avenida 1 y calle 50, bien próxima a la Facultad de Ingeniería y al Colegio Nacional. La apertura del nuevo edificio implicó nuevos conflictos relativos a su organización, a las condiciones laborales y a las tarifas que se entrelazaron con el debate en torno al presupuesto universitario. Pero el comedor también se constituyó en la nueva “vidriera” de la dinámica política estudiantil. Al mes de inaugurado el edificio, la FUEL denunció a los reformistas y a los “comunistas dirigentes de la Comisión de Comensales” por realizar “propaganda sectaria” en el comedor, esto es, colocar carteles alusivos a Fidel Castro y mensajes que ridiculizaban a representantes del mundo católico y al presidente de los Estados Unidos. Lo que es un episodio típico de la vida militante estudiantil, las trifulcas por carteles y espacios, adquiere relevancia por su contexto. Como indica Bozza (2016), el apoyo reformista hacia Cuba se redobló luego de la invasión a Bahía Cochinos en abril y mayo de 1961, así como también lo hizo la actividad del complejo de fuerzas anticomunistas. Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, actores políticos de diversa tendencia, sectores del clero y de la prensa, llevaron al límite su anticomunismo reclamando al gobierno la ruptura con Cuba y medidas de represión contra la izquierda, el peronismo combativo y los grupos universitarios procubanos catalogados ya de “subversión castrista y comunista”.

Luego del famoso discurso del estudiante Bernardo Kleiner en el Consejo Superior de la UBA, las editoriales de la prensa platense no ahorraron espacio para afirmar que las universidades se encon-

traban atravesadas por la “anarquía”, la “penetración comunista” y la “intromisión de extremistas y agitadores profesionales” (*El Argentino*, 11/4/1961). Pero la cuestión no quedó solo en el plano de las declaraciones y la prensa escrita. Mediando abril, las acciones de apoyo a Cuba frente a la invasión de Bahía Cochinos tuvieron como resultado numerosas detenciones y enfrentamientos callejeros entre la policía y grupos anticomunistas. Uno de los primeros episodios fue el caso de tres estudiantes que al salir del comedor fueron interceptados por la policía y luego detenidos en los jardines de Ingeniería. Ante este hecho, el consejero estudiantil por Humanidades, Alejandro Ferreira, elevó una denuncia al Consejo Superior que trazaba una línea de relación entre la editorial de *El Argentino* mencionada, la detención de estudiantes y la intromisión de la policía en los establecimientos universitarios. Al día siguiente, el presidente de la UNLP hizo pública una nota argumentando en favor de “la libertad de expresión y el respeto a las ideologías”. Al mismo tiempo, la agrupación ARA, de Derecho, a la cual pertenecían dos de los tres detenidos, denunciaba que “Se pretende crear un clima de subversión que justifique la intervención a las casas de estudio, último refugio de la libre expresión democrática” (*El Argentino*, 14/4/1961).

A los pocos días, la ciudad recibió el impacto de una noticia que anunciaba el descubrimiento de una “célula de comunistas en la ciudad”. La denuncia de un vecino por una supuesta fiesta dio lugar a la detención de once jóvenes que se encontraban en un departamento con documentación que, según la prensa, “venía de Moscú” (*El Argentino*, 17/4/1961) y pertenecían al Partido Comunista, cuya proscripción, recordemos, Frondizi había anunciado en noviembre del año anterior. Con el correr del mes de abril, el clima imperante en la ciudad no iba a modificarse. Para fines de mes, la FULP había convocado un acto en defensa de la Revolución cubana, en conjunto con el Comité de Solidaridad y otras organizaciones de la ciudad. Esa mañana quedó claro el clima que iba a marcar la jornada. En el comedor, que había amanecido con dos banderas que colgaban de sus paredes exigiendo “Libertad a los compañeros” y “Cuba sí, yanquis no”, un grupo de estudiantes que invitaba al acto acabó a los gritos con otro de signo contrario. Llegó la policía y la situación se

desmadró: los/as estudiantes le arrojaron palos y cascotes, y aquella respondió con bombas de gases lacrimógenos y chorros de agua. A las tres de la tarde finalizó la batahola, con importantes destrozos, cuatro heridos y once detenidos. El acto finalmente se realizó, pero cerca de allí había un grupo de las organizaciones FUEL y Tacuara portando mensajes del estilo “Fuera rojos, queremos patria”. Ambos bandos se enfrentaron con golpes, palos e incluso armas de fuego. Llegó la policía, arrojó gases y los grupos se dispersaron. Esta vez, los detenidos llegaron a 40.¹²⁶ A los pocos días, un nuevo intento de acto estudiantil fue interrumpido por la policía mientras el estudiante de Derecho Jaime Lipovetzky era detenido con prensa y documentación interna del PC. Las declaraciones y denuncias hacia la “infiltración marxista” en la universidad eran, además, casi cotidianas.

No es difícil observar en la crónica de sucesos la escalada de violencia que marcó la primera mitad de 1961. Más allá de los hechos, varias cosas podemos decir al respecto. La primera es que, sin dudas, Cuba radicalizó al sector reformista de izquierdas, pero también logró tal efecto con las fuerzas policiales, los sectores de derecha, nacionalistas y anticomunistas de la ciudad. El impacto de la Revolución en tales fuerzas se tradujo en una ofensiva represiva, con persecuciones, detenciones y atentados sobre los grupos de izquierda y cubanistas en la UNLP, tal como sucedía en otras universidades y en el país. En este contexto y en La Plata, a fines de mayo, se realizó el V Congreso de la FUA, evento que ratificó la dirección de izquierdas. Dadas las cosas, los delegados de Córdoba y La Plata, alineados en el bloque del reformismo “liberal”, se retiraron encabezados por Sergio Karakachoff de Unión Universitaria. Varios días antes, esta agrupación ya había hecho pública su crítica al Congreso y a una FUA “copada por elementos de definida posición totalitaria” (*El Argentino*, 10/5/1961). De igual manera, Karakachoff achacó a los dirigentes que la FUA había perdido efectividad y que era necesario reformarla, pues “el movimiento estudiantil no está en el Congreso” (*El Argentino*, 30/5/1961).

126 La crónica la encontramos en *El Argentino* de los días 22, 23 y 24 de abril de 1961.

El cordobés Carlos Ceballos, electo presidente de la FUA en ese V Congreso, afirmó, muchos años después, que efectivamente existía ya “una desvinculación entre la dirección de la FUA y la base estudiantil” (Ceballos, 1985: 36) que se comprende por la radicalización cubanista de las dirigencias reformistas. Pero creemos que la explicación no se agota allí. El período que se inicia a comienzos de 1960 estuvo marcado también por el recrudecimiento de la represión, sistemática para 1961-1962, donde cada movilización se diluía en enfrentamientos entre tendencias estudiantiles y detenciones policiales. Ciertamente, para comienzos de 1961, observamos en la UNLP un reformismo de izquierdas atravesado por la radicalización cubanista, primera cuestión que señalamos arriba, pero no tan aislado aún de sus bases estudiantiles. Durante 1960 y 1961, la bandera de defensa de Cuba fue acompañada también por las luchas por el ingreso a la Facultad de Medicina y por el funcionamiento y las tarifas del comedor universitario, ninguna aislada, al contrario, estrechamente relacionadas con las vivencias de una población estudiantil involucrada en ellas.¹²⁷ La ola de discriminación, denuncias y detenciones sobre los/as jóvenes de izquierda, así como también la represión policial frente a diversas movilizaciones, en Medicina, en el comedor y en las calles platenses en apoyo a Cuba, o los atentados perpetrados por organizaciones anticomunistas hacia los centros de estudiantes reformistas, nos indican un proceso de ataque hacia el reformismo de izquierdas que transcurrió por lo menos durante todo 1961. En abril de ese año dice un comunicado de la Federación:

127 El conflicto, que duró casi todo el año 1960, en la Facultad de Medicina tuvo asambleas realmente masivas, con más de 700 estudiantes, según las crónicas (*El Argentino*, 10/5/1960); luego, por ejemplo, el petitorio que organizaron la FULP y la Comisión de Comensales por los reclamos en torno al Comedor, obtuvo 2.600 firmas estudiantiles (*El Argentino*, 23/8/1961). También en la Facultad de Ingeniería un curso de ingreso limitativo acarreo importantes debates en 1961, con movilizaciones, asambleas y una petición al Consejo Superior con más de 500 estudiantes activos (*El Argentino*, 2/4/1961). Veremos también que uno de los epicentros del conflicto presupuestario de 1962, la Facultad de Química y Farmacia, llegó a contar con casi 400 estudiantes en sus asambleas (*El Argentino*, 29/6/1962). Si bien todo número debe complejizarse, no puede desconocerse que hablan de cientos de estudiantes implicados en mayor o menor medida en los conflictos.

La FULP denuncia una vez más otro atropello y la ola represiva desatada contra el movimiento estudiantil [...]. Decenas de compañeros presos, dirigentes estudiantiles con captura recomendada. Cualquier pretexto es bueno. Detenidos en sus casas, detenidos en las calles, detenidos en los jardines de la Universidad, detenidos y corridos en el edificio mismo de la Facultad de Ingeniería.¹²⁸

En las lecturas estudiantiles, las denuncias hacia la política represiva de Frondizi empalmaron muy fácilmente con las críticas a las posiciones exteriores de la Argentina, los ataques a la Revolución cubana y la nueva ofensiva norteamericana sobre América Latina. De acuerdo con esto, la lucha excedía los márgenes de una universidad atacada en su autonomía por los mismos actores que igualmente avallaban al movimiento obrero. Pero también debe decirse que buena parte de la cruzada en defensa del “mundo occidental y cristiano” fue encarada también por actores universitarios, fundamentalmente organizaciones estudiantiles ubicadas en el campo del antirreformismo, como las cristianas FUEL y Humanistas, la nacionalista Tacuara o la justicialista Frente Nacional de la Juventud. Para comprender cabalmente la expresión universitaria de la dicotomía comunismo/anticomunismo, este último aspecto del par debe ser considerado.

Comunismo y anticomunismo en el movimiento estudiantil. Lado B: el antirreformismo nacionalista y católico

Para mediados del año 1960, el crecimiento del antirreformismo era un dato difícil de ignorar. Las organizaciones ubicadas en ese campo habían aumentado en número y expresiones, en cantidad de votantes o adherentes y en dinamismo político, al tiempo que sus ac-

128 “La FULP denuncia y advierte”, abril de 1961, en el documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 1, p. 203. Continúa el comunicado: “Quienes la atacan (a la universidad) son los mismos que denuestan y denigran al heroico pueblo cubano [...]. La FULP no dará tregua a los capataces de los intereses imperialistas. Nos encontrarán en el terreno que elijan. Defendemos a la Patria defendiendo a Cuba revolucionaria [...] defenderemos a toda costa nuestras libertades, que son las libertades del pueblo argentino”.

ciones aparecían como cada vez más osadas. Como apunta Juan Carnagui (2016), el conflicto de 1958 en torno a la “Laica o Libre” fue uno de los acontecimientos que posibilitó el inesperado crecimiento y la renovación de aquel espacio. Más en particular, fue la cristiana y nacionalista FUEL la que acumuló en referencia y caudal de adherentes. Pero el mapa comenzaba a diversificarse y el 26 de noviembre de 1959 se anunció la creación del Comando Tacuara en La Plata. Formado por alumnos/as del Colegio Nacional, manifestaba el objetivo de “difundir los ideales del nacionalismo” en dicha institución (*El Argentino*, 26/11/1959). Tanto la FUEL como Tacuara coincidían en que la educación y la universidad atravesaban una “crisis moral” cuya causa radicaba en el avance de grupos liberales y marxistas. La FUEL caracterizaba la crisis de la UNLP a partir del “desvanecimiento de la comunidad jerárquica” y el dominio de “verdaderos grupos de presión, camarillas liberales o marxistas” (*El Argentino*, 6/4/1960). Con el mismo espíritu nacionalista, Tacuara llegó a convocar a la lucha integral contra el imperialismo, el Plan CAFADE y el “comunismo extranjerizante de la FULP” para defender a la universidad “en toda su argentinidad” (*El Argentino*, 15/5/1960). Bajo este tono fue analizado también el experimento cubano, según la FUEL, el “despertar de un pueblo” que se encontró detenido y frustrado por el expansionismo soviético. No faltaban, además, las críticas a los reformistas defensores del proceso caribeño, “Ausentes o adversarios cada vez que nuestro pueblo jugó su esperanza de redención, aliados ayer al imperialismo liberal, hoy al imperialismo comunista, pretenden encontrar en La Habana las virtudes americanistas que nadie les reconoce en Argentina” (*El Argentino*, 24/7/1960). A partir de la segunda mitad de 1960, la oposición antirreformista y anticomunista, que dadas las cosas eran considerados sinónimos, se tradujo en una sucesión de atentados, enfrentamientos y denuncias públicas hacia los primeros.

En un plano más general debe decirse que, si bien las prácticas de persecución al comunismo no eran una novedad en la política latinoamericana, el impacto de la Revolución cubana marcó la apertura de un nuevo ciclo anticomunista en la región. De acuerdo con Morgenfléd (2012), a comienzos de 1961 el Departamento de Estado norteamericano produjo un documento (“Un nuevo

concepto para la defensa y el desarrollo hemisférico”) que modificó las perspectivas de la lucha anticomunista. Si por un lado introdujo la necesidad de realizar transferencias económicas que permitieran combatir el subdesarrollo de la región, por otro inauguró una nueva noción de seguridad. La amenaza no provendría de un ataque externo, sino que ahora el enemigo estaba dentro de los límites nacionales. Nació la noción de “fronteras ideológicas”, en oposición a las territoriales que marcaban los límites externos, y el imperativo de cooperación con las fuerzas armadas de cada país para potenciar la seguridad interna y combatir el avance del comunismo. En la Argentina, la presidencia de Arturo Frondizi estuvo marcada por la intensificación del anticomunismo, asumido tanto desde las políticas estatales como por múltiples actores civiles. A partir del año 1959, se sancionaron una serie de decretos y leyes de defensa que enfocaban el problema de la seguridad en clave de guerra interna antisubversiva. En la normativa que acabó siendo conocida como “decretos Conintes”, el par peronismo/antiperonismo se correspondía con el comunismo/anticomunismo (Pontoriero, 2015, 2022). Decir esto nos ubica en sintonía con los nuevos trabajos del campo de estudios sobre violencia represiva estatal en la Argentina, que proponen, sobre todo, dar una mirada de largo plazo e integral sobre el período 1955-1983, comprendiendo las diferencias y rupturas entre proyectos gubernamentales y regímenes políticos, pero también iluminando las continuidades y acumulaciones en materia de paradigma represivo (Franco, 2016; Bohoslavsky y Franco, 2020; Pontoriero, 2022).

Asimismo, estudios del campo mencionado encuentran que la característica distintiva de esta nueva etapa del anticomunismo estaba dada por su heterogeneidad de actores, en diversos sentidos (Barbero y Godoy, 2003; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Bozza, 2016). Por un lado, la oposición al “peligro rojo” ya no quedaría exclusivamente bajo la órbita de las Fuerzas Armadas o el gobierno. Ahora iba a ser asumida por múltiples actores y figuras, por organizaciones estatales, paraestatales y no estatales pertenecientes al ámbito de la cultura, de la religión, del mundo universitario o de la política. Pero por otra parte, el mismo sujeto comunista era ahora también uno más laxo, multisectorial y no circunscripto a la esfera partidaria. A tono

con esta concepción amplia de la “amenaza comunista”, la voluntad represiva apuntaría a objetivos heterodoxos: curas tercermundistas, intelectuales progresistas, obreros combativos, mujeres en minifaldas, hippies, estudiantes movilizados, “todos son percibidos como socios o empleados del comunismo, al que los uniría la voluntad de desafiar a las formas tradicionales y naturalizadas de la sociedad” (Bohoslavsky y Vicente, 2014: 13). Como bien han observado estudios recientes, estos elementos fueron comunes a las juventudes anticomunistas de Argentina, Chile y Uruguay, por lo menos (Bohoslavsky, Broquetas y Gomes, 2018). De la misma manera, las formas de la violencia también cambiaron, así como sus ejecutores. La persecución al comunismo pasó a ser organizada y desplegada por grupos civiles y no solo por organismos de defensa estatales. Los atentados, los episodios armados y las palizas hacia otros grupos se volvieron así tan comunes como las detenciones policiales.

El anticomunismo en acción

Desde mediados de 1960 encontramos una escalada de episodios violentos protagonizados por organizaciones nacionalistas, cristianas y antirreformistas, con fuerte impacto en la opinión pública platense. En agosto de 1960, la Facultad de Derecho fue epicentro de uno de ellos cuando su Consejo Superior aprobó una ordenanza que prohibía la colocación de símbolos que no fueran los nacionales. La medida condujo a quitar todos los cuadros y símbolos existentes, incluido un crucifijo en el Aula Magna. Las voces de repudio a esto aparecieron en coro, la FUEL, la ASEL, la Juventud Demócrata Cristiana o la Acción Católica Universitaria. A los pocos días, fueron atacados los edificios del Rectorado, la Facultad y las casas de los consejeros que habían apoyado la ordenanza. Todos aparecieron con pintadas de cruces y frases del tipo “Cristo arrancado por el odio reformista”, “Tacuara o muerte”, “Judíos no, bolches menos” (*El Argentino*, 2/9/1960 y 3/9/1960). La FUEL, por su parte, realizó un acto en repudio a la ordenanza manifestando que “los autores de la maniobra marxista son una minoría burguesa de 49 y 7 y del Jockey

Club”. No obstante, poco pudo escucharse a los últimos oradores pues fueron interrumpidos por los gritos de una banda de 150 integrantes de la FULP (*El Argentino*, 14/9/1960). A las pocas semanas, el centro de estudiantes de Ingeniería fue atacado a balazos, su presidente herido y una parte de su mobiliario destruido. Seis integrantes de Tacuara, cuatro de ellos/as detenidos después, fueron declarados como autores. Los numerosos repudios reformistas tuvieron su demostración en un acto organizado por el CEILP con más de 300 personas y oradores de la FUA, profesores y dirigentes reformistas de Ingeniería. Las denuncias reformistas no dudaban de la autoría de Tacuara, “grupos ultra fascistas” (*El Argentino*, 25/10/1960) pero tampoco de su inscripción en una lectura de mediano plazo. Para AREI no era casualidad la relación entre los atentados y “el deseo de algunos que quieren que la Universidad sea intervenida” (*El Argentino*, 25/10/1960). Mientras, para ALU no era este “un hecho aislado, ni tampoco casual [...]”. Toda esta campaña persigue como único objetivo dar la impresión de que la universidad vive rodeada de un clima de violencia” (*El Argentino*, 30/10/1960).

El día 6 de mayo, la FUEL emitió una declaración compuesta de una veintena de nombres personales y datos de pertenencia política que denunciaba “la infiltración marxista en la universidad”, en la plana dirigencial de la FULP, en la Comisión de Comensales, en el Consejo Superior e incluso entre los/as profesores/as (*El Argentino*, 6/5/1961). La repercusión fue enorme, al punto que los apoyos y los ataques a la FUEL dominaron la prensa platense durante los días siguientes. Los reformistas de Humanidades llegaron a calificar a la nota como de “delación policial” en manos de un grupo de estudiantes que “pertenecieron a la CGU” (*El Argentino*, 12/5/1961).

Sumando estos episodios a lo descrito en el apartado anterior, no es difícil concluir que la violencia anclada en el anticomunismo comenzó a operar como un dato más del paisaje de las universidades argentinas. Pero de la mano del aumento de esta dinámica de enfrentamiento se encuentra también el crecimiento de las organizaciones anticomunistas y antirreformistas, como es el caso de la FUEL en la ciudad de La Plata, el Integralismo en Córdoba y las fuerzas humanistas en Buenos Aires. En 1961, el humanismo porteño alcanzó

una mayoría histórica en el Consejo Superior de la UBA, relegando a los reformistas a un segundo lugar (Califa, 2014: 220). Mientras, en Córdoba, 1960 y 1961 fueron los años en que los integralistas se constituyeron como la fuerza más votada para, en 1962, alcanzar una mayoría tan contundente como indiscutible (Ferrero, 2009: 109). Aunque el crecimiento de la FUEL no fue de tales proporciones, sí notamos una tendencia al alza en sus votos y en su presencia en la UNLP. En noviembre de 1960, las organizaciones libres habían aumentado en un 40% sus votantes que, en números reales, pasaron de 1.913 en 1959 a 2.410 en 1960, frente a una mayoría inamovible del reformismo de 6.661 votos en el último año. La presencia de FUEL llegó a siete de las nueve facultades, los adherentes se contaban en 2.000 estudiantes y en 1960 se registró un aumento en la cantidad de consejeros académicos por minoría, que pasaron de dos en 1959 a cinco en aquel año. Entre 1959 y 1961 surgieron también nuevas expresiones: el Centro Independiente de Estudiantes de Físico Matemáticas, los Ateneos de Veterinarias y Ciencias Económicas, de orientación cristiana, anticomunista y nacionalista. Merece especial atención el caso de la Lista Independiente de Derecho (LID) que, con una orientación anticomunista y conservadora, pero integrante de los espacios reformistas, le arrebató en 1961 la mayoría en los consejos a Unión Universitaria y en 1962 alcanzó la presidencia del centro de estudiantes.

En este escenario, debemos ubicar la emergencia de un discurso nacionalista y peronista corporizado en sendas fracturas de FUEL y Tacuara. Una parte de los integrantes de FUEL protagonizó un cambio en la orientación de su discurso y su identidad que bien puede pensarse en correspondencia con el señalado por Roberto Ferrero para el caso del Integralismo cordobés. Una fracción de la mayor organización cristiana de la UNLP abandonó las posturas más apolíticas y puramente gremialistas para pasar a expresar una posición, primero, anticomunista y nacionalista, luego ya “tercerista” y justicialista. En noviembre de 1960, al momento de anunciar su quinto aniversario, dos cosas quedaron claras. En términos de identidad, la FUEL se declaró como la encarnación de “una nueva sensibilidad, de definición cristiana y nacional”, única alternativa real al avance del movimiento

reformista y la “bolchevización” de la universidad. Es que, de acuerdo con su lectura, permitir dicho avance implicaba “Querer mantener a la universidad divorciada del país real, transmisora de ideologías postizas y no creadora de una auténtica cultura nacional, afincada en nuestros propios valores” (*El Argentino*, 11/11/1960). En mayo de 1961, en vísperas de las celebraciones del Primero de Mayo, la misma organización dedicó unas palabras a la CGT que nos muestran mayor definición en sus posturas. Dice la FUEL en cuanto a los motivos por los cuales adhiere a la celebración: “Primeramente, el hecho de ser nosotros hijos de hogares tradicionales; y en segundo lugar, el saber que las banderas que inspiran al movimiento obrero argentino son las mismas banderas de reivindicación nacional y justicia social que inspiran el ideario de FUEL” (*El Argentino*, 2/5/1961). Aunque la FUEL se convirtió en una de las principales denunciante de la politización del reformismo de izquierdas, no parece haber quedado por fuera del proceso de corrimiento hacia los extremos políticos y las fracturas internas. Y aunque no era un secreto la existencia de corrientes nacionalistas en su seno, ahora encontramos un posicionamiento público más contundente en favor del nacionalismo y el peronismo. Incluso, a comienzos de 1961 surgió el Frente Nacional de la Juventud (FNJ), en cuyas filas encontramos importantes dirigentes de la FUEL. El FNJ aparece como un espacio nacionalista justicialista que permitió a una corriente interna de la FUEL ser más activa en política. Por caso, en un plenario de la CGT que encontró al FNJ y a la FULP debatiendo sobre la Revolución cubana junto con los obreros, un dirigente del FNJ achacó a los reformistas: “Esos que ahora están con los sectores populares, ¿dónde estaban en 1955? Estaban con Braden y con la Revolución gorila [...]. Nosotros nos mantuvimos fieles a nuestros principios, o sea, a la tercera posición, la política social, la soberanía política y la independencia económica”.¹²⁹

También en mayo de 1961 el Comando Tacuara anunció la expulsión de un núcleo disidente calificado como “aristócrata”. Carnagui (2016) encuentra en esta fractura una expresión de las tensiones

129 “Informe plenario de la CGT”, 21 de abril de 1961, en el documento *Confederación General del Trabajo, CGT, Tomo I* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 137, pp. 240-241. La crónica de *El Argentino* coincide con lo relatado en el informe policial.

en Tacuara entre quienes proponían un acercamiento al peronismo y quienes lo rechazaban fervientemente. El núcleo que primero se alejó y luego fue expulsado contenía las expresiones antiperonistas, contrarias, según el grupo que permaneció, a los “verdaderos principios” y “la legítima línea nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía” (*El Argentino*, 20/5/1961). Comienza aquí lo que Carnagui ha denominado como un lento proceso de “peronización” que va a volverse más palpable mediando los años sesenta, con consecuencias críticas para el espacio. A la ruptura de Tacuara le siguió algunos años más tarde el debilitamiento de la FUEL que condujo a su desintegración en 1964.

Comunismo y anticomunismo en el movimiento estudiantil. Lado C: el reformismo anticomunista

Si bien las organizaciones nacionalistas y cristianas expresaban el anticomunismo más duro, no eran las únicas, ya que también en el seno del campo reformista la oposición a la militancia de izquierdas tenía su peso específico. En los últimos meses de 1961, este sector del reformismo logró triunfos electorales en facultades importantes que le permitieron desplazar al sector encabezado por Rafael Tancredi de la FULP. La represión hacia la militancia universitaria de izquierdas, así como también el vaticinio y la gestación de un clima de “crisis” en las universidades que debía ser frenado, colaboraron en buena medida para ello.

También aquí un tema central para comprender la radicalización de posturas fue la Revolución cubana, con la salvedad de que, para estos actores, tuvo un efecto particular dado por un equivalente rechazo hacia el desarrollo de los acontecimientos en la isla y a la forma como sus pares, los reformistas comunistas y socialistas platenses, lo colocaban en el centro de sus acciones y posiciones. Las reacciones frente al tan cubanista discurso del consejero de la UBA, Bernardo Kleiner, nos ilustran sobre esto. En particular, cabe mencionar las declaraciones de Sergio Karakachoff (de Unión Universitaria y de la Juventud de la UCRP), ubicado en una suerte de espacio intermedio, “ni con el señor

Kleiner ni con los que lo atacan”. Ni con Kleiner, considerado un “traidor” al reformismo, un “servidor incondicional de un imperialismo tanto o más barato que el que pretende combatir” y vehículo de la “subordinación de la universidad al Partido Comunista” (*El Argentino*, 15/4/1961). Pero tampoco con quienes aparecían como defensores de una supuesta “pureza de la Universidad”, haciendo de voceros de “una reacción que se siente herida porque en los claustros se critica a las botas y al clero” (*idem*). El V Congreso de FUA fue, de la mano con Cuba, otro de los elementos que ayudaron a clarificar y extremar posiciones. Como vimos, luego de manifestar sus discrepancias, una parte de los delegados de Derecho, Medicina y Arquitectura se retiró de un evento que se entendía dirigido por “elementos totalitarios” (*El Argentino*, 10/5/1961).¹³⁰ El anticomunismo y la oposición a las formas que estaba asumiendo el apoyo a Cuba en las acciones de otros reformistas fueron los dos elementos que el reformismo “democrático” tomó como bandera. Claro que ni uno ni otro eran una novedad para la política estudiantil, sin embargo, los primeros años sesenta y la guerra fría desplegada en América Latina le otorgaron su especificidad.

Recapitulando, 1961 fue un año marcado por el cubanismo, por las movilizaciones y la violencia desplegada en diversas formas. Fue también el año del predominio del reformismo de izquierdas, de la mano de Rafael Tancredi en la FULP y la Comisión de Comensales. Para noviembre del mismo año la correlación de fuerzas se había modificado. Primero, en centros de estudiantes claves para desarrollar la política estudiantil en la UNLP donde obtuvieron importantes triunfos las agrupaciones “democráticas”. La agrupación ALU desplazó a AREI en Ingeniería, por nada menos que 731 votos contra 375, expresándose electoralmente la crisis y fractura de AREI

130 No solo eran agrupaciones universitarias las que opinaban en este debate como tampoco era el comunista el único partido inmiscuido en ello. También la UCRP y el PSD emitieron declaraciones públicas y se posicionaron en el debate universitario. A propósito del Congreso de FUA, la Juventud del PSD no solo denunció la “infiltración comunizante” de su dirigencia, también sentenció: “Los jóvenes socialistas ahora más que nunca reafirmamos nuestra posición: así como hemos luchado contra el entronizamiento de elementos oligárquicos e imperialistas, en el presente lucharemos con todas nuestras energías para limpiar al movimiento estudiantil de los representantes del nuevo imperialismo, totalitario y deshumanizante, que lleva el nombre de comunismo” (*El Argentino*, 7/6/1961).

comentada. Mientras, en Económicas, Agrupación Auténtica triunfó sobre ARICE por poco menos de cien votos. Al mismo tiempo, se refrendaron las direcciones de Unión Universitaria en Derecho, ADER en Medicina y PRA en Arquitectura. La agrupación Impulso, de Humanidades, era también importante en este mapa, aunque no llegará a conducir el centro sino hasta fines de 1962.

En noviembre de 1961, tras aquello que Unión Universitaria denominó una “lucha de reconquista de la FULP para la defensa de los postulados reformistas” (*El Argentino*, 3/11/1961), Raúl Pistorio de ADER ocupó la presidencia de la FULP, seguido de Osvaldo Papaleo, de la agrupación Impulso, como secretario general. A partir de aquí se abre un nuevo período en el mapa estudiantil platense, dado por la preeminencia de la corriente reformista “liberal” en la dirección de la FULP y en la de buena parte de los centros. Una de las características centrales de esta nueva FULP es la decisión de no responder cabalmente a los lineamientos de la FUA, por razones que conocemos. Y aunque la delegación platense no abandonó los espacios de encuentro nacionales sí dejó de acatar las líneas programáticas consensuadas en ellos.

En marzo de 1962 asistimos a un cambio en la política nacional, con el derrocamiento de Frondizi y la asunción de José María Guido en el cargo presidencial. Los ministros de Economía que se sucedieron aplicaron medidas ortodoxas indicadas por el FMI que no hicieron más que profundizar una situación económica recesiva. Devaluación de la moneda, aumentos en el precio de los combustibles, de la energía y de los impuestos tuvieron como consecuencia la contracción de la demanda y un récord histórico en los niveles de desocupación. Este panorama repercutió en las universidades generando una fuerte crisis presupuestaria, de la cual la UNLP no quedó exenta. Para mediados del mes de junio, no había abonado los salarios correspondientes al mes anterior; la Comisión de Economía y Finanzas del Consejo Superior había recomendado a las dependencias la exclusión de gastos que no fueran rigurosamente esenciales. Las deudas con los proveedores eran

enormes, así como también la del Tesoro Nacional para con la UNLP, que rondaba los 300 millones de pesos.¹³¹ Dado el panorama financiero, las autoridades manifestaban dificultades para la aplicación del Estatuto Docente (aprobado a comienzos de 1962) que tenía como novedad la inclusión de las categorías docentes de ayudante diplomado y ayudante alumno. La cuestión estalló en junio en la Facultad de Química y Farmacia, cuando sus ayudantes, de ambas categorías, iniciaron una huelga por mayor presupuesto y pago de sueldos. La medida contó además con el apoyo del centro de estudiantes conducido por Unidad Reformista, agrupación del bloque reformista de izquierdas. En una de las tantas asambleas se comunicó con gran claridad el estado de situación: “El presupuesto acordado a las universidades nacionales no contempla las necesidades mínimas para el normal desenvolvimiento de sus funciones, lo que configura un ahogo económico real”; frente a esto, se convocaba a luchar contra el “avasallamiento” de las universidades y el “cerco económico que emana directamente del Poder Ejecutivo, único responsable de todo este caos y sirviente fiel de los oscuros intereses reaccionarios y clericales” (*El Argentino*, 29/6/1962). En Química y Farmacia, la situación se mantuvo así de crítica hasta mediados de septiembre, en un escenario en que el “cerco económico” sobre las universidades era un dato nacional. Entre los afectados que iniciaron medidas de protesta se encuentran también FATUN y, en un plano local, la Asociación de Empleados. Como sabemos, ni sus reclamos eran nuevos ni sus medidas tibias. Mediando julio, la Asociación decidió plegarse a las resoluciones de la FATUN mediante huelgas de “brazos caídos” en todas las dependencias y una huelga general a comienzos de agosto, que tuvo un acatamiento total (el 98% del personal lo cumplió), incluso entre los/as estudiantes, mediante la adhesión de la FULP.

En este marco, la FULP organizó un acto junto con la FATUN que cristalizó las características del momento, entre ellas, la situación

131 Datos extraídos de la nota “La difícil situación por la que pasa la Universidad se debe a que la Nación no le entrega fondos” (*El Día*, 15/6/1962). Según la nota, el secretario de Hacienda de la Nación venía solicitando a las universidades “una reducción de sus presupuestos a fin de zanjar el déficit del país” y el Consejo Interuniversitario Nacional venía negociando con la cartera para que las universidades queden exentas de ese pedido.

crítica de las universidades y de sus trabajadores/as en general, y la continuidad de la política represiva. De hecho, el acto acabó dispersado por la intervención policial con gases lacrimógenos. La actividad tuvo como oradores principales a Armando Inchaurrega (presidente del centro de estudiantes de Química y Farmacia), Aníbal Francesconi (presidente de la FATUN), Juan Agote (por la CGT regional) y Raúl Pistorio (presidente de la FULP).¹³² Las medidas de fuerza se mantuvieron hasta fines de agosto, acompañadas de la solidaridad y adhesión estudiantil reformista, y también del apoyo de las organizaciones estudiantiles cristianas que, no obstante, criticaban las medidas por constituir un abono al comunismo. La Asociación de Empleados continuó sus medidas, sin ahorrar críticas hacia las autoridades por realizar “intimidaciones” hacia sus compañeros/as, y con apoyo estudiantil.¹³³ Por otro lado, buena parte del claustro docente intentó colocarse en una posición intermedia; tal fue el caso en Ingeniería, Humanidades y Medicina, donde se reconocía la “angustiosa” situación presupuestaria al tiempo que se invocaba a la cordura y al freno a las medidas extremas. Una declaración del Consejo de la Facultad de Medicina caracteriza el panorama como de “catastrófico estado económico”, una Facultad con “Edificio sin terminar desde hace diez años, escaso personal full time, no creación de cátedras nuevas, incumplimiento en el pago de becas, vetusta biblioteca, carencia de material científico y didáctico imprescindible” (*El Argentino*, 18/8/1962).¹³⁴

132 En el documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 1. Al terminar el acto se empezó a cantar “obreros y estudiantes unidos y adelante”, “Pueblos sí, botas no”, “Argentina sí, yanquis no”, “Viva la CGT”; y cuando la columna enfiló hacia la sede de la CGT fue dispersada por las fuerzas represivas que arrojaron bombas de gases lacrimógenos (*El Argentino*, 3/8/1962).

133 Por ejemplo, el centro de estudiantes de Bellas Artes hizo público su apoyo a la FATUN al declarar que “sus aspiraciones no son un problema aislado dentro de la Universidad sino que configuran un panorama económico dentro de la misma. Hacemos un llamado a exigir la inmediata provisión de los fondos necesarios para que la Universidad desarrolle la tarea que le compete: estar al servicio del pueblo” (*El Argentino*, 5/8/1962).

134 También el Consejo Académico de la Facultad de Físico Matemáticas dio cuenta de la grave situación al afirmar que “Lo exiguo del presupuesto, que no alcanza a atender las mínimas condiciones de funcionamiento se agrava por el incumplimiento del Poder Ejecutivo de acreditar a la Universidad las partidas necesarias para el pago de los aumentos del personal no docente y de los docentes auxiliares” (*El Argentino*, 4/8/1962).

Parte III

La “nueva izquierda” universitaria

Capítulo VI

Reformismo y nueva izquierda en el ocaso del “período dorado”

1963: un repaso por las continuidades

Los primeros meses del año 1963 no fueron distintos al último tramo de 1962. En las universidades, la crítica situación financiera no hizo más que agravarse y el reclamo en torno al presupuesto universitario se mantuvo como eje principal de las movilizaciones estudiantiles de todo el país, con trazos realmente violentos para la ciudad de Buenos Aires. En La Plata, además, el conflicto en torno al escalafón no docente continuó durante 1965, llegando al límite del cierre de la UNLP, luego de varias ocupaciones y negociaciones trucas. Con todo, debe leerse este conflicto en el marco de la profunda crisis que marcó la economía en 1962-1963, producto de uno de los sucesivos “cuellos de botella” con que el proceso de industrialización sustitutiva se encontró en sus diversas etapas.

A pesar de sus muchas diferencias, las organizaciones estudiantiles cristianas, reformistas de izquierda y reformistas “auténticas”, coincidían también en la caracterización crítica. Para el centro de estudiantes de Humanidades, la situación universitaria se explicaba por “el acceso al gobierno de los grupos reaccionarios, civiles y mili-

tares” y la miseria generada por sus políticas cuasi dictatoriales.¹³⁵ La FUEL, por su parte, además de señalar que “el ciclo lectivo de 1963 comenzó en medio de convulsiones políticas cada vez más largas y sangrientas que repercuten lógicamente en el ámbito universitario”, enfocó sus críticas en el reformismo, en el liberalismo y el marxismo pues “no obstante la corrupción imperante, la universidad reformista guarda silencio como si estuviera desgajada del resto del país” (*El Argentino*, 23/4/1963). Las lecturas que la FULP realizaba sobre el tema no eran muy distintas, pues la relación entre la crisis universitaria y la nacional era un dato insoslayable. Una de sus acciones centrales fue el armado de un proyecto de reorganización del comedor, orientado a evitar su cierre o el traspaso de su gestión a manos privadas. Las diferencias entre los tres bloques del movimiento estudiantil platense no eran tanto de análisis o lecturas frente al problema presupuestario; las diferencias las observaremos en los métodos de acción, más o menos directos, callejeros y confrontativos.

En la primera mitad de 1963, la CGT convocó a la primera etapa de un plan de lucha que se extendería hasta 1965. Esta primera parte contó con el apoyo de entidades y colegios profesionales, partidos políticos de todo el espectro ideológico, organizaciones estudiantiles y hasta empresariales. En La Plata, Berisso y Ensenada, la semana de protesta adoptó un ritmo febril (Raimundo, 2008). El día 30 la paralización de actividades fue casi total, con una adhesión plena de los sindicatos industriales y los transportistas municipales y privados, lo cual afectó fuertemente a los comercios y la administración pública. Según las crónicas periodísticas, en la UNLP la protesta obrera tuvo una repercusión media, pues los organismos estudiantiles no lograron una posición común. En la FULP no se llegó a un acuerdo pues, mientras el bloque de izquierdas abogó por el apoyo pleno, las fuerzas mayoritarias manifestaron su adhesión, pero sin tomar medidas de fuerza. El mayor compromiso con las protestas obreras lo

135 Sigue: “Los estudiantes vienen sufriendo las consecuencias de esta situación nacional, el agravamiento de la crisis económica de la universidad –evidenciado en la paralización parcial de las actividades en las facultades, en la falta de presupuesto para el Comedor, el atraso en el pago de sueldos y becas– imposibilita el funcionamiento normal de nuestra casa de estudios” (*El Argentino*, 5/4/1963).

manifestó la FUEL, el centro de estudiantes Independientes de Físico Matemáticas (CEIF) y el Movimiento Integralista de Medicina, con declaraciones públicas de solidaridad y la organización de un acto en apoyo a la CGT.¹³⁶

¿Qué explica aquellas posiciones en el reformismo? Recordemos que a fines de 1961 ocuparon su dirección Raúl Pistorio (de ADER-Medicina) y Osvaldo Papaleo (Impulso-Humanidades) abriendo un período de preeminencia del bloque reformista “democrático” en la FULP y en la mayor parte de los centros de estudiantes. La dirección de Pistorio y Papaleo se mantuvo hasta fines de 1962, logrando completar su mandato, algo no tan común en la Federación platense. Justamente, 1963 fue nuevamente un año de inconstancias para una FULP que llegó a tener cuatro presidentes. La nota distintiva esta vez fue que todos ellos pertenecían al mismo bloque, el reformismo anticomunista y antiperonista, por lo cual la corriente comenzó a afianzarse como tal. En junio, ADER y Unión Universitaria convocaron una reunión a la que invitaron a todas las agrupaciones con el objetivo de debatir en torno al fortalecimiento de la FULP y la lucha contra la denominada “minoría comunista” (*El Día*, 16/6/1963). En dicha reunión se trabajó sobre la idea de armar una suerte de liga de agrupaciones que actuarían de forma conjunta. Se buscaba que, con el tiempo, esta tuviera proyección nacional, con la convocatoria a los grupos y federaciones que se mantenían por fuera de la FUA.¹³⁷

En septiembre de 1963, las elecciones para renovar las comisiones directivas de los centros terminaron por fortalecer aquellas agrupaciones. En Medicina, Económicas, Ingeniería, Química y Farmacia, Arquitectura, y Agronomía, triunfaron las listas refor-

136 En vísperas de la huelga general, la FUEL declaraba que “Al unir la FUEL su voz con la de la CGT, como lo ha hecho en tantas oportunidades, lo hace con el desinterés y la valentía de su juventud [...]. La juventud de FUEL seguirá su trabajo para dar al país la nueva generación dirigente honesta, de sensibilidad popular y enraizada en lo argentino” (*El Argentino*, 30/7/1963).

137 En agosto, una reunión nacional en Rosario fue el paso inicial para consolidar dicho bloque, cuyas coincidencias radicaban en los siguientes puntos: “repudio a los totalitarismos de izquierda y derecha; plena adhesión a los postulados reformistas; oposición a la línea política de FUA; acuerdo en necesidad de movilizarse por mayor presupuesto” (*El Día*, 11/8/1963).

mistas declaradas “antitotalitarias”, con campañas que levantaban el lema de que “el Centro no sea un comité partidario”. Solo en Humanidades con ARI, y en Bellas Artes con AREBA, triunfaron listas de la izquierda comunista. Pasadas las elecciones, una nueva mesa directiva nombró como presidente de la FULP a Oscar Tonelli (de AREV-Veterinarias) y a Jorge Lombardi (de PRA-Arquitectura) como vicepresidente. Una de sus primeras medidas fue el envío de un telegrama a la FUA, informándole sobre la no concurrencia de ocho de los once centros de estudiantes platenses a su VI Congreso, a realizarse el mes siguiente.

La presidencia de Arturo Illia. O los límites estructurales de un gobierno débil

Las elecciones de julio de 1963 colocaron al radical Arturo Illia en la presidencia del país. Con un 85,5% de participación total, la contienda arrojó modestos pero suficientes resultados para una UCRP que obtuvo el 25,8% de los votos, frente al 19,2% en blanco, el 16,8% de la UCRI y el 7,7% del armado liberal de Aramburu. Finalmente, el apoyo de los Socialistas Democráticos, de los conservadores y pequeños partidos neoperonistas, ayudó para sellar el acceso al cargo en el Colegio Electoral. Tal como indican César Tchach y Celso Rodríguez (2006), la apertura de un nuevo período democrático estuvo desprovista de las expectativas esperables para una transición que se proponía restaurar la confianza en el sistema de partidos y el régimen democrático republicano.

Ubicada como figura política fuerte del antiperonismo, la UCRP y su candidato, Arturo Illia, basaron su campaña en dos elementos claves. Primero, tal como indica Alain Rouquié (1982), en la defensa de las instituciones estatales, la legalidad y el libre juego de la democracia. Esto hacía de la UCRP una suerte de partido “moral”, defensor de la honestidad y la transparencia, asociado a un ideal de la política y los liderazgos poco efectivo para el funcionamiento de la *realpolitik* de entonces, donde los actores extraparlamentarios (como los sindicatos y las FFAA) tenían una gran capacidad de presión sobre

el sistema político institucional. En otro orden, el proyecto económico y social de la UCRP tenía como pilares una suerte de nacionalismo antiimperialista, la redistribución de los ingresos y el intervencionismo estatal. Si bien el programa económico aplicado durante el primer año fue realmente exitoso, ni el movimiento obrero ni las organizaciones empresariales lo vieron de esa manera. A la oposición de ambas fuerzas debemos agregar el distanciamiento respecto de los Estados Unidos y el capital extranjero radicado en el país, zanjado después de una serie de medidas importantes, como la ruptura de los contratos petroleros suscritos por Frondizi y la sanción de la Ley de Medicamentos (que al considerarlos “bienes sociales” congeló sus precios, lo que despertó un reclamo de los laboratorios europeos que llegó al Club de París) y de la Ley de Abastecimiento (que congelaba los precios de los productos básicos y puso en pie de guerra a los empresarios agrupados en la Unión Industrial Argentina [UIA]).

De acuerdo con Portantiero (1989), a partir de 1964 la situación económica argentina se caracterizó por un crecimiento ininterrumpido del PBI y del producto industrial, por el descenso del nivel de desocupación y la mejora en los patrones de distribución del ingreso. Sin embargo, estas tendencias positivas no se expresaron directamente en el plano político. Illia no obtuvo consenso ni en las organizaciones sindicales, ni en las patronales, menos en las Fuerzas Armadas. El aislamiento en que quedó sumido el gobierno se debe a una serie de factores que nos ubican en un plano de explicación más bien estructural y de mediano plazo, que supone pero no se agota en aquel perfil del presidente. De acuerdo con la bibliografía clásica, tres fueron los problemas que acabaron cercando al gobierno radical. Primero, la relación con unas Fuerzas Armadas completamente divididas tanto por visiones distintas sobre el fenómeno peronista, como por concepciones enfrentadas sobre su rol en la arena política. Los denominados azules o “legalistas”, entendían al peronismo como una realidad que debía ser asimilada democráticamente, al tiempo que negaban el papel activo e interventor de las Fuerzas en ello. Los colorados, contrariamente, propugnaban por una suerte de erradicación del peronismo y un papel activo de las Fuerzas en ello. En abril de 1963, los enfrentamientos entre ambas fracciones dejaron como

vencedores al bando azul, comandado por el general Juan Carlos Onganía. Pero la UCRP se había constituido en el aliado civil de la fracción colorada, justamente, la vencida, generando esto un delicado equilibrio entre ambos actores. Pero esto no es todo. El legalismo de los azules debe matizarse con una mención a la lógica de la guerra fría latinoamericana, comandada por Estados Unidos y sus nuevas concepciones de “enemigo”. La obediencia constitucional de las tres armas quedaba supeditada a la preservación de los valores y el orden fronteras adentro, misión fundamental para un Ejército ya convertido a la lógica del combate del “enemigo interno”. La actitud ambigua del gobierno frente al desembarco de tropas norteamericanas en Santo Domingo no colaboró en el entendimiento con las Fuerzas Armadas. La presión de la opinión pública, del movimiento estudiantil y de las organizaciones movilizadas apuntalaron la decisión del no envío de tropas al país caribeño. Para los altos mandos significó una subestimación de la amenaza comunista a nivel latinoamericano, una inacción frente a la infiltración subversiva en los aparatos del Estado y las universidades, y una inoperancia frente a la extensión de las guerrillas en el territorio argentino (Smulovitz, 1993).

De la misma manera, el gobierno de Illia debió lidiar con el movimiento obrero conducido por Las 62 Organizaciones peronistas y Augusto Vandor, que representaba un factor de poder real mediante la negociación y la presión de las movilizaciones, ocupaciones y protestas. En mayo de 1964 se puso en marcha la segunda etapa del Plan de Lucha, con ocupaciones de los lugares de trabajo, que abarcó poco más de 10.000 establecimientos, casi cuatro millones de trabajadores/as y una fuerte repercusión política que llegó incluso a las universidades mediante el apoyo estudiantil (Schneider, 2005: 223; James, 2010: 224).

En tercer lugar, debe señalarse la disputa del gobierno con las grandes empresas internacionales, con los banqueros e incluso con la burguesía agraria. La decisión de no alentar el ingreso de capital extranjero y medidas como la congelación de las tarifas públicas y los precios, o la regulación estatal del mercado de divisas, generaron un enfrentamiento casi directo con la UIA y la Sociedad Rural que no escatimaron sus críticas públicas hacia la “ineficiencia” y el “inter-

vencionismo estatal”, desde un lugar político no solo de oposición, sino más bien destituyente. De la misma manera debe analizarse el rol político de los medios de comunicación vinculados al empresariado internacional y al ala azul del Ejército. Modernas revistas como *Primera Plana* y *Confirmado*, dieron fuerza a la teoría del “vacío de poder” y al diagnóstico que presentaba a la figura presidencial como la máxima expresión de la lentitud, la ineficiencia y la decadencia. La imagen que rápidamente se extendió en la opinión pública fue la de Illia representado con forma de tortuga (De Riz, 2000: 15-16).

Este distanciamiento entre las clases dominantes y el bloque gobernante, el dato coyuntural, es lo que debe ser analizado estructuralmente. Entre las lecturas globales sobre el período sobresale la realizada por Portantiero (1989), para quien una de las claves explicativas radica en las consecuencias del modelo desarrollista y el ingreso masivo de capitales extranjeros para completar la segunda fase de la industrialización sustitutiva.¹³⁸ La consolidación de un nuevo actor en la estructura económica tuvo importantes consecuencias en el modelo de acumulación y al interior de las clases dominantes. Si por un lado el gran capital extranjero reestructuró a su favor las relaciones de fuerza interburguesas, volviéndose predominante frente al capital nacional y a la burguesía agraria, por otro lado esto provocó una asincronía entre el nivel económico y el político a partir de la incapacidad de aquellas fracciones de constituir un proyecto que unifique sus intereses en el Estado. La fragmentación al interior de las clases dominantes va a trasladarse al plano político a través de proyectos gubernamentales sucesivos, pero contradictorios. El gobierno de Illia no solo no realizó políticas funcionales a los intereses de la nueva fracción dominante, la gran burguesía internacional, sino que

138 Las grandes transnacionales transformaron tanto la actividad manufacturera como la estructura productiva del país. Un amplio conjunto de pequeñas y medianas firmas nacionales fue reemplazado por un sector más bien concentrado, con plantas de mayor tamaño y capital-intensivas (es decir, que incorporaban una baja tasa de mano de obra). A partir de 1958, tuvo lugar la consolidación de un nuevo sector como el más dinámico de la estructura productiva, constituido por las industrias automotriz, petroquímica y siderúrgica, de origen transnacional. Entre 1963 y 1973 transcurrió un período de crecimiento industrial basado en la oligopolización y concentración del poder económico en pocas grandes empresas transnacionales (Azpiazu *et al.*, 2004; Peralta Ramos, 1973).

tampoco se recostó en alguna de las restantes para lograr una base real de apoyo, que no iba a tener ni en las Fuerzas Armadas ni en el movimiento obrero peronista.

Como se adelantó, las universidades no quedaron por fuera de este contexto. Las diversas posiciones estudiantiles frente al Plan de Lucha de la CGT o la oposición más consensuada en la comunidad universitaria frente al envío de tropas a Santo Domingo nos muestran la traducción propia que tales eventos nacionales tuvieron en la esfera universitaria. Los reclamos presupuestarios, además, se mantuvieron durante buena parte del período presidencial de Illia, así como también las medidas de fuerza de los trabajadores/as universitarios.

El rectorado de Carlos Bianchi: el “gobierno de los estudiantes”

La asunción de Illia tuvo lugar en un contexto marcado por la persistente y crítica situación de las universidades nacionales. La FUEL llegó a hablar de un “estado de agotamiento” y “triste panorama” de la universidad platense,¹³⁹ mientras, los dos principales diarios de la ciudad se dedicaban a analizar y mantener la cuestión en agenda. Las referencias eran sumamente negativas, coincidiendo con los grupos universitarios en caracterizar la situación como “angustiosa” y frustrante respecto de un período “dorado” que se creía en curso, que había prometido la renovación y el despliegue científico. Bien gráfica es la nota titulada “La universidad que está sola y espera” cuando caracteriza que:

El año 1962 y el que corre han sido cruciales para la universidad platense. Pasado el ímpetu con que se lanzó hacia la reconquista de su antigua vocación científica, la crisis económica que abatió al país repercutió también en su ámbito y frustró su floreciente

139 La declaración de la FUEL describe tal panorama de la siguiente forma: “Profesores mal remunerados, equipos de estudio e investigación insuficientes; proyectos de promoción científica paralizados por la falta de medios; un escalafón para el personal no docente incumplido; sueldos que se cobran con retardo. En fin, podríamos seguir señalando indefinidamente muchas otras notas que conforman el triste panorama que en el orden material nos ofrece la universidad” (*El Argentino*, 3/8/1963).

desarrollo. Paralelamente, situaciones gremiales de orden docente y no docente afectaron el normal desenvolvimiento de la vida universitaria y la sumieron en una serie de paralizaciones más o menos prolongadas (*El Día*, 16/10/1963).

Como consecuencia de esto, la UNLP atravesó un recambio de autoridades a comienzos de 1964. Como sabemos, en 1961 José Peco había iniciado su mandato al frente de la presidencia, con fin en diciembre de 1964. Pero la oferta del cargo de Embajador en Austria y las sucesivas críticas hacia su gestión aceleraron la salida. En abril de 1964, al inaugurar el ciclo lectivo, Peco mencionó los avances que la UNLP había logrado en materia de investigación científica, con nuevos institutos (como el de Radioastronomía y la Estación Hidro Forestal) y un importante crecimiento de los convenios de cooperación con organismos internacionales como el BID y la Food and Agriculture Organization (FAO) de la ONU; también los avances en materia académica, pues la UNLP iría a tener ese año los primeros egresados en Agronomía Forestal del país, así como también estaría inaugurando la Facultad de Arquitectura. Pero todo ello quedó oscurecido. A los pocos días estalló una crisis interna que comenzó con la renuncia de dos consejeros superiores, profesores de Derecho y Química y Farmacia, tras denunciar irregularidades administrativas y financieras. En febrero de 1964, el director del Departamento de Extensión Universitaria, Guillermo Savloff, también había renunciado por irregularidades presupuestarias. Frente a esta situación, los consejeros estudiantiles y la FULP solicitaron la renuncia de Peco, afirmando:

Durante todo el año pasado se pudo decir que la falta de presupuesto obstaculizaba todas las labores, pero lo real es que si los fondos hubieran llegado, en más de una facultad no se hubieran usado en nada productivo [...]. En realidad, lo que faltó fue un plan, ideas creadoras, pensar en superarse [...]. Ahora el sacudón debe servir de experiencia, sino la inercia y una pesada burocracia volverán a sepultarnos a todos (*El Día*, 13/4/1964).

Finalmente, Peco presentó su renuncia y el Consejo Superior convocó a la Asamblea Universitaria que iría a elegir nuevo rector para el período de mayo a diciembre. Luego de una secuencia de tres votaciones fallidas fue electo el ingeniero Carlos Bianchi, el candidato que tenía como sostén principal el fuerte apoyo de la FULP y de buena parte de los más de treinta asambleístas estudiantes.¹⁴⁰ Carlos Bianchi no es una figura nueva en este trabajo, al contrario, formaba parte del grupo de universitarios reformistas que fue desplazado en 1945 y regresó a la UNLP en 1955. Era una referencia de la militancia anarquista en la ciudad, junto con Lunazzi, Rafael Grinfeld y la agrupación Impulso de Humanidades. Como podemos suponer, era un declarado reformista, antiperonista y anticomunista, con una trayectoria que lo convertía en un “maestro” para la nueva camada de estudiantes identificada con esas orientaciones. La prensa de la ciudad lo apodó “el candidato de la FULP” aunque no todos los sectores reformistas se identificaban con él. El centro de Humanidades, representativo del reformismo de izquierdas (cuyos asambleístas Héctor Mendes, Ricardo Piglia y Roberto Vaccaro no habían votado a Bianchi), declaró, sin miramientos, que era “el candidato de la derecha reaccionaria” avalado por “los grupos gorilas de la FULP y la FUEL” y que “su acción iba en contra de la universidad” (*El Argentino*, 11/5/1964).

El Plan de Lucha de la CGT en la universidad

Durante mayo y junio de 1964 tuvo lugar un nuevo despliegue de fuerzas del movimiento obrero y la CGT. Esta vez, alrededor de once mil fábricas y establecimientos de trabajo fueron ocupados en todo el país, con un alto grado de disciplina y precisión entre los/as trabajadores/as. También las medidas de fuerza se hicieron sentir en la

140 En un comunicado, el gremio estudiantil había hecho públicos tanto su apoyo a Bianchi como también la lectura de que el ingeniero era el único con posibilidades de iniciar una nueva etapa en la universidad y “renovar un gobierno universitario falto de ideas [...]”. Porque ningún integrante del gobierno de la universidad puede ser eximido de responsabilidad en el retroceso sufrido por la casa de estudios en los últimos tres años, retroceso científico, pedagógico y material” (*El Día*, 9/5/1964).

zona de La Plata, Berisso y Ensenada, con algo más de cincuenta mil trabajadores/as implicados y noventa establecimientos tomados.¹⁴¹ En la UNLP, el Plan de Lucha tuvo una repercusión especial. El mismo 29 de mayo, el edificio central, que entonces incluía la presidencia y las facultades de Humanidades y Derecho, fue ocupado por un grupo de 30 personas que, en principio, parecían identificarse como trabajadores/as no docentes ligados a la CGT, a la Asociación de Empleados y a FATUN. Si bien la medida duró entre tres y cuatro horas, el correr del tiempo ayudó a despejar dudas sobre sus protagonistas: en su mayoría, estudiantes y algunos integrantes del Comando de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Una bandera sobre la cara principal del edificio, firmada por el Comando, anunciaba la toma en apoyo al Plan de Lucha de la CGT. Enseguida, la FULP manifestó su desacuerdo con la medida, denunciando que había sido realizada por elementos “minoritarios” y “extraños” al estudiantado. Una acción de cierta trascendencia, como la ocupación de dicho edificio en el marco de las protestas cegetistas, se constituyó en el escenario ideal para una organización que, si bien no era una novedad en la vida política de la ciudad, había decidido adoptar la Universidad como uno de sus campos de actuación.¹⁴² Pero la toma no había sido realizada solo por jóvenes y estudiantes ya declarados peronistas, sino por un grupo más

141 Durante los días pico se realizaron entre 90 y 85 tomas que abarcaron los frigoríficos Swift y Armour, la Destilería YPF, la Petroquímica Sudamericana y la textil Pattent Knitting. Sobresalen los casos del gremio de telefónicos y textil, que mantuvieron tomas con 250 trabajadores y rehenes. Para mediados de junio, se contabilizaba la participación de 52.000 trabajadores. Entre ellos fueron centrales los sectores textil, metalúrgico, construcción, moosaista, estatales y el de petroleros que en la Destilería contó con una participación de 2.000 personas. Información obtenida de Raimundo (2008: 9) y *El Día* (30/5/1964; 19/6/1964).

142 La crónica de Jorge Alessandro, militante de la JUP de la Facultad de Derecho en los últimos años sesenta, dice al respecto: “Mayor repercusión tuvo la toma del edificio central de la universidad, que contó como protagonistas a un grupo perteneciente a la JP, integrado también por algunos estudiantes universitarios del mismo signo político que habían comenzado a trabajar integrados a las estructuras juveniles del peronismo local. Durante la madrugada, y valiéndose de la colaboración de un trabajador no docente que dejó ex profeso una ventana lateral abierta, ingresaron los compañeros al Rectorado y tras apuntalar desde el interior las puertas del acceso principal, sobre la calle 7, con mesas y bancos, desplegaron un amplio cartel que expresaba el apoyo a uno de los tantos paros generales que había sido decretado por la CGT para ese día”, recuerda Práxedes Molina (2011: 54). Práxedes “Babi” Molina fue cofundador del primer grupo de la Juventud Peronista de la ciudad de La Plata, nacida en los años de la Resistencia Peronista, luego de 1955.

heterogéneo que incluía grupos de estudiantes latinoamericanos y militantes de diversas organizaciones que se identificaban, en el plano político, con una izquierda no ligada al comunismo; y en el plano de la militancia universitaria, con fuertes críticas hacia la FULP y la corriente reformista que la conducía.¹⁴³

La ocupación del edificio central de la UNLP nos permite observar mejor algunas diferencias dentro del movimiento estudiantil platense en relación con tres cuestiones, como son: los métodos de acción y protesta utilizados; la relación con la FUA y su plan de lucha frente a las movilizaciones obreras y la posición frente a la CGT y su accionar. En realidad, estas tres cuestiones eran una sola: las diversas formas de tramitar o trasladar los conflictos sociales y políticos a la universidad y al movimiento estudiantil, o, de otra manera, las distintas formas de hacer política en el ámbito universitario. Por ejemplo, el día 31 de mayo, ya pasado un primer pico de ocupaciones obreras, la FULP hizo público que aún no había tomado una postura común frente al Plan de la CGT, aunque sí adelantaba su oposición a las ocupaciones. Antes de llegar a la Mesa Directiva de la FULP, el debate pasó por las facultades, por sus asambleas y por las comisiones de los centros de estudiantes con resultados disímiles y enfrentamientos en Derecho. En la siguiente Mesa Directiva de la FULP la entidad resolvió no adherir al plan nacional de la FUA, no criticando los reclamos obreros, sino la forma de exigir por ellos en los ámbitos obreros y universitarios.

Las elecciones de comisiones directivas de los centros de estudiantes le dieron un fuerte respaldo a la corriente que conducía la FULP. En Humanidades, triunfó la agrupación Impulso sobre ARI y otras tres agrupaciones de izquierda, con un slogan que rezaba “Por

143 Antonio Coria del MUR recuerda: “En las aulas, pasillos y salones ahora se discutían los planes de lucha de la C.G.T. en tal intensidad, que cuando se deciden las ocupaciones de los lugares de trabajo, los estudiantes en asamblea deciden apoyar esa línea política de acción, solo que al aplicarla a su casa de estudios, son ocho peronistas y cinco trotskos –¡13 estudiantes en total!– los que en el segundo trimestre de 1964 ocupan el rectorado” (Coria, 2003). Los números del relato de Coria, evidentemente, no coinciden con los otorgados por los diarios platenses, aunque podemos sugerir que dentro del número total de ocupantes no eran todos estudiantes universitarios sino más bien la mitad de ellos/as, tal como sugieren Alessandro y Molina.

un auténtico gremialismo universitario. La consigna: Derrotar a los comunistas”. En Medicina, aunque con un número muy ajustado, triunfó ADER sobre AREM; en Arquitectura, PRA triunfó nuevamente sobre AREA; y en Ingeniería, ALU consiguió 1.149 votos por sobre AREI, que llegó apenas a 258. El triunfo del reformismo “auténtico” por sobre la corriente de izquierdas parecía determinante; con esto, además, el respaldo estudiantil hacia Bianchi aparecía como una fuerza importante y sólida.¹⁴⁴ Sin embargo, ese no fue el único dato sobresaliente del proceso electoral. El bloque del reformismo de izquierdas se presentó completamente fraccionado, con cuatro listas en Humanidades, tres en Ingeniería, tres en Arquitectura, dos en Bellas Artes y dos en Económicas. Entre ellas, no todas eran una novedad. Las identificadas con el comunismo universitario, con presencia en todas las facultades, tenían por lo menos cinco años de existencia, líderes claros y algunos espacios fuertes como ARI en Humanidades, AREM en Medicina y AREA en Arquitectura. Pero, tal como en el campo de la política nacional, la izquierda se había diversificado, renovado y dividido alrededor de los nuevos debates que abrió la Revolución cubana en el continente. Luego, en la Argentina en particular, deben agregarse las viejas cuestiones en torno al fenómeno peronista y la ligazón de la izquierda con las masas obreras. No obstante, cabe adelantar que no era una exclusividad de la ciudad de La Plata, al contrario, en las universidades de Buenos Aires y con mayor fuerza aún en la de Córdoba, las mismas expresiones políticas estaban ganando espacio, incluso alcanzando en estas dos provincias lugares más importantes que en La Plata. En definitiva, estamos hablando de un proceso que, en tanto atravesó al campo político nacional, tuvo su expresión particular en las universidades y en sus

144 Todos los resultados se han obtenido de *El Día*. De acuerdo con los informes de la DIPPBA, al término del escrutinio en Humanidades los/as estudiantes se retiraron, y en los jardines del Rectorado se concentró un núcleo que vitoreaba el Plan de Lucha de la CGT mientras gritaba vivas a Perón y calificaciones de “gorilas” a Impulso, a las que sus integrantes respondían con un “bolches a Moscú”. Comenta el informe que ambas listas se reunieron por separado en la Cervecería Modelo, un clásico lugar de encuentro de los universitarios. La nota de color se encuentra en que pasada la medianoche arribó Carlos Bianchi, quien acompañó a Impulso en sus festejos. La actitud fue repudiada por ARI, considerada de “evidente parcialidad”, y sus integrantes golpearon con fuerza las mesas del bar. En el documento *Facultad de Humanidades* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 87.

movimientos estudiantiles, así como también en las identidades y la forma de hacer política de una parte de los/as jóvenes militantes de izquierda. En el último apartado nos dedicaremos especialmente a analizar las particularidades que dicho proceso adquirió en la UNLP, así como sus cruces con los espacios culturales, sociales y políticos no universitarios.

Las luchas presupuestarias: “con Bianchi presidente, la FULP está presente”

Como sabemos, las demandas presupuestarias tuvieron un lugar importante en la agenda pública desde 1962. Ahora bien, de acuerdo con las estadísticas ofrecidas por Bargeró, Romero y Prego (2010), la participación del presupuesto educativo en el presupuesto nacional se mantuvo estable entre los años 1954 y 1964, aumentando a razón de uno o dos puntos por año. Dentro del presupuesto educativo, el orientado a la educación superior siguió la misma tendencia de crecimiento constante, aunque con un salto en 1958 y 1959. En un contexto de inflación y devaluaciones sucesivas, tal crecimiento era considerado insuficiente para financiar una situación interna de las universidades dada por la combinación de dos factores, el aumento constante de estudiantes y las aspiraciones de modernización científica y académica. Un editorial de *El Día* así encontraba la cuestión para mediados de 1964:

Falta de laboratorios, precariedad edilicia, escasez de aulas, instrumental deficiente, bajas remuneraciones, son solo algunos de los múltiples aspectos de esta crisis que afecta los establecimientos de enseñanza superior [...]. Agréguese a ello el aumento notable de la población universitaria, la carencia de medios para abordar planes científicos de gran alcance, la necesidad de promover la dedicación exclusiva (*El Día*, 8/8/1964).

A este panorama se sumó la aprobación de un nuevo escalafón conquistado por los trabajadores/as no docentes de todas las universidades nacionales, que proponía una actualización de importancia en

las remuneraciones y debía ratificarse por cada uno de los Consejos Superiores. Asimismo, los fondos debían provenir de un gobierno demorado en sus aportes y endeudado con casi todas las universidades nacionales. Así las cosas, durante el mes de septiembre de 1964, cuando el gobierno elevó el proyecto de presupuesto para el año siguiente, las movilizaciones universitarias se reanudaron. En octubre, las protestas tomaron fuerza nacional, pues mientras la movilización en Buenos Aires fue realizada junto con los/as estudiantes de La Plata, la jornada de protesta se replicó en Santa Fe, Bahía Blanca y Córdoba. El día 22 de octubre, la Universidad de Córdoba cerró sus puertas en demanda por mayor presupuesto, imitando una medida que la Universidad de La Plata había tomado un mes antes. Este marco le sirvió a reformistas platenses para convocar una reunión nacional, coordinar acciones con otras federaciones y corrientes nacionales y, al mismo tiempo, negar la representatividad de la FUA.¹⁴⁵

A fines de octubre, la FATUN decidió ocupar las ocho universidades nacionales. En La Plata, la toma se radicó en el edificio de Rectorado, donde se impidió el ingreso al personal, las autoridades y los/as estudiantes de la Facultad de Derecho. La cosa no pasó a mayores, pues Bianchi se reunió con ellos/as y la toma fue levantada. No obstante, la situación general de la UNLP por momentos tuvo características de una verdadera crisis de autoridad, cuando Bianchi se negó a desalojar la toma con presencia policial y fue duramente criticado en el Consejo Superior.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, el comedor universitario se mantenía cerrado. No obstante esto, la posición de

145 La primera reunión tuvo lugar los días 10 y 11 de octubre en La Plata, con la presencia de las Ligas Humanistas de Buenos Aires, Tucumán, Rosario y de la Universidad del Sur, agrupaciones reformistas de dichas ciudades, la FULP y sus pares del Sur. Se trabajaron posiciones en torno al conflicto presupuestario y el debate fue acompañado de paneles con Carlos Bianchi y Eduardo Schaposnik, diputado nacional por el PSD. A los diez días, la reunión se replicó en Córdoba con mayor concurrencia de organizaciones santafesinas y sobre todo cordobesas, como el Movimiento Integralista y la Unión Reformista Franja Morada. Allí fue ratificado lo debatido en la reunión anterior que acabó plasmado en la "Declaración de La Plata". Como nota cabe decir que se agregó a la Declaración un apoyo a la lucha de los trabajadores universitarios por la implementación del escalafón, agregado que la FULP no apoyó.

146 Carlos Bianchi, el "rector de la FULP" finalizó su mandato en diciembre de 1964, con una Asamblea Universitaria que enfrentó a su sucesor, el también anarquista y candidato de la FULP Aquiles Martínez Civelli, con Roberto Ciafardo, decano de Medicina y presidente electo de la UNLP por el período 1964-1968.

la FULP no pudo haber terminado más fortalecida con la disolución oficial de la FUEL en noviembre de 1964. Si bien varias agrupaciones mantuvieron su presencia, e incluso se presentaban a elecciones de claustro, la principal contrincante no reformista de la FULP había estallado debido a fuertes diferencias internas.

La “huelga larga” y Santo Domingo: la universidad paralizada

En la universidad platense, el conflicto en torno al nuevo escalafón de sueldos de los/as trabajadores/as se extendió durante la primera parte de 1965 acompañado de las protestas contra el envío de tropas argentinas a República Dominicana. Aquí, una ocupación norteamericana pretendía sofocar una revuelta militar en favor del expresidente Juan Bosch, derrocado unos años antes y calificado por Estados Unidos como “comunista”. Ambos conflictos provocaron una importante y masiva reacción en el movimiento estudiantil, que no se observaba desde 1958.

Tal como relata Eduardo Godoy (1996), luego de transcurridos seis meses de su sanción, en junio de 1964, el Consejo Superior de la UNLP era el único entre las ocho universidades del país que no había ratificado la nueva escala salarial. Ante esta situación, la Asociación de Empleados comenzó el año llevando a cabo huelgas de 48 y 72 horas para realizar en mayo una que se prolongó por una semana. A comienzos de abril, las casas de algunos consejeros y trabajadores/as que no apoyaban la lucha fueron atacadas con bombas de alquitrán. La FULP además se mantuvo en una postura opositora al escalafón por una mayoría encabezada por los centros de estudiantes de Ingeniería (cuyo consejero había recibido ataques a su casa), Derecho, Económicas y Química y Farmacia. Sin embargo, las posiciones comenzaron a cambiar en las asambleas. En estas instancias era común que la militancia del reformismo de izquierdas ganara mayor adhesión, sea por retórica, por composición política de las asambleas o porque sus posturas ganaban de por sí mayor cantidad de adeptos.¹⁴⁷

147 Al respecto afirma Osvaldo Pagnutti, referente de ARI-Humanidades y de la FJC en la universidad: “En esos momentos, allá por el 64 y 65, estos eran los personajes más notorios,

Lo mismo sucedió con los/as estudiantes que integraban el Directorio del comedor, que pasaron a defender las demandas de los/as trabajadores/as e incluso a mantener cerrado el comedor como medida de solidaridad. Por esto, fue expulsado de su centro Luis Torrenge, el delegado estudiantil de Química y Farmacia en el Directorio, y Juan B. Castro, delegado por Unión Universitaria-Derecho, renunció a su agrupación.¹⁴⁸

El contexto era propicio para el cambio de posturas. El mes de mayo de 1965 estuvo marcado por las luchas estudiantiles contra el envío de tropas a República Dominicana, en Buenos Aires, Córdoba y La Plata. En esta última, el 4 de mayo, el denominado “Comando Estudiantil de Solidaridad con el Pueblo Dominicano” ocupó el rectorado durante todo el día, colocando una bandera que rezaba “Yanquis asesinos, fuera de Santo Domingo” (*El Día*, 4/5/1965). La medida, protagonizada por agrupaciones reformistas de izquierdas de Humanidades, Arquitectura y Derecho,¹⁴⁹ contó con el expreso repudio de una FULP que coincidía con ellos en el rechazo a la invasión norteamericana a la isla. El día 8 de mayo se registraron fuertes incidentes con la policía luego de un acto organizado por la entidad filo comunista, Consejo de la Paz, con participación del Comando Estudiantil y un público de 700 personas. La manifestación que siguió al acto fue reprimida con gases y palos por parte de la policía, a lo cual los/as estudiantes respondieron con cascotes para

y ARI tenía la presidencia del centro de estudiantes por razón de que ganaba las asambleas, pero las elecciones las perdía siempre. Siempre salía segundo, detrás de Impulso. Nosotros ganábamos todas las asambleas, la parte más militante estaba en ellas” (entrevista de la autora, 25/2/2016).

148 En palabras de la Asociación de Empleados, esto sucedió porque “la decisión de los directores del Comedor de apoyar la ratificación del Escalafón significaba un alzamiento contra los directivos de la FULP, y fundamentalmente, contra el Consejo Superior, de quien dependía el Directorio” (*El Día*, 12/5/1965).

149 Según la crónica de los diarios, las dos organizaciones protagonistas fueron ARI de Humanidades y MUR de Derecho, aunque en medio de la toma una importante columna de estudiantes arribó desde Arquitectura. Nuevamente, Coria recuerda: “Con la carga de lo nacional y popular, los estudiantes ganan las calles argentinas para manifestar su solidaridad con nuestros hermanos caribeños. En La Plata, el puntaltense Fachini (MUR) y el pampeano Massolo (ARA) como portadores de la voluntad de una breve asamblea en la Facultad de Derecho, encabezan la toma de la universidad cuyo símbolo era el Rectorado ubicado físicamente en el mismo edificio de la Calle 7” (2003).

luego refugiarse en el edificio central de la Universidad, donde permanecieron hasta el día siguiente. Mientras, el clima de la ciudad se espesaba y las opiniones eran cada vez más extremas. PRA de Arquitectura denunciaba a “los grupos delirantes que sumieron a nuestra casa en sus aventuras de mitín político al servicio de las ideologías extranjeras” y en una suerte de nota editorial *El Día* afirmaba que las tomas se habían vuelto un “*hobby* platense” en una universidad que parecía “tierra de nadie” (*El Día*, 10/5/1965 y 11/5/1965). El 12 de mayo, en Buenos Aires, tuvo lugar un acto conjunto entre la CGT, la FUA y la Liga Humanista de Buenos Aires que contó con siete mil asistentes. Cuando el acto estaba llegando a su fin comenzaron los ataques por parte de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista que, al ser respondidos por los jóvenes comunistas, finalizaron a la madrugada con un saldo de dos muertos, uno de cada “bando” (Calfá, 2014: 263-264). Los sucesos provocaron el repudio de todas las fuerzas políticas que, además, acabaron solidarizándose con el pueblo dominicano. Finalmente, el gobierno decidió el no envío de tropas, ganándose el profundo recelo de las Fuerzas Armadas.

Volviendo a la ciudad de La Plata, la misma semana de mayo en la cual el conflicto en torno a República Dominicana alcanzó su punto más álgido, el reclamo de los/as trabajadores/as no docentes comenzó a radicalizarse. El día 10 de mayo, la Asociación de Empleados decidió iniciar una huelga durante una semana entera. Frente a dicha medida el Consejo Superior resolvió la suspensión de actividades, el cierre de la universidad por tiempo indeterminado y la realización de una intimación a los/as trabajadores/as. A los dos días, una asamblea de mil trabajadores/as en el Teatro Coliseo Podestá decidió comenzar una huelga también por tiempo indeterminado frente a la medida decidida por las autoridades que se caracterizó como “un verdadero lock out patronal, típico de frigoríficos extranjeros” (*El Día*, 17/5/1965). En una nueva reunión de la FULP, la entidad se posicionó mayoritariamente en favor del escalafón de Bahía Blanca, con seis votos a favor (de Bellas Artes, Humanidades, Arquitectura, Naturales, Medicina e Ingeniería) y cinco en contra (Derecho, Económicas, Veterinarias y Agronomía). La novedad era que en Medicina e Ingeniería recientes asambleas habían cambiado las posiciones de sus centros de estudiantes. A comienzos

de agosto, el conflicto finalizó con la aprobación de sueldos acordes al escalafón y una amnistía para 60 trabajadores/as que, sin embargo, no cubrió a quienes habían encabezado el conflicto (Godoy, 1996: 71-72).

Reformismo, izquierda y peronismo: renovación y radicalización

Como quedó sugerido a lo largo del capítulo, los años 1964 y 1965 nos muestran la consolidación de una nueva red de grupos, cuyos actores no eran una novedad, aunque sí lo era la articulación para la acción (con un formato más bien directo o más institucional, por ejemplo, las listas conjuntas para competir en contiendas electorales). En las elecciones a centros del año 1964 encontramos nuevas listas, agrupaciones o frentes en ocho facultades de once, es decir, en Humanidades, Bellas Artes, Ingeniería, Arquitectura, Veterinarias, Derecho, Agronomía y Económicas. En todos los casos estamos contabilizando espacios ubicados en el bloque del reformismo de izquierdas pero que no estaban bajo el ala del comunismo sino que, al contrario, habían surgido con importantes críticas hacia dicho espacio. Como también adelantamos, estos grupos formarán parte de lo que denominamos el campo de la “nueva izquierda” en la universidad. Sus identificaciones políticas e ideológicas iban desde el trotskismo de Palabra Obrera y el Socialismo de Vanguardia, hasta el peronismo de izquierda, con la JP y el grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) de Juan José Hernández Arregui, pasando también por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Argentina (MIRA) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de los hermanos Viñas. De alguna manera, durante los años 1964 y 1965 observamos un tercer momento de radicalizaciones políticas en el seno del estudiantado reformista, con características ideológicas similares al segundo, aunque sin una derrota en las espaldas como fuera la de 1958 y quizás con esperanzas y expectativas que nos remiten a un lejano primer episodio de desplazamientos. Y aunque la inspiración fundamental para los desplazamientos de este tercer episodio fue la Revolución cubana, el surgimiento de estos grupos debe pensarse en

una perspectiva de mediano plazo y en continuidad con los capítulos precedentes, es decir, con los debates que abrió el fracaso de la experiencia de Arturo Frondizi.

Siguiendo con la perspectiva comparada, este tercer episodio tiene un peso cuantitativo medio. A diferencia del primero, donde los grupos del reformismo renovado obtuvieron triunfos electorales y conquistas institucionales, ahora estamos considerando núcleos con escaso caudal electoral y orientaciones que intentaban combinar la actuación universitaria y la política, donde no siempre se ponderaba la primera. No obstante, sí estamos en presencia de propuestas novedosas en términos ideológicos, esto es, con fuerza en sus ideas, que podemos ordenar en cuatro ejes: primero, una reivindicación de la acción directa, uno de los elementos de diferenciación clave respecto del “otro” reformismo; segundo, un fuerte apoyo al movimiento obrero y a la CGT que ahora se cruzaba con nuevas lecturas respecto del peronismo y una identificación directa; tercero, el antiimperialismo norteamericano y un fuerte respaldo a la Revolución cubana que no se traducía en una identificación plena con el PC; cuarto, una nueva propuesta de articulación entre el ámbito de la universidad y el de la política nacional, donde la mayoría de las veces el primero no era prioritario. A pesar de estos ejes comunes a las acciones y discursos, en esta red primó la heterogeneidad. Una primera diferencia radicó en las tradiciones de las cuales provenían aquellos espacios. De acuerdo con esto, es posible marcar dos corrientes, una integrada por las agrupaciones identificadas con la izquierda “no comunista”, otra integrada por aquellos espacios que reivindicaban el peronismo como identidad predominante. Ambas tendencias van a confluir en esta red dando cuerpo así al heterogéneo campo de la “nueva izquierda universitaria” de La Plata.

Renovación y radicalización, parte A. Las organizaciones de la izquierda “no comunista”

En la Argentina, los años 1959 y 1960 fueron el inicio de procesos importantes de renovación y rupturas en el seno de las izquierdas, que van a marcar toda la década de 1960 y la siguiente. La influencia

del proceso cubano transformó tanto a la izquierda como al peronismo, constituyéndose, tal como sostiene Silvia Sigal (1991), en puente entre socialismo, nación y peronismo. Así, Cuba logró unificar un campo ideológico al generar las posibilidades para un nuevo empalme entre sectores de la izquierda, nacionalistas y peronistas, alrededor de intelectuales como Silvio Frondizi, Jorge Aberlardo Ramos, Ismael Viñas o John William Cooke y revistas como *Che*, *Soluciones populares para los problemas nacionales* o *El Popular*.¹⁵⁰ A partir de aquí, el campo de la izquierda argentina no comunista tomó la forma de una suerte de mosaicos de experiencias con búsquedas y discusiones similares, que el correr de la década iba a unificar o hacer perecer.

El impacto de esto en el movimiento estudiantil de La Plata no tuvo casi mediaciones. El caso de la Facultad de Humanidades es quizás el más contundente al respecto, pues entre 1963 y 1964 aparecieron dos nuevos espacios que diversificaron un mapa hasta entonces solo ocupado por las adversarias ARI e Impulso: denominadas Liberación y Avanzada, de fuerte identificación con el MLN la primera, con el MIRA y PO, la segunda. En Arquitectura, el Frente de Renovación Arquitectura y Urbanismo (FRAU) y el Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU) expresaron también la renovación de las izquierdas y la complejización de un mapa ya de por sí denso. Y si en el primero se encontraba militancia socialista cercana al PSA, el MAU representaba una confluencia entre el trotskismo y el castriismo, una suerte de unión entre independientes y la “izquierda no PC” que incluía a PO, al MLN y al Socialismo de Vanguardia. Vale decir que FRAU desapareció en 1963, momento en que comenzaba el ascenso del segundo (Carranza, 2010).

150 Estas revistas fueron algunas de las expresiones concretas de ese empalme. *Soluciones*, como ya hemos comentado, tenía en su consejo de redacción a Isidoro Gilbert en representación del PC, Jorge Cooke en nombre de su hermano John, e Ismael Viñas; *El Popular* (que en 1960 expresó una suerte de nacionalismo popular radicalizado) contaba con Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui a la cabeza, y *Che* estaba integrada por el ala izquierda del PSA, en alianza con algunos militantes del comunismo. A estas revistas también se sumaría *Nueva Política*, dirigida por disidentes del PC, como Portantiero y Jozami; Ismael Viñas y otros miembros del MLN y Rodolfo Walsh en 1965. Ver Giorgeff (2009) y Tortti, (2009, 2011).

Más conocido como Malena, el MLN nucleó, entre 1961 y 1969, a fundadores de la revista *Contorno* y fracciones universitarias que vieron defraudadas sus expectativas en el frondizismo. Ideado entonces por ex militantes de la UCRI como Ismael Viñas o Ramón Alcalde, constituyó un programa revolucionario con tareas antiimperialistas y socialistas que recogía importantes aprendizajes de la experiencia cubana. Julieta Pacheco (2012) afirma que el MLN apoyó inmediatamente a Cuba, imputando a los PC un “desviacionismo pacifista” que, no obstante, no supuso una adopción explícita de la vía armada sino hasta 1968, poco antes de perecer. De acuerdo con Cristina Tortti (2009), el MLN, coherente con la línea de pensamiento inaugurada por *Contorno*, buscaba religar a los intelectuales y a la izquierda con el peronismo, rescatando su carácter obrero y manteniendo críticas clásicas a la figura de Perón. Esto se tradujo en alianzas con organizaciones del peronismo revolucionario, en el apoyo a la fórmula Framini-Anglada de las elecciones de 1962 y en el voto en blanco en las presidenciales de 1963. Entre 1964 y 1969 tuvo actuación en buena parte de los ámbitos universitarios del país, aunque siempre de forma molecular. Su orientación resaltaba lo que se entendían como las tareas políticas del momento, la “liberación nacional”, por sobre las acciones y ejes de acción universitarios y, en particular, por sobre la defensa de las banderas de la Reforma de 1918, considerada obsoleta.¹⁵¹ En buena medida, puede considerarse una organización de tránsito para una militancia joven y de izquierda que estaba atravesando un fuerte proceso de reacomodos. Muchos de sus integrantes pasaron directamente a la lucha armada, otros ingresarán al peronismo, otros ambas cosas. En la ciudad de La Plata, para 1963-1964, el MLN contaba con un grupo importante de entre quince y veinte militantes radicados en facultades y espacios

151 El objetivo fundamental de su intervención universitaria radicaba entonces en dejar de lado los enfrentamientos artificiales, secundarios o perimidos y resaltar “la opción burguesa real: nacionalismo-proimperialismo, por encima de reformismo-antirreformismo y catolicismo-laicismo”. Ese “dejar de lado” incluía un cuestionamiento directo a la Reforma Universitaria: “la Reforma es un eje de polarización caduco. El actual es el sometimiento imperialista”. Esta cita pertenece al documento del MLN titulado *Estrategia en la Universidad* del año 1964, con firma de Ramón Alcalde y gran difusión en los ambientes universitarios e intelectuales.

culturales, como la Escuela de Teatro de la UNLP. Tal como sucedió a nivel nacional, a partir de 1963 el MLN adquirió cuerpo en La Plata, al nutrirse de importantes cuadros locales del fragmentado Socialismo de Vanguardia, entre ellos/as, Sofía Villareal y Alejandro Ferreiro.¹⁵² A partir de entonces, diversos testimonios coinciden en que la organización tuvo una suerte de pico en La Plata entre los años 1964 y 1965 que se cortó abruptamente en 1966. En ese marco encontramos dos experiencias: por un lado, el armado de Liberación en Humanidades, con Raúl y Norberto Marazzato y Graciela De Pierris como referentes; por otro, la integración del Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU), con Jorge Larcamón y Carlos Giglio a la cabeza.¹⁵³

La segunda lista aparecida en 1964, Avanzada, reagrupó estudiantes de Humanidades que abrevaban en tres líneas: Palabra Obrera, el MIRA y un tercer grupo de independientes otrora militantes del comunismo y del denominado “grupo Portantiero”. Nuevamente, la caracterización de la lista estudiantil nos sirve para observar el mapa político de la ciudad. En el caso de Palabra Obrera, por entonces tenía presencia en Ingeniería (en la agrupación FEI), Bellas Artes (en Vanguardia) y Arquitectura (en la amplia MAU), además de Humanidades. En todos los casos se trataba de alianzas amplias con núcleos de la “nueva izquierda”, pues la militancia de PO en la universidad no superaba las veinte personas, aunque su trayectoria y su lugar político eran importantes. Por ejemplo, en el MAU, la referencia de Daniel Betti, Álvaro Arrese y Jorge Schargrotsky era clave para una agrupación recordada por algunos como “trotskista”.¹⁵⁴ Cabe

152 De acuerdo con el testimonio de Hilda Lucchini, militante del PSV en La Plata (entrevista de la autora, 30/6/2017).

153 La Lista Liberación se presentó a las elecciones de claustro y de directivos del centro de estudiantes de Humanidades en 1964. Iba encabezada por Raúl Marazzato (como candidato a presidente y titular en el Consejo Superior) y Graciela De Pierris (candidata a consejera superior suplente y a vocal titular del CEH), junto con otros diecinueve nombres. Documento *Centro de Estudiantes de Humanidades* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 62. Los testimonios de Samuel Amaral, Perla Sagalsky, Osvaldo Pagnutti y Roberto Viguera coinciden en ello.

154 En 2007, recordaba Juan C. López Osornio sobre los debates y las referencias de PO en La Plata: “Posterior a la revolución en Cuba en 1959, se dio una gran discusión sobre cómo hacer la revolución. Yo lo vivía en La Plata, donde se daba una discusión feroz. En un café clásico [...]. El Parlamento, se discutía si se hacía la guerrilla en Punta Lara, en la isla Paulino,

decir que para el año 1964, la organización nacional se encontraba atravesada por dos procesos conjuntos. Por un lado, en agosto de 1963 uno de sus referentes más importantes de La Plata, el Vasco Bengochea, hizo pública su ruptura arrastrando consigo importantes cuadros de PO en la ciudad. Como indicamos en el Capítulo IV, tras la ruptura comenzaron a organizarse las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, con Carlos Schiavello, Raúl Reig y Hugo Santilli como miembros. Si bien este desplazamiento representó una gran pérdida para la organización morenista en la ciudad, más trágica resultó la muerte de aquellos cuatro a raíz de la “explosión de la calle Posadas” en julio de 1964, provocada por una errada manipulación de materiales que iban a ser utilizados para la instalación de una célula armada en Tucumán.¹⁵⁵ Al mismo tiempo, la ruptura de Bengochea aceleró el proceso de fusión entre Palabra Obrera y el FRIP, organización de izquierda indoamericana radicada en el Noroeste de la Argentina y dirigida por los hermanos Julio y Mario Santucho. Aunque el primer documento conjunto data de julio de 1964, fue en mayo de 1965 cuando se realizó el primer congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que adoptó una orientación marxista-leninista, abandonando la táctica entrista en el peronismo.¹⁵⁶ Entonces, entre una ruptura y un proceso de consolidación nacional encontramos a esta organización en la UNLP, de

una discusión constante sobre qué hacer. Yo en la división me quedé del lado de Moreno. Siempre se habla de la confrontación entre Santucho y Moreno. Esto distorsiona que en aquel momento los documentos polémicos eran de un lado de Abraham (Moreno que firmó clandestinamente así) y del otro de Bernardo, que era Alejandro Dabat, que era uno de sus principales discípulos, ex presidente de la FULP [...]. Yo presidí el plenario de ruptura en La Plata, junto con Daniel Beti. El por la universidad y yo que era obrero del frigorífico en ese momento” (“Recordando al Pelado Matosas”, *El Socialista*, julio de 2007).

155 El accidente tuvo por resultado once muertos y el derrumbe del edificio. De acuerdo con Baschetti, las FARN estaban muy ligadas por su trabajo político a sectores revolucionarios del peronismo, como la JP de La Plata, por lo que realizaban todo tipo de acciones de apoyo a los diferentes conflictos obreros que se daban en Berisso y Ensenada. *El Argentino* reconstruyó la investigación policial del accidente en varias ediciones. Allí se anota el fuerte vínculo entre las FARN y la militancia universitaria y gremial de varias ciudades. Dice el diario: “La policía puede probar que los castrocomunistas mantenían vínculo estrecho con círculos gremiales y universitarios de nuestra ciudad, Avellaneda, Salta, Tucumán, Jujuy y Buenos Aires” (*El Argentino*, 4/8/1964). Ver también González (1996) y Nicanoff y Castellanos (2004).

156 Sobre el proceso de fusión entre ambas organizaciones, ver Carnovale (2011). Al momento, no se han realizado trabajos de reconstrucción del PRT en La Plata para los años

presencia tan molecular como la del Malena, pero con alianzas claves en no pocas facultades. En un momento muy similar encontramos al MIRA, organización que expresaba una ruptura del MIR-Praxis encabezada por militantes de La Plata como Ramón Torres Molina (del MUR-Derecho) y Luís Díaz (de Avanzada-Humanidades), una escisión con fuerte influencia cubana que databa de 1961, año en que el grupo de Silvio Frondizi se fractura. Evidentemente, la fragmentación de la izquierda fue el signo de los primeros años sesenta. En 1965 el MIRA también se disolvió y su militancia se repartió entre un ala properonista y otra proguerrilla.¹⁵⁷

La tercera línea que integró Avanzada-Humanidades, y que hacía parte de la “nueva izquierda” platense, estaba conformada por ex militantes del PC que se habían visto influenciados tanto por el grupo editor de la revista *Pasado y Presente* de Buenos Aires, el llamado “grupo Portantiero”. En este punto conviene hacer una suerte de paréntesis dedicado a reconstruir la situación del comunismo en La Plata. Los testimonios coinciden en que, por estos años, las agrupaciones de izquierda comunista o filo comunista eran mayoritarias y conducían el bloque reformista de izquierdas, con importante presencia en Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina. Mientras el centro de Bellas Artes se mantuvo siempre en manos de dichas fuerzas, en Humanidades y Arquitectura existía una disputa permanente con las agrupaciones “democráticas”, con resultados diversos según el año. En Medicina, AREM se mantuvo por debajo de ADER aunque siempre a escasos votos de triunfar; AREM era además el grupo madre del entonces presidente de la FUA, Raúl Salvarredy. En todos estos espacios, y más aún en Humanidades y Arquitectura, sobresalen los amplios frentes de agrupaciones reformistas de izquierdas conducidos por las comunistas, las mayorita-

1965-1968. La bibliografía existente comienza en el año 1968 y está centrada más bien en la experiencia del PRT-La Verdad, una de sus fracciones.

157 De acuerdo con Tortti (2009: 367), el MIRA se constituyó por la confluencia de Praxis de La Plata y un sector sindical escindido de Palabra Obrera. Uno de sus objetivos radicó en superar la etapa de “dispersión ideológica” y “fraccionamiento” de la izquierda argentina. Coincidió con fuerzas como el MLN en el desprestigio de la “vieja izquierda” y de los “ensayos centristas y populistas” y en el rechazo a la “vía pacífica”. Su disolución a fines de 1965 tuvo que ver con debates en torno al peronismo y a la lucha armada.

rias, e integrados por diversas fuerzas de aquella “nueva izquierda”. Por otra parte, en las filas de los/as estudiantes latinoamericanos era muy importante la adhesión comunista. La agrupación Amauta, del Centro de Estudiantes Peruanos, se definía como antiimperialista y aglutinaba estudiantes comunistas y, en menor medida, identificados con el trotskismo y el aprismo.¹⁵⁸ Debe decirse también que, además de su Frente Universitario, un espacio clave fue el Frente de Cultura, imán para estudiantes de Humanidades y Bellas Artes o músicos y estudiantes de teatro más interesados en la actividad artística que en la política. De esta manera, a principios de los sesenta el PC era la principal fuerza de izquierda en el campo político de la ciudad. Si bien sus jóvenes universitarios van a protagonizar importantes rupturas, y los platenses no se quedarán por fuera de ello, es importante mencionar dichos espacios por su supervivencia y su lugar posterior. Esto es, más allá de las fracturas, es justo decir que todos aquellos centros de estudiantes y sus agrupaciones, conducidas por comunistas, serán bastiones de la resistencia durante el año 1966.

Antes de 1966 y a lo largo de esa década fue creciendo una suerte de “malestar” y el Partido fue perdiendo el virtual monopolio que tenía sobre la militancia de la izquierda, primero de manera soterrada y luego bajo la forma de desgranamientos y rupturas.¹⁵⁹ Antes de 1966,

158 Para mediados de 1960, actuaban en el CEP el Frente Cívico Peruano, de corte apolítico y anticomunista, el Movimiento Reformista Peruano, de corte liberal progresista, y Amauta, dirigida por “elementos de notoria trayectoria marxista”; luego se afirma también que “nuclea a estudiantes apristas y comunistas del Perú”. En el documento *Centro de Estudiantes Peruanos* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 54. Sobre el CEP, ver Ghilini y Pis Diez (2017). Dice Jorge Carpio, del CEP, Amauta y militante de la FJC por un buen tiempo: “Los debates que se daban en el movimiento estudiantil estaban muy atravesados por la problemática latinoamericana que cada uno de los estudiantes portaba y mezclaba con lo que pasaba acá. Esto creaba condiciones para que lo único común desde el punto de vista político que podía haber a nivel global era el PC. Porque en todos los países hay comunismo, entonces era lo único internacional. Por consiguiente, era muy fácil que los estudiantes latinoamericanos que tenían posiciones de izquierda se incorporaran a la juventud comunista. Un tipo que viene de Guatemala, imagínate, nada que ver con el Partido Radical” (entrevista de la autora y Ghilini, 13/11/2015).

159 Seguimos aquí a Tortti (1999) y González Canosa (2021). Hacia comienzos de la década, el PC mantenía su tradicional línea política. Consideraba que en el país predominaba una estructura económica atrasada debido a la existencia de grandes latifundios y monopolios extranjeros, por lo que creía necesario completar primero la etapa “democrático-burguesa” de la revolución para poder iniciar en una segunda instancia la marcha hacia el socialismo.

fueron dos las experiencias de escisiones más conocidas: la del grupo editor de la revista *Pasado y Presente*, que luego creó Vanguardia Revolucionaria (VR) y la protagonizada por quienes editaban la revista *La Rosa Blindada*, expulsados en 1964.

Prácticamente no hay estudios dedicados a rastrear aquellas experiencias en la ciudad de La Plata. No obstante, sí podemos decir que la primera tuvo importante influencia en el armado universitario del PC, particularmente de Bellas Artes y Humanidades. De acuerdo con González Canosa (2021), VR tuvo su epicentro en la ciudad de Buenos Aires, llevándose el 70% de la militancia comunista en la UBA. Dicho grupo, principalmente universitario, surgió hacia 1963 junto con el que en la ciudad de Córdoba encabezó José Aricó. Ambos editaron la revista *Pasado y Presente*, que iría a ser una referencia de la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en la Argentina. Casi en simultáneo a la salida de la revista, los miembros de ambos grupos fueron expulsados. Las críticas hacia el comunismo eran de índole estratégica e incluían disidencias respecto de la lucha armada, el etapismo y la relación entre las izquierdas y el movimiento obrero.¹⁶⁰ En La Plata, no existió un grupo identificado explícitamente con la revista. Sin embargo, la experiencia sirvió de reflejo para apuntalar un proceso de alejamiento del comunismo, con epicentro en los/as jóvenes de Bellas Artes y Humanidades, atrayendo a estudiantes de Filosofía y jóvenes docentes de la cátedra de Sociología General, como Alfredo Pucciarelli, José Sazbón y Oscar Colman.¹⁶¹ Mediando

Por entonces, Cuba primero y el comunismo chino después, cuestionaron tal diagnóstico así como también las tesis soviéticas que propugnaban la “coexistencia pacífica” entre el mundo socialista y capitalista y la posibilidad de que algunos países iniciaran la “transición” pacífica al socialismo. En un plano nacional, el apoyo crítico al gobierno de Illia no hizo más que acelerar las críticas hacia un partido considerado tan “reformista” como cerrada su dirigencia. Puede verse también Prado Acosta (2013).

¹⁶⁰ Ver el clásico Burgos (2004).

¹⁶¹ Pucciarelli, estudiante avanzado de Filosofía y ayudante en Sociología General, plantea: “Nosotros teníamos contactos políticos con el grupo de Portantiero, fuimos el primer grupo que se fue del PC antes de que se formara el PCR. Sí, íbamos y veníamos, nos encontrábamos, pero era por la militancia política más que por el trabajo académico. Y en esa época para nosotros era muy oneroso viajar a Buenos Aires, muy difícil. Entonces todo ese proceso que se dio en Buenos Aires nosotros no lo vivimos, aunque seguramente fuimos muy influenciados por las publicaciones” (Chama y Tortti, 2003: 14). Luego, de acuerdo con el testimonio de Carlos Vallina, fueron varias charlas organizadas en La Plata con Portantiero, en las cuales

1963, el grupo cordobés y VR colaboraron con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), núcleo guerrillero dirigido por Jorge Masetti, instalado en Salta y promovido desde Cuba como eslabón de la estrategia de Ernesto Guevara. Gabriel Rot (2010) ha observado que el EGP se nutrió de los grupos universitarios disidentes del PC, a partir de su integración directa a la columna guerrillera o bien otorgando apoyo logístico en las ciudades, particularmente Córdoba y ciudad de Buenos Aires. De acuerdo con el mismo autor y los testimonios recogidos, de La Plata viajaron hacia el monte salteño tres estudiantes hasta entonces integrantes del comunismo, entre ellos/as, Federico Frontini, de la carrera de Cine.¹⁶²

Renovación y radicalización, parte B. Las organizaciones del peronismo, en la universidad y la ciudad

No solo para el campo de la izquierda los tempranos años sesenta fueron un período de renovación y fragmentación. De ello tampoco escapó el peronismo revolucionario, igualmente influenciado por la Revolución cubana, la desconfianza hacia un sistema político excluyente y el debate en torno a las vías para alcanzar tanto el regreso de Perón como la liberación nacional y social deseada. En este marco, la ciudad de La Plata fue cuna de importantes referencias personales y grupales del peronismo revolucionario, John William Cooke entre ellas.¹⁶³ En lo que al peronismo respecta, los años 1963 y 1964 sí

había estudiantes de todas las facultades (entrevista de la autora, 30/11/2017). Entre quienes estuvieron cercanos al PC e hicieron tal movimiento de alejamiento podemos identificar a Aníbal Iturrieta y Oscar Colman de Humanidades, ambos cercanos al “grupo Portantiero”; Juan B. Leguizamón y los “menchu” de Derecho; Eduardo A. “Paraguayo” Fernández, Jorge Bacca y Jorge Carpio, de Medicina; Samuel Agama, de Bellas Artes; Ken Bennett, de Veterinarias.

162 Recuerda Carlos Vallina: “Yo además era responsable de los universitarios acá en La Plata y me reunía con muchos grupos de distintas facultades. Uno de ellos era el de Bellas Artes, donde estaban Raymundo Gleyzer, María Inés Azzarri, Federico Frontini y Alfredo Pupi Rotblat. Y cuando yo ingreso a la facultad se produce la transición. Federico, en cierto momento, me cita y me dice: ‘Nosotros queremos hacer, nos vamos a ir’. Se van con Masetti a la guerrilla, por supuesto de forma clandestina. Raymundo no, él hace la suya. Esto fue en el 64; era el grupo de Federico, él, Pupi y dos más. De los que quedamos, después algunos nos vamos al poco tiempo aprovechando la ruptura de Portantiero” (EA, 30/11/2017).

163 Para un estudio detallado sobre el Peronismo Revolucionario ver Bozza (2014).

representan un punto disruptivo respecto de los actores y discursos que, identificados con él, atravesaban la universidad desde 1955. A diferencia de los casos de Tacuara y la FUEL, en aquellos años surgieron experiencias protagonizadas por estudiantes universitarios definidos como peronistas, en una relación ambigua con la Reforma Universitaria, aliadas a diversos actores de la “nueva izquierda” y del comunismo universitario e incluso con trayectorias militantes inmediatas que abrevaban en el PC. En todos los casos, John William Cooke fue una de las referencias ideológicas fundamentales, y los espacios del sindicalismo combativo de La Plata, los ámbitos de cruces iniciales. En concreto, son cuatro las organizaciones que encabezaron este proceso: MUR de Derecho, Vanguardia de Bellas Artes, Amauta del Centro de Estudiantes Peruanos y el Movimiento de Avanzada de Veterinarias (MAV).

El Movimiento Universitario Reformista de Derecho había nacido a fines de 1962 como una agrupación reformista de izquierda que encontró a estudiantes que provenían de diversas vertientes. Entre ellas, primero, la que había quedado de Avanzada Reformista Universitaria, la fracción frondizista, en franca decadencia desde 1960. Luego, justamente, las corrientes que también surgieron del fracaso de una experiencia frondizista ya dejada atrás. Nos referimos a el núcleo identificado con Palabra Obrera¹⁶⁴ y al fragmentado MIRA, que contaba con una figura de referencia en el movimiento reformista como Ramón Torres Molina. En tercer lugar, buena parte de los cuadros del MUR habían sido en 1961 integrantes de la agrupación comunista ARA. Los recordados “menchu”, Aníbal Iturrieta,

164 El espacio de PO en Derecho, FED, decide ingresar al MUR luego de un tiempo de nulo crecimiento para ser expulsados al poco tiempo. Héctor Palacios, militante de PO, recuerda: “No juntábamos a nadie, estábamos muy resumidos. Entonces tratamos de entrar en el MUR. El MUR estaba dirigido por lo que nosotros llamábamos centristas, que no tenían ninguna militancia, pero que coqueteaban generalmente con el PC en ese momento, ¿por qué? porque ya se había dado a aparecer el otro tema que apareció sobre todo en el 60, que era la Revolución cubana. Entonces ellos hicieron de propagandistas de la Revolución cubana [...]. Ahí también algunos de Praxis aparecieron. Pero les venía muy mal que nosotros, sobre todo PO, estuviéramos ahí hasta que nos echaron. Buscaron un argumento [que] fue bastante canallesco, tenían ganas de echarnos” (entrevista de la autora, 30/3/2017). De acuerdo con Palacios, la salida de PO del MUR fue en el año 1963. También el entrevistado identifica al grupo de “los misioneros” como la conducción del MUR.

Juan B. Leguizamón, Merardo Pérez y Raúl Amás pasaron de ser “compañeros de ruta” o “capuchas” del comunismo a referencias del MUR.¹⁶⁵ Con el correr de 1963 se fue conformando, además, una cuarta línea que encabezaron Everardo Fraccini y Rodolfo Achem, estudiantes identificados abiertamente con el peronismo; el primero, incluso, había sido secretario general de la JP de Bragado. En estos casos iniciales no estamos hablando de estudiantes que se “peronizaban”, tal como sucedió en la década siguiente, sino más bien de jóvenes, en muchos casos no platenses, que llegaban a la universidad con tradiciones familiares y trayectorias propias de militancia en el peronismo.¹⁶⁶ Para fines de 1963, el MUR era una agrupación que, sin ser abiertamente peronista, estaba identificada con un perfil anti-imperialista, de izquierda y sí properonista. Su período más dinámico tuvo lugar entre fines de 1963 y comienzos de 1966, con acciones que iban desde lo estrictamente político hasta lo más gremial, como la defensa de un sistema de materias optativas. Fueron las del primer tipo, no obstante, las más ponderadas y las que acabaron dándole

165 Dice Jorge Carpio: “Los Menchus eran compañeros de ruta de la Fede. La Fede tenía los cuadros orgánicos, los militantes activos que participaban del aparato, y los que eran “figuras democráticas” que eran quienes, sin ser de adentro, acompañaban. El grupo Los Menchus era eso” (entrevista de la autora y Ghilini, 13/11/2015). El testimonio de Samuel Amaral coincide aunque los denomina como “compañeros de ruta, en el lenguaje del Toro Leguizamón, capuchas [...] gente que no aparecía como comunista, sino que tenía una máscara”. Efectivamente, para 1916, integraban ARA Leguizamón, Merardo Pérez, Aníbal Iturrieta y Raúl “Turco” Amas, este fue el único peronista que en 1962 hizo el intento de armar algo ligado al peronismo en la UNLP. En el documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 1.

166 Es casi imposible certificar que todos los peronistas agrupados en el MUR hayan provenido de pueblos u otras ciudades del país, además de que sería erróneo inferir de su procedencia geográfica una identidad política. Sin embargo, sí es esta una lectura que prevalece entre los testimonios que asocian al MUR con los “menchus” o los misioneros. Claro que no todos provenían de la zona litoral, por caso, Achem era sanjuanino y Fraccini bragadense. Al respecto, es ilustrativo el relato de Antonio Coria: “Estos que para colmo de males eran ‘pajueranos’, de tierra adentro [...], de pueblitos chicos o pobres, como Trenque Lauquen o Torquinst o Junín o la capital sanjuanina o los pueblos montaraces de Misiones o Catamarca, entre los que sobresalían por industriosos Campana, Chivilcoy, la mendocina San Rafael o la bonaerense Tandil, cabalgando todos sobre la esperanza de un título de abogado. En aluvión (como pudiera haberlos calificado Victoria Ocampo) del refresco sumándose al Movimiento Universitario Reformista (MUR), llegaban Héctor Moreda, peronista de ‘hueso colorado’, Roberto El ‘Tano’ Korompay [...], el ‘Oso’ Iturrieta, el ‘Mencho’ Duloszetyk y el ‘Negro’ Leguizamón” (2003). Menciona también a Cacho Uriarte, Julio Ríos, Ramón Torres Molina, Carlos Negri, entre otros.

un perfil más claro. La colocación por toda la facultad de carteles en recordación de Felipe Vallese en noviembre de 1963; la organización de una mesa redonda sobre el significado del 17 de octubre en la Facultad de Derecho, con asistencia de 350 personas, entre las que se encontraban Rodolfo Ortega Peña, Carlos Bianchi y referentes del SV, del MIRA y de la Izquierda Nacional; charlas con sindicalistas y la presencia de John William Cooke en 1966; acciones como las tomas del Rectorado en apoyo al Plan de la CGT, a FATUN o en repudio a la invasión a Santo Domingo, nos hablan de un espacio que condensó movimientos y posiciones comunes a muchos/as jóvenes del período. No obstante esta visibilidad, su lugar electoral se mantuvo entre 1962 y 1966 más o menos estable. En esos cuatro años el MUR participó en las elecciones y los espacios reformistas, la FULP, centros y espacios de cogobierno, aunque no logró superar un tercer lugar, detrás de la conservadora LID y la reformista liberal Unión Universitaria, con 300 votos en promedio.¹⁶⁷

Tampoco la agrupación Vanguardia de Bellas Artes se mantuvo por fuera de los espacios reformistas y los procesos electorales. Este grupo fue creado en los inicios de 1964 por estudiantes de cine y plástica, de Palabra Obrera y peronistas. Entre los segundos, se encontraba Ricardo Gil Soria, quien ya tenía militancia en el campo del peronismo a raíz de su relación personal con Ortega Peña y su actuación en el naciente grupo CONDOR. Surgido en junio de 1964 con su bautismo en homenaje a Felipe Varela en Plaza Francia (Ciudad de Buenos Aires), CONDOR fue considerado una usina de debate y producción que asumía la tarea intelectual con la finalidad de radicalizar al peronismo.¹⁶⁸ Volviendo a nuestro escenario universitario, la Escuela Superior de Bellas Artes por entonces era una suerte de imán para poetas, artistas plásticos y cineastas totalmente atravesado por el mundo de la izquierda política. Uno de los espacios claves de

167 Datos obtenidos de los diarios platenses y del documento *Movimiento Universitario Reformista* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 24.

168 Algunas de sus notas centrales fueron la conducción de José Hernández Arregui y la adscripción pública al marxismo como método de análisis de la historia argentina que debía combinarse con una perspectiva nacional y antiliberal, cuestión que zanjó el alejamiento de Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Sobre la experiencia ver la bibliografía de Hernández Arregui realizada por Norberto Galasso (2012), Eidelman (2004) y Rot (2016).

esa mezcla fue el Frente de Cultura del PC que, en La Plata, tenía a Mauricio Tenenbaum y Jaime Lipovetzky como responsables y agrupaba a grupos de poesía, estudiantes de teatro, de Humanidades y Bellas Artes. En paralelo, en la Escuela de Bellas Artes la agrupación AREBA, integrada por adherentes o militantes del comunismo como Carlos Vallina, Eduardo “Lalo” Paineira, Sergio Labourdette y Néstor Mussotto, conducía su centro de estudiantes haciendo de tal espacio un bastión de la izquierda reformista alineada con la FUA.¹⁶⁹ Para las elecciones de mediados de 1964, AREBA no era el único grupo de izquierda dentro de la Facultad, ya que había surgido Vanguardia con aquel perfil más cercano al peronismo, por lo cual una de sus primeras acciones fue empapelar Bellas Artes con los afiches que Ricardo Carpani había realizado para CONDOR sobre Felipe Varela y Felipe Vallese. Pero los resultados electorales de Vanguardia fueron más bien bajos, sellando así su existencia, que para fines de 1966 había desaparecido.¹⁷⁰

En tercer lugar, había un grupo que no pertenecía a una facultad en particular, sino que sus miembros se agrupaban según su nacionalidad: Amauta, que, como se dijo antes, dentro del Centro de Estudiantes Peruanos encarnaba las posiciones de izquierda. Hacia 1963-1964 un grupo de militantes comunistas decidió alejarse del partido para iniciar un proceso de acercamiento al peronismo. Aquí fueron claves los casos de Samuel Agama de Bellas Artes, Jorge Carpio, Hugo Galarza y Jorge Bacca Luna de Medicina, este último

169 Ver la reconstrucción del mundo político y cultural de La Plata en los primeros sesenta que realiza el mismo Paineira (2013). Paineira y Labourdette para mediados de 1965-1966 se alejaron de AREBA y del PC para iniciar un pasaje al peronismo.

170 Para 1964, la participación de Gil Soria en CONDOR se hacía cada vez menos asidua debido a la distancia entre Buenos Aires y La Plata; por esta razón él y Tomás Saraví deciden conformar el Centro Cultural José Hernández. Al mismo tiempo, se acercan a Diego Miranda de ATE y comienza a conformarse un grupo con vínculos universitarios. Gil Soria recuerda al respecto: “Nuestro objetivo, con Diego Miranda, desde ATE, era la organización y la militancia con los sectores más próximos, como Achem, que estaba en el MUR. Teníamos muy buena relación con Achem, estábamos todos en un proceso de acercamiento al peronismo, no Diego que ya era una figura clave. Varias veces nos juntamos con Cooke [...]. Y dentro de los grupos que señalábamos con partícipes del Frente Peronista estaban los compañeros peruanos; del que más me acuerdo es Samuel Agama porque estaba en Bellas Artes y Lidia Barragán su esposa” (entrevista de la autora y Ghilini, 5/4/2016). Sobre Miranda y este grupo, ver Rot (2016: 61-68).

presidente del CEP entre los años 1964-1966, todos los anteriores dirigentes de Amauta y de AREM de Medicina. Como vimos, el año 1964 había sido agitado. De acuerdo con el testimonio de Jorge Carpio, en alguna de las tomas universitarias comenzó el acercamiento a los espacios del peronismo revolucionario de la ciudad que se consolidó con la participación estudiantil en las acciones del Plan de Lucha de la CGT de mediados de ese año, en movilizaciones importantes a Ciudad de Buenos Aires y en la participación de los peruanos en una reunión con Cooke realizada en la localidad de Gonnet en 1964.¹⁷¹

Otro de los grupos del peronismo en la UNLP fue Movimiento de Avanzada, de la Facultad de Veterinarias, creado en agosto de 1964 por Carlos Miguel, Hugo Bacci, Manuel Calvo y el ex comunista Ken Benett. Como los anteriores, este grupo se constituyó a partir de importantes contactos con el mundo peronista. Ken Benett vivía por entonces con Jorge Carpio y el grupo de peruanos en Gonnet, con quienes tomó la decisión de alejarse del PC. Por otra parte, la influencia de Néstor “Pichila” Fonseca, referente de la JP de La Plata, fue clave en el acercamiento al peronismo de Hugo Bacci.¹⁷² De acuerdo con el testimonio de Bacci, el 23 de agosto de 1964, al cumplirse dos años de la desaparición de Felipe Vallese, el grupo decidió su primera acción: empapelar la facultad con carteles alusivos a dicho aniversario

171 Dice Carpio: “En eso, me acerqué bastante a Haroldo Logiurato, un activista peronista de ATE La Plata. No me acuerdo muy bien cómo surgió el nexo, creo que simplemente se dio, porque en un momento la gente de ATE se sumó a la movilización estudiantil. El sindicato pasó a ser la base de infraestructura, hacíamos sanguches ahí. La toma creo que tuvo que ver con la cuestión del comedor universitario, pero no me puedo acordar. A partir de ahí empecé a juntarme con él [...]. Con Samuel Agama vinimos a la concentración del 17 de octubre que hizo la CGT en 1964. Vinimos de La Plata y ahí fue una cosa muy impactante emocionalmente, veíamos entrar a los obreros por la plaza Once, con carteles de Carpani, con la consigna “Vallese un grito que estremece” (entrevista de la autora y Ghilini, 19/8/2015). Sobre la militancia de Logiurato, ver Rot (2016).

172 Según Horacio Robles (2014), Fonseca contaba con una tradición familiar peronista, era trabajador con experiencia en el activismo gremial y estudiante de semidedicación. En el marco del conflicto “Laica o Libre”, Fonseca, activista clandestino de la JP en el turno nocturno del Colegio Nacional logró captar la atención de su compañero Bacci y lo inició en una militancia que incluyó la formación de la FURN, la dirección de la JP y la incorporación a Montoneros. En 1962, Fonseca estuvo en Cuba junto con otros militantes de la JP platense y como “invitados” de Cooke. Para más datos, ver la publicación de Gonzalo Cháves (2015).

y frases típicas del nacionalismo y el peronismo.¹⁷³ Exactamente un año después, una extensa declaración reafirmaba su identidad peronista al tiempo que señalaba la necesidad de “ganar la universidad para la causa de nuestra liberación nacional”. Para quienes integraban el MAV, por fuera del antagonismo reformismo/cristianismo debía constituirse un nuevo campo, un “nuevo esquema de lucha que nos impone la hora actual y que se condona en el antagonismo Pro-Imperialismo y Antiimperialismo”. Lo que nos interesa resaltar aquí tiene que ver con la relación establecida por este grupo y el reformismo. Es que, según lo que podemos ver, aún estos grupos no se mostraban reuentes a dicha tradición, como tampoco renunciaban a disputar sus espacios de poder. Es contundente la declaración del MAV cuando direcciona sus críticas a la “dirección gorila de la FULP” por “esterilizar” la movilización estudiantil en busca de mayor presupuesto y no apoyar a los/as trabajadores/as en su lucha por escalafón propio. Los grupos reformistas que conducían la FULP se habrían transformado por esto “en testaferros del antipueblo” traicionando así “el contenido primario de la Reforma”.¹⁷⁴

Un factor importante a la hora de pensar la relación con el reformismo lo constituye el hecho de que ninguno de los cuatro espacios originarios del peronismo provenían del antirreformismo católico. Al contrario, las relaciones con la izquierda, incluso la comunista, fueron constitutivas, desde una doble perspectiva. Muchos de los/as estudiantes que llegaron a este espacio hacia 1963-1964 se habían alejado del PC con críticas que nos remiten tanto a sus posturas respecto de Cuba, la lucha armada y el peronismo. También es cierto que tanto la izquierda comunista como la no comunista se constituyeron en actores aliados para realizar acciones de peso en la

173 Ver la reconstrucción realizada en Amato y Boyanovsky (2008: 50) y Simonetti (2002: 30). También la entrevista realizada a Hugo Bacci por Martín Uzcudún, Raúl Laffite y Matías Di Meglio en 2013.

174 A continuación se analiza el movimiento de 1918 de la siguiente manera: “Esta significó acabar con la universidad teologal, irracional, oscurantista y anticientífica, convertida en reducto intelectual de las clases dirigentes, y preparó las condiciones más aptas para un acceso popular a la cultura y una orientación científica de acuerdo con las exigencias nacionales. En este sentido esta concepción reformista se ha continuado en los estudiantes consecuentemente antiimperialistas”. En el documento *Movimiento de Avanzada Reformista* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 144.

universidad y la ciudad. Acciones que permitieron a ambos espacios recuperar o ganar una importante visibilidad pública.

La Parte C. Los cruces y la “nueva izquierda”

En los subapartados anteriores nos encargamos de caracterizar las nuevas fuerzas estudiantiles que surgieron hacia 1964 para construir una suerte de mapa que ordene las posiciones, pero lo que no abordamos fueron las diversas experiencias de unidad. No es difícil suponer que una serie de coincidencias concretas sirvieron de plataforma para ello. Nos referimos a los actos y ocupaciones realizadas en apoyo al Plan de Lucha de la CGT y a la “huelga larga” protagonizada por los/as trabajadores/as de la UNLP, así como también la oposición al envío de tropas argentinas a República Dominicana. Todas ellas fueron protagonizadas por las agrupaciones del comunismo (ARI-Humanidades, AREA-Arquitectura, ARA-Derecho, AREM-Medicina y AREBA-Bellas Artes), más importantes en términos de caudal electoral y cantidad de integrantes; las de la izquierda “no comunista”, con mayor protagonismo de Avanzada-Humanidades y MAU-Arquitectura; por la heterogénea Amauta y por las que contenían grupos identificados con el peronismo, con el MUR-Derecho a la cabeza y MAV de Veterinarias y Vanguardia-Bellas Artes, más pequeñas, acompañando. En las intervenciones electorales de noviembre de 1964 primó la unidad en todas las facultades donde abundaba su fragmentación, esto es, en Humanidades, en Derecho, Arquitectura e Ingeniería, así como también en el comedor. En Humanidades, la lista Frente agrupó a ARI, Avanzada y Liberación, coincidentes, según *El Día*, en su apoyo a la CGT y en su alineación con la FUA. Solo a ocho votos quedó el frente de la anarquista y antiperonista Impulso (*El Día*, 11/11/1964 y 12/11/1964). También en Derecho, ARA y el MUR se aliaron, aunque en este caso la distancia sí fue importante, pues quedaron en tercer lugar, luego de Unión Universitaria y la conservadora LID, que no hacía sino afianzar su conducción. En Ingeniería, también el frente Liberación agrupó a la trotskista FEI con la más novedosa Avanzada, aunque el caudal electoral de ALU

era difícil de disputar. Por último, en Arquitectura, la Lista Unificada de Arquitectura (LUA) agrupó a la comunista AREA con la amplia MAU y quedó a solo seis votos de una de las cabezas de la FULP, la agrupación PRA. Realmente, los resultados de Humanidades y Arquitectura fueron muy ajustados. Por esta razón, los días siguientes las denuncias de fraudes arreciaron. El diario *El Día* caracterizó a todos estos frentes por sus coincidencias respecto del reconocimiento de la FUA y por sus posiciones “castristas” y “retornistas” en referencia al retorno del exiliado líder peronista (*El Día*, 15/11/1964).

También en noviembre de 1964 tuvo lugar el armado de la más conocida Lista Comedor, que se proponía hacer frente a los candidatos de la FULP, los socialcristianos y ex FUEL, en las elecciones para ocupar los tres cargos estudiantiles del Directorio. El desempeño fue realmente bueno y dejó a la lista encabezada por Julio Ríos (del MUR-Derecho), Juan Elgarrista y Roberto Lazarte (de Avanzada-Ingeniería) en segundo lugar, con 1.235 votos, frente a los 2.039 de la FULP y los 1.187 de la lista cristiana. Al año siguiente, en noviembre de 1965, la Lista Comedor se enfrentó nuevamente a la Lista FULP y sin un tercer contrincante, pues los socialcristianos no presentaron nómina. Los resultados dieron una importante mayoría a la FULP, con 3.776 votos contra los 2.124 de Lista Comedor. No obstante la diferencia numérica, el resultado fue leído como una victoria, pues la segunda lista no solo duplicó sus votos, sino que también logró el ingreso de Susana Cingiale (de AREM-Medicina) al directorio del comedor.¹⁷⁵ Casi en paralelo, una reedición de aquel frente en Arquitectura entre AREA y MAU, les dio el triunfo por sobre PRA y

175 *El Día*, 14/11/1965 y *El Argentino*, 14/11/1965. Se afirma en la obra de Amato y Boyanovsky respecto de la Lista Comedor: “Le llamaron Lista Comedor y era una alianza entre el MUR y organizaciones filoperonistas de otras facultades, como Veterinarias y Medicina. De esta última, tuvo gran participación el Paraguayo Fernández y quien era su mujer, Susana Pichingale [...]. El peso de los peruanos se hizo notar. No alcanzó para la victoria pero Pichingale entró como vocal y los votos obtenidos sacudieron al oficialismo” (2008: 52-53). Aunque la cita nos sirve para ilustrar el contexto y los actores del hecho, vale aclarar que esta vez no era la primera que la Lista se presentaba, lo había hecho también el año anterior; y que no solo representaba organizaciones filoperonistas, también otras de izquierda no comunista. En síntesis, Lista Comedor fue una expresión de la “nueva izquierda” universitaria antes que exclusivamente del peronismo o filo peronismo (que incluso, como vimos, por entonces no actuaba solo).

logró colocar al militante comunista Uriel Jáuregui como consejero superior para el período 1965-1966. También en Medicina triunfó AREM, agrupación donde convivían núcleos de estudiantes ya cercanos con el peronismo y otros ligados a la izquierda, incluida la comunista; Carlos Jmelnitzky resultó por ello delegado estudiantil en el Consejo Superior. En Humanidades, los pequeños grupos no comunistas, como Avanzada y Liberación, se unificaron en la Lista Facultad, que logró dos votos más que la comunista ARI.

Volviendo a la lista presentada para el directorio del comedor, debemos señalar algunas cosas. Aunque buena parte de los estudios sobre el tema recuerden la Lista Comedor como el punto inicial de la llegada del peronismo a la UNLP, lo cierto es que no hizo sino expresar un movimiento unitario de las organizaciones estudiantiles de izquierda para hacer frente al denominado entonces “reformismo gorila”. El caso de esta lista, así como el de las facultades mencionadas arriba, nos habla de las características de la “nueva izquierda” universitaria en La Plata, espacio que incluyó también a grupos peronistas que actuaban en el campo de la izquierda y no en el del antirreformismo cristiano. Aquí los grupos del peronismo, como observamos, surgieron aliados a las izquierdas (comunistas y no comunistas) y, más aún, crecieron a partir de la incorporación de núcleos y militantes con trayectoria en la izquierda.¹⁷⁶ La mirada de mediano plazo es entonces fundamental, pues incluso si nos remontamos un poco más atrás en la historia, no pocas figuras vinculadas al MIR-Praxis y luego al MIRA, a Palabra Obrera o al MLN y al Socialismo de Vanguardia, se habían enfrentado a la “traición Frondizi” y habían sacado conclusiones del devenir del proceso cubano.

176 Torres Molina, militante originario de Avanzada Reformista, ha sido enfático al respecto: “MUR expresa una evolución de un grupo que se hace peronista y termina fundando la FURN. Su origen no es el cristianismo, porque viene de toda esta evolución de Avanzada [...]. El grupo que había formado Praxis, que con las divisiones formó el MIRA, y con su disolución adhirió al peronismo, formó parte del MUR y desde allí impulsó la formación de la FURN que, con el golpe del 66 salió de la FULP y se constituyó en una expresión del peronismo universitario. Ello indica que el peronismo masivo estudiantil en la UNLP tuvo un origen de izquierda, mientras que en la mayor parte del país provenía del Movimiento Integralista católico” (entrevista de la autora, 31/3/2017).

No obstante la proliferación de opciones de izquierda en el movimiento estudiantil, el clima universitario no acompañaba. Los debates que marcaron a dicha comunidad en los últimos meses de 1965 tenían poca sintonía con las ideas de los/as jóvenes. Durante los meses de agosto y septiembre, volvió a ser tema de larga discusión en el Consejo Superior la “infiltración comunista”, a raíz del tratamiento del tema en la Cámara de Diputados y de un pedido de informe del ministro de Educación y Justicia a las universidades nacionales. El debate se saldó con una suerte de declaración que informaba a la entidad estatal las acciones de la UNLP frente al problema; en ella se resaltaba, no obstante, el principio de libertad de expresión que la regía.¹⁷⁷ En este marco, el 24 de septiembre el Consejo Superior aprobó una declaración de homenaje a la llamada Revolución Libertadora, con 25 votos a favor y solo 2 en contra. La propuesta fue elevada por un conjunto de profesores/as que, frente a críticas como la de Joaquín Pérez (decano de Humanidades),¹⁷⁸ que propuso no invitar a mayores divisiones en el pueblo argentino y, en todo caso, realizar un debate sobre la década peronista y la siguiente, colocó el homenaje en el hecho de que la Universidad habría recuperado su autonomía y libertad.

177 La declaración salió publicada en *El Día* el 3 de septiembre de 1965. Unos días antes, las páginas del diario habían reconstruido el debate del Consejo Superior. Aquí, las posiciones fueron realmente diversas, pues mientras algunos pretendían resaltar que la UNLP no debía ser funcional a lo que se veía como una campaña de desprestigio de las universidades (es decir, que no tenía que dar explicaciones), en otros casos se criticó a las posiciones estudiantiles “extremistas y minoritarias” y las tomas realizadas por ellas.

178 Joaquín Pérez había sido electo recientemente como decano de la Facultad de Humanidades, con el apoyo del claustro de profesores/as y la minoría estudiantil (la agrupación Impulso se posicionó en contra). Pérez había ocupado el mismo cargo entre junio y septiembre de 1955 y había sido declarado “persona no grata” luego del golpe militar.

Capítulo VII

1966: reformismos en resistencia y surgimiento de la FURN

El año 1966 comenzó, como los anteriores, marcado por el conflicto presupuestario. Durante los meses de abril, mayo y junio las movilizaciones estudiantiles, los incidentes con las fuerzas policiales y las detenciones de estudiantes fueron el saldo de cada jornada de protesta. El día 29 de abril, por ejemplo, luego de que un acto de la FULP fuera disuelto por la represión, una parte de la columna estudiantil se refugió en el edificio central de la UNLP, permaneciendo allí por tres días como medida de protesta. En apoyo fueron tomadas también las facultades de Humanidades y Bellas Artes y en Derecho se suspendieron las clases. Un importante debate en los días posteriores lo generó el hecho de que una parte del mobiliario del edificio y de la Facultad de Derecho fueron utilizados para armar barricadas en la avenida 7, en el marco del enfrentamiento con la policía, que duró casi toda la madrugada. La sesión del 6 de mayo del Consejo Superior aprobó una declaración de repudio a tales hechos centrada en fuertes críticas a los destrozos propiciados por los/as estudiantes que se cruzaron con denuncias hacia el comunismo, por parte de unos, y hacia el diario *El Día*, considerado artífice de una “campana contra la Universidad”, por parte de otros.¹⁷⁹ La conducción de

179 Nos basamos en las crónicas de *El Día* aparecidas entre el 2/5/1966 y el 7/5/1966. Los únicos tres votos contrarios a la posición de repudio fueron los de los estudiantes del bloque de izquierdas Uriel Jáuregui (de AREA-Arquitectura y del PC), José Suriano (Renovación-Naturales) y Carlos Jmelnitzky (de AREM-Medicina y del PC).

la FULP, por su parte, dejó claro que nada tenía que ver con los desmanes ni con la ocupación. A los pocos días, un acto organizado por la FULP junto con el Consejo Superior acabó suspendido por cánticos de un sector de los/as estudiantes contra las autoridades y la FULP. Expresiones del tipo “presupuesto y lucha, gorilas a la cucha” provocaron que el rector Ciafardo y los decanos allí presentes se retirasen; y que ambos bloques estudiantiles se arrojaran elementos y acabaran a los golpes. Así estaban las cosas en la UNLP cuando el día 28 de junio se produjo el golpe militar que derrocó al gobierno del radical Illia. El mismo día del golpe, fuerzas policiales se instalaron en los accesos del Rectorado y de varias facultades, impidiendo la entrada de estudiantes y personal. El día 29 cinco estudiantes de Derecho de la agrupación MUR fueron detenidos por personal policial sin uniforme. La noticia trascendió en los medios locales, pues uno de ellos/as, Juan B. Leguizamón, fue atacado a golpes y debió someterse a una operación en los días posteriores. Por su parte, el centro de estudiantes de Derecho presentó un recurso de *habeas corpus* para averiguar su paradero. A los pocos días, Aleardo Laria, Roberto Korompay, Merardo Pérez y Victoria Capuja, quedaron en libertad. Aunque las detenciones y el enfrentamiento estudiantil con las fuerzas policiales fueron moneda corriente durante casi toda la década, 1966 marcó algunas novedades, entre ellas, la presencia constante de fuerzas represivas en las calles y en la Universidad.

El 28 de junio de 1966 Arturo Illia fue desalojado del gobierno, erigiéndose un régimen militar sin plazos pero con objetivos claros: transformar la estructura económica y el orden político del país. Una de sus medidas iniciales fue la supresión de toda actividad política, por lo cual fueron prohibidos los partidos, cerrado el Congreso e intervenidas las universidades. Tal como describe Alain Rouquié, el golpe militar se dio en un contexto de nula resistencia y reacciones sumamente débiles. Casi la única manifestación inmediata de hostilidad se dio en las universidades, ya colocadas en la mira de la opinión pública debido a las denuncias de “infiltración marxista”. Se inició así una “dictadura técnica” (Rouquié, 1982) que dio cuerpo a un Estado “burocrático-autoritario” (O’Donnell, 2009) cuyos puestos gubernamentales fueron ocupados casi exclusivamente por miembros

de grupos católicos, de las Fuerzas Armadas y dirigentes de grandes empresas extranjeras. La caracterización del bloque de fuerzas que realizó el golpe no puede obviar el contexto de ideas, es decir, la lógica de la guerra fría latinoamericana, comandada por Estados Unidos y sus nuevas concepciones de “enemigo” respaldadas en la Doctrina de Seguridad Nacional.

Durante julio, la actividad en la UNLP se había reanudado, incluso con algunas sesiones de su Consejo Superior. Las posiciones respecto del cambio de gobierno fueron más bien ambiguas, pues si los consejeros no lograron acordar si la casa de estudios debía o no posicionarse de forma oficial, menos lograron una caracterización común del gobierno.¹⁸⁰ Finalmente, se aprobó una declaración que puso el énfasis no tanto en la situación del país, sino más bien en la defensa de la autonomía, el cogobierno y las libertades públicas; es decir, en la defensa del ordenamiento interno de las universidades.

La sanción del Decreto-Ley 16912 y las intervenciones sobre las universidades fueron un punto de inflexión en el año. La normativa suprimía el gobierno tripartito y obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores del Ministerio del Interior¹⁸¹. En Buenos Aires, la Facultad de Exactas, tomada por alumnos/as y profesores/as, fue desalojada violentamente por las fuerzas militares y dejó como saldo un grupo considerable de detenidos y fuertes imágenes del hecho luego conocido como La Noche de los Bastones Largos. Si bien se ha caracterizado la coyuntura de 1966 como un parteaguas en la historia de las universidades argentinas, son diversos los estudios

180 Ya el mismo 28 de junio, una reunión de comisión del Consejo había logrado hacer pública una declaración que, a pesar de la oposición de diversos consejeros, caracterizaba la situación como angustiante, llamaba al respeto de los principios constitucionales y a no declinar en la defensa de la Universidad. A comienzos de julio el debate se repitió, pero protagonizado por los estudiantes. Uno de ellos, de Agronomía, comenzó señalando la necesidad de apoyar la “revolución”, otro de Naturales, afirmando que “no se resuelven los problemas del país con un golpe de Estado”. Luego, el primero aclaró que apoyaba la “Revolución Nacional y no el golpe militar” y el público estudiantil lo vivió arrojando sobre la mesa volantes firmados por el novedoso Comando de Recuperación Universitaria (*El Día*, 2/7/1966).

181 Ver Mignone (1998) y Buchbinder (2005). Según el último, los rectores de las universidades nacionales de Cuyo, del Nordeste y del Sur aceptaron transformarse en interventores, mientras los de Tucumán, Litoral, La Plata, Córdoba y Buenos Aires, rechazaron la disposición (Buchbinder, 2005:189-190).

que hoy proponen no generalizar a partir de una imagen demasiado asociada a los sucesos acaecidos en Buenos Aires. En este marco, Claudio Suasnábar (2004) encuentra para la UNLP un escenario caracterizado, por un lado, por la inexistencia de renunciadas masivas; por otro, por una “convivencia obligada” entre los interventores y un claustro de profesores casi intacto que manifestaba abiertamente su desacuerdo con el régimen. Según el autor, la actitud del claustro de profesores fue resultado tanto de la presión ejercida por las organizaciones estudiantiles como del debate interno expresado en asambleas y posicionamientos colectivos.

En La Plata, el desacuerdo masivo con el régimen militar se expresó a través de tres líneas de acción. Primero, al nivel de las autoridades sí existieron renunciadas importantes. Entre el 30 de julio y el 4 de agosto renunciaron el rector Roberto Ciafardo y los decanos de las nueve facultades, también los directores de las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo y de los cuatro colegios universitarios; a ello se sumaron las autoridades de Radio Universidad, de la Biblioteca Pública y de diversos institutos; incluso renunció Juan Sábato, el rector de la Universidad Tecnológica Nacional radicada en la ciudad. Las clases y actividades universitarias estuvieron suspendidas durante todo el mes de agosto. En segundo lugar, se establecieron asambleas interclaustro permanentes en la mayor parte de las facultades, en algunos casos incluso los Consejos Académicos se declararon en sesión permanente. Estos espacios hicieron de marco organizativo para expresar el repudio al régimen y definir las medidas a realizar que, como sabemos, no fueron en la mayoría de los casos las renunciadas. Siguiendo el día a día del mes de agosto, contabilizamos alrededor de veinte declaraciones firmadas por un total de 500 docentes (de todas las jerarquías) y personal de investigación que, en general, llamaban a no adoptar la renuncia como medida de lucha.¹⁸² La excepción a esto la encontramos en la Facultad de Arquitectura, donde entre los

182 Por ejemplo, el día 6 de agosto, *El Día* informa que varios núcleos de profesores/as, Jefes/as de Trabajos Prácticos y ayudantes se pronunciaron en las facultades de Derecho, Humanidades, Ingeniería, Ciencias Naturales, Arquitectura y Medicina. En Derecho, 35 profesores/as firmaron contra el golpe, pero llamando a permanecer en las aulas, Silvio Frondizi entre ellos; en Naturales, se declaró el apoyo a la decisión de Ciafardo, firmando 53 profesores/as de diversa jerarquía; en Humanidades, un grupo de 50 ayudantes y JTP llamó a

días 12 y 13 de agosto renunciaron 80 docentes con apoyo del centro de estudiantes, que definió esta medida como “una actitud ejemplar para el comienzo de la lucha” (*El Día*, 13/8/1966). Se sumaron a ellos/as tres profesores de la Facultad de Humanidades que también hicieron públicas sus denuncias, entre ellos, el jefe del Departamento de Ciencias de la Educación, Ricardo Nassif. Este escenario quedaría incompleto si no hiciéramos mención a la actividad estudiantil, heterogénea, pero encabezada por una FULP que asumió una actitud opositora inmediata.

Al día siguiente de que fuera sancionada la nueva normativa universitaria, la FULP manifestó su oposición convocando a la defensa de la universidad democrática y reformista, así como también llamando a los/as profesores/as a no renunciar.¹⁸³ El reformismo platense se encontraba atravesado por diversas líneas que, luego del golpe militar, continuaron e incluso se acentuaron. Por un lado, los centros de estudiantes de Humanidades, Bellas Artes, Arquitectura, Medicina y Naturales, dirigidos por agrupaciones reformistas de izquierdas, elaboraron sus declaraciones en conjunto, con un tono menos corporativo que las elaboradas por la FULP. Mediando agosto, un fuerte debate se dio en su Mesa Directiva. Los delegados izquierdistas habían llevado la propuesta de regresar a la FUA y de conformar una Mesa mixta (es decir, que integrara aquellos cinco centros) que fue

la resistencia activa y a la permanencia en las cátedras; en Ingeniería un grupo de 30 docentes enfatizó en el daño irreparable que dejaría al país la aceptación de renunciaciones.

183 No obstante el apoyo prestado, en general las organizaciones estudiantiles no propiciaron las renunciaciones. En entrevistas, los/as estudiantes y ayudantes de Arquitectura Uriel Jáuregui y Helena Carriquiriborde (militantes de AREA y del PC), recordaban respecto de la renuncia del decano Jorge Chute y los/as profesores/as: “Siendo decano en una reunión del Consejo Superior, debe haber sido cuando se hizo la intervención del 66 en Buenos Aires y hubo una discusión muy fuerte en el Consejo Superior y él dijo que dejaba todo e iba a agarrar las armas. ¡Se iba a agarrar las armas! Nosotros decíamos ‘¡está loco!’ ¿Qué está haciendo?’ . Fue ahí y renunció, nos dejó a todos desorientados, porque lo que queríamos era quedarnos adentro. Mientras se pudiera, que nos echaran si nos querían echar. El tipo renunció y al final se discutió qué se hacía y los profesores estaban de acuerdo con renunciar, entonces nosotros, que éramos ayudantes alumnos, renunciábamos. ¿A qué nos íbamos a quedar?” (entrevista de la autora, 30/7/2016). Recuerda también Osvaldo de ARI-Humanidades, también del PC: “Y así es que se da esa situación durante el golpe, donde nosotros tratamos de mantener la estructura de la universidad, tratar de evitar que se desmembrara. Porque muchos profesores querían abandonar y llevamos un planteo de resistencia dentro de la universidad” (entrevista de la autora, 25/2/2016).

rechazada por la conducción “democrática”.¹⁸⁴ A pesar del cambio de gobierno, los espacios y acciones del estudiantado platense continuaban delimitados por aquella “guerra fría reformista”.

Pero la novedad en el mapa estudiantil radicó en los espacios con un fuerte tono de apoyo al golpe militar. Nos referimos al Comando de Recuperación Universitaria y, por ejemplo, a los grupos Acción Universitaria Revolucionaria de Humanidades o Movimiento Unificado de Económicas, todos ellos con un discurso tan antirreformista como contrario al “bolchevismo destructor” de la universidad y el orden nacional. Esta posición entre los/as estudiantes existía desde mucho antes de 1966, encarnada en la nada minoritaria FUEL, desaparecida en 1964. Con esto queremos decir que era una posición esperable de una parte del movimiento estudiantil, de los Ateneos (de Humanidades, Económicas y Veterinarias), las agrupaciones Integralistas (de Medicina o Derecho) y los desprendimientos de la FUEL. Todas ellas, ubicadas en lo que hemos denominado el campo antirreformista, hacía tiempo que coincidían en la necesidad de desterrar al reformismo, al liberalismo y al comunismo de las universidades. Dado este cambio de etapa política, se comprende así el apoyo a un cambio de gobierno que fue inicialmente favorable a su histórico reclamo.

Hacia el día 20 de ese mes, cuando era inminente el nombramiento de nuevas autoridades, la situación se agudizó. La FULP convocó actos, manifestaciones y asambleas en todas las facultades,

184 De acuerdo con el informe de la DIPPBA, el 20 de agosto dos delegados comunistas se acercaron a la Mesa de la FULP con el pedido de integrarla, como garantía para llevar adelante el plan de resistencia en la Universidad. Los “miembros democráticos” de la FULP se negaron con el argumento de que aquella fuerza nunca había sido aliada. Los delegados afirmaron que sus cinco centros se retiraban para conformar una “Federación Antiimperialista”. El informe ubica un tercer sector que intentó mediar, el “grupo Kraiselburd”, con integrantes de Unión Universitaria e Impulso (radicales del pueblo con posiciones “extremas” anti gobierno y anarquistas), afirmando que había que enfocar el problema de forma global y luchar contra el gobierno. El grupo gobernante de la FULP, según el informe, estaba conformado por “gente más pacífica”, democráticos, de centro derecha, socialistas e incluso socialcristianos (eran los centros de Derecho, Veterinarias, Agronomía, Química y Farmacia y Ciencias Económicas). Con el correr del mes la FULP agudizó sus posiciones, por lo cual podemos suponer que se llegó a un plan conjunto con el “grupo Kraiselburd”, no así con el bloque de izquierdas que, aún plegándose a los planes de acción de la FULP, comenzó también a actuar y emitir declaraciones de forma más autónoma. En el documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM-Fondo DIPPBA], Leg. 1.

que fueron dispersadas por las fuerzas represivas. En este contexto tuvo particular impacto lo sucedido en Córdoba, donde, el 18 de agosto, la represión a una manifestación en el Hospital de Clínicas dejó 200 detenidos y una importante cantidad de heridos por armas de fuego. El mismo día, un grupo de estudiantes integralistas decidieron comenzar una huelga de hambre en la Parroquia Cristo Obrero, contra la Ley universitaria y por la renuncia del ministro del Interior (Millán, 2013: 101). Señala Pablo Bonavena (2005) que con el correr de los días la medida se replicó en Chaco, Corrientes y San Luis con huelgas de hambre realizadas por estudiantes integralistas en solidaridad con los/as estudiantes cordobeses. En La Plata, manifestaron su solidaridad con la osada medida el centro de estudiantes de Medicina, el de Humanidades y también cinco agrupaciones que firmaron como Movimientos Socialcristianos de La Plata, los Ateneos de Humanidades y Química y Farmacia, Renovación de Medicina, el CIEF y Renovación de Económicas. A partir de aquí, en cada manifestación estudiantil las iglesias de la ciudad contarían con guardia especial.

El 25 de agosto tuvo lugar, además, el nombramiento de las nuevas autoridades universitarias, del rector-interventor Santiago Gorostiague y los decanos de buena parte de las facultades. A los pocos días, las casas de Gorostiague y Antonio Bonet, interventor de Humanidades, fueron atacadas con bombas de alquitrán. Los días 26 y 27 estuvieron marcados por continuos actos relámpagos en diversas arterias de la ciudad. En todos ellos los/as estudiantes se agrupaban y dispersaban rápidamente mientras arrojaban volantes de la FULP o, por caso, un cerdo pintado con frases críticas hacia la dictadura. La fuerte represión sobre los actos e intentos de movilizaciones fue una constante. El día 27, cuatro estudiantes fueron apresados; al día siguiente, fueron detenidos 23 estudiantes latinoamericanos (16 de Perú, el resto de Bolivia y Honduras) que irían a llevar adelante una medida similar a la cordobesa. Fueron detenidos al cierre de una misa en la iglesia San Ponciano, pues la policía había sido alertada por “extraños movimientos” dentro de la institución.

El día 29 asumieron Gorostiague y decanos de siete facultades en una universidad prácticamente amurallada por la presencia poli-

cial. La FULP había convocado una “marcha del silencio” que, al ser impedida, adoptó la forma de manifestaciones y actos relámpagos por todos los puntos céntricos de la ciudad bajo la consigna “Junto a la FULP para resistir a los interventores y su séquito de obsecuentes” (*El Día*, 30/8/1966). La represión fue también la nota del día y dejó el saldo de treinta detenidos.¹⁸⁵ Al día siguiente, nuevas escaramuzas entre los/as estudiantes y las fuerzas represivas acabaron con otros quince detenidos, dos periodistas heridos y la Iglesia San Ponciano (donde un grupo de estudiantes se había refugiado) desalojada.

A partir del primero de septiembre y con autoridades ya nombradas, las actividades universitarias debían reiniciarse. En este nuevo contexto, la FULP convocó a asambleas en todos sus centros y a una manifestación que, luego de ser reprimida con golpes y gases lacrimógenos, dejó otros tres detenidos y varios heridos. Las asambleas definieron la realización de huelgas estudiantiles que paralizaron por los días siguientes la UNLP. El día 7, una nueva manifestación dejó ocho detenidos, las estudiantes de Humanidades Liliana Galletti y Martha De Pierris, entre ellos/as. Las medidas de lucha continuaron durante todo el mes de septiembre. Las detenciones estudiantiles continuaron así como también los incidentes. En Humanidades, la policía intentó apresar a Néstor Brutti al momento de abrir la cooperativa del centro de estudiantes; Brutti se resistió a los gritos, los/as estudiantes salieron de las aulas y hubo forcejeos con la policía. El resultado fue de tres estudiantes presos (Brutti, Julio Nolzco de Perú y Danni R. Laguna de Bolivia), una huelga estudiantil y una convocatoria a la comisaría para exigir la libertad de los detenidos. En este marco, llegó el 12 de septiembre la noticia de la muerte del cordobés Santiago Pampillón, lo que modificó las posiciones

185 La declaración de la FULP al cierre de la jornada nos permite ilustrar el clima: “Decenas de estudiantes y ciudadanos han sido detenidos hoy. Sin ningún motivo, solo para demostrar que la intervención llegó a la UNLP [...]. El interventor asumía su cargo mientras se detenía a decenas de estudiantes que cometían el delito de expresar su desacuerdo con un régimen universitario cuyos objetivos son anti algo: están contra el sistema del Comedor que permite estudiar a jóvenes de la más diversa extracción social, es decir, al pueblo; están contra el ingreso libre en las facultades porque en Argentina sobran profesionales, dicen [...]. Pero cada calle se convertirá en un aula. Cada esquina será una tribuna aunque ello nos cueste la libertad. Más de mil policías debieron tomar la Universidad para que asumiera el interventor. Eso señala cuál es la autoridad que representa: revólver, machete, bastón” (*El Día*, 30/8/1966).

en el mapa estudiantil. Es que una parte de las fuerzas que habían apoyado el gobierno militar, o habían tomado posturas realmente ambiguas al respecto, pasaron al “bando” de quienes lo repudiaban. Un ejemplo claro lo encontramos en el centro de estudiantes de Agronomía y la Lista Facultad, entidades que se plegaron a la huelga general convocada por la FULP al cumplirse un mes de la muerte de Pampillón; las excepciones aquí continuaron, ya que, por ejemplo, los centros de estudiantes de Veterinarias y Derecho no cambiaron sus posiciones. Otro caso, quizás más resonante, está dado por los grupos identificados con el peronismo que pasaron de articular con la izquierda reformista en 1963-1965 a criticarla abiertamente en 1966 y, más aún, colocarse en una posición de “apoyo expectante” al golpe militar. El correr del año y el asesinato de Pampillón modificaron esa posición: surgió así la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN).

Las versiones en torno a su aparición son diversas, por lo que cabe ordenar algunos datos. Primero, sabemos ya que el intento de unificar los espacios identificados con el peronismo data de mediados de 1965 y cuenta con aquel triunfo de Lista Comedor como un hecho clave para dar fuerza al agrupamiento. A partir de aquí, la relación entre el MUR de Derecho, Amauta del CEP y MAV de Veterinarias ganó en grados de confianza y coordinación; algunos testimonios recuerdan incluso la organización de charlas en conjunto, con el sacerdote Carlos Mugica o el intelectual Rodolfo Puiggrós. En segundo lugar, el golpe militar y el gobierno instaurado generaron expectativas o “alegría”, según los testimonios, entre estos estudiantes. Se entendía, por un lado, que un gobierno ilegítimo como el de Illia había alcanzado justamente su fin; y, por otro lado, que las universidades y el movimiento estudiantil irían a encontrarse en igualdad de condiciones que el peronismo y una parte del movimiento obrero, es decir, atravesados por la intervención y la ilegalidad.¹⁸⁶ Si bien los

186 Al respecto dice Jorge Carpio: “Se dio todo en un año muy movido. Y cuando vuelvo a La Plata, la FURNA ya estaba constituida como organización. Me sumo a las reuniones y ya eran alrededor de veinte o treinta tipos. Eran unos cuantos con distintos niveles de compromiso, pero ya juntábamos gente [...]. En ese lapso aparece Onganía, en el 66, con la intervención de la universidad. Algunos se habían puesto contentos porque se decía que con la intervención se había puesto al movimiento estudiantil en pie de igualdad con el mo-

encuentros datan de 1965, los testimonios coinciden en que median-do 1966 habría surgido oficialmente la FURN, en una reunión de no más de veinte o treinta personas, con fuerte presencia de los pe-ruanos y el MUR de Derecho, el grupo de Veterinarias y estudiantes de Humanidades, Medicina y Agronomía. En dicha reunión inicial se habría acordado el nombre FURN, una orientación política de apoyo expectante hacia la Revolución Argentina y la no participación en los espacios reformistas, es decir, la salida de la FULP.¹⁸⁷ El apoyo al golpe, no obstante, provocó una primera disidencia en el MUR, encabezada por Leguizamón, los “menchu” y algunos de quienes provenían del MIR-Praxis. Ambos grupos constituían las ramas de izquierda de la agrupación.

El respaldo inicial a Onganía de la FURN fue a las pocas se-manas abandonado. Un hito en este cambio de posición fue el ase-sinato del cordobés Pampillón. El día 14 encontramos una primera declaración pública del Movimiento Universitario de la Revolución Nacional de Veterinarias, donde se atribuía la responsabilidad por la muerte del estudiante al “liberalismo anti popular”. En una crítica al reformismo afirmaba “no compartir la lucha por consignas formales”

vimiento obrero. Si este estaba hace tiempo proscripto, ahora sí el movimiento estudiantil estaba obligado a sumarse a la lucha popular y no estar en la engañifa de estar peleando dentro de la universidad. Por eso nos alegramos, porque estaban creadas las condiciones para sumar-los a la lucha del movimiento popular. Pero para evitar ser caracterizados como onganistas le sacamos la letra A del nombre FURNA” (entrevista de la autora y Ghilini, 19/8/2015). Como vemos, la versión de Carpio encuentra que FURNA fue el nombre que el espacio asumió a fines de 1965.

187 En cuanto al nombre, por ejemplo, Amato y Boyanovsky (2008) y Bonavena (2012) mencionan que el de FURA habría surgido hacia 1966, dando cuenta del apoyo hacia On-ganía. Luego, los testimonios aquí recogidos tienen otras versiones. A la de Carpio reseñada se puede agregar la de Samuel Amaral, participante de esa primer reunión, quien recuerda que: “En agosto del 66, en una casa cerca de la Plaza Olazabal, organizamos la FURN. En la reunión inicial, los que estaban principalmente eran del MUR de Derecho, Mutchinick que era de Humanidades, estaba yo y había otra gente de Agronomía, Medicina, éramos pocos, seríamos veinte. Pero organizamos, nos juntamos y fundamos la FURN, en ese momento había agrupaciones por facultades y esto era una Federación [...]. En la reunión esa, lo que se discutía era cómo le poníamos al espacio; algunos decían Federación Universitaria para la Revolución Argentina, pero uno dijo ¡No!, puede sonar mal, ¿Revolución Nacional? y ahí quedó FURN” (entrevista de la autora, 2/6/2016). Ni Hugo Bacci ni Ramón Torres Molina (ambos habrían formado parte de esa primera reunión) mencionan el cambio de nombre. Fernanda Simonetti (2002) menciona el nombre inicial de Movimiento Estudiantil para la Revolución Nacional.

pero tampoco “apoyar la política liberal de las actuales autoridades, máxime cuando ella se basa en la violencia postergando reclamos nacionales y populares” (*El Día*, 14/9/1966). No obstante, la adopción de una postura crítica hacia el gobierno militar no iba a significar un acercamiento con el reformismo. La agrupación MUR, por su parte, se negaba a convocar asambleas en su facultad y a plegarse a las huelgas organizadas desde la FULP. Para estas agrupaciones, el tiempo histórico del reformismo, entendido ahora sin grises, había quedado atrás.

Hace poco más de una década, un trabajo pionero afirmaba que 1966 fue una fecha “utilizada” tanto por los reformistas como por los peronistas (Barletta y Tortti, 2002). Cada quien, claro, construyó su relato, sea para defender lo propio, sea para legitimar su actividad. Así, el peronismo constituyó aquella coyuntura en la *identidad de origen de la presencia política partidaria peronista* en la universidad (ibídem: 115). Como observamos, ni la política partidaria era una novedad (incluso el reformismo estaba atravesado por ella) ni el peronismo llegó a la universidad en 1966 para colocarse como alternativa única frente a un reformismo obsoleto. Ya unos años antes, un sector del peronismo en la UNLP había surgido no solo ligado a las organizaciones del peronismo revolucionario, sino también en la universidad misma, aliado a las agrupaciones reformistas de izquierdas (comunistas y no comunistas). Entre 1963 y 1966, su actuación adquirió importante visibilidad a partir de acciones realizadas en conjunto con aquellos espacios reformistas y a partir de una oposición común a los “democráticos”. El año 1966 nos muestra el surgimiento de un nuevo discurso para la universidad que, en los hechos, significó un desplazamiento ideológico y político de un espacio (la FURN) que ya funcionaba como tal. La reconstrucción empírica nos permite no solo matizar los relatos sino también comprenderlos. Cabe el interrogante en torno a cómo se construyó aquel discurso (tan opositor como monolítico) respecto de la Reforma en la FURN dado que, como vimos, no se correspondía con las acciones de los años anterior-

res. Creemos que la necesidad de constituir un relato propio (identificándose con la novedad), una suerte de proyecto (asentado en la relación entre las luchas universitarias y las del movimiento obrero), un “otro” (ese reformismo, imbuido en su totalidad en una “isla”) y una justificación de origen (la reforma, a secas, “ya no sirve”) se volvía una necesidad para estas agrupaciones. El cambio de régimen político y la prohibición de actividad estudiantil y reformista generaba un espacio vacante para el espacio universitario peronista, sin trayectoria de larga data en el movimiento estudiantil pero con una justificación y una coyuntura ahora favorables.

Conclusiones

Este libro se ha pensado como un aporte al campo de estudios sobre la historia reciente de la Argentina desde el análisis de un período poco atendido como es la década que se abrió con el golpe de Estado de septiembre de 1955 y se cerró también con un golpe de Estado mediando el año 1966. Emprendimos la tarea investigativa desde el punto de vista del movimiento estudiantil considerando dicho actor como exponente de un conjunto de problemáticas más amplias que marcaron la etapa histórica que transcurrió entre los años 1955 y 1976 y que engloba nuestro período específico: la imbricación entre la política y las diversas esferas de la vida social; la *politización* de estas y la *radicalización* de la primera; la masificación de ambos tipos de prácticas y sus reclamos; las posiciones y discursos organizados de forma dicotómica, con elementos típicos de la Guerra Fría, pero resignificados localmente; el debate en torno a la adopción de nuevas vías y métodos de protesta para el cambio social; novedosas articulaciones entre el peronismo, el catolicismo y las izquierdas marxistas. Como pudimos demostrar aquí, nuestro actor no permaneció ajeno a ninguno de los procesos generales mencionados.

Un desafío que ordenó esta publicación fue reconstruir la articulación entre los temas y las prácticas propias de las esferas universitaria y política en la vida interna de un movimiento estudiantil que no quedó por fuera del proceso de renovación de las ideas, las acciones y las tradiciones militantes de la Argentina. La perspectiva que nos orientó incluía la certeza de que, para comprender cabalmente aquellas cuestiones, no alcanza con ubicarse en la segunda

mitad de los años sesenta o en el comienzo de la década de 1970, cuando ya eran evidentes las transformaciones señaladas, así como también su masividad. En vistas a superar estas limitaciones, se ha intentado aquí desarrollar una mirada orientada “hacia atrás”, es decir, hacia los primeros años sesenta o incluso finales de los cincuenta, con la finalidad de observar debates, trayectorias y procesos (colectivos e individuales) que precedieron a la opción armada, que la englobaron o que incluso contribuyen a explicarla. Como afirma Cristina Tortti (2014, 2021), aquel tipo de perspectiva histórica acarrea el efecto de oscurecer procesos y trayectorias militantes (previas) e invisibilizar buena parte de los actores que dieron densidad al ciclo de protesta y oposición de la etapa que va entre 1955 y 1976. Es decir, no nos ayuda a aprehender de forma satisfactoria las formas de protestar y hacer política que distintos sectores de la sociedad ensayaron como producto de la acumulación de ensayos, errores y experiencias. Ubicado frente a los grandes problemas del período, este libro propone una mirada procesual sobre las formas, los tiempos y el contenido de la politización de la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XX.

Posiciones encontradas frente al movimiento obrero y al peronismo y agrupaciones estudiantiles alineadas de forma más o menos explícita con partidos políticos nacionales aparecen como datos que nos hablan de un movimiento estudiantil plenamente inmerso y atravesado por *su* contexto. Considerando cuestiones como las mencionadas, podemos decir que los episodios de desplazamientos que se reconstruyen en estas páginas nos hablan también de la presencia, ya en los años cincuenta y sesenta, de elementos típicamente asociados a la década posterior. Nuevamente, el acercamiento hacia el movimiento obrero para hacer frente a la represión desplegada por los gobiernos, las frustraciones políticas y los movimientos de radicalización hacia la izquierda han aparecido como procesos que nos obligan a ponderar los matices en la historia del estudiantado reformista antes que los cambios bruscos.

Es que ni en este período “lo político” estaba por fuera del “adentro” universitario ni el movimiento estudiantil reformista actuaba en función exclusivamente de su identidad reformista y estudiantil. Por

su parte, la relación con el campo de la política y los partidos políticos ha sido, como vimos, compleja y bastante más próxima de lo que suele decirse, aunque estos no hayan determinado la orientación de las agrupaciones de una forma clásica, es decir, *partidizada*. Problematizar, sin prejuicios ni mitos, la forma como aquel actor logró articular la lucha gremial (corporativa o estudiantil), la identidad reformista y las posiciones políticas y adscripciones partidarias fue una preocupación clave. Buena parte de las grietas reformistas analizadas nos han remitido a razones políticas y al impacto de los movimientos en los partidos y las tradiciones políticas más importantes de la Argentina, la comunista y socialista, la radical y la peronista. No obstante, esto no nos habla de un campo, el universitario, que perdió completamente su especificidad, sino más bien de fronteras entre aquel y su “exterior”, que siempre son porosas y que en determinadas coyunturas, sobre todo aquellas marcadas por el ascenso del conflicto social (1956, 1958, 1961, 1964, 1966), se vuelven directamente débiles. Pero esta reconstrucción no solo nos permitió conocer un caso no explorado, el platense, y complejizar así la historia de nuestro sujeto. Sin negar la importancia de esto, debemos decir que también nos permitió arribar a conclusiones analíticas respecto de su abordaje que puede ser útil, también, para el abordaje de cualquier movimiento social del período.

Dicho esto sobre la mirada y los aportes que este libro buscó elaborar sobre la historia reciente argentina, cabe introducir algunas afirmaciones más específicas en torno a nuestro objeto y su campo de estudios. Nuestra perspectiva de análisis, ahora para el estudio del movimiento estudiantil de los años cincuenta y sesenta en la Argentina, se basó en la multicausalidad. Esto no significó aquí la mera suma de factores y elementos explicativos sino que, al contrario, supuso su articulación y jerarquización. Entre ellos, la situación estructural de las universidades fue considerada un factor clave. Por ejemplo, el aumento de la población universitaria, el inicio de la proliferación de universidades privadas, así como también los procesos de renovación académica y modernización del sistema científico nos hablan de una institución con novedosas características, las mismas que muchas veces fueron objeto de conflictos y crisis evidentes. Ahora bien, sostene-

mos que la organización del escenario universitario, en sí misma, no constituye un factor explicativo, pues las condiciones materiales de las casas de estudio no nos explican cabalmente la conducta politizada de los/as estudiantes. En nuestra propuesta hemos ponderado otro factor externo como fuera el contexto sociohistórico, entendiendo las características de los gobiernos y regímenes políticos, los actores sociales movilizados y las dinámicas socio políticas creadas a partir de ello, entre otros elementos. En esta enumeración consideramos que hay una cuestión clave como son los movimientos de los partidos políticos y las tradiciones militantes más importantes en el siglo XX argentino, esto es, el radicalismo, las izquierdas (el socialismo, el comunismo, el trotskismo y las más novedosas propias del período) y el peronismo; con un impacto insoslayable en las filas universitarias del período estudiado las primeras dos, con uno más acotado a los años finales, el último. Hasta la actualidad no ha sido abordada con justeza la relación entre los movimientos estudiantiles y los partidos políticos en las décadas de 1950 y 1960, en buena medida a causa de los balances negativos realizados por los mismos protagonistas (volcados tanto en ensayos testimoniales como en estudios académicos) sobre la relación entre ambos ámbitos en las décadas siguientes.

A partir de aquí, nos introducimos ya en el mundo de las *identidades políticas* y las culturas organizativas. Cobra sentido entonces atender también a la dimensión de la socialización política y la enorme influencia de la Reforma Universitaria de 1918, el “marco cultural maestro” de buena parte de las juventudes protagonistas de este libro. Estas tenían en común una identidad política que se transmitía de generación en generación, una socialización política particular que incluía tanto un proyecto de universidad y una historia (el plano ideológico) como una serie de instituciones propias y lugares de encuentros (el plano político-organizativo). Esa identidad y esos espacios no quedaron por fuera de cambios, rupturas y disputas que, las más de las veces, no se explicaron por razones internas o dinámicas autónomas.

La historia que aquí presentamos sobre el movimiento estudiantil reformista de La Plata contiene tres partes divididas por momentos de desplazamientos y rupturas hacia la izquierda. En el análisis

de cada uno de esos momentos hemos privilegiado la ponderación de aquellos factores internos y externos; ninguno, sin embargo, tuvo como factor principal el “adentro” universitario.

I

Una primera parte estuvo dedicada al temprano episodio de cambios y renovaciones que se abrió en el reformismo platense en 1956-1957. Lo que aquí hemos denominado como escenario inicial, aquel abierto en septiembre de 1955 a partir del derrocamiento del gobierno peronista, comenzó a agrietarse mediando 1956 por la convergencia de tres hechos. Una dinámica social marcada por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de la Revolución Libertadora, primero, así como también la influencia de importantes debates político-partidarios, después, actuaron como catalizadores de movimientos de posiciones en el mapa reformista. Sin dudas, a estas dos cuestiones “extra” hay que agregar otras propias del mundo universitario, como fuera la sanción del Decreto-Ley 6043, de organización de las universidades nacionales, y los conflictos suscitados a partir de su contenido en mayo de 1956. Al calor de estos tres elementos, en los últimos meses de 1956 encontramos el surgimiento de posiciones reformistas que colocaron como núcleo de su programa de acción la unidad con un movimiento obrero opositor al gobierno militar.

Estos hechos nos permitieron identificar un primer momento de desplazamientos que tuvo como nota central la ruptura de un reformismo antes unificado en la identificación con el anticomunismo y el antiperonismo. Dicho quiebre no hizo más que evidenciar el surgimiento de un nuevo espacio, el “frondizismo universitario”, que aparecía en correspondencia con las disidencias internas que atravesaron a la UCR en 1956. Este, a su vez, se convirtió en cabeza de la corriente reformista de izquierdas en alianza con un comunismo hasta entonces desprestigiado por su posición “tolerante” respecto del gobierno peronista y sus intentos de ingresar a las organizaciones de masas oficialistas en 1952. El surgir de esta corriente tuvo

como características centrales la renovación y el crecimiento. Si nos ubicamos en el plano político-organizativo, observamos que obtuvo un importante crecimiento electoral, así como también la conquista de importantes espacios de poder estudiantil, como la FULP, que pasó a conducir, y centros de estudiantes como Derecho, Ingeniería y Económicas. Por otro lado, y en un plano más bien ideológico, esta corriente significó la emergencia de lecturas cada vez más críticas sobre el gobierno de la Revolución Libertadora, el acercamiento hacia un movilizadísimo movimiento obrero y un latinoamericanismo cada vez más antiimperialista y antiestadounidense. Como sabemos, ni las posturas antidictatoriales ni las antiimperialistas eran nuevas para el movimiento reformista; menos lo era el principio de la solidaridad obrero estudiantil. Lo que encontramos en 1956-1957 es una renovación de sus contenidos, que acabó resignificándolos.

II

Los meses que van entre fines de 1958 y comienzos de 1959 los hemos definido como un parteaguas en la historia de la militancia reformista de La Plata. Más en particular, lo fueron los conflictos suscitados en torno al artículo 28, a la Batalla del Petróleo y al conjunto de medidas que acabaron conocidas como parte de la “traición Frondizi”. Las masivas movilizaciones de 1958 dieron comienzo a un segundo momento de desplazamientos y fracturas. Con un alcance nacional, en La Plata este episodio significó dos cosas: por un lado, la crisis y la fragmentación del frondizismo; por otro, la radicalización política hacia la izquierda de sus referentes y espacios más importantes. Entonces, a partir de 1959, el frondizismo universitario entró en crisis como espacio político y de esta debacle surgieron nuevos espacios. Tanto el caso del grupo que ingresó a Palabra Obrera como el que formó el MIR-Praxis compartían una serie de frustraciones, acompañadas de nuevas certezas. El aprendizaje que había dejado la experiencia desarrollista llevó a estos jóvenes de posiciones antiimperialistas a otras de tipo anticapitalistas que encontraron cauce con el impacto de la Revolución cubana. La relación de ambos grupos

con el espacio universitario fue distinta: si bien el que formaba el MIR-Praxis se mantuvo en la universidad expandiendo su influencia, aquel que ingresó a Palabra Obrera, primero comenzó abocándose al trabajo en las fábricas (en otras palabras, se proletarizó) para luego, en 1960, pasar a priorizar el trabajo universitario. Los nombres de los protagonistas de ambos procesos son conocidos más bien por su trayectoria posterior: Ramón Torres Molina, Alejandro Dabat, Carlos Schiavello, incluso Amanda Peralta formaba parte de este mundo, como bien nos indican las fuentes.

Si nos situamos a fines del año 1958, una tesis central de este trabajo encuentra que dicha coyuntura es central para comprender las raíces del proceso de radicalización política que atravesó a una parte del movimiento universitario reformista a comienzos de los años sesenta. Ya algunos estudios clásicos han indagado en las consecuencias de la “traición Frondizi” para el campo cultural e intelectual y para la militancia joven de los partidos Socialista y Comunista. Sin lugar a dudas, este fue un contexto clave de la historia argentina. Estos años, como vimos, estuvieron cargados de “frustraciones” y desplazamientos políticos en un movimiento estudiantil expectante por lo que iría a suceder en el país y en las universidades. No es mera anécdota el hecho de que buena parte de los nombres mencionados los encontramos varios años más tarde ensayando otras vías y métodos políticos.

Pero la radicalización hacia la izquierda de aquella parte del reformismo platense tuvo como contracara cambios importantes en el mapa estudiantil. Mediando el año 1960 se abrió la última etapa del ciclo de la corriente reformista de izquierdas, marcada por el predominio de los grupos identificados con el comunismo, en alianza con el trotskismo, el PSA y el MIR-Praxis. Como sabemos, las diferencias entre estos espacios no eran pocas, sin embargo, el debate en torno a la recepción de fondos norteamericanos en las universidades, así como el impacto de la Revolución cubana, colaboraron para constituir marcos de acuerdo (y diferencias respecto del “otro” reformista) generales. A su vez, ambas cuestiones, nos hablan del contenido específico de la politización estudiantil, es decir, de posiciones y debates que dividieron aguas, definieron identidades, y que no se circunscribían al ámbito universitario. Dado este panorama,

los años 1960-1961 fueron, al mismo tiempo, los de la radicalización y la derrota electoral. Buena parte de los debates que atravesaron la comunidad universitaria a partir de 1960, las acciones y las polémicas, se encontraron inmersos en la dicotomía típica de la Guerra Fría, comunismo/anticomunismo, tal como la política nacional y latinoamericana. El aumento de la represión, así como también el de la persecución al “comunismo” desarticulaban a un ya debilitado reformismo de izquierdas. De alguna manera, en esta suerte de guerra fría reformista triunfó la corriente autodenominada “auténtica”, la antiperonista y anticomunista, que llegó a la FULP a fines de 1961 con fuertes triunfos electorales. En este marco de fuerte politización, las organizaciones nacionalistas y cristianas como la FUEL y Tacuara, expresiones aún más radicalizadas del anticomunismo y del antireformismo, crecieron para luego caer por sus propias divergencias internas.

III

Hacia 1964 encontramos un reformismo “auténtico” fortalecido, con la FULP en sus manos y un rector propio, el libertario Carlos Bianchi, protagonista indiscutible de las luchas por aumentos presupuestarios. La contracara de tal situación fue la de una izquierda reformista sumamente fragmentada. Entre la última parte de 1963 y el comienzo de 1964 tuvo lugar lo que hemos ubicado como un tercer momento de radicalización política del estudiantado platense en el cual la dispersión y la unidad aparecen como datos, aunque contradictorios y centrales. En primer lugar, el actor predominante dentro del reformismo de izquierdas continuó siendo el comunismo, con presencia mayoritaria en las facultades de Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina y con una gran capacidad de tejer alianzas con nuevos actores. Las elecciones de 1964 nos muestran el surgimiento de una docena de nuevas listas que constituyeron lo que hemos denominado como la “nueva izquierda universitaria”. Aquellas nuevas opciones se encontraban identificadas, por un lado, con la izquierda no comunista, es decir, con la trotskista Palabra Obrera

en proceso de fusión con el norteño FRIP, con el fragmentado Socialismo de Vanguardia y con el Malena y el MIRA, espacios estos últimos que fueron más bien de transición para las trayectorias de sus militantes. Por otro lado, aparecieron también núcleos universitarios ligados a importantes figuras y grupos del peronismo revolucionario de la ciudad; en Derecho con la agrupación MUR, en Bellas Artes con Vanguardia, Amauta en el Centro de Estudiantes Peruanos, y en Veterinarias con el Movimiento de Avanzada. La mayor parte de tales espacios participaba de las elecciones de centros de estudiantes con listas propias y no pocas alianzas con los otros actores de la izquierda reformista. Por caso, la experiencia de la Lista Comedor es seguro una de las más recordadas; pero también se identificaban con una FUA con la cual la FULP “auténtica” no dialogaba.

Dicha fragmentación no se correspondía con la unidad de tales espacios en presentaciones electorales y acciones no institucionales, como las tomas realizadas a razón del Plan de Lucha de la CGT o para manifestar la oposición al envío de tropas a Santo Domingo. Por esto, si bien en un plano organizativo no podemos hablar de experiencias con importante fuerza cuantitativa, su visibilidad era insoslayable. De la misma manera, debemos dejar sentado que sí constituyeron propuestas novedosas en términos ideológicos, esto es, con fuerza en sus ideas. La reivindicación de la acción directa, la articulación con el peronismo revolucionario y el fuerte respaldo a Cuba nos muestran un espacio reformista sumamente politizado. Espacio que incluyó también a grupos peronistas que actuaban en el campo de la izquierda y no en el del antirreformismo cristiano. Aquí cabe realizar una distinción. Si bien en los primeros años sesenta encontramos el caso de organizaciones nacionalistas y cristianas que se “peronizan”, como es el caso de una fracción de la FUEL, su experiencia no alcanzó gran impacto en la universidad. Muy distinto es el caso de aquellos grupos universitarios identificados con el peronismo en las facultades de Derecho, Veterinarias, Bellas Artes o en el Centro de Estudiantes Peruanos. Su actuación sí adquirió importante visibilidad durante 1964 y 1965 a partir de aquellos hechos y acciones realizadas en conjunto con diversos espacios reformistas de izquierdas y de una oposición común a los “auténticos” o “liberales”. Este es un dato

fundamental de nuestro tercer episodio: hubo un sector del peronismo en la universidad que hacia el año 1964 surgió no solo ligado profundamente a las organizaciones del peronismo revolucionario de la ciudad, sino en la universidad misma, aliado a las agrupaciones de izquierdas (comunistas y no comunistas).

IV

El año 1966, y más especialmente, el golpe militar encabezado por Juan Carlos Onganía, oficiaron como cierre de nuestro período. El cambio de régimen político constituyó para la Universidad de La Plata y su movimiento estudiantil un nuevo escenario. Inicialmente, las definiciones y tomas de posición fueron más bien escasas por parte de la comunidad, con la excepción de los reformistas de izquierdas conducidos por el comunismo. Pero a partir del último día del mes de julio las medidas gubernamentales, una nueva legislación y la intervención sobre las universidades radicalizaron las posturas de los platenses que se expresaron, en primer lugar, a través de las renunciaciones de la totalidad de las autoridades de la universidad y las facultades. El claustro profesoral, por su parte, adoptó una actitud de permanencia y oposición abierta, canalizada a través de asambleas y sendos comunicados públicos. La importante excepción a esta actitud colectiva tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura y en algunos casos de docentes renunciando de Humanidades. Luego, la principal oposición al golpe fue protagonizada por el movimiento estudiantil reformista. De forma contraria, una serie de agrupaciones antirreformistas y cristianas se posicionó de forma favorable no solo hacia el gobierno entrante, sino más bien hacia la erradicación del modelo reformista de las universidades. Dentro del reformismo, como es esperable, primó la oposición, aunque las divergencias en torno a los métodos de acción y a la forma sobre cómo relacionar los reclamos corporativos y los políticos, continuó dividiendo aguas entre la corriente “auténtica”, que presidía la FULP, y la corriente reformista de izquierdas conducida por las activas agrupaciones comunistas. Evidentemente, y más allá de las acciones unitarias y la

represión sufrida por igual, el año 1966 no lograría modificar estas viejas diferencias. Ahora bien, donde sí existió un cambio de posturas importante fue entre las agrupaciones identificadas con el peronismo, ahora unificadas bajo el nombre FURN y con una orientación política de apoyo expectante hacia la Revolución Argentina. Si bien el respaldo inicial a Onganía fue a las pocas semanas abandonado, hubo un consenso en estas fuerzas respecto de que el tiempo histórico del reformismo había quedado atrás, pues sus banderas no irían a tener lugar en un contexto dominado por la represión y la ilegalidad de la política universitaria.

No fue esta una historia de linealidades. Muchas cosas ocurrirán en el movimiento estudiantil luego de 1966, algunas se explican por las que ocurrieron antes. Basado en una honda reconstrucción empírica, este libro quiso narrar una parte de la historia de la juventud militante de la Argentina, a través de un foco local, con más matices que generalidades y mitos.

Bibliografía

- Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2012). “Dilemas de una violentología argentina”. En *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta.
- (2018). “Reforma universitaria y primer peronismo: incertidumbres en la representación estudiantil”. En Mauro, D. y Zanca, J. (eds.), *La reforma universitaria cuestionada*, pp. 87-109. Rosario: HyA ediciones.
- Alessandro, Jorge (2011). *La colina táctica del enemigo. Un recorrido por el pensamiento y la militancia de los universitarios platenses (1950/75)*. La Plata: De la Campana.
- Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- (2002). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.
- Amaral, Samuel (2005). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo de la Universidad del CEMA.
- (2008). *La renuencia de las masas: el PC ante el peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Documentos de trabajo de la Universidad del CEMA.
- Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian (2008). *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Arca, Claudio (2006). “El Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes”. En Biagini, H. y Roig, A. (dir.), *El pensamiento*

- alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II: Obrerismo, vanguardia y justicia social*. Buenos Aires: Biblos.
- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (2004). *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa.
- Badenes, Daniel (2004). "El comedor universitario de La Plata. Símbolo del pasado, necesidad del presente". *La Pulseada* n° 27.
- Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe (2003). *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960*. Buenos Aires: Cuadernos del CCC.
- Barcos, María Fernanda; Kraselsky Javier y Valencia Marta (2013). *Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP*. La Plata: Editorial de la UNLP.
- Bargero, Mariano; Romero, Lucía y Prego, Carlos (2010). "Recursos humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires". En Prego, C. y Vallejos, O. (comps.), *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Barker, Colin (2008). "Some Reflections on Student Movements of the 1960s and Early 1970". *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n° 81, pp. 43-91.
- Barletta, Ana (2000). "Universidad y política. La Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". Ponencia presentada en el Congreso LASA 2000.
- Barletta, Ana y Tortti, María Cristina (2002). "Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria". En Krotsch, P. (comp.). *La universidad cautiva*. La Plata: Al Margen.
- Bartolucci, Mónica (2008). "La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto 'Laica o Libre' en Mar del Plata". *Historia Política*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf>.
- Belini, Claudio (2006). "Reestructurando el estado industrial: El caso de la privatización de la DiNIE, 1955-1962". *Desarrollo Económico*, n° 181, pp. 89-116.

- Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos (2011). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, Cecilia y Tortti, María Cristina (2007). “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo”. En Bonavena, P.; Califa, S. y Millán, P. (comps.), *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Colectivas.
- Bohoslavsky, Ernesto y Vicente, Martín (2014). “‘Sino el espanto’. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14.
- Bohoslavsky, Ernesto; Broquetas, Magdalena y Gomes, Gabriela (2018). “Juventudes conservadoras en los años sesenta en Argentina, Chile y Uruguay”. En Mücke, U. y Kolar, F. (eds.), *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*, pp. 289-312. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina (2020). “Elementos para una historia de las violencias estatales en la Argentina en el siglo XX”. *Boletín del Instituto Ravignani*, n° 53, pp. 119-123.
- Bokser, Judit y Saracho López, Federico (2018). “Los 68: movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de Editorial”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 234.
- Bonavena, Pablo (2005). “El Integralismo de Córdoba frente a la Revolución Argentina durante 1966: La radicalización del catolicismo universitario”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la UNLP, noviembre de 2005, La Plata.
- (2012). “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la ‘Revolución Argentina’”. En Castillo, C. y Raimundo, M. (comps.), *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- Bozza, Alberto (2009). “Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968”.

- En *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata: UNLP/FAHCE.
- (2014). “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de proscripción”. En Tortti, M. C. (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- (2016). “A la sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los sesenta”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre de 2016, La Plata.
- Brennan, James (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brooks, Rachel (ed.) (2016). *Student Politics and Protest: International Perspectives*. Londres: Routledge.
- Brugaletta, Federico (2011). “La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto ‘Laica o Libre’: La Plata, 1958”. *Archivos de Ciencias de la Educación*, n° 5, pp. 145-159.
- Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2018). “Reclamos corporativos y compromisos políticos: una lectura de las juventudes universitarias argentinas en vísperas de la reforma universitaria”. *Contemporánea* n° 9, pp. 17-34.
- Bugnone, Ana (2012). “Poesía descentrada en los sesenta: el Grupo de los Elefantes”. *Boletín de Arte*, n° 13, pp. 77-81.
- Bustelo, Natalia (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado, UNLP.
- Caldelari, María y Funes, Patricia (1997). “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo”. En: AA. VV., *Cultura y política en los '60*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Califa, Juan (2013). “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires, 1959-1962”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, s/n.

- (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Camarero, Hernán (1997). “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”. *Razón y Revolución*, n° 3.
- (2014). “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, n° 5, pp. 31-50.
- Cano, Daniel (1985). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO-CRESALC/UNESCO. Grupo Editor Latinoamericano.
- Carnagui, Juan (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. Tesis de posgrado, UNLP.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carranza, Martín (2010). “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)”. Ponencia presentada en III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, septiembre de 2010, La Plata.
- Castellani, Ana (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caruso, Marcelo (1999). “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”. En Marsiske, R. (coord.), *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, vol. 2. México D.F.: Plaza Valdés.
- Cattaruzza, Alejandro (1997). “Un mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”. *Entrepasados*, n° 13, pp. 67-76.

- CEPAL (2005). *Boletín demográfico. América Latina: urbanización y evolución de la población urbana (1950-2000)*. Santiago de Chile: CEPAL/ONU.
- Chaves, Gonzalo (2015). *Rebelde acontecer. Relatos de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires: Colihue.
- Coll Cárdenas, Marcelo (2005). “La universidad nueva entre 1887 y 1955”. En Barba, E. (dir.), *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*. La Plata: Editorial de la UNLP.
- Ceballos, Carlos (1985). *Los estudiantes universitarios y la política 1955–1970*. Buenos Aires: CEAL.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS/Editorial Complutense.
- Della Porta, Donatella, Cini, Lorenzo y Guzmán-Concha, César (2020). *Contesting Higher Education. Student Movements against Neoliberal Universities*. Bristol: University Press.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966/1976. Historia Argentina, Volumen 8*. Buenos Aires: Paidós.
- Delorenzo, Juan Carlos y Pessacq, Raúl (2015). *Política y universidad, de 1945 a 2015: una historia alternativa*. La Plata: Edición de autor.
- Eidelman, Ariel (2004). *Los ‘60 y ‘70 en Argentina Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Estebanez, Elina (2010). “La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años ‘60. La mirada externa sobre el proceso”. En Prego, C. y Vallejos, O. (eds.), *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Feld, Adriana (2019). “Organización disciplinaria, asistencia extranjera y agendas de investigación en la física argentina de los “años dorados”. *Pasado Abierto*, n° 10, pp. 64-102.
- Ferrero, Roberto (2005). *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo II (1943-1955). Córdoba: Alción.

- (2009). *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo III (1955-1973). Córdoba: Alción.
- Finocchio, Silvia (coord.) (2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Franco, Marina (2016). “La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas”. En Águila, G.; Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP.
- (2019). “En busca de la ‘guerra fría’. Culturas políticas, procesos locales y circulaciones de largo plazo”. *Prismas, revista de historia intelectual*, n° 23, pp. 181-187.
- Galasso, Norberto (2012). *J. J. Hernández Arregui: Del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Colihue.
- Galván, Valeria (2018). “El anticomunismo transnacional en la Argentina durante las presidencias de Lonardi y Aramburu: vínculos y ejes interpretativos”. En Osuna, M. y Galván, V. (comps.), *La Revolución Libertadora en el marco de la Guerra Fría*. Rosario: Prohistoria.
- Gilbert, Isidoro (2009). *La Fede, alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gill, Jungyun y DeFronzo, James (2009). “A comparative framework for the analysis of international student movements”. *Social Movement Studies*, vol. 8, n° 3, pp. 203-224.
- Godoy, Eduardo (1996). *Historia de ATULP*. La Plata: EDULP.
- González, Ernesto (coord.) (1996). *Historia del trotskismo en Argentina*, Buenos Aires: Antídoto.
- González Canosa, Mora (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, Mónica (2003). “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada; 1955-1976”. En James, D. (coord.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia proscripción y autoritarismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Graciano, Osvaldo (2005). "La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)". En Girbal Blacha, N.; Graciano, O.; Gutiérrez, T. y Zarilli, A., *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. La Plata: Al margen.
- Graciarena, Jorge (1971). "Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966". *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIII, n° 1, pp. 61-100.
- Halperín Donghi, Tulio (1998). "Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile". En Halperín Donghi, T., *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Harmer, Tanya (2014). "The Cold War in Latin America". En Kalinovsky, A. and Daigle, C. (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*. Abingdon-UK: Routledge.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.
- Hobsbawm, Eric (2006). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hurtado, Gustavo (1990). *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*. Buenos Aires: Cartago.
- Iturmendi, Jorge y Mamblona, María del Carmen (1998). "La Universidad Nacional de La Plata entre 1955 y 1997". En Barba, E. (dir.), *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*. La Plata: Editorial de la UNLP.
- James, Daniel (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, Bernardo (1964). *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-63)*. Buenos Aires: Platina.
- Klemenčič, Manja (2014). "Student power in a global perspective and contemporary trends in student organising". *Studies in Higher Education*, vol. 39, n° 3, pp. 396-411.

- Klimke, Martin (2010). *The Other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press.
- Koda, Naoko (2018). "The US Cold War and the Japanese student movement, 1947-1973". En Chen, Jian y Klimke, Martin *et al.* (eds.), *The Routledge handbook of the Global Sixties: between protest and nation-building*, pp. 399-411. Londres/Nueva York: Routledge.
- Krotsch, Pedro (comp.) (2002). *La universidad cautiva*. La Plata: Al Margen.
- Lanteri, Magdalena *et al.* (2015). "La DIPPBA va a la Universidad. El registro de la vida universitaria por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires". *Aletheia*, n° 6, pp. 1-17.
- Levín, Florencia (2017). "Escrituras de lo cercano. Apuntes para una teoría de la historia reciente argentina". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.
- Lipset, Seymour Martin (1965). *Estudiantes Universitarios y Política en el Tercer Mundo*. Montevideo: Editorial Alfa.
- Löwy, Michel (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Luciani, Laura (2019). "Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta". *Historia y Memoria*, n° 18.
- Manzano, Valeria (2006). "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, n° 31, pp. 123-150.
- (2013). "Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX". Presentado en Coloquio Internacional Latinoamérica y la Historia Global, 8 y 9 de agosto de 2013, Buenos Aires.
- (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.
- Marchesi, Aldo (2017). "Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur 'local' y el Norte 'global'". *Revista de Estudios Históricos*, vol. 30, n° 60, pp. 187-202.

- (2019). *Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Markarian, Vania (2012). *El 68 uruguayo El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Martín García, Oscar y Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (2020). *Teaching Modernization: Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War*. New York: Berghahn.
- Mc Adam, Doug. (1999). “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”. En McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Melucci, Alberto (1991). “La acción colectiva como construcción social”. *Estudios Sociológicos*, nº 26.
- (1994). “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’”. En Laraña Rodríguez, E. y Gusfield, J. (orgs.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Micheletti, Gabriela (2013). *La universidad en la mira. La Laica o Libre y sus expresiones rosarinas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Millán, Mariano (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes, Resistencia, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966 -1973)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- (2018). “Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los ’60”. En Millán, M. y Bonavena, P. (comps.), *Los 68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: Clacso-IIGG.
- Mignone, Emilio (1998). *Política y universidad. El estado legislador*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Mires, Fernando (2011). *La rebelión permanente*, México: Siglo XXI.
- Morales Martín, Jesús y Quesada, Fernando (2018). “Reflexiones sobre filantropía, ciencia y universidad en América Latina. A

- modo de introducción” En Morales, M. (comp.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica en América Latina*, pp. 13-33. Santiago: Ediciones UCSCH.
- Morgenfeld, Leandro (2012). “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 20, n° 40.
- Napurí, Ricardo (2010). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.
- Nasrabadi, Manijeh and Matin-asgari, Afshin (2018). “The Iranian student movement and the making 1968”. En Chen, J. y Klimke, M. et al. (eds.), *The Routledge handbook of the Global Sixties: between protest and nation-building*, pp. 443-456. Londres/Nueva York: Routledge.
- Neiburg, Federico (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- (1999). “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática de la política en la Argentina”. *Prismas*, n° 3.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós: Buenos Aires.
- Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las FARN*. Buenos Aires: CCC.
- O'Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en la política argentina 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, n° 64.
- (2009). *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ollier, Matilde (1989). *Orden, poder y violencia (1968-1973)*. Buenos Aires: CEAL.
- Pacheco, Julieta (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

- Painceira, Lalo (2013). *El Blues de la calle 51. Collage del grupo Sí, Vanguardia informalistas y los comienzos de los años '60 en La Plata*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Palacios Valladares, Indira (2019). Protest communities and activist enthusiasm: student occupations in contemporary Argentina, Chile and Uruguay. *Interface: a journal for and about social movements*, vol. 8, n° 2, pp. 150-170.
- Panella, Claudio (2014). "Actitud: publicación de lucha e incitación política en tiempos del primer peronismo". En Panella, C. y Korn, G. (comps.), *Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo*, pp. 31-60. La Plata: EPC.
- Pettinà, Vanni (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Petra, Adriana (2013). "Cultura Comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina". *Cuadernos de Historia* n° 38, pp. 99-130.
- Pensado, Jaime y Ochoa, Enrique (2018). *México Beyond 1968. Revolutionaries, Radicals, and Repression during the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Peralta Ramos, Mónica (1973). *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pereyra, Diego (2010). "La Reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos". En Toribio, D. (comp.), *La universidad en la Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- (2018). "Entramados de agendas comunes e influencias mutuas. El accionar de la Fundación Ford y de la Fundación Rockefeller en el desarrollo institucional de la sociología en Argentina (1955-1965)". En Morales Martín, J. (comp.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica en América Latina*, pp. 33-67. Santiago: UCSC.
- Pérez-Stable, Marifeli (1998). *La Revolución Cubana*. Madrid: Colibrí.

- Pis Diez, Nayla (2018). “Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955)”. *Estudios Sociales* n° 54 , pp. 67-91.
- (2019). “La supresión de los aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954). Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del ‘modelo peronista de universidad’”. En Benente, M. (coord.), *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca. La gratuidad de la enseñanza superior, a 70 años*. Buenos Aires: EDUNPAZ.
- Pis Diez, Nayla y Robles, Horacio (2019). “Radicalización política y represión estatal: la juventud obrera y universitaria ante la Revolución Cubana y el Plan CONINTES. El caso de la ciudad de La Plata, Argentina (1959-1962)”. *Folia Histórica del Nordeste* n° 36, pp. 51-72.
- Pis Diez, Nayla y Seia, Guadalupe (2022). “La universidad y sus actores: entre lo local y lo global desde una mirada situada”. *Esboços: histórias em contextos globais* n° 51, pp. 174-187.
- Portantiero, Juan Carlos (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- (1989). “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”. En Ansaldi, W. y Moreno, J. L. (comps.), *Estado y Sociedad en el Pensamiento nacional*, pp. 301-346. Buenos Aires: Cántaro.
- Pontoriero, Esteban (2015). “Estado de excepción y contrainsurgencia: el plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”. *Contenciosa*, año III, n° 4.
- (2022). *La represión militar en la Argentina: 1955-1976*. Los Polvorines: UNLP/UnaM/UNGS.
- Potash, Robert (1982). *El ejército y la política en la Argentina. De Perón a Frondizi, 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pozzi, Pablo (2002). “El Norte revolucionario e indoamericanista antes del PRT-ERP: el FRIP”. *Voces Recobradas*, n° 13, pp. 25-39.
- Prado Acosta, Laura (2013). “Sobre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”. *A Contracorriente*, n° 1, pp. 63-85.

- Prego, Carlos y Vallejos, Oscar (eds.) (2010). *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Pronko, Marcela (2000). *El peronismo en la universidad*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Prego, Carlos (2010). "La gran transformación académica y su política a fines de los años 50. El proyecto de reorganización institucional y los inicios del debate del cientificismo en la Universidad de Buenos Aires". En Prego, C. y Vallejos, O. (eds.), *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Pucciarelli, Alfredo (1997). "Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la Argentina". *El Taller*, n° 4.
- Raimundo, Marcelo (2008). "El Plan de Lucha de la CGT en La Plata, Berisso y Ensenada (1963-1965)". Ponencia presentada en V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Macchi.
- Recalde, Aritz y Recalde, Itziar (2007). *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Rey Tristán, Eduardo (2012). "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural". En Benedetta, C. y Franco, M. (comps.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Rivas, Antonio (1998). "El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales". En Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.), *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta.
- Rodríguez, Laura (2018). "Educación y universidad en los años de la 'Libertadora'. Redes transnacionales y Guerra Fría cultural". En Osuna, M. y Galván, V. (comps.), *La Revolución Libertadora en el marco de la Guerra Fría*. Rosario: Prohistoria.
- Robles, Horacio (2014). "Desamparo y responsabilidad política: la conformación de la Juventud Peronista platense entre 1955 y 1958". Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

- (2017). “Nuevos vientos: La Juventud Peronista platense ante la Revolución Cubana y el plan Conintes (1959-1962)”. Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Mar del Plata.
- Rot, Gabriel (2012). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter.
- (2016). *Itinerarios revolucionarios. Eduardo L. Duhalde, Haroldo Logiurato: de la Resistencia Peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*. La Plata: De la Campana.
- Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Sanguinetti, Horacio (1974). “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”. *Todo es Historia*, n° 80, pp. 9-23.
- Salas, Ernesto (2015). *La Resistencia Peronista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sarlo, Beatriz (2007). “Los universitarios”. En Sarlo, B., *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires. Puntosur.
- (2002). “Intelectuales y peronismo”. En James, D. (comp.), *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Simonetti, María Fernanda (2002). *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973*. Trabajo final de grado. UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Smulovitz, Catalina (1988). *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*. Tomos I y II. Buenos Aires: CEAL.
- (1991). “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”. *Desarrollo Económico*, n° 121, pp. 113-124.
- (1993). “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”. *Desarrollo Económico*, n° 31, pp. 404-423.

- Solari, Aldo (1967). “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 29, n° 4, pp. 853-869.
- (comp.) (1968). *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.
- Soprano, Germán y Ruvituso, Clara (2009). “Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de la Reforma y el primer peronismo. Un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1920-1955”. En Chiroleu, A. y Marquina, M. (comps.), *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Los Polvorines: UNGS.
- Souto Kustrín, Sandra (2007). “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *Historia Actual Online*, n° 13, pp. 171-192.
- Spinelli, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.
- (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Stagnaro, Andrés (2015). “A río revuelto. El sindicalismo libre en la ciudad de La Plata en los albores de la Revolución *Libertadora*”. En Schneider, A. y Ghigliani, P. (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Stedman Jones, Gareth (1970). “El sentido de la rebelión estudiantil”. En Cockburn, A. y Blackburn, R. (comps.), *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Suasnábar, Claudio (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO-Manantial.
- Szusterman, Celia (1998). *Fronzizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tarruella, Ramón (2002). *Crónicas de una ciudad. Historia de escritores vinculados a La Plata*. La Plata: La Comuna Ediciones.
- Tcach, César (2007). “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En James, D. (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Vio-*

- lencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tcach, César y Rodríguez, Celso (2006). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa.
- Terán, Oscar (2013 [1991]). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milicidades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tilly, Charles (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- Tortti, María Cristina (2002). “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”. *Prismas*, n° 6, pp. 265-274.
- (2006). “La nueva izquierda en la historia reciente argentina”. *Revista Cuestiones de Sociología*, n° 3.
- (2009). *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2011). “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”. *Políticas de la memoria*, n° 12, pp. 224-234.
- (2014). “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En Tortti, M. C. (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- (2021). “Historia Reciente y ‘nueva izquierda’: una revisión”. En Tortti, M. C. y González Canosa, M. (dirs), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria.
- Tortti, María Cristina y Celentano, Adrián (2014). “Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina: una visión desde la nueva izquierda”. En Tortti, M. C. (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

- Touraine, Alain (1969) “El movimiento estudiantil: crisis y conflicto”. En Touraine, A., *La Sociedad postindustrial*. Barcelona: Ariel.
- Troiani, Osiris (1956). “Examen de conciencia”. *Contorno*, nº 7-8.
- Viñas, Ismael (1956). “Miedos, complejos y malos entretenidos”. *Contorno*, nº 7-8.
- Zanca, José (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.
- Zermeño, Sergio (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.

Fuentes

Oficiales

Actas taquigráficas del Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata (1959-1966). Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP, La Plata.

Argentina: la educación en cifras, 1958-1967. Departamento de Estadística Educativa. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1967. Biblioteca Nacional de Maestros y Maestras.

La Revolución Libertadora y la Universidad, 1955-1957. Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, 1957. Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Revista de la Universidad Nacional de La Plata, publicada entre 1957 y 1974. Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Hemerográficas

Diarios de circulación masiva

El Argentino, La Plata (consultado entre septiembre de 1955 y diciembre de 1965).

- El Día*, La Plata (septiembre a noviembre de 1955; mayo de 1956; septiembre a octubre de 1958; agosto a septiembre de 1961; julio a octubre de 1963; febrero a diciembre de 1964; 1965-1966).
- La Nación*, Buenos Aires (septiembre de 1955 - octubre de 1958; junio y julio de 1966).
- La Prensa*, Buenos Aires (mayo de 1956; septiembre y octubre de 1958).

Publicaciones partidarias

- Futuro Socialista*, *órgano oficial de las Juventudes Socialistas*, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDIInCI), Buenos Aires.
- Juventud*. *Vocero de la Federación Juvenil Comunista*, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDIInCI), Buenos Aires.
- Reforma*, *órgano de prensa de las Juventudes Universitarias Socialistas*, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDIInCI), Buenos Aires.
- Soluciones populares para los problemas nacionales*. Disponible en la página web El topo blindado.

Publicaciones estudiantiles

- Actas del Congreso Nacional de Estudiantes* (1964), Rosario, del 14 al 19 de octubre de 1963, Junta Ejecutiva de la FUA, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDIInCI), Buenos Aires.
- Del Mar Dulce, una voz estudiantil* (1955-1959), Universidad de Buenos Aires. Disponible en la página web del Archivo Histórico de Revistas Argentinas.
- FUA. Vocero de la Federación Universitaria Argentina*, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDIInCI), Buenos Aires.

Archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires

- Documento *Centro de Estudiantes de Derecho*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 38.
- Documento *Centro de Estudiantes de Agronomía*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 27.
- Documento *Centro de Estudiantes de Ingeniería*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 28.
- Documento *Federación Universitaria de La Plata*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 1.
- Documento *Federación Universitaria de Estudiantes Libres*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 2.
- Documento *Avanzada Reformista*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 73.
- Documento *Facultad de Humanidades*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101.
- Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I (1955-1973)*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Leg. 137.
- Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Cen-

- tral de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22.
- Documento *Movimiento de Avanzada Reformista*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 144.
- Documento *Movimiento Universitario Reformista*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 24.
- Documento *Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Bellas Artes*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 31.
- Documento *MIR-Praxis*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Factor Político, Leg. 49.
- Documento *Centro de Estudiantes Peruanos*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 54.
- Documento *Centro de Estudiantes Peruanos - AMAUTA*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 78.
- Documento *Movimiento de Acción Programática*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 150.
- Documento *Informe nº 2, Infiltración Comunista en la Universidad*, en Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa C, Factor Político, Leg. 27 bis.

Fuentes orales***Entrevistas realizadas***

- Sagalsky, Perla (septiembre de 2014). Militante de la agrupación Libertad y Reforma de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1954 y 1955. También del Partido Socialista de Vanguardia.
- Viguera, Roberto (13 de octubre de 2014). Militante de la Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE) entre 1961 y 1967.
- Gilbert, Isidoro (20 de octubre de 2014). Militante de la FJC y responsable comunista en la UBA entre 1956 y 1958.
- Rodríguez, Sergio (3 de noviembre de 2014). Encargado general de los comunistas en la UBA desde 1959 en adelante. Presidente del centro de estudiantes de Medicina-UBA entre 1961 y 1962.
- Alessandro, Jorge (5 de noviembre de 2014). Militante de la Juventud Universitaria Peronista de la Facultad de Derecho.
- Carpio, Jorge (realizada junto con Anabela Ghilini, 19 de agosto de 2015 y 13 de noviembre de 2015). Militante de AMAUTA y de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina (AREM) entre 1960 y 1966.
- M., Mabel (6 de diciembre de 2015). Militante de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) entre 1959 y 1966.
- Virginia G. de Viguera (18 de febrero de 2016). Militante de la Federación Juvenil Comunista de La Plata y de la Agrupación Universitaria de Medicina (AUM) entre 1951 y 1956.
- Luis Viguera (18 de febrero de 2016). Militante de la Federación Juvenil Comunista de La Plata y de la Agrupación de Estudiantes de Ingeniería (ADEI) entre 1956 y 1964.
- Oswaldo Pagnutti (25 de febrero de 2016). Militante y dirigente de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) y de la Federación Juvenil Comunista entre 1964 y 1968.
- Enrique Garguín (4 de marzo de 2016). Militante de la agrupación Libertad y Reforma de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1949 y 1955.

- Beatriz Espelet (4 de marzo de 2016). Estudiante de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UNLP, militante independiente cercana a la agrupación Acción Libre de dicha facultad.
- Adolfo Sturzenegger (7 de marzo de 2016). Militante de la Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE), secretario general de la FULP en 1957-1958 y Presidente del centro de estudiantes de dicha facultad en 1958-1959.
- Norma Antoñanzas, con participación de Osvaldo Pagnutti (14 de marzo de 2016). Militante de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) y del Partido Comunista de La Plata entre 1964 y 1968.
- Alberto “Tano” Durante, con participación de Osvaldo Pagnutti (17 de marzo de 2016). Militante y cuadro dirigente de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA) y de la Federación Juvenil Comunista entre 1961 y 1969
- Ricardo Gil Soria (5 de abril de 2016). Militante y referente de la agrupación Vanguardia de la Facultad de Bellas Artes entre 1963 y 1964; luego, de diversos nucleamientos peronistas en La Plata como el grupo CONDOR y “Dele-Dele”.
- Juan Carlos Delorenzo, con participación parcial de Raúl Pessacq (21 de abril de 2016). Militante de la Agrupación Liberal Universitaria (ALU) de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UNLP entre 1956 y 1963 y de la Unión Cívica Radical Intransigente. Presidente del centro de estudiantes de dicha facultad en 1958 y de la FULP en 1959. Raúl Pessacq también fue militante de ALU y consejero superior en 1965-1966.
- Helena Carriquiriborde (30 de mayo de 2016). Militante y dirigente de las agrupaciones Estudiantes de Arquitectura (EA), EA Disidente y luego, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura entre 1958 y 1966; también militante de la Federación Juvenil Comunista.
- Uriel Jáuregui (30 de mayo de 2016). Militante de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA) y de la Federación Juvenil Comunista entre 1956 y 1966. Consejero Superior de la UNLP por el claustro estudiantil de dicha facultad en 1966

- Samuel Amaral (2 de junio de 2016). Militante, entre 1963 y 1966, de las agrupaciones Vanguardia de la Facultad de Bellas Artes y de Avanzada de la Facultad de Humanidades de la UNLP. Fundador de la FURN en 1966, luego vinculado a núcleos peronistas.
- Ramón Torres Molina (diciembre de 2016, vía correo electrónico; 31 de marzo de 2017). Militante, entre 1957 y 1959 de Avanzada Reformista. Luego, a partir de 1959, de Izquierda Estudiantil Revolucionaria y la organización nacional MIR-Praxis. Hacia 1962 ingresa al MUR.
- Héctor Araldo Palacios (30 de marzo de 2017). Militante, entre 1958 y 1959 de Avanzada Reformista de Derecho de la UNLP. Luego, a partir de 1959, de la FED y el MUR. También militante de Palabra Obrera de 1959 en adelante.
- Hilda “Pelusa” Lucchini (30 de mayo de 2017). Militante, entre 1959 y 1963, de la agrupación Unidad Reformista de la Facultad de Química y Farmacia, también del Partido Socialista de Vanguardia a partir de 1961.
- Eduardo “Lalo” Paineira (14 de noviembre de 2017). Militante, entre 1962 y 1965, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes (AREBA). También, entre 1963 y 1964 integrante del Frente Cultural del PC y la Federación Juvenil Comunista de La Plata.
- Mario Goloboff (23 de noviembre de 2017). Militante, entre 1958 y 1962, de la agrupación Violeta (luego Avanzada Reformista Auténtica) de la Facultad de Derecho. También de la Federación Juvenil Comunista y del Frente Cultural del PC en la ciudad.
- Gonzalo Chaves (24 de noviembre de 2017). Referencia de la Juventud Peronista de La Plata desde principios de los años sesenta, con actuación en el campo político y sindical.
- Carlos Vallina (30 de noviembre de 2017). Militante, a partir de 1954, de la Federación Juvenil Comunista y el centro de estudiantes del colegio Normal nº 3. A partir de 1959, de la agrupación Avanzada Reformista Auténtica de Derecho y, a partir de 1963, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes.

Otras entrevistas y testimonios (éditos o realizados por terceros)

- Andrade, Mariano (2007). “Para una historia del maoísmo argentino”, entrevista a Otto Vargas. Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bianchi, Julieta (s/f). Entrevista a Juan Carlos Delorenzo en *Eligiendo candidato. Introducción al juego interno partidario. Caso La Plata (1983-2007)*. Tesis de Licenciatura en Ciencia Política, s/f, Universidad del Salvador, pp. 259-284. Disponible en: http://www.usal.edu.ar/archivos/di/bianchi_julieta_maria.compressed.pdf.
- Bianchi, Julieta (s/f). Entrevista a Raúl Pessacq en *Eligiendo candidato. Introducción al juego interno partidario. Caso La Plata (1983-2007)*, tesis de Licenciatura en Ciencia Política, s/f, Universidad del Salvador, pp. 247-258. Disponible en: http://www.usal.edu.ar/archivos/di/bianchi_julieta_maria.compressed.pdf.
- Coria, Antonio (2003). *Orígenes: cuando desde el M.U.R. fue F.U.R.N.*, testimonio de Antonio Coria publicado en Cuaderno n°6 del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Sur, disponible en: <http://bibliotecapacourondo.blogspot.com.ar/2008/02/orgenes-de-la-federacin-universitaria.html>.
- Chama, Mauricio y Tortti, María Cristina (2003). “Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología en la UNLP: Entrevista a Alfredo Pucciarelli”. *Cuestiones de Sociología*, n° 1, La Plata, disponible en: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>.
- (2006) “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a J. C. Portantiero”. *Cuestiones de Sociología*, n° 3. Prometeo, La Plata.
- Godio, Julio; Del Bono, Andrea y Fernández Berdaguer, María Leticia (2011). “Una vida y una obra dedicadas al estudio del sindicalismo argentino y latinoamericano: Entrevista a Julio Godio (In Memoriam 1939-2011)”. *Cuestiones de Sociología*, n° 7. La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5528/pr.5528.pdf.
- Robles, Horacio (2005). *Entrevista a Hugo Bacci: Miembro fundador de la FURN*. Realizada el 2/6/2005. La Plata, mimeo.

- Sombra, Paula (2010). "Entrevista a Amanda Peralta". *Anuario de la Revista Lucha Armada*, 2010. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Toer, Mario (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Uzcudún, Martín; Laffite, Raul y Di Meglio, Matias (2013). Entrevista realizada a Hugo Bacci. *La Fragua*, La Plata. Disponible en: <https://www.facebook.com/fraguanoticias/videos/393166307704215/>.
- Reportaje a Juan Carlos López Osornio en el programa Los Tres Demonios, de FM La Tribu, Buenos Aires, 11 de febrero de 2006. Transcrita en *El Socialista* bajo el nombre "Recordando al Pelado Matosas". Disponible en: http://www.izquierdasocialista.org.ar/viejos_es/cgi-bin/elsocialista.cgi.php?es=074¬a=15.

Investigadores/as, profesoras/es y militantes consultados/as

Arca, Claudio
Barletta, Ana
Bozza, Alberto
Garguín, Enrique (h)
Lenci, Laura
Recalde, Aritz
Robles, Horacio
Suasnábar, Claudio
Viguera, Aníbal

Archivos consultados

Archivo de la Fundación Pluma.
Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata.
Archivo Nacional de la Memoria - Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
Archivo Personal de Ramón Torres Molina.

- Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI) dependiente de la Universidad Nacional de San Martín.
- Comisión Provincial por la Memoria – Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DI-PPBA).
- Hemeroteca Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.
- Hemeroteca de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.



Colección
Entre los libros de
la buena **MEMORIA**



Este libro presenta una investigación sobre el movimiento estudiantil de La Plata y los procesos tempranos de politización que vivió, en el período que transcurre entre los años 1955 y 1966. En términos generales, dicho período estuvo signado por la convergencia entre el agotamiento del modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y una fuerte crisis de legitimidad del sistema político, sus instituciones y reglas generales. El creciente descontento social y la influencia de la Revolución cubana provocaron intensos debates y reorientaciones en el campo de las izquierdas, el catolicismo y el peronismo, y también en el reformismo universitario, núcleo central de la identidad política del estudiantado argentino. Al mismo tiempo, la imbricación entre la política y las diversas esferas de la vida social, la politización de estas y la radicalización de la primera marcaron el tono de aquellos debates. La forma como el movimiento estudiantil articuló la lucha gremial, la identidad reformista y sus posiciones políticas y adscripciones partidarias es el problema central de este trabajo.



Libro
Universitario
Argentino

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

ISBN 978-987-630-650-8



9 789876 1306508

